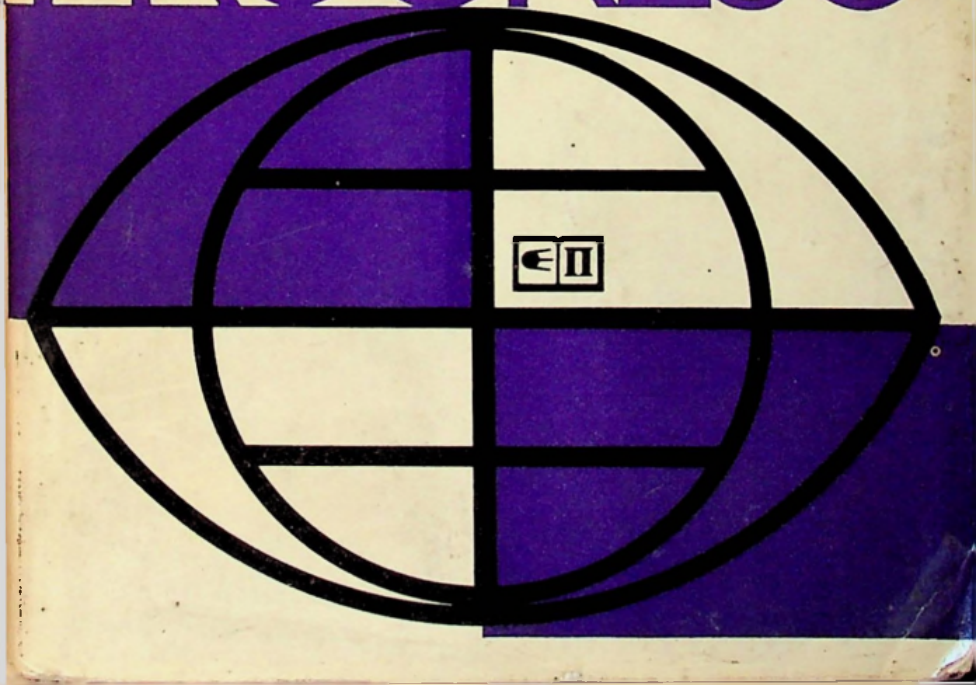
Crítica de las concepciones teóricas de Mao Tse-tung

TEORIA Y CRITICA

PROGRESO



Progreso Teoría y crítica

Crítica de las concepciones teóricas de Mao Tse-tung

Editorial Progreso

Moscú

Traducido del ruso por Joaquín Rodríguez

КРИТИКА ТЕОРЕТИЧЕСКИХ КОНЦЕПЦИЙ
МАО ЦЗЕ-ДУНА

На испанском языке

Colegio de redacción:
F. Konstantínov, M. Sladkovski
(redactores responsables),
U. Gueórguiev, U. Krivtsov,
U. Sidijménov.

© Editorial Progreso, 1973

PREFACIO

A la época contemporánea se la llama con justicia época de transición del capitalismo al socialismo. Así lo demuestra también irrebatiblemente la experiencia histórica de los últimos decenios. Como resultado de la lucha conjunta de los Estados socialistas, del proletariado en los países capitalistas, de los pueblos oprimidos y de otros que se han emancipado, siguen debilitándose las posiciones del imperialismo en las esferas política, económica, militar e ideológica. Como señala el Documento de la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros, "el socialismo, que ha triunfado en un tercio del globo, ha obtenido nuevos éxitos en el combate por las mentes y los corazones en el mundo entero"*.

Sin embargo, mediante contraataques, el imperialismo internacional trata de cambiar a su favor la correlación general de las fuerzas. En estas condiciones se precisa una co-

* *Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros. Moscú, 1969*, ed. en español, Praga, 1969, pág. 8.

hesión aún más estrecha de todas las fuerzas antiimperialistas y, ante todo, de los partidos comunistas y obreros, la parte más progresista de la sociedad actual. "La política de unidad de acción antiimperialista requiere *elevar el papel ideológico y político de los partidos marxistas-leninistas en el proceso revolucionario mundial*"*.

Tarea que sólo podrá llevarse a cabo mediante una lucha irreconciliable contra la ideología burguesa, contra el oportunismo de derecha y de "izquierda", contra el revisionismo, el dogmatismo y el aventurerismo sectario de izquierda.

Una de las tareas más urgentes que hoy se le plantea al marxismo-leninismo es la crítica de las concepciones teóricas de Mao Tse-tung y su grupo. En el Informe político del CC del PCUS a su XXIV Congreso se remarcaba que los dirigentes chinos "presentaron su plataforma ideológico-política particular, incompatible con el leninismo, en las cuestiones fundamentales de la vida internacional y del movimiento comunista mundial y exigían de nosotros la renuncia a la línea del XX Congreso y al Programa del PCUS"**.

El rumbo antimarxista, antisocialista, chovinista y antisoviético de los dirigentes actuales pekineses motivó que se abriera un frente nuevo de lucha ideológica. El IX Congreso del PCCh, celebrado en abril de 1969, dio forma oficial a este rumbo. La base teórica del rumbo de los dirigentes chinos son las "ideas de Mao Tse-tung", o el maoísmo, corriente ideológica extraña al marxismo. El maoísmo es profundamente hostil al internacionalismo, a la idea de la solidaridad proletaria de los pueblos, uno de los rasgos fundamentales del cual se hizo el chovinismo de gran potencia.

El marxismo, como lo acredita toda la historia de las revoluciones del siglo XX, entraña una enorme fuerza de atracción, no sólo para la clase obrera, sino también para otros grupos sociales y, en particular, para el campesinado, la pequeña burguesía urbana y los intelectuales. Acuden al

---

* *Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros. Moscú, 1969*, ed. en español, Praga, 1969, pág. 35.

** *Informe del Comité Central del PCUS al XXIV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, presentado por L. Brézhnev*, M., 1971, pág. 12.

movimiento comunista y obrero, además de los marxistas, demócratas revolucionarios anarquistas, nacionalistas burgueses, etc., gentes que se imaginan distinta y erróneamente las vías para la reestructuración de la sociedad. Unos, pasando a través del crisol de la lucha revolucionaria en las filas del partido, se hacen marxistas; otros no soportan las pruebas y rompen con el movimiento comunista y, los terceros, aun siguiendo en las filas del partido, jamás se desprenden de sus anteriores convicciones pequeñoburguesas o burguesas.

Este planteamiento tiene trascendencia particularmente grande cuando examinamos la composición militante de los partidos comunistas y obreros que trabajan en los países emergentes, de población campesina. La ideología pequeñoburguesa tiene forzosamente que ejercer una influencia negativa sobre estos partidos, puesto que sus filas se forman, preferentemente, de las capas no proletarias de la sociedad. A esta circunstancia llamaron seriamente la atención en su tiempo los documentos de la Internacional Comunista. En dichas condiciones acrece considerablemente el papel del núcleo rector del partido comunista, el cual, sobre una plataforma marxista general, debe cohesionar a todos los miembros del partido, independientemente de su procedencia social, actividad y convicciones anteriores e impedir que predominen en el partido puntos de vista ajenos al marxismo. Cuando por unas u otras causas la dirección del partido comunista cae en manos de los antimarxistas aparece el peligro de que el partido se degrade y se transforme en una organización no revolucionaria, no socialista.

Debemos subrayar que desde el mismo comienzo de su actividad el PCCh no agrupó sólo a marxistas, sino también a no marxistas, muchos de los cuales se adhirieron a él, preferentemente, por consideraciones de orden táctico. Entre los últimos figuraba el propio Mao Tse-tung.

Los marxistas-leninistas chinos comprendieron cuán erróneo era el rumbo político de Mao Tse-tung, la esencia antimarxista de sus puntos de vista, vieron cómo se iba creando artificiosamente el mito de Mao Tse-tung como destacado teórico y dirigente infalible de la revolución china. A medida de sus fuerzas y posibilidades se opusieron a las tentativas de Mao Tse-tung de querer imponer al partido su línea especial, de "chinizar" el marxismo, de suplantar las ideas leninistas por las "ideas de Mao Tse-tung". Precisa-

mente, gracias a su obstinada resistencia al rumbo político de Mao Tse-tung, el VIII Congreso del PCCh (1956) borró de los Estatutos del partido el planteamiento que le fue impuesto en el VII Congreso (mayo de 1945), según el cual el partido debía "guiarse en toda su actividad por las ideas de Mao Tse-tung", escribiendo en los Estatutos que el "Partido Comunista se guía en su actividad por el marxismo-leninismo".

Mao Tse-tung no se resignó con su derrota ideológica en el VIII Congreso del PCCh. Desplegó una nueva ronda de lucha contra los marxistas-leninistas y los internacionalistas en el período de la llamada gran revolución cultural proletaria en China, uno de los fines de la cual, como es notorio, consistía en imponer mediante el terror en masa los criterios de Mao Tse-tung a todo el partido y a todo el pueblo chino como las ideas "más justas" y "más grandiosas".

El crac del rumbo de las "tres banderas rojas" y los fracasos en política exterior asestaron un golpe al mito sobre Mao Tse-tung como marxista-leninista y teórico infalible de la revolución china. En este sentido, la "revolución cultural" jugó un papel especial, poniendo al desnudo el auténtico carácter antimarxista y pequeñoburgués de las concepciones y del rumbo político de los maoístas, proporcionando nuevas y persuasivas pruebas de que Mao Tse-tung y sus partidarios persiguen objetivos que no tienen nada de común con el socialismo científico, la democracia y la paz. Es más, la "revolución cultural" mostró una vez más que en la persona de los maoístas el movimiento revolucionario internacional había chocado con una corriente burguesa-nacionalista que aspiraba a ocupar la posición rectora en el proceso revolucionario mundial al objeto de imponer a los comunistas y a los demócratas revolucionarios los criterios antisocialistas de Mao Tse-tung, someter a su influencia el movimiento revolucionario y obligarlo a servir a sus intereses, incompatibles con el marxismo-leninismo y con el internacionalismo proletario.

El surgimiento del maoísmo en China como corriente particular pequeñoburguesa y nacionalista no sólo está vinculado al nombre de Mao Tse-tung, sino también a determinadas condiciones objetivas.

Debido a la aparición, relativamente tardía, del proletariado chino en la arena de la historia y a su debilidad co-

mo clase, las nociones sobre el socialismo revistieron en China durante mucho tiempo un carácter de utopía social, matizada con las ideas tradicionales chinas sobre la sociedad perfecta con ideales puramente campesinos de la justicia social.

Desde el primer día de su existencia, el Partido Comunista de China tuvo que actuar en un país donde el campesinado constituía el 90% de la población. La propia composición social del PCCh era, en gran medida, campesina y pequeñoburguesa. Por eso la ideología pequeñoburguesa de todos los matices se reflejaba a menudo en la conciencia de los miembros del PCCh. Esto era inevitable. El propio Mao Tse-tung confesó que los oriundos de la pequeña burguesía eran con frecuencia en el PCCh "liberales, reformistas, anarquistas y blanquistas, etc., vestidos con la toga marxista-leninista..."* No debemos olvidar que el mismo Mao Tse-tung procede del medio pequeñoburgués.

La pervivencia en China de las relaciones de producción semifeudales contribuyó a conservar entre las diferentes capas del pueblo chino el espíritu nacionalista de gran potencia, que le inculcó durante muchos siglos la camarilla gobernante del país, espíritu que a finales del siglo XIX y comienzos del XX se transformó en aspiraciones pro resurgimiento de la pasada grandeza de China. De la ideología del chovinismo gran chino no sólo estaban contaminadas las fuerzas conservadoras y feudal-burocráticas, sino también la democracia pequeñoburguesa de China que ambicionaba ver a China como centro del mundo y como fuerza hegemónica en el ámbito internacional. Precisamente, el chovinismo gran chino conjugado con el revolucionarismo pequeñoburgués fue el ambiente en el que comenzó la formación ideológica de Mao Tse-tung.

Los puntos de vista de Mao Tse-tung fueron formándose en condiciones de la lucha revolucionaria del pueblo chino contra el imperialismo y el feudalismo, en una situación en la que cada vez era mayor la popularidad del marxismo-leninismo en China, propiciada por la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre y la ayuda internacionalista que la Unión Soviética prestaba a la lucha del pueblo

---

* Mao Tse-tung. *Obras Escogidas*, t. 4, M., 1953, pág. 389.

chino por su emancipación. Por eso es completamente natural que hubiera una época en la que Mao Tse-tung empleara el marxismo-leninismo como bandera en torno a la cual se iban agrupando todas las fuerzas progresistas de China, tratando de explotar para sus fines egoístas el colosal prestigio de las ideas marxistas-leninistas. A sus concepciones y puntos de vista pequeñoburgueses y anticientíficos Mao Tse-tung les daba una forma marxista-leninista, ya que la reputación de marxista-leninista le brindaba la posibilidad de hacerse con la posición dirigente en el PCCh.

El marxismo-leninismo no fue para Mao Tse-tung una concepción del mundo, que él comprendiera, asimilara y aceptara. El conceptuaba al marxismo-leninismo como una "doctrina de ultramar", de la que en China sólo era utilizable una cierta "verdad universal". Mao Tse-tung enfocaba el marxismo-leninismo de forma pragmática, tomando de él sólo aquello que respondía y servía a sus fines. Y por cuanto hasta la victoria del pueblo chino en 1949 los designios de Mao Tse-tung, en lo fundamental, coincidían objetivamente con las tareas de la revolución democrático-burguesa china, a la sazón utilizaba aquella parte de la doctrina marxista-leninista que podía ser puesta al servicio de estas tareas.

Los puntos de vista de Mao Tse-tung no se concretaron en una concepción del mundo acabada y sistematizada o en una teoría más o menos armónica. Son un conglomerado de ideas diversas, extraídas, en dependencia de las necesidades que surgían, de las más distintas fuentes, comenzando por las charlas de Confucio y terminando por las obras de Kropotkin. De ahí su eclecticismo, fragmentación y superficialidad. La aparición en China del compendio de citas de Mao Tse-tung no puede considerarse casual, pues refleja el carácter heterogéneo de sus puntos de vista. En los criterios y en el rumbo político de Mao Tse-tung se advierten elementos afines al populismo, anarquismo, blanquismo, trotskismo y a otras corrientes ideológicas pequeñoburguesas. Esto se explica no sólo por la situación histórica concreta, en la que fueron formándose las concepciones de Mao Tse-tung, condiciones que en su tiempo engendraron en Europa las ideas del revolucionarismo de "izquierda", sino también por la influencia que directa o indirectamente ejercieron sobre Mao Tse-tung los planteamientos de Bakunin,

Trotski y otros teóricos pequeñoburgueses como ellos. Sin embargo, sería injusto identificar los puntos de vista de Mao Tse-tung con cualquiera de estas corrientes ideológicas. Por cuanto el maoísmo es un fenómeno principalmente chino, tiene profundas raíces socioeconómicas, históricas, ideológicas y gnoseológicas en el ambiente chino, tanto más que los actos y concepciones políticos de Mao Tse-tung no tuvieron, ni mucho menos, siempre el carácter de revolucionarismo de "izquierda", pues en muchas ocasiones la frase izquierdista sólo encubría su línea oportunista de derecha y nacionalista.

Presentando las "ideas de Mao Tse-tung" como el supremo pensamiento marxista-leninista de la época contemporánea, la propaganda china trata de hacer creer que el propio Mao Tse-tung formuló nuevas ideas acerca de todos los problemas fundamentales de la teoría marxista-leninista. En realidad, Mao sólo aspiró a utilizar el marxismo-leninismo y a encubrirse con su prestigio, falsificando y tergiversando el contenido de esta sublime doctrina revolucionaria.

Los fracasos que sufren los intentos de emplear en la práctica las "ideas de Mao Tse-tung" son la mejor demostración de su carácter subjetivista y anticientífico. Fracasos que persuaden inmejorablemente que el maoísmo, cualesquiera que sean los ropajes que se vista, no puede servir a los intereses de la sociedad moderna que edifica el socialismo. Las leyes objetivas del desarrollo social derribaron y seguirán derribando semejantes "ideas" y los designios políticos que éstas encubran o argumenten. A pesar de todos los esfuerzos que los actuales dirigentes chinos hacen para mantener su dominio ideológico, tarde o temprano el maoísmo sufrirá el crac completo. Sin embargo, esto sucederá tanto más pronto cuanto antes los trabajadores de China comprendan la naturaleza auténtica de las "ideas de Mao Tse-tung". La "revolución cultural" evidencia que la desilusión en estas "ideas" adquirió una difusión tan amplia en China que se precisó emprender una campaña de terror y de atemorizamiento masivos para mantener la situación predominante de las "ideas de Mao Tse-tung".

Los partidarios de este último tratan por todos los medios de obligar a que el pueblo chino crea que sus "ideas" poseen, supuestamente, una "fuerza milagrosa", que son la "encarnación de la verdad". Mas es sabido que la objetivi-

dad de la verdad jamás se afianzó con ayuda de la violencia, de las vejaciones, de la idolatría, aniquilando a la parte más pensadora y consciente de la sociedad. Así sólo se afianzaron la barbarie y el oscurantismo. La luz de la verdad no necesita las llamas de las hogueras, en las que se queman los libros.

Cabe preguntar: ¿si las concepciones de Mao Tse-tung son anticientíficas, vulgares y esquemáticas, en general, vale la pena empeñar serios esfuerzos para desenmascararlas y sostener contra ellas una lucha ideológica consecuente? A esta pregunta sólo puede darse una respuesta: no sólo merece la pena, sino que también es necesario. Necesario porque los maoístas intentan presentarlas como el logro supremo del marxismo-leninismo de la época contemporánea. Valiéndose de estas concepciones aplican su rumbo nacionalista particular, desacreditan los ideales del socialismo y del comunismo. El revolucionarismo pequeñoburgués, inherente a estos criterios, influye en el medio pequeñoburgués tanto en la propia China como fuera de ella, especialmente en los países emergentes.

Se debe tener en cuenta asimismo que las concepciones de Mao Tse-tung representan la ideología del culto a la personalidad en su forma más repugnante, que les son inherentes la demagogia y la apelación a los bajos instintos. Con ayuda de esta demagogia, los maoístas logran aún despistar a la parte más atrasada de la clase obrera y del campesinado chinos y corromper a la juventud china.

Finalmente, las concepciones y el rumbo político de Mao Tse-tung permiten al anticomunismo activar considerablemente su labor. La propaganda imperialista utiliza ampliamente las "ideas de Mao Tse-tung" para luchar contra el socialismo, la democracia y la paz. Aprovecha la circunstancia de que cierta parte de la opinión pública progresista extranjera propende a considerar los "extravíos" y "errores" de Mao Tse-tung como costas del trasplante de la doctrina marxista al terreno chino. Como es sabido, los marxistas se oponen resueltamente a que se empleen como cliché las verdades generales, a la imposición de esquemas abstractos sin tener en cuenta las condiciones específicas de cada país. Ya en 1919, V. I. Lenin exigía de los comunistas de Oriente "...traducir la verdadera doctrina comunista, destinada a los comunistas de los países más avanzados, a la lengua de

cada pueblo..."* Sin embargo, esta traducción del marxismo a la lengua de cada pueblo, incluido el chino, no debe significar el abandono y la traición a los principios generales del marxismo, la suplantación del marxismo por la ideología pequeñoburguesa.

La denuncia de la esencia antimarxista de las concepciones teóricas del maoísmo exige: primero, esclarecer su génesis; segundo, confrontarlas con los principios del marxismo-leninismo; tercero, revelar la finalidad política de los postulados del maoísmo; cuarto, analizar éstos en relación con la actividad práctica de los maoístas.

Al analizar las "ideas de Mao Tse-tung" hay que partir, en primer lugar, de la doctrina del marxismo sobre el Estado y la revolución. Se debe comprender con plenitud y en todos los aspectos la indicación de V. I. Lenin sobre la gigantesca complejidad de la revolución socialista en un país pequeñoburgués. Los acontecimientos que tienen lugar en China incitan a analizar toda una serie de otros problemas. Citemos entre ellos algunos como la lucha de clases y las relaciones sociales en el período de transición, la "revolución cultural" y la actitud para con la herencia cultural, la correlación de los momentos internacionales y nacionales en el transcurso de la lucha de liberación antiimperialista y, por último, el problema de la guerra y la paz con la existencia de medios de exterminio en masa, etc.

El libro que ofrecemos es un intento de hacer un análisis científico de las "ideas maoístas", de darles una apreciación marxista. Se sobreentiende que los autores no se plantearon la tarea de investigar todos los aspectos de estas "ideas" y menos aún de encontrar respuestas exhaustivas y definitivas a las preguntas que surjan en el transcurso de su examen.

Los autores de esta obra recurrieron incesantemente al análisis de la práctica política de los maoístas, aspirando a mostrar en los hechos de la actividad práctica de los últimos el verdadero contenido de unos u otros postulados, expuestos por Mao Tse-tung, a denunciar la esencia anticientífica, pequeñoburguesa y de gran potencia del maoísmo, toda la profundidad de la aberración política, moral y teórica de Mao Tse-tung.

* V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, ed. en español, Moscú, 1970, t. 3, pág. 308.

La monografía que ofrecemos fue preparada por el Instituto de Filosofía y el Instituto del Extremo Oriente de la Academia de Ciencias de la URSS.

El prefacio se debe a V. Gueórguiev y V. Krivtsov, candidatos a Doctor en Ciencias Filosóficas; el primer capítulo, a V. Gueórguiev; el segundo pertenece a V. Krivtsov (apartado 1), a V. Gueórguiev y V. Krivtsov (apartado 2); el tercero es obra de E. Plimak e Y. Kariakin (apartados 1, 2 y 3) y V. Gueórguiev y E. Plimak (apartado 4); escribieron el cuarto capítulo E. Plimak (apartados 1 y 2), V. Gueórguiev, K. Ivanov, E. Plimak y V. Sidijménov, candidato a Doctor en Ciencias Económicas (apartado 3), G. Ostroúmov, candidato a Doctor en Ciencias Jurídicas (apartados 4 y 5), V. Gueórguiev y G. Ostroúmov (apartado 6); el quinto capítulo se debe a V. Semiónov, Doctor en Ciencias Filosóficas, y a V. Sidijménov; el sexto capítulo, a A. Frish, candidato a Doctor en Ciencias Filosóficas; el séptimo, a E. Báler, Doctor en Ciencias Filosóficas, y la conclusión, a V. Gueórguiev y V. Sidijménov.

Capítulo primero

SOBRE LA ESENCIA DE LA FILOSOFIA MAOISTA

1. ACERCA DE LAS FUENTES IDEOLOGICAS DE LA FILOSOFIA MAOISTA

Toda la "riqueza" de la filosofía maoísta está contenida: 1. en el folleto *El materialismo dialéctico,* escrito en Yenan a finales de los años treinta, sobre la base de conferencias dadas en la escuela del partido. Posteriormente, una pequeña parte de este libro, ya corregida, entró en las *Obras Escogidas* publicadas en los años cincuenta en forma de dos artículos: *Acerca de la práctica* y *Acerca de las contradicciones;* 2. en el artículo *En torno al problema de la solución correcta de las contradicciones en el seno del pueblo,* publicado en 1957; 3. en el artículo *De dónde les aparecen a las personas las ideas correctas* (1963); 4. en los artículos *Sobre la nueva democracia* y *Sobre la dictadura democrática del pueblo;* 5. en los editoriales del periódico *Renmin Ribao* y la revista *Hung chi,* años 1963-1965*; 6. en manifestaciones sobre problemas

* Según testimonia la prensa hungweipina, todos estos artículos fueron escritos con la participación directa de Mao Tse-tung.

de filosofía expresadas en diversas conferencias y con motivo de las discusiones filosóficas*.

El análisis de todos estos artículos y manifestaciones filosóficos lleva inevitablemente a sacar la conclusión de la pobreza extrema del bagaje teórico de Mao Tse-tung. Las fuentes de la filosofía maoísta son, en primer lugar, la filosofía tradicional china (feudal), en segundo, las distintas doctrinas burguesas y pequeñoburguesas, tanto chinas como europeas.

Es por todos conocido que la filosofía marxista es la sintetización crítico-revolucionaria de todo el pensamiento filosófico precedente. La fuente teórica directa de la filosofía del marxismo fue la filosofía clásica alemana, vinculada, en primer lugar, a los nombres de Hegel y Feuerbach. La creación por Hegel del método dialéctico y la elaboración por él de un sistema armónico de leyes y categorías de la dialéctica; la confirmación por Feuerbach de la tesis materialista acerca de que las únicas realidades objetivas son la naturaleza y el hombre y su planteamiento de la práctica como criterio de la verdad, todo esto son conquistas importantes del pensamiento filosófico mundial y testimonia que al comienzo de la actividad teórica de C. Marx y F. Engels la filosofía europea se encontraba a un nivel bastante elevado de su desarrollo. Cuando nos referimos a la filosofía china de la época moderna vemos que, en su conjunto, presenta un cuadro distinto.

Por toda una serie de causas históricas y, ante todo, por el largo período de existencia del modo feudal de producción (que en la esfera de la vida espiritual se reflejó en el predominio de la matadora escolástica neoconfuciana), a mediados del siglo XIX el pensamiento teórico en China estaba a un nivel mucho más bajo que el pensamiento teórico de otros países. Y si en los albores de la civilización mundial la filosofía china dio ejemplos de profunda (en correspondencia a su época) comprensión de la esencia de la naturaleza humana y de las relaciones mutuas entre los hombres, concepciones dialécticas interesantes que abarcaban con relativa amplitud los problemas de la existencia, si en el primer

---

* Los datos acerca de estas manifestaciones se contienen en la prensa china, particularmente en la hungweipina. En ella se expone su contenido, en ocasiones, textual.

período de la historia universal del género humano el desarrollo de la filosofía china fue paralelo al desarrollo de la filosofía en otros países, y quizá en algo lo aventajara, permitiendo que los nombres de Confucio, Mo Ti, Lao-tzu, Hsün Tzu, Yang Chu y Wang Chung rayaran con pleno derecho a la altura de los de Heráclito, Demócrito, Platón y Aristóteles, en los siglos del medioevo y, especialmente, en la época moderna, la situación se hiciera totalmente otra.

Claro está que en dichos períodos la filosofía china promueve pensadores originales: los librepensadores Fang Chen (siglo V) y Han Yu (siglos VIII-IX); los materialistas Chang Tsai (siglo XII), Wang Fu-chih (siglo XVII), Tai Chen (siglo XVIII); el idealista objetivo Chu Hsi; el idealista intuitivista Wang Yang-ming (siglos XVI-XVII); el destacado filósofo social Huan Tsun-si (siglo XVII) y otros. Sin embargo, cuando hablamos de las tendencias y del desarrollo de la filosofía china, en su conjunto, vemos que para ella son características las siguientes particularidades: primera, cierta estrechez de problemática, interés primordial hacia los valores éticos, conceptuados principalmente en el plano de la explicación de la correlación entre el deber y las obligaciones del individuo ante la sociedad (feudal), correlación entre la libertad personal y la autoridad del Estado; segunda, un enfoque descriptivo, esquemático, ingenuo y que cuenta con largos siglos de experiencia para explicar los fenómenos del mundo exterior.

A través de toda la historia de la filosofía china resalta la idea de que en la naturaleza y en la sociedad existen principios contrarios y de su relación y transformación recíprocas. Sin embargo, la relación entre los contrarios del mundo objetivo no fue formulada con precisión por los filósofos chinos en concepto de una ley ontológica general. Su concepción acerca de los contrarios adolece de excesiva metafísica. De hecho, los contrarios actuaban, para estos filósofos, separados uno de otro en el tiempo y en el espacio. En la transición de un fenómeno contrario a otro no se producía el proceso interno de mutación y la conexión de contrarios, sino sólo su reemplazamiento externo o su cambio de lugares. Además, el desarrollo se entendía como un proceso cíclico. Así concebían el problema de los contrarios no sólo Lao-tzu y Hsün Tzu, sino también Chang Tsai y Chu Hsi, Wei Yuan, Chen Huang-in (siglo XIX) y otros.

He ahí, por ejemplo, lo que decía Chu Hsi: "Oriente-Occidente, arriba-abajo, invierno-verano, día-noche, nacimiento-muerte, todos ellos son contrarios y constituyen una pareja. Entre los fenómenos de la naturaleza no pueden faltar las parejas"*. Ideas análogas desarrolló el filósofo Wei Yuan, que vivió seis siglos después: "El calor, una vez alcanzada su temperatura máxima, ya no es sustituido por el calor, sino por el frío. El frío, una vez llegado a su límite extremo, ya no se sustituye por frío, sino por calor. Lo excesivamente curvado se endereza con fuerza. La energía oculta se revela con fuerza mayor... La decadencia y el crecimiento son indisolubles, la felicidad y la desgracia tienen una raíz común"**.

De este último filósofo es la idea siguiente: "En el Celeste Imperio no existen cosas aisladas: todo debe tener pareja, es decir, que no pueden existir dos cosas sublimes, dos grandes cosas, dos cosas queridas, no puede haber dos fuerzas de igual magnitud. En todo lo que reviste carácter de pareja se opera obligatoriamente una lucha por la primacía. ¿Por qué? Pues porque en las cosas apareadas algo debe ser lo principal y algo lo subordinado, ya que sólo así la pareja no se desintegra en cosas aisladas"***.

Chu Tsi y Wei Yuan se limitan solamente a la constatación de que en la naturaleza existen fenómenos contrarios y su mutua alternación. Sin embargo, es inútil querer encontrar en ellos una explicación de las causas y del contenido del proceso de la alternación, el planteamiento, por ejemplo, del problema de la identidad de contrarios. Por eso no pueden explicar la transformación de las cosas en su propio contrario.

A mediados del siglo XIX, e incluso a finales de éste, los filósofos chinos no sólo repetían a menudo lo escrito y dicho por sus predecesores más próximos, sino también por los que vivieron dos milenios atrás. Seguían repitiendo sus ideas basándose en las tradicionales categorías "ing", "yan", "tao", "taitsi", etc. En 1893, Chen Huang-in, uno de los ideólogos de la naciente burguesía china, publicó el libro *Discursos osados en el siglo del florecimiento* ("Shen-shi weyang"), en el que

---

* Cita sacada de Yui Tun. *Problemas fundamentales de la filosofía china* (en chino), Pekín, 1958, pág. 139.

** *Obras Escogidas de pensadores progresistas chinos de la época moderna*, M., 1961, págs. 45-46.

*** Ibídem, pág. 48.

se proponía llevar a cabo varias reformas políticas que modernizaran a China técnica y económicamente*. En *Tao-tsi,* argumentación filosófica de este libro, escribió: "En *Itzin,* en el apartado *Sitsichang*** está dicho: "Lo que no tiene forma se llama *tao*; lo que tiene forma se llama *tsi*". *Tao* surgió de la inexistencia; al principio (él) engendró la materia primaria *(tsi),* la cual, condensándose, se transformó en *taitsi.* Después se produjo el desdoblamiento de *taitsi,* en *ing* y en *yan****.

El cielo se situó en torno a la Tierra y ésta ocupó un lugar en medio del cielo; *ing* incluyó en sí a *yan* y éste incluyó en sí a *ing.* Por eso se dice que la "acción recíproca de *ing* y *yan* es *tao*". Y de aquí: "Dos engendró a tres, y tres a todas las cosas". Las cosas existentes en el mundo y sus nombres, la materia primaria y sus leyes se engloban *(tao).* Por cuanto existen números impares y pares, a semejanza de cómo la multiplicación de números pares por impares forma una variedad de números distintos, de la misma forma la interacción *ing* y *yan,* en su conjunto, forma la diversidad de todas las cosas. Así pues, las cosas surgieron de la materia primaria, esto es, los objetos concretos aparecen de *tao*"*****.

Semejante esquema primitivo, dialécticamente ingenuo, basado en los antiguos tratados (su autor afirma rotundamente la veracidad de su concepción, remitiéndose a las ideas correspondientes de Lao-tzu y Confucio) fue formulado en 1893, cuando en otros países ya eran conocidas la ley de conservación y transformación de la energía, la teoría de las células y la teoría darwiniana de la evolución******.

* Mao Tse-tung leyó este libro siendo aún joven, produciéndole gran impresión. (E. Snow. *Red Star over China,* Nueva York, 1961, págs. 127-129.)

** *Itzin* ("El libro de las transformaciones") es uno de los tratados chinos más antiguos, escrito en los siglos VIII-VII a.n.e. *Sitsichang* es uno de los anexos a *Itzin,* en el que se da la interpretación filosófica del texto fundamental del libro; apareció en los siglos V-III a.n.e.

*** *Taitsi* ("gran límite") significa la etapa inicial y la causa del surgimiento y evolución de todos los fenómenos y cosas. Aparece por primera vez en *Itzin. Ing* y *yan* son dos principios contrarios en la naturaleza, en la lucha mutua de los cuales, según criterios de los antiguos chinos, surgen y se desarrollan todas las cosas.

**** *Obras Escogidas de pensadores progresistas chinos de la época moderna,* págs. 98-99.

***** Kang Yu-wei, otro destacado reformador, estructura su explicación del origen del mundo con ayuda de las nociones *yuangtsi* y *tsi,* ya en boga en tiempos de Confucio.

Sin negar en absoluto la importancia que tiene tamaña interpretación de los problemas cosmológicos para afianzar la comprensión del mundo materialista, se debe señalar al mismo tiempo su evidente carácter simplificado. Con raras excepciones, la filosofía china de los siglos XVII-XIX adolecía de un débil planteamiento de los problemas ontológicos y gnoseológicos. Esto tuvo como resultado que a comienzos del siglo XX, por la riqueza y abarcamiento de los problemas que analizaba y por la profundidad de su solución, fuera muy a la zaga de la filosofía extranjera*.

Es del conocimiento general que el desarrollo de la filosofía está relacionado directamente con la evolución de las ciencias naturales. No ofrece duda que las conquistas de la filosofía de la época moderna estuvieron condicionadas, y no poco, por los éxitos enormes de la ciencia mundial en las esferas de la medicina, astronomía, biología, fisiología, matemáticas, mecánica, etc. De las ciencias naturales chinas en los siglos XVII-XIX puede decirse que se encontraban en estado embrionario. Esta circunstancia tuvo forzosamente que influir en el desarrollo de la filosofía china en el período que examinamos.

El neoconfucianismo, ideología oficial feudal china, fue el factor principal que impedía el progreso de la filosofía china. Siendo un gran pensador, Confucio planteó en su doctrina varios problemas de importancia: sobre el destino social del individuo, sobre la condicionalidad causal de sus actos, sobre los criterios para enfocar la apreciación de los actos

* A este respecto nos parece extraña, por lo menos, la afirmación del profesor chino Chu Tsien-chih sobre la influencia que la filosofía china (confuciana) ejerció en el desarrollo de la filosofía mundial y, en definitiva, en el del marxismo. En un artículo publicado en una revista filosófica china, decía lo siguiente: "...el marxismo, el materialismo dialéctico, prácticamente está vinculado a la filosofía europea del siglo XVIII, y la filosofía europea de esta centuria, prácticamente, está vinculada a la filosofía china. Esto significa que, penetrando en Europa, la filosofía china, de una parte, influyó directamente en la filosofía materialista francesa y, de otra parte, influyó directamente en la dialéctica del idealismo alemán. Dicho materialismo y dialéctica sirvieron, precisamente, de fuente importante para la formación por Marx y Engels del materialismo dialéctico. Y puesto que estos hechos históricos son veraces, en el futuro nos será fácil comprender la conexión del marxismo y la filosofía china, dejaremos de ser extraños, como antes lo éramos, en general, con el materialismo dialéctico, asimilaremos mucho más fácilmente la filosofía marxista" (*Chehsueh yanchiu*, 1957, N° 4, pág. 57).

humanos, sobre el carácter de las relaciones mutuas entre los distintos grupos sociales, etc.

Sin embargo, en su conjunto, era una ideología retrógrada, orientada a la antigüedad, a la que él llamaba "siglo de oro" en la historia de China. Justificaba y defendía los criterios conservadores y las tradiciones caducas. Según Confucio, precisamente en las tradiciones establecidas por los antepasados, sabios gobernantes de la antigüedad, estaba plasmada la "prescripción divina", y estas tradiciones, al conjunto de las cuales designó como "li" ("ceremonias", "etiqueta"), deberían conservarse como una reliquia.

Una de las categorías centrales de la doctrina confuciana es el "geng": "filantropía", "humanismo". Sin embargo, sería erróneo, sobre esta base, identificar este concepto con los de compasión, amor y respeto para con las personas. La categoría "geng" tenía un claro matiz clasista y una esfera estricta de aplicación. Sólo a la élite de la sociedad y a las personas de la nobleza les era inherente el "humanismo". "Un noble puede ser inhumano, pero lo que no puede ser es que la gente sencilla sea humana"*. Por cuanto la encarnación concreta de la categoría "geng" era el "li", la exigencia de Confucio y de sus discípulos, en particular de Meng Tzu, de guiarse por el "geng" no significaba otra cosa que la exigencia de que se observase incondicionalmente la gradación social de personas. El ideal de Confucio y de sus continuadores consistía en que el padre debe ser padre, el hijo, hijo, el monarca, monarca y el funcionario, funcionario. Cada persona debe ocupar el puesto que le fue designado por imperativo celestial. La sociedad, estructurada con arreglo a este orden, debería constar de dos categorías de personas: de los que trabajan con el "corazón", es decir, con el intelecto, y son quienes dirigen, y de los que el cielo les prescribió trabajar físicamente y alimentar a quienes los dirigen.

Uno de los fundamentos importantes del orden social, propagado por el confucianismo, era la de sumisión absoluta a los que tenían más edad o una posición social superior. En relación con esto, Confucio y sus adeptos prestaban gran atención al concepto "siao", que significa "respeto filial". Suponían que "quienes respetan a sus padres y veneran a los mayores, raramente no se subordinan a los que son supe-

* *Lungyui*, cap. *Siangbeng*, 6.

riores a ellos"*. Por consiguiente, el confucianismo aspiraba a utilizar las tradiciones patriarcales tribales para educar a las gentes en el espíritu de sumisión ciega a la aristocracia gobernante. De esto habló repetidamente el propio Confucio. Las gentes sencillas, estimaba él, no deben opinar sobre los asuntos de la dirección estatal, hay que "obligarles a que sigan a los superiores, pero impedirles que sean instruidas"**. Subordinación inquebrantable y sumisión al poder del gobernante (hijo del cielo), la ley de "zapatero a tus zapatos", he ahí en qué residen los principios fundamentales de la filosofía confuciana.

Y aunque tamañas ideas influían también negativamente en el desarrollo del pensamiento teórico chino, su ascendiente estuvo limitado hasta una época determinada, ya que paralelas al confucianismo, como doctrinas con igualdad de derechos, existían el taoísmo y el budismo. Sin embargo, en los siglos XI-XII, y principalmente por los esfuerzos de Chu Hsi, se creó el neoconfucianismo, compaginación de la doctrina ética de Confucio con los preceptos del taoísmo y el budismo; el neoconfucianismo se convierte en la ideología ofical de la sociedad china.

Esta ideología monopolizó el control de la vida espiritual del pueblo, exigiendo la observancia rigurosa de las normas aceptadas de pensamiento y conducta. El neoconfucianismo era un sistema de cánones estrictamente determinados y de rígidas reglas, cada una de las cuales era obligatoria y debía observarse rigurosamente. Se enseñaba como dogma en todos los establecimientos docentes. Cada alumno debía aprender de memoria y recordar las numerosas máximas de Confucio y sus continuadores, en la interpretación que les daba Chu Hsi, sin comprender, como regla, su sentido. El conocimiento mecánico de estas sentencias servía de base para hacer funcionarios públicos a las personas que tenían grados científicos.

El estudio forzoso de memoria de los dogmas confucianos de generación en generación, cultivado por la aristocracia feudal, se transformó en tradición nacional. Como resultado de semejantes métodos de educación y enseñanza, cada chino era, en cierto sentido, un confuciano. Claro que esto

---

* *Lungyui*, cap. *Siueyu*, 2.
** Ibídem, *Tapio*. 9.

no significaba que él conociera todas las verdades confucianas. Sólo quería decir que él aceptaba las prescripciones confucianas como algo natural, como algo que caía de su propio peso, como tradiciones legadas por sus antepasados.

Con el fin de educar al pueblo en un espíritu de fidelidad a las tradiciones, los ideólogos del neoconfucianismo cultivaban por todos los medios ideas acerca de la exclusividad de los valores espirituales y culturales del pueblo chino. Esto no sólo contribuyó a que apareciera el conformismo respecto a las propias tradiciones conservadoras, sino también a que se formara la ideología del chinocentrismo, elemento sustancial del cual era el desprecio para con todo lo que no fuera chino, incluidas la ciencia y la filosofía foráneas.

El predominio de la escolástica neoconfuciana tuvo que dejar huella en el desarrollo de la filosofía china. A los científicos se les exigían solamente comentarios penetrados de espíritu ortodoxo respecto a los trabajos de los padres del confucianismo, difamándose las ideas que contradecían al neoconfucianismo. Es natural que esto fuera un obstáculo para que los pensadores chinos plantearan de manera creadora los problemas acuciantes del desarrollo social y espiritual de China. Hasta los representantes de la filosofía y del pensamiento sociopolítico progresistas de China tuvieron que recurrir a la autoridad de Confucio para argumentar y defender sus ideas. Particularmente, a finales del siglo XIX, los reformadores burgueses (Liang Ch'i-chao, Kang Yu-wei y otros) utilizaron algunos preceptos de la filosofía de Confucio, propagando las ideas de una monarquía constitucional*.

* No debe extrañar que el culto a Confucio fuera nuevamente ensalzado y renovado en los años que dominó en China la reacción kuomintanista. En esta ocasión lo reforzaron con un seudosuntyatsenismo, doctrina oficial del Kuomintang reaccionario, de una parte, y con las ideas burguesas reaccionarias de Occidente, de otra. Sobre esta base fue creada la llamada filosofía de la vida de Chen Li-fu y la "filosofía de la acción" de Chang Kai-chek, al objeto de justificar la dictadura fascista de la camarilla kuomintanista. En esta "filosofía" del Kuomintang reaccionario, el culto a Confucio se empleó como bandera negra, encubriéndose con la cual ejercieron una represión sangrienta contra centenares de miles de patriotas y aplicaron su política chovinista. Los ideólogos de la reacción kuomintanista declararon la doctrina confuciana "base ideológica" del progreso y prosperidad de la humanidad, profetizando que, en definitiva, los pueblos del mundo entero, de una u otra forma, seguirían el camino señalado por Confucio.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, la sociedad china comienza a conocer la cultura y la filosofía de otros países*. Por cuanto este proceso se desenvolvía a través de la intelectualidad, principalmente feudal, era natural que revistiera un carácter determinado. Se estudiaban, preferentemente, los adelantos técnicos de la ciencia mundial, determinadas instituciones políticas y sociales y, por último, ciertas ideas de la filosofía burguesa extranjera, en particular, el positivismo, pero, en ningún modo, claro está, el marxismo. No se debe olvidar que la sociedad china se familiarizó con las realizaciones de la civilización europea cuando comenzaba la esclavización colonial de China y que los portadores de la cultura eran a la sazón representantes de las potencias imperialistas, interesadas en introducir en China la ideología proimperialista.

El predominio del tradicionalismo en la solución de los problemas filosóficos más el débil desarrollo de las ciencias naturales llevan a que el plagio de ciertos elementos de la cultura occidental adquiera en los filósofos chinos a finales del siglo XIX forma de síntesis de las concepciones científicas tradicionales y europeas. Así, por ejemplo, Kang Yu-wei, anteriormente citado, identificaba la electricidad con el principio espiritual, inherente, según el confucianismo, al "shen", a todas las cosas y fenómenos. Yang Fu, uno de los que traducían los trabajos de los pensadores europeooccidentales y representante del ala derecha de los reformadores burgueses, agregaba a sus traducciones comentarios en los que intentaba demostrar el parecido de unas u otras concepciones sociofilosóficas occidentales con las tradicionales corrientes del pensamiento sociopolítico de la antigüedad y el medioevo chinos y, más a menudo, con el confucianismo.

Así pues, podemos hacer la conclusión de que la filosofía china de la época moderna, en general, no sobrepasó el nivel de su antecesora medieval. El proceso de creación de una filosofía contemporánea, iniciado a finales del siglo XIX, en el sentido de que su nivel estuviera a tenor de los novísimos adelantos del conocimiento teórico, es natural que no pudiera reportar de golpe ningunos resultados palpables, con mayor razón si tenemos en cuenta que se operaba, como

* Hasta entonces, los conocimientos sobre cultura y filosofía europeas eran limitados.

ya señalamos anteriormente, en condiciones del predominio del neoconfucianismo. De hecho, la filosofía china de los siglos XVII-XIX, en lo fundamental, representaba una modificación sui generis de la forma primaria de materialismo y de dialéctica ingenua. Precisamente, sobre este pedestal teórico, se erigió la filosofía maoísta. Como todas las personas de su generación, Mao Tse-tung recibió la instrucción tradicional para su época que en lo fundamental residía en aprenderse de memoria y talmúdicamente los cánones confucianos y otros textos antiguos*.

Otra fuente de la filosofía maoísta son las ideas igualitarias, utópicas, que figuran en toda la historia del pensamiento chino, que en el siglo XIX fueron plasmadas de manera más exhaustiva en los documentos programáticos de los Taiping —campesinos chinos desheredados— y en los trabajos de Kang Yu-wei. El ideal de los Taiping era el de crear una sociedad de justicia en la que deberían aplicarse los siguientes principios: "que la tierra se laborara en común, que se comiera por igual, que la ropa se utilizara conjuntamente y que el dinero se gastara en común. Por doquier deberían observarse la igualdad, todos deberían estar bien alimentados y vestidos"**.

La utopía social de Kang Yu-wei presuponía el establecimiento de la propiedad social y del principio de soberanía del pueblo, de la autogestión. Consideraba posible crear una tal sociedad mediante la liquidación paulatina de la familia y de las relaciones de propiedad privada en ella. Los hombres y las mujeres contraerían matrimonio por propia voluntad y sus hijos estarían plenamente bajo la tutela social. Según Kang Yu-wei, esto llevaría al aniquilamiento de la familia y tendría como resultado que las personas que sobrevivieran no recibirían los bienes por herencia, a excepción de los pequeños objetos: adornos y todo género de frusleríias. La tierra, las fábricas y los comercios de los fallecidos pasarían a ser de utilización social. Semejantes métodos, se imaginaba Kang Yu-wei, deberían conducir a la igual-

* Mao Tse-tung recibió instrucción, al principio, en una escuela primaria de su aldea natal Shaoshang, después en la escuela del centro distrital de Siangsiang y, por último, en una escuela media y en la escuela pedagógica de la ciudad provincial de Changsha.

** *Obras Escogidas de los pensadores chinos progresistas de la época moderna,* pág. 69.

dad general. De hecho, en estos conceptos encontramos la negación anárquica de la familia, la exigencia de aniquilar la familia como tal*.

En Hung Siu-tsuan, fundador del movimiento campesino de los Taiping, y Kang Yu-wei, portavoz de los intereses de la burguesía, vemos el mismo pensamiento de retornar al siglo de oro de la antigüedad, de establecer una sociedad justa, llamada en chino "tat'ung"**.

Es sintomático que en los trabajos de Mao Tse-tung casi no se mencionen el desarrollo de las ciencias naturales y sus novísimos descubrimientos. Esto se explica no sólo por el carácter específico de la instrucción tradicional, recibida por Mao, la cual no preveía estudiar a fondo los fundamentos de la ciencia contemporánea, sino también por el poco interés del propio Mao Tse-tung hacia los problemas del conocimiento científico***. Vean qué "referencias" a las ciencias naturales pueden encontrarse en el librito de citas de Mao Tse-tung: 1. "La historia de la humanidad es un proceso de desarrollo incesante del reino de la necesidad al reino de la libertad. Proceso que no acabará nunca. En la sociedad, donde existen clases, no puede cesar la lucha de las mismas. En la sociedad, donde dejen de existir las clases, jamás cesará la lucha entre lo nuevo y lo viejo, entre lo justo y lo erróneo. En el transcurso de la lucha productiva y del experimento científico, la humanidad avanza incesantemente, cambia también incesantemente la naturaleza, proceso que no se estaciona nunca a un cierto nivel. Por consiguiente, la humanidad debe generalizar constantemente su experiencia, descubrir, inventar, crear y avanzar. Se equivocan quienes cre-

---

* Según palabras de Liang Ch'i-chao, continuador de Kang Yu-wei en el movimiento reformador, la utopía de éste se reducía a la "liquidación de la familia".

** En los trabajos de ambos pensadores hay un fragmento del capítulo *Liyün* del antiguo tratado confuciano *Lichi*, donde se describe la sociedad "tat'ung". A este respecto es interesante señalar que la organización y actividad de las comunas chinas en 1958-1960 recuerdan mucho los experimentos socioeconómicos de los Taiping y la utopía social de Kang Yu-wei.

*** Recordando sus años de estudiante, Mao Tse-tung dijo: "En la escuela pedagógica era opuesto al estudio de las ciencias naturales, quería especializarme en las ciencias sociales. Las ciencias naturales no me interesaban y no las estudié, por eso tuve malas notas en esta asignatura" (E. Snow. *Red Star over China*, pág. 143).

en en la teoría del estancamiento, se dejan llevar del pesimismo, están inactivos o caen en la presunción... entran también en pugna con los hechos, que conocemos hasta el presente de la historia de la naturaleza (por ejemplo, de la historia de los cuerpos celestes, de la historia de la Tierra, de la historia del mundo orgánico, así como de la historia de la naturaleza, reflejada por otras ciencias naturales)"*. 2. "Las ciencias naturales sirven a las personas como un medio en la lucha por la libertad. Para emanciparse en la sociedad, los hombres deben utilizar las ciencias sociales para conocer la sociedad y transformarla, para hacer la revolución social. Para ser libres en el mundo de la naturaleza, los hombres deben emplear las ciencias naturales para conocer, domeñar y transformar la naturaleza, para arrancar a la naturaleza su libertad"**.

Las dos manifestaciones de Mao Tse-tung que acabamos de citar, son una repetición arbitraria del pensamiento de F. Engels sobre la correlación entre la libertad y la necesidad, mientras que las referencias que en ellas se hacen a las ciencias naturales revisten un carácter extremadamente abstracto, general. Además, estas referencias las necesitó Mao Tse-tung para argumentar la "verdad", conocida desde la época de Heráclito: "todo fluye, todo cambia." Sin embargo, como se dice en el editorial de la revista *Hung chi,* publicado en 1969, las manifestaciones ya citadas de Mao Tse-tung son una "sintetización teórica de la historia de la naturaleza".

Según una justa observación de V. I. Lenin, "...no hay nada en el marxismo que se parezca al "sectarismo", en el sentido de una doctrina encerrada en sí misma, rígida, surgida *al margen* del camino real del desarrollo de la civilización mundial"***. Por oposición al marxismo, la filosofía maoísta se fue formando, en lo fundamental, sobre una estrecha base nacional, china, no vinculada a las mejores conquistas del pensamiento filosófico mundial.

Mao Tse-tung conocía una serie de trabajos de autores extranjeros: *Principios de la sociología,* de Herbert Spencer;

---

* Mao Tse-tung. *Extractos de obras.* Pekín, 1966, págs. 211-212.
** Ibídem, págs. 212-213.
*** V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, ed. en español, Moscú, 1970, t. 1, pág. 61.

Evolución y Etica, de Huxley; *La libertad,* de John Mill; *Investigaciones sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones,* de A. Smith, y *El espíritu de las leyes,* de Montesquieu. Los problemas de ciencias naturales y político-económicos, tratados en estas obras, interesaban poco a Mao. Le atraía en ellos la concepción sociopolítica, que se apoderó a comienzos del siglo XX de las mentes de los representantes de los diversos círculos de la sociedad china, la concepción del socialdarwinismo, que en el medio chino se aceptaba, ante todo, como explicación "desde posiciones de la ciencia de vanguardia" de las causas y leyes de la lucha de las naciones y razas por su existencia.

Al comienzo de su actividad revolucionaria, Mao Tse-tung se sintió muy atraído por las ideas del anarquismo (principalmente, por las doctrinas de Bakunin y Kropotkin), del ascendiente de las cuales ya no pudo desprenderse más tarde.

2. SIGNIFICADO DE LA FRASEOLOGIA MARXISTA EN LOS TRABAJOS DE MAO TSE-TUNG

En el informe al IX Congreso del PCCh se declaró que durante 50 años (es decir, desde 1919) Mao Tse-tung une la verdad general del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución china. A la luz de hechos históricos conocidos esta afirmación carece por completo de fundamento. Ya en sus trabajos tempranos, Mao desarrolla ideas no marxistas: en su primer trabajo *Esbozo de educación física* (1917), el Mao de 24 años estima como medio para el resurgimiento nacional de China la salud física de la nación. En su segundo trabajo, el artículo *La gran alianza del pueblo* (1919), falta la idea sobre la clase obrera como fuerza motriz y dirigente de la revolución, no se menciona la dictadura del proletariado. En 1926, siendo ya uno de los líderes del PCCh, Mao Tse-tung escribe el artículo *Análisis de las clases de la sociedad china**, en el que conceptúa desde posiciones pequeñoburguesas la estructura social de China.

---

* Se tiene en cuenta la variante inicial del artículo y no la que se incluyó en las *Obras Escogidas* de Mao Tse-tung (véase *Problemas de filosofía,* 1969, N°6).

Mas esto no debe extrañar, pues el sistema de instrucción tradicional que recibió Mao, naturalmente, no incluía el estudio de la teoría marxista. En el proceso de autoinstrucción Mao Tse-tung no pudo obtener una idea correcta del marxismo, ya que los datos de éste los extraía, en lo fundamental, de los trabajos de socialistas pequeñoburgueses de toda laya.

Además, Mao Tse-tung sólo podía tener una idea del marxismo por las traducciones, pues al no dominar lenguas extranjeras, no podía conocer los trabajos de los clásicos del marxismo-leninismo por originales. Por otra parte, se sabe que a comienzos de los años cuarenta sólo había sido vertida al chino una parte absolutamente ínfima de estos trabajos*.

La fuente fundamental por la que él pudo estudiar el marxismo fueron los trabajos de divulgación, particularmente los manuales de los filósofos soviéticos, los cuales gracias a las traducciones de Ai Szu-chi y otros, eran conocidos por los activistas del PCCh.

Aunque en los manuales de filosofía soviéticos se planteaba toda una serie de problemas teóricos de importancia, relacionados directamente con la práctica de la edificación socialista, y en particular el problema de las contradicciones en las sociedades explotadora y socialista, la finalidad principal que perseguían los autores de estos manuales era la de dar un texto de filosofía marxista, calculado para la masa de lectores.

En la Unión Soviética, estos trabajos tuvieron gran importancia para luchar contra tergiversaciones mecanicísticas e idealistas del marxismo y educar a los cuadros del partido, del Estado y de la ciencia en el espíritu de la filosofía marxista. En China, los manuales soviéticos de filosofía contribuyeron a que los comunistas pudieran conocer el marxismo y a elevar el nivel teórico de los cuadros del PCCh.

El conocimiento de los trabajos soviéticos de divulgación daba a Mao Tse-tung la plena posibilidad de asimilar los fundamentos de la filosofía marxista. Sin embargo, el

* Debemos simultáneamente remarcar que en los años veinte, treinta y cuarenta tampoco existían traducciones al chino de los clásicos de la filosofía mundial: Bacon, Locke, Diderot, Holbach, Kant, Hegel, Feuerbach y otros. La opinión pública china sólo pudo conocer en este período los trabajos de Compte, Spencer, Russell, Dewey y James.

contenido de sus trabajos filosóficos prueba que no pudo llegar a dominar toda la suma de datos sobre la filosofía del marxismo-leninismo, contenida en los manuales soviéticos.

Ya dijimos que el folleto *El materialismo dialéctico* fue la primera obra filosófica de Mao Tse-tung, escrito en Yenan, sobre la base de las conferencias leídas en la escuela del partido. Para poder hacerse una idea de los problemas tratados en el folleto, damos su sumario:

Capítulo I. Idealismo y materialismo.

1) Guerra de dos ejércitos en la filosofía.

2) Diferencias entre el idealismo y el materialismo.

3) Fuentes del surgimiento y desarrollo del idealismo.

4) Fuentes del surgimiento y desarrollo del materialismo.

Capítulo II. El materialismo dialéctico.

1) El materialismo dialéctico, arma revolucionaria del proletariado.

2) Actitud del materialismo dialéctico para con la herencia de la antigua filosofía.

3) Unidad de la concepción del mundo y de la metodología en el materialismo dialéctico.

4) Problema del objeto de la dialéctica materialista (¿qué estudia la dialéctica materialista?).

5) Respecto a la materia.

6) Respecto al movimiento (en lo que atañe al desarrollo).

7) Respecto al espacio y al tiempo.

8) Respecto a la conciencia.

9) Respecto al reflejo.

10) Respecto a la verdad.

11) Respecto a la práctica (sobre la relación del conocimiento y la práctica, relación de la teoría y la realidad, relación del conocimiento y la acción).

Capítulo III. La dialéctica materialista.

1) La ley de la unidad de los contrarios.

a) Dos criterios del desarrollo.

b) Ley formalmente lógica de la identidad y la ley dialéctica de la contradicción.

c) Universalidad de la contradicción.

d) Carácter específico de la contradicción.

e) Contradicción principal y aspecto principal de la contradicción.

f) Identidad y lucha de los contrarios.

g) Lugar del antagonismo en la serie de contradicciones.

El folleto se publicó en la ciudad de Dalny entre los años 1945-1949. Antes, en 1940, en la revista *Minchu,* había salido el primer capítulo titulado *El materialismo dialéctico.*

El estudio detallado que hemos hecho del texto del folleto *El materialismo dialéctico,* muestra que éste fue escrito sobre la base de dos trabajos soviéticos: el manual *El materialismo dialéctico* (bajo la dirección del académico M. Mitin), que vio la luz en 1933 en Moscú, y el artículo *El materialismo dialéctico,* publicado en el tomo 22 de la primera edición de la Gran Enciclopedia Soviética.

De hecho, el folleto de Mao Tse-tung es una compilación de estos dos trabajos. A menudo se limita a "copiar" postulados aislados de las obras soviéticas, solamente modificándolos un poco. En particular, esto atañe a los problemas de la filosofía que o no se elaboraban en absoluto en la filosofía tradicional china, o que se elaboraban a un bajo nivel teórico y el conocimiento de los cuales exigía tanto estar preparado en ciencias naturales como poseer datos sobre el proceso histórico-filosófico universal. Nos referimos a los problemas de la materialidad del mundo, de la materia y de las formas de su existencia, particularmente del espacio y el tiempo, de la conciencia, de la correlación entre las verdades objetiva, relativa y absoluta.

Sin embargo, ya en el folleto *El materialismo dialéctico,* repitiendo las tesis correctas, tomadas de los trabajos anteriormente citados, Mao Tse-tung las simplifica y vulgariza. Lo probaremos con unos cuantos ejemplos.

1. Caracterizando la esencia clasista de las dos tendencias filosóficas fundamentales, los autores del manual soviético *El materialismo dialéctico* señalan con plena justeza la posibilidad de que en las teorías idealistas se reflejen las demandas sociales de la época: "En su desarrollo histórico, el idealismo representaba la ideología de las clases explotadoras y, como regla, desempeñaba un papel reaccionario. El materialismo, el desarrollo del cual expresaba la concepción del mundo de las clases revolucionarias, en la sociedad clasista tuvo que abrirse paso en lucha incesante contra el idealismo, filosofía de la reacción. *Se sobrentiende que aquí no se puede establecer ningún esquema histórico obligatorio. Conocemos casos cuando clases sociales inmaturas expresan*

sus nuevas exigencias revolucionarias en el lenguaje del idealismo (el idealismo alemán de comienzos del siglo XIX, teorías del derecho natural y, en parte, el socialismo utópico). Por otra parte, el materialismo francés combativo del siglo XVIII era la ideología de la burguesía revolucionaria francesa. Como señaló Engels, el materialismo del siglo XVII era de procedencia aristocrática"*.

Mao Tse-tung sólo copia los dos primeros pensamientos: "En el proceso de su desarrollo histórico, el idealismo representa la forma de conciencia de las clases explotadoras y desempeña un papel reaccionario. El materialismo, por el contrario, es la concepción del mundo de las clases revolucionarias. Nace y se desarrolla en la sociedad clasista en lucha incesante contra el idealismo, filosofía reaccionaria". Como resultado, se obtiene un esquema vulgar y primitivo, burdo, de la historia del pensamiento filosófico que excluye la posibilidad de que se reconozcan los méritos de los idealistas en el desarrollo del pensamiento teórico.

2. Según Mao Tse-tung, la causa social fundamental que motivó la aparición del idealismo es la contradicción entre el trabajo intelectual y el físico: "...primeramente, el idealismo surge como un producto de la superstición y atraso del hombre primitivo, salvaje. Mas con el desarrollo de la producción, la *condición fundamental, que contribuye a la formación del idealismo como corriente filosófica, es el divorcio entre el trabajo físico y el intelectual.* La división social del trabajo es el resultado del desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad; posteriormente, ésta lleva a destacar a las personas para quienes el trabajo intelectual se transforma en única especialidad. Pero mientras las fuerzas productivas fueron débiles, el divorcio entre las dos formas de trabajo no fue aún completo. Cuando aparecen las clases, surge la propiedad privada y la explotación se transforma en base de la existencia de la clase gobernante, se opera un gran cambio: el trabajo intelectual se hace privilegio de la clase gobernante y el trabajo físico se transforma en atributo de las clases oprimidas. La clase gobernante empieza a conceptuar tergiversadamente sus relaciones con las clases oprimidas, queriendo demostrar que no son los trabaja-

---

* *El materialismo dialéctico y el materialismo histórico*, parte I, M., 1933, pág. 37 (la cursiva es nuestra. — *U. G.*).

dores quienes proporcionan los medios de subsistencia a los miembros de la clase gobernante, sino, por el contrario, éstos son quienes dan los medios de subsistencia a los trabajadores. Por eso odian el trabajo físico y propician la aparición de concepciones idealistas. La liquidación de las diferencias entre el trabajo físico e intelectual es una de las condiciones para liquidar la filosofía idealista"*.

Mao Tse-tung identifica erróneamente las causas del surgimiento de las ilusiones del desarrollo independiente de la ideología con las raíces sociales del idealismo. En realidad, la división del trabajo en intelectual y físico deforma a la persona, conduce a que se le impongan determinadas funciones sociales, pero, al mismo tiempo, impulsa el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad, de la ciencia y el arte. Prueba de ello puede servir ya la historia de la primera sociedad de clases antagónicas. "Fue la esclavitud —decía Engels— la que hizo posible la división del trabajo en mayor escala entre la agricultura y la industria, gracias a la cual pudo florecer el mundo antiguo, la civilización griega. Sin esclavitud, no podría concebirse el Estado griego, no podría concebirse el arte ni la ciencia de Grecia..."** En lo que a las raíces sociales del idealismo se refiere, éstas residen en la división de la sociedad en clases y en la aspiración de las clases explotadoras a conservar y afianzar su dominio.

Debemos señalar que en el período en que escribió su folleto *El materialismo dialéctico*, Mao Tse-tung tenía una opinión muy modesta de dicho trabajo. "Es mi ciclo de conferencias —decía— que tampoco puede considerarse bueno por razón de que yo mismo sólo acabo de empezar el estudio de la dialéctica y no estoy en condiciones de escribir un buen libro..."***

Cuando a finales de los años cuarenta y comienzos de los años cincuenta Mao preparó para la imprenta sus *Obras Escogidas*, no incluyó en ellas todo el folleto *El materialismo dialéctico*, sino sólo una parte: el último apartado del capítulo II como artículo *Respecto a la práctica* y el capítulo III (a excepción del segundo apartado *Ley formalmente lógica*

---

* *El materialismo dialéctico* (en chino), Dalny, pág. 5.
** C. Marx y F. Engels. *Obras*, ed. en ruso, t. 20, pág. 185.
*** *El materialismo dialéctico* (en chino), pág. 110.

de la identidad y la ley dialéctica de la contradicción) como el artículo *Respecto a la contradicción**. Estos artículos contienen también varios plagios del manual ya citado *El materialismo dialéctico* y del artículo homónimo de la Gran Enciclopedia Soviética.

El hecho de que Mao Tse-tung copiara y utilizara los postulados de los trabajos de divulgación marxista soviéticos, ¿da pie para considerarle, si no como un "marxista-leninista destacado", por lo menos, simplemente como filósofo marxista? ¿Y no significa la fraseología marxista "asimilada" por tal procedimiento una prueba de que la culpa de la aparición del maoísmo la tienen los filósofos soviéticos, como intentan presentarlo la propaganda burguesa y, tras ésta, algunos científicos de Occidente?

Las respuestas a estas dos preguntas sólo pueden ser negativas.

Las tesis marxistas copiadas de los trabajos soviéticos no sólo lindan con la interpretación simplificadora y vulgarizadora de toda una serie de problemas, sino también con planteamientos antimarxistas. Esto se ve con particular nitidez en la interpretación de la ley fundamental de la dialéctica. De tal modo la compilación se suplanta por una tergiversación directa. Y ni que decir tiene que tanto por la amplitud de los problemas que abarca como por la profundidad con que los plantea, el folleto de Mao no admite comparación alguna con los trabajos de los filósofos soviéticos.

El parecido terminológico externo de los artículos *Respecto a la contradicción* y *Respecto a la práctica* con los trabajos marxistas se debe a la copia por Mao Tse-tung de toda una serie de postulados de los manuales soviéticos y da una idea falsa acerca de su verdadero contenido y auténtico valor.

En los artículos y manifestaciones filosóficos de Mao Tse-tung de los años cincuenta y sesenta (por ejemplo, en el artículo *En torno al problema de la solución correcta de las contradicciones en el seno del pueblo*, 1957, y en las *Indica-*

* Hasta no hace mucho se creía que los artículos *Respecto a la práctica* y *Respecto a la contradicción* fueron escritos por Mao Tse-tung en 1937. Por los últimos trabajos de los científicos soviéticos, se deduce que, en realidad, fueron escritos en los años cuarenta y cincuenta (véase acerca de esto: M. Altaiski y V. Gueórguiev. *Crítica de las concepciones filosóficas de Mao Tse-tung*. M., 1969, págs. 24-27.

ciones respecto a la discusión sobre "el desdoblamiento de la unidad", 1964) se sigue tergiversando y vulgarizando el marxismo. La existencia en las obras de Mao de una fraseología marxista, la referencia profusa a los trabajos de Marx, Engels, Lenin y Stalin, el parecido formal terminológico de algunos postulados del maoísmo con las ideas del marxismo, los maoístas tratan de utilizarlos para camuflar la verdadera esencia de las "ideas de Mao Tse-tung".

3. SOBRE EL VERDADERO SENTIDO DE LA DIALECTICA MAOISTA

En la propaganda maoísta se afirma que Mao Tse-tung propugna y desarrolla la dialéctica materialista y, en particular, la ley de la unidad y la lucha de los contrarios.

Es cierto que Mao habla mucho de las contradicciones, de la unidad y la lucha de los contrarios. Sin embargo, la interpretación maoísta de la ley de la unidad y la lucha de los contrarios se diferencia cardinalmente de su concepción marxista.

Reconociendo la lucha de los contrarios, en primer lugar, Mao no revela la verdadera esencia de este proceso. Remitámonos al ejemplo de su intervención en la sesión del Buró Político del CC del PCCh el 1 de diciembre de 1958 en la ciudad de Wuchang, discurso que tanto gustan de citar los maoístas. Vean lo que dijo en aquella ocasión: "Igual que a todos los objetos y fenómenos del mundo les es inherente la dualidad (médula de la ley de la unidad de los contrarios), al imperialismo y a todos los reaccionarios les es también inherente la dualidad: son tigres verdaderos y tigres de papel. La historia demuestra que hasta la toma del poder, y cierto tiempo después de tomarlo, los esclavistas, los terratenientes feudales y la burguesía eran clases activas, revolucionarias y progresistas, eran unos verdaderos tigres. En el período posterior, a medida que los esclavos, el campesinado y el proletariado —las clases que representaban su antítesis— iban creciendo y fortaleciéndose paulatinamente, librando una lucha cada vez más enconada contra ellos, los esclavistas, los terratenientes feudales y la burguesía sufrían una transformación inversa: se iban haciendo clases reaccionarias y atrasadas, se iban convirtiendo en ti-

gres de papel hasta que, al fin y a la postre, fueron o sean derrocadas por el pueblo. . ."

Si prescindimos ahora de la terminología de tigres "verdaderos" y de "papel", empleada por Mao Tse-tung, ya que más adelante volveremos a hablar de ello, es indudable que él, prácticamente, no va más allá del reconocimiento formal de la ley de la unidad y la lucha de los contrarios, no pone de manifiesto el mecanismo de su acción. Cierto es que los esclavistas, feudales y burgueses pierden en el proceso de su desarrollo histórico los rasgos que les son inherentes como agentes del progreso social y que gradualmente se van reemplazando por clases más avanzadas. Pero decir esto equivale a no decir nada, ya que la simple constatación de hechos históricos conocidos por todos no es dialéctica científica. El teórico marxista debe descubrir la dialéctica del proceso de la sustitución de una clase por otra, por cuanto el conocimiento de las causas, fuente de movimiento y desarrollo de las sociedades antagónicas, crea la base para la actividad consciente de los hombres encaminada a transformar revolucionariamente el mundo.

La suposición y la exclusión recíprocas de los contrarios están condicionadas por su propia naturaleza dialéctica. Los contrarios guardan relación de penetración recíproca. Por eso los esclavistas, los feudales y la burguesía, desde el mismo comienzo de su existencia, sentían el peso de sus contrarios: los esclavos, los campesinos y el proletariado. La unidad de estos contrarios reside en que se suponen y se excluyen recíprocamente. Para eliminarla hay que aniquilar los fundamentos que la engendran, es decir, la sociedad antagónica. Tal unidad se liquida en el proceso de la lucha de clases y de la revolución social.

Mao Tse-tung repite a menudo las palabras de V. I. Lenin acerca de que la unidad de los contrarios es temporal y relativa y que la lucha de los contrarios es absoluta. Sin embargo, en la práctica, Mao se imagina erróneamente el proceso en que se desenvuelven los contrarios. Por cuanto la unidad de los contrarios se entiende por Mao Tse-tung como la existencia simple de ellos en un objeto o proceso, el tránsito y su conversión recíprocos sólo se conceptúan por él como un cambio mutuo de lugares.

Mao Tse-tung no comprende que la fórmula leninista sobre el carácter convencional de la unidad de los contra-

rios y sobre el carácter absoluto de su lucha significa que la agravación y el desenvolvimiento de las contradicciones entre ellos son ineluctables. Esto conduce a que se resuelva la contradicción dada, a su "exclusión" como tal y que surja una nueva contradicción. Pero esto ya es un cambio cualitativo, el surgimiento de un nuevo fenómeno. Por ejemplo, el proletariado no se transforma en burguesía ni cambia de lugar con ésta, como podría pensarse, partiendo de las digresiones de Mao; lo que aquí sucede son transformaciones cualitativas en el papel histórico de la burguesía y el proletariado como clases contrarias de la sociedad capitalista: en una determinada etapa del desarrollo de la contradicción, la burguesía pierde su papel progresista, pasando este último al proletariado. Esto condiciona la inevitabilidad de la derrota de la burguesía y de la victoria del proletariado y que la lucha entre ellos, en definitiva, lleve a la ruptura de sus conexiones internas, a la liquidación de la unidad de los contrarios dada y a que el capitalismo sea reemplazado por el socialismo. "Al vencer, el proletariado no se convierte con ello, en modo alguno, en el lado absoluto de la sociedad, pues sólo vence destruyéndose a sí mismo y a su parte contraria. Y, entonces, habrán desaparecido tanto el proletariado como su antítesis condicionante, la propiedad privada"*.

Así pues, según Mao Tse-tung, como resultado del triunfo de la revolución socialista el proletariado cambia de lugar con la burguesía. Según Marx, por el contrario, como resultado del triunfo de la revolución socialista se produce tanto la liquidación de la burguesía (de la propiedad privada, en la terminología de Marx) como la destrucción del proletariado. Es cierto que, como resultado de la victoria de la revolución socialista, se produce, de una parte, la eliminación de la burguesía, puesto que la condición decisiva para la liquidación de esta clase es la expropiación de la propiedad capitalista privada. Cierto que todavía existirá la influencia de la ideología burguesa, pero, la propia burguesía, como clase, deja ya de existir. De otra parte, como resultado del triunfo de la revolución socialista, desaparece también el proletariado de la anterior sociedad burguesa. El proletariado de esta última sociedad es una clase pri-

* C. Marx y F. Engels. *Obras*, ed. en ruso, t. 2, pág. 39.

vada de instrumentos y medios de producción, una clase explotada por la burguesía. El proletariado, o mejor dicho, la clase obrera de la sociedad socialista, es una clase completamente nueva, que dirige la sociedad, donde los instrumentos y los medios de producción pertenecen a todos los trabajadores y donde no existe explotación del hombre por el hombre. Por eso no puede afirmarse, como lo hace Mao Tse-tung, que como resultado de la victoria de la revolución socialista el proletariado cambia de lugar con la burguesía.

En oposición a la dialéctica maoísta, la dialéctica marxista señala con toda claridad que en el socialismo no existen ni la burguesía ni el proletariado, en el anterior sentido de estas palabras, por razón de que el socialismo es un fenómeno social cualitativamente nuevo, al que la unidad de los contrarios le es inherente a él solo.

Como resultado de la interpretación que da Mao Tse-tung a la ley de la unidad y la lucha de los contrarios, el desarrollo no se entiende como una negación de lo viejo por lo nuevo, sino como una simple repetición del anterior, como movimiento por un círculo cerrado o incluso como un movimiento regresivo. Baste decir que la "dialéctica" de Mao prevé la destrucción de la humanidad y del globo terráqueo: "En el mundo no existen cosas que no nazcan, se desarrollen y sucumban. El mono se transformó en hombre, surgieron las personas, pero, en fin de cuentas, el género humano, en su conjunto, debe desaparecer. Se convertirá en algo distinto y para esa época ya no habrá globo terrestre. En última instancia, el globo terráqueo deberá sucumbir".

El contenido de la comprensión maoísta de la propia contradicción constituye una contraposición mecanicista de los contrarios externos, para señalar los cuales Mao Tse-tung emplea la siguiente terminología: bueno — malo. Aquí pueden agregarse otras parejas: el bien y el mal, lo caliente y lo frío, etc. El planteamiento de semejantes postulados tenía cierto sentido y estaba justificado hace veinte siglos, cuando se entronizaba la propia idea de la contradicción de la existencia objetiva y del pensamiento humano. Pero en el siglo XX, con el nivel actual de desarrollo del conocimiento científico, esto ya es muy poco.

Más aún, proclamar esta tesis ahora, en condiciones de la revolución científico-técnica, como la cumbre de la dia-

léctica científica, significa un regreso para la filosofía. En esencia, esto equivale a la exigencia de restablecer en sus derechos el sistema geocéntrico del Universo, según el cual el centro de nuestro sistema es la Tierra, y no el Sol.

La filosofía marxista no se estanca, evoluciona incesantemente. Pero se desarrolla, no regresando a los planteamientos de la filosofía antigua, puesto que sólo eran correctos para aquella época, sino sobre la base de sintetizar los datos más recientes de las ciencias naturales y de analizar el proceso de desarrollo del propio pensamiento teórico. Exactamente igual, la dialéctica marxista no se reduce, y no puede reducirse, a la confrontación mecánica simple de los fenómenos contrarios externos, de por sí evidentes. La dialéctica científica debe descubrir las contradicciones internas inherentes a los objetos y fenómenos, debe mostrar el proceso evolutivo real del fenómeno, integrado por dos contrarios, en otras palabras, debe analizar el automovimiento de dicho fenómeno.

La definición maoísta de los contrarios no puede dar una idea justa de los procesos complejos y contradictorios del desarrollo de la naturaleza y la sociedad. Y no es porque dicha definición carezca de todo significado y contenido, sino porque, valiéndose de tales contrarios, Mao Tse-tung argumenta su interpretación tergiversada de los procesos y vela los fracasos de su línea política. Proclama como "buenas" las sediciones contrarrevolucionarias en los países socialistas por razón de que, según él, contribuyen a fortalecer el nuevo régimen social; la muerte de gran número de personas en las revoluciones sociales, por cuanto dicha hecatombe aproxima la victoria del pueblo; la nueva guerra mundial, por cuanto, dice, permitirá liquidar el capitalismo, etc. Es natural que semejante "dialéctica" tiene la misma relación con el marxismo que la alquimia tiene respecto a la química.

En general, la simple unificación mecánica de los contrarios de por sí evidentes no es dialéctica científica. Al revés, es vulgarización, chabacanería y desfiguración. Aparte de que los contrarios de por sí evidentes, ni mucho menos siempre y no todos, pueden representar dos aspectos de un mismo fenómeno o proceso. Por ejemplo, la burguesía (la comerciante, intermediaria y burocrática), en una serie de países emergentes, puede existir sin proletariado, y éste en la sociedad socialista puede existir sin burguesía, como el

terrateniente en el feudalismo puede existir sin arrendador, etc.

De forma análoga se plantea el problema de la guerra y la paz. Claro está que la guerra y la paz son nociones contrarias: cuando comienza la guerra, termina la paz, y viceversa. Sin embargo, esto no quiere decir que la guerra y la paz representen fenómenos que se condicionan recíprocamente. Partiendo de la comprensión pequeñoburguesa simplificada de estos dos fenómenos en apariencia recíprocamente contrarios, Mao Tse-tung los considera como antípodas sociales que expresan la esencia del desarrollo social. De ahí puede hacerse la conclusión lógica de que el automovimiento y el despliegue de los aspectos contrapuestos del organismo social conducen inevitablemente a la sustitución de la paz por la guerra, y de la guerra por la paz. Sin embargo, la guerra y la paz no son aspectos de un fenómeno único, sino dos formas distintas de relaciones mutuas entre Estados. El surgimiento de la guerra no está condicionado por el desarrollo de tal forma de relaciones mutuas entre Estados, como es la paz, sino por la naturaleza contradictoria interna de la propia sociedad capitalista. La "argumentación teórica" por Mao Tse-tung del cambio de la paz por la guerra y viceversa, muestra una vez más toda la indigencia de su "dialéctica".

Por lo visto, él conceptúa la ley de la unidad y lucha de los contrarios al margen del análisis de la intervinculación de las categorías de la posibilidad y la realidad. Mientras tanto es evidente que el propio proceso de solución de cualquier contradicción está indisolublemente ligado con la transformación de la posibilidad en realidad, ya que la solución de la contradicción y el momento de transformación de la posibilidad en realidad representan dos aspectos de un mismo proceso de desarrollo.

La existencia de la posibilidad está condicionada por la contradicción interna de los objetos y fenómenos. Por ejemplo, en las condiciones actuales existe la posibilidad de que surja una nueva guerra mundial. Pero la existencia de tal posibilidad no quiere decir aún que pueda transformarse forzosamente en realidad. La posibilidad se transforma en realidad sólo a través de la lucha y el triunfo de un contrario sobre el otro. La victoria de un contrario y la derrota del otro dependen de las diferencias cuantitativas y cualitativas

de las posibilidades, implícitas en los contrarios dados. Por ejemplo, si antes las fuerzas de la guerra disponían de una posibilidad mucho mayor para triunfar que las fuerzas de la paz, ahora, la situación cambió de raíz.

En nuestro tiempo, la potencia unificada de los países de la comunidad socialista y del movimiento internacional obrero y del movimiento de liberación nacional pueden obligar a los imperialistas a desistir del empleo de la guerra como medio para solucionar los litigios internacionales. Hoy, la humanidad puede excluir la guerra como forma de relaciones políticas mutuas entre los Estados. Por consiguiente, la guerra y la paz son dos fenómenos diferentes en la vida social. De ahí que la afirmación de Mao Tse-tung de la sustitución forzosa de la paz por la guerra y viceversa, basada en el hecho de su alternación, no revela la verdadera esencia de estos fenómenos sociales.

Es más, la actividad práctica de los maoístas en el ámbito internacional, especialmente en el último período, muestra inequívocamente que los ejercicios teóricos de Mao en torno al problema de la guerra y la paz revisten a todas luces un carácter político.

Uno de los vicios cardinales de la "dialéctica" maoísta es su eclecticismo, la falta de una conexión armónica y lógica entre los distintos elementos. Esto se manifiesta, en parte, en la errónea comprensión por Mao de la singularidad de la acción de la ley de la unidad y lucha de los contrarios en el socialismo, de la esencia y el papel histórico de las contradicciones antagónicas y no antagónicas. De una parte, él habla de la identidad de los contrarios de la contradicción antagónica, de su transición y compenetración mutuas y, sobre esta base, del paso de los contrarios antagónicos a no antagónicos y viceversa. De otra parte, él enfoca la lucha de los lados contrapuestos de la contradicción no antagónica como el antagonismo de dos fuerzas dirigidas en sentido opuesto.

Partiendo de semejantes principios metodológicos, en el artículo *En torno al problema de la solución correcta de las contradicciones en el seno del pueblo,* Mao Tse-tung revisa la doctrina marxista sobre los distintos tipos de contradicciones sociales. Los conceptos de "contradicciones antagónicas y no antagónicas" los suplanta por los conceptos "contradicciones entre nosotros y nuestros enemigos y contradiccio-

nes en el seno del pueblo". Y no se trata de una sencilla precisión terminológica o de una innovación. La cosa consiste en que la contradicción entre la clase obrera y el campesinado, de un lado, y la burguesía nacional, de otro, se incluye en el número de contradicciones en el seno del pueblo. Mao Tse-tung dice: "Las contradicciones entre nosotros y nuestros enemigos son contradicciones antagónicas. Las contradicciones dentro del pueblo, si hablamos de las contradicciones entre los trabajadores, no son antagónicas, pero si nos referimos a las *contradicciones entre las clases explotadas y las clases explotadoras vemos que, además de su lado antagónico, tienen también su lado no antagónico...* En nuestro Estado las contradicciones entre la clase obrera y la burguesía nacional pertenecen a las contradicciones en el seno del pueblo. *La lucha clasista entre la clase obrera y la burguesía nacional atañe, en general, a la lucha de clases dentro del pueblo,* ya que a la burguesía nacional en nuestro país le es inherente un carácter dualista"*.

La afirmación de que la contradicción entre la clase obrera y la burguesía (gran) nacional en China no es antagónica (la salvedad de que estas contradicciones tienen también aspecto antagónico, no cambia la esencia del problema) reviste un carácter oportunista de derecha y revisionista, aunque el propio Mao se proclame a sí mismo luchador contra el "revisionismo contemporáneo". Los intereses cardinales de la clase obrera y de la burguesía nacional china son irreconciliables, por razón de que la última, como la burguesía de cualquier otro país, no está interesada lo más mínimo en la edificación del socialismo, como lo muestra persuasivamente toda la historia de la República Popular China. La cuestión sobre las relaciones de clase, Mao Tse-tung la suplanta por la cuestión sobre la posibilidad de concertar acuerdos y bloques políticos con la burguesía, hostil por principio a la clase obrera. La contradicción antagónica entre la clase obrera y la burguesía sólo puede ser solucionada con la desaparición de la última.

Mas, ¿quizá la idea de Mao acerca de que las contradicciones entre el proletariado y la burguesía nacional pertenecen al número de contradicciones en el seno del pueblo, pruebe

* Mao Tse-tung. *En torno al problema de la solución correcta de las contradicciones en el seno del pueblo,* M., págs. 4-5 (la cursiva es nuestra. — *U. G.*).

su enfoque creador y no estereotipado de los complejos y diversos fenómenos de la verdadera realidad, su aspiración a incorporar a la edificación de la nueva sociedad a las más amplias capas de la población de China y, finalmente, constituya un testimonio de su solución creadora de los problemas teóricos y de su aporte a la filosofía marxista, como intenta presentarlo la propaganda maoísta?*.

Es sabido que V. I. Lenin fue quien primero dio una solución científica y correcta al problema sobre los métodos de resolver las contradicciones, distintas por su carácter, después de la victoria de la revolución socialista. Partiendo de la comprensión dialéctica de las contradicciones, exigió que se revelara la posible conexión interna incluso entre contradicciones antagónicas en determinada etapa del desarrollo de uno u otro proceso. Comprendiendo que en el período de transición del capitalismo al socialismo es inevitable una encarnizada lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, estimaba posible la utilización del capitalismo de Estado, controlado por la dictadura del proletariado, el aprovechamiento de la burguesía en condiciones de la Nueva política económica (Nep) para el auge y desarrollo de las fuerzas productivas del país a condición de que la burguesía se subordinara plenamente a las leyes estatales y con la restricción y desplazamiento simultáneo de la misma. V. I. Lenin siempre conceptuaba *la contradicción entre el proletariado y la burguesía como una contradicción antagónica.*

La declaración de Mao Tse-tung de que las contradicciones entre el proletariado y la burguesía nacional son contradicciones en el seno del pueblo, entra directamente en pugna con la afirmación hecha por él anteriormente en el II Pleno

* En el informe al IX Congreso del PCCh, el artículo *En torno al problema de la solución correcta de las contradicciones en el seno del pueblo* se llama "gran trabajo". Según el informante, "en este trabajo... el Presidente Mao Tse-tung elaboró desde todos los ángulos la doctrina sobre las contradicciones, las clases y la lucha de clases en condiciones de la dictadura del proletariado, la *doctrina sobre los dos tipos de contradicciones, desiguales por su carácter y existentes en la sociedad socialista, contradicciones entre nosotros y nuestros enemigos y las contradicciones en el seno del pueblo*, gran teoría sobre la continuación de la revolución con la dictadura del proletariado. Este gran trabajo alumbró cual faro radiante el camino de la revolución socialista y de la edificación socialista en nuestro país y, al mismo tiempo, sentó las bases teóricas para la actual gran revolución cultural proletaria" (la cursiva es nuestra. — *U. G.*).

del CC de la séptima legislatura en 1949, cuando dijo que después de que el proletariado tomara el poder en toda China, la contradicción fundamental dentro del país sería la contradicción entre la clase obrera y la burguesía. La existencia en la dialéctica maoísta de tesis que recíprocamente se excluyen está condicionada por su función social. La filosofía de Mao se ha transformado por completo en servidora de la política, en el peor sentido de la palabra. El la enfoca de manera estrictamente utilitaria y pragmática. Necesita la filosofía en la medida que ésta puede ser utilizada como instrumento de sus intereses ambiciosos y de gran potencia.

Aplicado a la dialéctica, el enfoque utilitario-pragmático significa justificar con su ayuda cualesquiera acciones políticas. Pero, en este caso, la dialéctica debe contener un conjunto de postulados, que pueden ser empleados para semejantes fines, independientemente de que concuerden o no uno con otro. Esto es lo que observamos en la "dialéctica" maoísta*. Es natural que en cada momento salgan a primer plano los postulados de la "dialéctica" maoísta que mejor respondan a los fines tácticos del grupo de Mao.

La función social de la "dialéctica" maoísta se revela con bastante nitidez cuando examinamos la interpretación que da Mao Tse-tung al concepto "pueblo". "En la etapa actual, en el período de edificación del socialismo —dice—, integran el *pueblo* todas las clases, capas y grupos sociales *que aprueban y apoyan la causa de la edificación socialista y que participan en ella, siendo enemigos del pueblo* las fuerzas y grupos sociales *que se oponen a la revolución socialista, que son hostiles a la edificación socialista y que la minan*"**. "...En el seno del pueblo se ejerce la democracia, mientras que todas las personas que poseen derechos cívicos, cohesionadas por la clase obrera, y en primer lugar los campesinos, ejercen la dictadura respecto a las *clases reaccionarias, a los*

---

* A este respecto es interesante señalar que en el mismo informe al IX Congreso del PCCh se ensalzan tanto la tesis de Mao Tse-tung acerca de que la contradicción entre el proletariado y la burguesía es la principal contradicción de la China actual como la tesis de que esta contradicción se refiere al conjunto de contradicciones en el seno del pueblo (¡¡).

** Mao Tse-tung. *En torno al problema de la solución correcta de las contradicciones en el seno del pueblo*, pág. 4 (la cursiva es nuestra. — *V. G.*).

reaccionarios y elementos que se resisten a las transformaciones socialistas y que se pronuncian contra la edificación socialista"*. A primera vista puede parecer que tenemos delante una definición justa marxista del concepto "pueblo". Forman parte del pueblo todos cuantos propugnan el socialismo y lo construyen; los que, por el contrario, obstaculizan la reestructuración socialista de la sociedad se los cataloga entre enemigos del pueblo. Sin embargo, con un examen más atento del concepto maoísta "pueblo" se advierte un olvido de los principios de clase y el subjetivismo.

La sociología marxista exige que al definir el concepto "pueblo" se parta, en primer lugar, del papel decisivo que desempeña la producción material en el desarrollo de la sociedad y de la situación económica de las clases, capas y grupos diferentes en un sistema determinado de la producción social, por razón de que esto es precisamente lo que determina hasta qué punto tales o cuales clases, capas y grupos están objetivamente interesados y son capaces de resolver las tareas concretas del desarrollo progresista social que tiene planteadas una sociedad dada. Por cierto que en la definición maoísta del concepto "pueblo" falta el criterio primero y fundamental de incluir en esta noción las clases, capas y grupos sociales, lo que crea terreno abonado para el subjetivismo cuando se trata de determinar los límites de este concepto. Basta con que cualquier grupo social, aunque sea explotador (en este caso la burguesía), declare que aspira a construir el socialismo y a participar formalmente en su edificación, para que sea incluida automáticamente en el concepto "pueblo".

En el período del tránsito del capitalismo al socialismo la noción "pueblo" puede comprender hasta la burguesía pequeña y la burguesía media urbana y rural, mas no existe ningún fundamento para interpretar más ampliamente este concepto a costa de la inclusión de grandes capitalistas. Mientras tanto, según las concepciones de Mao Tse-tung, integraron y siguen integrando el pueblo "todos los que poseen derechos cívicos" y, por consiguiente, también Li Tsung-jen, ex vicepresidente de la China kuomintanista y archirreaccionario; Huo Ying, dictador financiero de Macao y ex

* Mao Tse-tung. *En torno al problema de la solución correcta de las contradicciones en el seno del pueblo*, pág. 7 (la cursiva es nuestra. — *U. G.*).

miembro del Consejo Político Popular Consultivo de China, e infinidad de figuras por el estilo.

También desde posiciones antimarxistas aborda Mao Tse-tung la definición de los enemigos de clase del proletariado. El criterio principal que sigue aquí es la actitud respecto al rumbo político de los actuales dirigentes chinos. En la interpretación maoísta el "enemigo del pueblo" no constituye la característica sociológica, sino un fenómeno político, que puede incluso no estar vinculado y que, como muestra el desarrollo de los acontecimientos en China en los últimos años, realmente no está ligado con la pertenencia a la clase explotadora. Al contrario, la pertenencia clasista del individuo se deduce de su posición política. No se catalogan entre los "enemigos del pueblo" a los representantes de las clases explotadoras, sino a todos los que se "oponen a la revolución socialista, que son hostiles a la edificación socialista (entiéndase: que no aprueban la tergiversación de los principios de la edificación socialista por los maoístas) y que la minan" (léase: que luchan contra el grupo de Mao).

Tal enfoque permite declarar enemigo a cualquier persona que, por ejemplo, exprese disgusto o desacuerdo con la política exterior de los maoístas. Con la particularidad de que no se tienen en cuenta ni la procedencia, ni la posición sociales de la persona, ni los motivos de su disgusto. Basta con que manifieste su desacuerdo con los planteamientos políticos de Mao para que se le incluya automáticamente entre los "enemigos del pueblo". Por eso no debe extrañar que en la China actual se declaren "enemigos del pueblo" a los comunistas internacionalistas.

Por consiguiente, según las concepciones de Mao Tse-tung, la sociedad china actual se divide en "nosotros" y "enemigos". En el concepto "nosotros" se incluye a sí mismo y a sus partidarios, mientras que son "enemigos" no sólo y no tanto la burguesía como todos cuantos no piensan como Mao, todos los que no están de acuerdo con su teoría y práctica. El 23 de junio de 1966, el periódico *Chungkuo chin-ghie pao* decía: "Quien se pronuncia contra las ideas de Mao Tse-tung, es un contrarrevolucionario". Basta, pues, con que alguien ponga en duda los planteamientos maoístas o que exprese su propia opinión, para que pase a integrar la categoría de "enemigos". De ahí que con el concepto "enemigo del pueblo" Mao y sus partidarios encubran cualquier represalia contra

sus adversarios ideológicos, incluso cuando estos adversarios no pertenecieron nunca a las clases explotadoras y sirvieron honradamente al pueblo chino y a la revolución china.

La práctica de la "revolución cultural" desnudó aún más la esencia antimarxista de los ejercicios maoístas con las nociones "pueblo" y "enemigos del pueblo". El grupo de Mao afirma que esta "revolución" tiene como finalidad evitar que China retorne a los órdenes de vida burgueses, que ellos luchan contra los "enemigos del pueblo" (actualmente, la palabra "enemigo" se ha enriquecido con sinónimos como "canalla", "bandido negro", "miserable", etc.), contra los "agentes de la burguesía, infiltrados en el partido", "contra los que están en el poder y marchan por el camino capitalista".

Es natural que la existencia en el partido comunista de apóstatas burgueses e incluso de agentes directos del enemigo de clase sea posible y que la lucha decidida contra ellos sea necesaria. Pero esta lucha debe hacerse contra los enemigos verdaderos, y no contra los imaginarios. Entretanto, como muestra la vida, fueron declarados enemigos de China en los años de la "revolución cultural" miles y miles de comunistas que, según palabras de los maoístas, son agentes de la burguesía, la cual intenta socavar la edificación socialista en China. Mientras, los verdaderos representantes de la burguesía están protegidos contra toda crítica.

La interpretación de la naturaleza de las contradicciones en el socialismo, subjetiva y que no tiene nada de común con el marxismo, Mao Tse-tung trata de reforzarla con referencias a la filosofía del marxismo-leninismo.

Como ya señalamos, el interés de Mao por el marxismo en los años veinte se explicó por que él lo consideraba como el mejor medio en aquella época, capaz de resucitar la pasada grandeza de China. En los años treinta y cuarenta utilizó la fraseología marxista para afianzar su dominio en el PCCh. Para persuadirse de esto basta con recordar una vez más la *Resolución sobre algunos problemas de la historia del partido,* escrita de puño y letra por Mao, la cual está llena de menciones acerca de la necesidad de luchar contra el dogmatismo y los dogmáticos (léase: contra los comunistas internacionalistas). En los años cincuenta y sesenta, Mao Tse-tung necesitaba las referencias a las tesis marxistas para encubrir su traición al marxismo-leninismo, su traición a los

principios de la construcción socialista, para apuntalar su poder tambaleante en el partido y en el país, para justificar su actividad disgregadora en la comunidad socialista y en el movimiento internacional comunista, obrero y de liberación nacional.

En los primeros años que siguieron a la victoria de la revolución popular en China, cuando Mao Tse-tung y quienes le rodeaban aún no se habían decidido a revisar abiertamente los principios de la edificación socialista, a romper con el sistema mundial del socialismo y con el movimiento comunista internacional, cuando en el ámbito internacional se vieron obligados a apoyar la política de coexistencia pacífica, aplicada por la Unión Soviética, todavía recordaban la existencia de contradicciones no antagónicas. En cambio, cuando los maoístas dieron un viraje cardinal en su política interior y exterior y plantearon sus pretensiones a la hegemonía en el sistema socialista mundial, en el movimiento internacional comunista, obrero y de liberación nacional, entonces comenzaron a hablar, preferentemente, acerca de las contradicciones antagónicas, tratando de argumentar con su apoyo la necesidad de "deslindarse" con los marxistas-leninistas tanto dentro de China como fuera de ella. Con este fin, precisamente, se desplegó en 1964 en China una amplia discusión sobre la ley de la unidad y la lucha de los contrarios. Para que sus concepciones tuvieran visos de marxistas, los maoístas recurrieron al empleo de la autoridad de V. I. Lenin, comentando a su albedrío el pensamiento leninista sobre "el desdoblamiento de la unidad".

La dialéctica marxista exige un enfoque concreto e histórico de los fenómenos sociales. No puede servir como esquema abstracto del que por vía puramente lógica se deducen respuestas a todos los problemas concretos de la práctica. Exige no sólo considerar los rasgos generales, inherentes al fenómeno en todas las fases de su desarrollo, sino también las particularidades del desarrollo contradictorio, que caracterizan el fenómeno que se estudia en una fase dada y concreta de su desarrollo.

El carácter contradictorio del desarrollo de cada país socialista, de la comunidad socialista de países en su conjunto, de cada partido comunista, del movimiento obrero mundial en su conjunto, además de los rasgos comunes, propios del proceso de desarrollo de los fenómenos sociales, tiene

sus propias peculiaridades. En este sentido juega un papel especial la unidad de los lados contrarios, por razón de que las contradicciones revisten un carácter no antagónico. Por ejemplo, los partidos comunistas y obreros trabajan en condiciones desiguales, lo que engendra diferencia en la manera de abordar los problemas prácticos e incluso divergencias entre los partidos. Sin embargo, la comunidad de intereses cardinales sirve de base para superar las dificultades y divergencias entre los diferentes destacamentos del ejército mundial de los comunistas. Los partícipes del foro internacional de los comunistas en 1969 manifestaron la firme convicción de que las divergencias entre los partidos comunistas y obreros serían felizmente superadas. "Esta convicción se basa en el hecho de que los fines e intereses duraderos de la clase obrera mundial son comunes, en el afán de cada partido de dar a los problemas planteados una solución que responda a sus intereses tanto nacionales como internacionales y a la misión revolucionaria de los comunistas, en la aspiración de los comunistas a la unidad a escala internacional"*.

Los maoístas hacen extensibles a todos los fenómenos sociales, incluida la sociedad socialista, los casos concretos cuando el "desdoblamiento de la unidad" se manifiesta como escisión de la sociedad en clases hostiles. Negar la existencia de antagonismos sociales en la sociedad socialista, en particular de la lucha de clases, afirman, es tanto como negar la lucha de los contrarios como fuente del desarrollo.

Sin embargo, este planteamiento del problema es erróneo de raíz, no corresponde a las tesis de la dialéctica marxista y no dimana de la propia realidad socialista.

Está claro que la ley de la unidad y la lucha de los contrarios reviste un carácter universal, razón por la que también en el socialismo la lucha de los contrarios es fuente del desarrollo. Pero esta lucha de los contrarios se lleva a cabo en el marco de una contradicción no antagónica, y no en el de un antagonismo social.

Vladímir Ilich Lenin señalaba que el antagonismo y la contradicción no son una misma cosa, que en el socialismo desaparece el antagonismo, pero quedan las contradicciones.

---

* *Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros. Moscú. 1969*, ed. en español, Praga, 1969, pág. 35.

El nuevo régimen desconoce la lucha de clases antagónicas, que desemboca en la sustitución de una formación socioeconómica por otra. La sociedad socialista se desarrolla sobre la base de la solución de las contradicciones que surgen, condicionadas por la naturaleza del socialismo, pues de lo contrario sería imposible avanzar. Mas estas contradicciones no son antagónicas.

¿Qué contradicciones son éstas? Una parte de ellas, heredadas de las formaciones sociales precedentes, atañen a las diferencias clasistas entre los obreros y los campesinos, a las diferencias esenciales entre la ciudad y el campo, entre los trabajadores que desempeñan una labor intelectual y los que hacen un trabajo físico. El socialismo, según definición de los clásicos del marxismo-leninismo, acaba de venir al "mundo de las entrañas del capitalismo" y por eso "lleva en todos sus aspectos el sello de la vieja sociedad"*. Caracterizando las conquistas sociales del socialismo, V. I. Lenin dijo: "La primera fase del comunismo no puede proporcionar todavía justicia ni igualdad: subsisten las diferencias de riquezas, diferencias injustas; pero quedará descartada la *explotación* del hombre por el hombre, puesto que no será posible apoderarse, a título de propiedad privada, de los *medios de producción,* de las fábricas, las máquinas, la tierra, etc."**.

Además, en el proceso de su desarrollo el socialismo engendra otras contradicciones, distintas de las que son propias del capitalismo. A ellas se refieren, por ejemplo, las siguientes: desarmonía entre las demandas materiales en rápido crecimiento de la población y el insuficiente nivel de desarrollo de la producción; entre los intereses de los ciudadanos y de colectividades aisladas; entre la colectividad y la sociedad en su conjunto; entre la ciencia y la producción, bien cuando la producción va a la zaga de los adelantos de la ciencia, bien cuando ésta no satisface los intereses de la práctica de producción. Pertenecen al número de contradicciones, que surgen en el proceso de desarrollo del socialismo, tales como una determinada irregularidad en el enclavamiento territorial de la industria, el retraso del agro res-

---

* V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos. ed. en español, t. 2, pág. 366.

** Ibídem, pág. 367.

pecto a la industria y el burocratismo en la labor de diversas instituciones y trabajadores aislados.

Todas estas contradicciones de la sociedad socialista revisten un carácter especial, no antagónico, mas no por eso dejan de ser contradicciones que determinan el movimiento progresivo de la sociedad.

Así comprenden los marxistas el carácter específico de la acción de la ley de la unidad y la lucha de los contrarios en condiciones del socialismo. Precisamente, en base a tal comprensión, es como los partidos comunistas logran éxitos en su actividad práctica.

Sería una equivocación considerar que la manera de abordar los maoístas las contradicciones en el socialismo se explica por un extravío y error de orden teórico. Es posible que para los maoístas de la base esto sea una equivocación, mas, para Mao Tse-tung, esto es un abandono consciente de las ideas de la filosofía marxista. La tesis sobre el "desdoblamiento" de la sociedad socialista sirve para argumentar teóricamente las calumnias y falsedades dirigidas contra la Unión Soviética. Los maoístas se desgañitan afirmando la estratificación clasista de la sociedad soviética, declaran que existen contradicciones irreconciliables entre las amplias masas de trabajadores y cierta capa privilegiada que, según ellos, ha usurpado el poder y se apropia los frutos del trabajo del pueblo soviético. Hasta encumbran al rango de antagonismo social la lucha contra elementos aislados antisociales: ladrones, malversadores de la propiedad socialista, gamberros, parásitos*.

Una prueba del enfoque utilitario de Mao respecto a la dialéctica es la circunstancia de que el "desdoblamiento de la unidad" sólo se proclama en relación a determinados fenómenos sociales, a propio intento seleccionados. Se declara progresivo e inevitable el "desdoblamiento" de la comunidad socialista, en tanto que lo referente al "desdoblamiento" de

* Tiene interés señalar que en su interpretación del problema de las contradicciones en el socialismo, los maoístas coinciden con los anticomunistas. Así, por ejemplo, G. Wetter, conocido crítico del marxismo y desaforado anticomunista germanooccidental, en su libro *La ideologia soviética actual*, dice: "¿Cómo puede seguir existiendo el desarrollo dialéctico en el socialismo y el comunismo, si ya no existe la lucha de clases? ¿Cómo puede aún existir esa dialéctica si la revolución proletaria es la última revolución y el socialismo y el comunismo son las postreras formaciones sociales?"

China en la RPCh y la isla de Taiwan, ocupada por los chankachistas, se califica de "unificación de dos en uno solo". Se declara progresivo e ineluctable el "desdoblamiento" del Partido Comunista de China. Cuando, en cambio, se trata de la burguesía china, se habla de la "unificación de dos en uno solo". Se declara progresivo e inevitable el "desdoblamiento" del movimiento internacional obrero. Al mismo tiempo, en relación a los renegados, expulsados de los partidos comunistas, y a los agentes directos de la burguesía se proclama el principio de "unificación de dos en uno solo".

Un ejemplo más del empleo de la teoría para justificar la práctica política del instante puede servir la actitud nihilista hacia la herencia cultural aplicada en el transcurso de la "revolución cultural".

De esto se hablará con más detalle en el capítulo séptimo. Ahora, sólo se precisa subrayar lo siguiente: la cruzada contra la cultura china y mundial se argumenta por los maoístas como necesidad de desarraigar los viejos (feudales) y burgueses puntos de vista, tradiciones, costumbres, usanzas y hábitos que obstaculizan la asimilación de la ideología marxista (entiéndase, maoísta). Sin embargo, sería injusto, basándose en esto, llegar a la conclusión de que Mao Tse-tung se pronuncia, en general, contra toda clase de herencia cultural. El desmantelamiento de los valores culturales del pueblo chino, que se llevó a cabo por iniciativa suya, se determinó, tal es nuestro criterio, por consideraciones de orden táctico. El "gran timonel" se pronuncia en los últimos años contra la herencia cultural, primero, porque esta herencia es un impedimento para embrutecer en el espíritu maoísta a las masas de muchos millones del pueblo chino; segundo, porque los enemigos políticos e ideológicos del maoísmo utilizan esta herencia; tercero, porque la referencia a los valores filosóficos y culturales mundiales permite ver toda la indigencia de las "ideas de Mao Tse-tung".

Sin embargo, no está excluido que en el futuro, en otras condiciones, Mao pueda presentarse como el apologista de ciertos elementos de la antigua cultura. No debemos olvidar la instrucción tradicional que recibió, su pasión por la caligrafía y las composiciones poéticas a la vieja usanza china y su interés por el confucianismo y el budismo*.

* En 1960, en una de sus entrevistas privadas, Mao Tse-tung subrayó la importancia que tiene el estudio de la filosofía budista.

Los maoístas tratan de argumentar a toda costa con las correspondientes citas de los clásicos del marxismo-leninismo sus actos políticos: el "gran salto", con la tesis sobre la transformación de la idea en fuerza material, cuando ésta se adueña de las masas; la política escisionista, con la idea leninista sobre el desdoblamiento de la unidad; las barbaridades de los hungweipings, con el postulado marxista sobre la necesidad de una lucha resuelta contra el revisionismo, etc. Resultado de todo esto es que la dialéctica marxista se vulgariza y se tergiversa burdamente. Si exceptuamos cierto parecido externo terminológico, la "dialéctica" maoísta no tiene nada de común con el método dialéctico marxista y cuando se comprueba resulta ser una modificación sui generis de la tradicional dialéctica china, sobre la esencia de la cual ya hemos hablado.

4. IDEALISMO SUBJETIVO EN LUGAR DE COMPRENSION MATERIALISTA DE LA HISTORIA

¿Cuáles son, pues, los principios de la concepción del mundo de Mao Tse-tung? Si bien en sus trabajos podemos encontrar planteamientos acerca de que la existencia es lo primario y la conciencia lo secundario, de que la fuente de las sensaciones es la realidad objetiva, no obstante, toda la complejidad de la conexión mutua entre la materia y la conciencia, todo el proceso contradictorio del reflejo por la conciencia del hombre de los objetos y fenómenos reales, prácticamente, se entienden por él de forma metafísica e idealista.

Está claro a todas luces que el reconocimiento de la tesis de que la materia es lo primario y la conciencia lo secundario, lo necesitó Mao para hacerse pasar por un materialista consecuente. Este reconocimiento no concuerda en modo alguno con las interpretaciones "originales", propias, por Mao Tse-tung de muchos problemas de la filosofía que reflejan cuál es su concepción del mundo. Nos referimos a las cuestiones de la correlación de las leyes objetivas del desarrollo social y la actividad consciente de los hombres, de la base económica de la sociedad y su superestructura política, del ser social y de las ideas sociales, etc.

Si analizamos el maoísmo desde este ángulo, descubriremos que arranca de la primacía del factor subjetivo: de la "actividad subjetiva", de la política, de las ideas. Esto encuentra su expresión en los siguientes postulados: el papel principal en el modo socialista de producción lo desempeñan las relaciones de producción, y no las fuerzas productivas; la fuerza rectora en la sociedad socialista es la política, y no la economía; lo fundamental en la edificación del socialismo son los estímulos morales, y no el interés material.

Todos estos enunciados, en definitiva, se resumen en la tesis sobre el papel decisivo de la "actividad subjetiva" de las personas en condiciones del socialismo, lo que, de hecho, significa la aspiración de subordinar las leyes objetivas de la edificación socialista a la actividad subjetiva de los dirigentes, de querer argumentar teóricamente el subjetivismo, el voluntarismo y el aventurerismo en la política interior y exterior.

En 1958-1959 se desplegó en China una discusión sobre la correlación de las leyes objetivas y la actividad subjetiva, y por aquella misma época, aproximadamente, comenzó una extensa propaganda de la cacareada "teoría de la actividad subjetiva". Con la particularidad de que se ensalzaba por todos los medios el papel de Mao Tse-tung en el desarrollo de esta teoría. Mencionaremos dos manifestaciones a este respecto del manual *El materialismo dialéctico,* editado en 1961 en Pekín: 1. "Librando una lucha enérgica contra toda clase de elementos oportunistas, que niegan o menoscaban el papel de la actividad subjetiva de las masas populares, él (se tiene en cuenta a Mao Tse-tung. —*U. G.*) aportó una contribución teórica y práctica al desarrollo de la actividad subjetiva. El no sólo dio una definición científica exacta de la actividad subjetiva desde el punto de vista marxista, mostró nítida y concretamente que *en determinadas condiciones la actividad subjetiva desempeña un papel decisivo,* sino que también analizó exhaustiva y profundamente sobre la base de la íntima conexión del materialismo y la dialéctica la existencia de los vínculos dialécticos entre lo subjetivo y lo objetivo, entre la actividad subjetiva y las leyes objetivas, entre el espíritu revolucionario y el enfoque científico".

2. "La nueva aportación del camarada Mao Tse-tung a la filosofía marxista no sólo reside en que, partiendo de la

contradicción entre lo subjetivo y lo objetivo, da una respuesta diáfana y positiva a la cuestión del *papel determinante de la actividad subjetiva en determinadas condiciones,* sino también en que, basándose en las esferas fundamentales de la vida social y de la actividad práctica del partido, dota a éste con un arma teórica aún más poderosa para dirigir al pueblo en la lucha por la grandiosa transformación del mundo"*.

Llama la atención en las citas la afirmación acerca de los méritos de Mao ante el marxismo en el acentuamiento del "papel determinante y decisivo de la actividad subjetiva".

Es sabido que el marxismo no niega la importancia del factor subjetivo en el desarrollo social en el socialismo. Por el contrario, remarca su papel cada vez mayor a medida que se despliega exitosamente la edificación socialista. Esto lo condiciona el que, apoyándose en el conocimiento de las leyes objetivas del desarrollo social, el partido comunista puede utilizarlas en provecho de toda la sociedad. La actividad de las personas adquiere un carácter consciente, encaminado a un fin. Sin embargo, las leyes que rigen el desarrollo social de la sociedad socialista están materialmente condicionadas y son objetivas, lo mismo que las leyes del desarrollo social de todas las demás formaciones. El no contar con ellas en plena medida en la actividad socioeconómica de las personas, y más aún despreciarlas, repercute forzosa y negativamente en el desarrollo de la sociedad socialista.

En oposición al marxismo, a los maoístas les ocupa la apología de la actividad subjetiva de los hombres, despreciando, de hecho, la unidad dialéctica de las leyes objetivas del desarrollo social y de la actividad consciente de las personas. Tildan a los marxistas de mecanicistas, ya que, según sus palabras, "no reconociendo al individuo como el factor decisivo en las relaciones entre el hombre y las cosas, hacen únicamente hincapié en que las acciones de la persona se determinan por los esquemas muertos de las leyes objetivas, que el hombre sólo puede subordinarse pasivamente a las leyes". Alegando que en el socialismo acrece inconmensurablemente el papel del factor subjetivo, los maoístas contraponen metafísicamente las leyes objetivas y la actividad de las personas, separan unas de la otra.

---

* La cursiva es nuestra. — *U. G.*

Sin embargo, lo principal reside en que por "actividad subjetiva" los maoístas no entienden la actividad consciente de las masas populares con un fin determinado, basada en el conocimiento de las leyes del desarrollo social, sino sus acciones al aplicarse cualesquiera planteamientos subjetivos de los líderes. De ahí que cuando hablan de los méritos de Mao Tse-tung en el desarrollo de la "teoría de la actividad subjetiva", se refieran a la apología por él de una actividad de las personas no restringida por ningunas leyes objetivas, es decir, prácticamente, a la apología del voluntarismo y del subjetivismo. Tal punto de vista es subjetivo-idealista.

Analizando la filosofía maoísta se debe tener en cuenta una circunstancia importante. Con mucha frecuencia, para camuflar su abandono del marxismo, los maoístas recurren al siguiente procedimiento. Toman una tesis justa marxista, pero la interpretan a su manera. Con ello logran remarcar en mayor o menor grado uno de los aspectos de dicha tesis, el que más necesitan en el momento dado, arrancan una parte del todo, la absolutizan. Mas para que esta manipulación pase desapercibida, no se "olvidan" de citar completa la tesis marxista amañada.

Así se comportan también en el caso dado. Para encubrir la revisión del postulado de la filosofía marxista sobre la interconexión dialéctica de las leyes objetivas del desarrollo social y la actividad consciente de las personas en el socialismo, los maoístas, al mismo tiempo que centran la atención en la actividad de las personas, hablan sobre la necesidad de contar con las leyes objetivas.

Por eso, la tergiversación por los maoístas de las tesis correctas de la filosofía marxista puede descubrirse no sólo estudiando minuciosamente sus concepciones teóricas y con el análisis y la confrontación detallados de todas sus manifestaciones sobre un problema dado, sino esclareciendo también cuándo y en qué circunstancias y por qué motivo se hace hincapié en tal o cual planteamiento teórico. En particular, el enfoque subjetivo-idealista de Mao respecto al problema de la utilización de las leyes objetivas del desarrollo social se hace más evidente si se tiene en consideración que la apología de la actividad subjetiva tuvo lugar en el período del "gran salto" y de las comunas populares.

Prácticamente, en el maoísmo se resuelve también de forma subjetivo-idealista la cuestión del papel del hombre

en la producción material. Con este motivo haremos referencia al artículo publicado en 1965 en la revista *Hsin chianshe,* órgano de la Sección de Ciencias Filosóficas y Sociales de la Academia de Ciencias de la RPCh: "...los instrumentos de trabajo en la producción, los objetos de trabajo, el arma en la guerra, etc. —decían los articulistas— aunque tienen gran trascendencia y es indudable que son un factor de no poca importancia en la producción y en la guerra, sin embargo, comparados con el hombre ocupan un lugar secundario. Independientemente de dónde esto tenga lugar, en la lucha productiva o en la lucha de clases, el factor que desempeña el papel decisivo es el hombre, y no la cosa"*. Esto se debe, afirman los autores del artículo, a que el hombre ocupa una posición activa, mientras que la cosa es pasiva. El hombre "...puede pensar, trabajar, posee una actividad subjetiva, puede conocer y modificar el mundo, la cosa, en cambio, carece de tales particularidades..."** "Entre todas las cosas, los instrumentos de trabajo en la producción y el arma en la guerra son los más importantes... Sin embargo, aislada de la actividad humana, la naturaleza no puede suministrar al hombre los necesarios instrumentos de trabajo y armas. Aislados de la actividad humana, los instrumentos y armas ya existentes se transforman en chatarra"***. Aquí, igual que anteriormente, cuando examinábamos el problema de la correlación de la actividad subjetiva y de las leyes objetivas, se desmesura el papel del factor subjetivo.

¿Es ésta, quizá, una defensa de la esencia laboriosa, de la actividad del hombre? Mas si recordamos que el postulado por nosotros citado fue escrito en el período en que el ritmo de industrialización de China se hacía más lento después del fracaso del "gran salto" y de las comunas populares, en un período en que se menospreciaba y se menoscababa a diestro y siniestro el papel de la técnica y del progreso técnico, en un período en el que se predicaba desaforadamente la idea maoísta de que la "bomba atómica es un tigre de papel", estará claro su inequívoco acento antimarxista. Aquí tropezamos con la exageración preconcebida del papel de la persona en la producción material y el menoscabo del papel de la propia producción material.

* *Hsin chianshe,* 1965, N°7, pág. 23.
** Ibídem.
*** Ibídem, pág. 24.

El marxismo remarcó siempre el papel decisivo del hombre en la producción social. Basta recordar las palabras de V. I. Lenin acerca de que el obrero, el trabajador, es la primera fuerza productiva de toda la humanidad. Sin embargo, el marxismo no separó jamás, no contrapuso el hombre a otros elementos integrantes de las fuerzas productivas. El hombre es el principal, pero no el único componente de las fuerzas productivas. Consciente o inconscientemente, el desprecio de este principio lleva a borrar la diferencia de principios entre los distintos modos de producción, ya que cada sociedad se caracteriza por un determinado nivel de desarrollo de sus fuerzas productivas.

En el proceso del influjo que ejerce en la naturaleza, el hombre no sólo la modifica, sino que él mismo se modifica. Se perfecciona en los procedimientos de crear los medios de trabajo. Mas este perfeccionamiento depende del nivel de desarrollo alcanzado de las fuerzas productivas en el momento dado. No se debe olvidar que las energías y posibilidades del hombre en cada época histórica determinada están limitadas por el correspondiente nivel de desarrollo de la producción material, y, en primer lugar, de los medios de trabajo. Es poco probable que alguien pueda objetar que los instrumentos de producción sin el hombre no son nada. Sin embargo, esto no es razón para reducir a la nada la importancia de los medios de trabajo. Precisamente, en el nivel de desarrollo de los medios de trabajo se manifiesta la fuerza del hombre. Los maoístas predican el nihilismo en relación a la ciencia y la técnica reflejado, por ejemplo, en el siguiente eslogan: "Destrozar la fe en los prestigios científicos". En condiciones de la actual revolución científico-técnica, cuando la ciencia se convierte en fuerza productiva directa de la sociedad, una tal práctica llevaría inevitablemente al estancamiento de las investigaciones científicas.

Creemos que en este caso tropezamos de nuevo con una particularidad, característica para el maoísmo, como la divergencia de la teoría con la práctica, como un enfoque estrecho utilitario de la teoría. El propio Mao Tse-tung tiene forzosamente que comprender el papel cada día mayor que desempeñan las ciencias naturales en la sociedad contemporánea, ya que el aprovechamiento de sus conquistas eleva el grado de dominio del hombre sobre la naturaleza. Así lo prueba también el que la mayor parte de las instituciones

científicas y de los especialistas, ocupados en la creación del arma nuclear-coheteril, no fueran criticados en el período de la "revolución cultural". El golpe se descargó, en lo fundamental, sobre los representantes de las ciencias sociales. Por lo visto, Mao necesitó el espantajo de la "seudociencia" y de la "prosternación ante los prestigios científicos" para ajustar las cuentas a sus adversarios políticos. La gran importancia aplicada que tienen las ciencias naturales ni se pone ni se pondrá, por lo visto, en duda por los maoístas.

La fetichización del papel del hombre en la producción, Mao Tse-tung la vincula indisolublemente con la interpretación errónea de la correlación entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, entre la base y la superestructura.

El criterio marxista sobre este problema está expresado en las siguientes palabras del fundador de la filosofía científica: "En la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona todo el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social... Y del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que él piensa de sí, no podemos juzgar tampoco a estas épocas de revolución por su conciencia, sino que, por el contrario, hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas produc-

tivas sociales y las relaciones de producción"*. En estas palabras de Marx, decía V. I. Lenin, está expresada la comprensión materialista de la historia.

En oposición al marxismo, Mao Tse-tung, primero, reserva prácticamente el papel principal en el sistema fuerzas productivas — relaciones de producción al último componente y, segundo, estima que el establecimiento de nuevas relaciones de producción no lo condiciona la necesidad objetiva, que radica en el proceso de la producción material, sino la voluntad subjetiva de las personas**.

Los maoístas consideran posible "perfeccionar" artificialmente las relaciones de producción, desligándolas del desenvolvimiento de las fuerzas productivas, para poder dar solución a las tareas del desarrollo socioeconómico de China. Precisamente con este objeto fueron emprendidos el "gran salto" y la organización de las comunas populares. En condiciones de la etapa inicial de la edificación del socialismo en China se planteó el eslogan del tránsito más rápido al comunismo. La propaganda calificó a las comunas populares de células primarias de la futura sociedad comunista. Los resultados lastimosos de este "experimento" son por todos conocidos.

El "perfeccionamiento" artificioso de las relaciones de producción, que se reduce a diverso género de reestructuraciones de orden organizativo y político en el agro y en la industria, está ligado con la agudización premeditada de la lucha de clases, que encontró su expresión en las interminables campañas y movimientos de masas, que se sucedían unas a otros. Recordemos el movimiento contra los "tres" y los "cinco" males (1952-1953), la lucha contra los "elementos de derecha" (1957-1958), el movimiento pro regulación del estilo de trabajo (1958), la campaña "pro entrega del corazón al partido" (1958-1959), el movimiento por la educación socialista en el campo (1962-1963) y, por último, la "revolución cultural" (1966-1969).

La culminación lógica de esta concepción antimarxista se resume en la siguiente fórmula: "Las ideas de Mao

---

* C. Marx y F. Engels. *Obras Escogidas* en dos tomos, ed. en español, Moscú. 1971. t. I, pág. 343.

** Las salvedades que hacen los maoístas, como en los casos que ya hemos examinado, revisten un carácter táctico y persiguen el fin de camuflar la revisión de la comprensión materialista de la historia.

Tse-tung son una fuerza todopoderosa". "Cuando las ideas de Mao Tse-tung —decía el periódico *Renmin Ribao*— se difundan ampliamente por todo el mundo, cuando las vayan dominando paulatinamente los pueblos revolucionarios del mundo entero, podrán cambiar la fisonomía espiritual de los pueblos revolucionarios del mundo y convertir la fuerza espiritual en una enorme fuerza material. Una vez asimiladas las ideas de Mao Tse-tung, los pueblos revolucionarios del mundo destrozarán con pujanza colosal e incontenible el mundo caduco, sepultarán por completo al imperialismo, al revisionismo contemporáneo y a la reacción de todos los países, edificando en la Tierra un gran mundo nuevo, comunista, inconmensurablemente luminoso, insuperablemente bello, un mundo sin opresión ni explotación"*.

Como se ve, el postulado marxista acerca de la relativa independencia de la ideología recibió con Mao una interpretación anticientífica y la tesis de Marx de que las ideas se transforman en fuerza material cuando prenden en las masas ha sido vulgarizada.

Los marxistas siempre concedieron gran importancia al papel que juegan las ideas en el desarrollo social, estimando que pueden acelerar su avance, pero con la condición indispensable de que estas ideas reflejen la vida real, las relaciones de clases, el desarrollo de la ciencia y el progreso económico. La vitalidad y la invencibilidad de las ideas marxistas y su acción aceleradora en el proceso social se condicionan por su carácter científico y su correspondencia a las leyes del desarrollo social. Precisamente por esto se convierten en la fuerza material que transforma el mundo. Las "ideas de Mao Tse-tung" carecen de toda fuerza vivificante, pues no están basadas en la ciencia, no corresponden a las leyes objetivas del desarrollo social, razón por la que su aplicación práctica conduce a fracasos en la política interior y exterior de China.

El maoísmo reconsidera la tesis marxista sobre el papel de las masas populares y de la personalidad en la historia: el papel de la personalidad se exagera, se hace renacer el culto a los héroes y se predica la actitud hacia las masas como hacia una muchedumbre gris, sumisa a la voluntad de los jefes.

---

* *Renmin Ribao*, 20 de junio de 1966.

La interpretación anticientífica y subjetiva del papel de la personalidad en la historia encuentra su expresión más nítida en la creación del culto a la personalidad de Mao, en la exageración de su papel y en el menoscabo simultáneo del papel del pueblo y del Partido Comunista en la historia de la revolución china. Toda la actividad del PCCh en todos los períodos de su historia se identifica con la actividad de un solo hombre, de Mao Tse-tung. Mao es una personalidad de orden supremo, declara la propaganda maoísta, es un genio, que nace una vez cada varios centenios, por eso la subordinación incondicional a él es la garantía de los éxitos de China. "Siempre pensar en el Presidente Mao, subordinarse en todo al Presidente Mao, seguir inseparables tras el Presidente Mao, hacer todo en aras del Presidente Mao"*.

En el caso presente, tropezamos con algo de mayor envergadura que el simple resurgimiento o repetición de la teoría populista de los "héroes" y de la "muchedumbre". Allí se hablaba de infinidad de héroes, del héroe en general. Aquí se habla de un solo "héroe", capaz de cambiar a capricho suyo, o suprimir en general, las leyes del desarrollo social.

Con ayuda de la prensa oficial se diviniza a Mao y se glorifican a los maoístas a él sumisos. El pueblo como tal, como artífice del proceso histórico, como partícipe de la transformación revolucionaria de la sociedad, no interesa a la prensa. En la teoría y práctica del maoísmo al pueblo se le ha reservado el papel de comparsa, que debe cumplir ciegamente lo que ordene Mao Tse-tung. Según la lógica de la filosofía maoísta resulta que las masas son incapaces de realizar acciones organizadoras y conscientes, sólo pueden subordinarse y seguir borreguilmente al "héroe". Esto se argumenta con la "idea de Mao Tse-tung" de que el pueblo chino es como una hoja de papel en blanco, en la que no hay ningún trazo, pero en la que pueden escribirse los "jeroglíficos más nuevos y bonitos, y hacer los más bellos dibujos"**. Semejante comprensión del papel de la personalidad y de las masas populares en la historia no tiene nada de común con el marxismo. Este es un culto muy dañino a la personalidad del jefe, que está por encima del pueblo. Es una desconfianza hacia el pueblo, es una mofa de él.

* *China*, 1968, N°7.
** *China*, 1968, N°3.

El predominio del culto a la personalidad de Mao educa al pueblo chino en un espíritu de adoración servil del jefe. Al pueblo sencillo chino se le inculcan estas palabras: "La solicitud del Presidente Mao es más enorme que el cielo y la Tierra. El Presidente Mao nos es más querido que el padre y la madre. Si no existiera el Presidente Mao, no existiría yo tampoco. . ."* Todo lo escrito por Mao Tse-tung se conceptúa como sagrado, por eso los "trabajos de él deben estudiarse a diario. Basta con que no estudies los trabajos del jefe un día para que surja una masa de problemas, si no los estudias dos días, resbalarás por una pendiente y tres días sin los trabajos del jefe, es imposible vivir"**.

El maoísmo implica el subjetivismo en la comprensión de la historia. En la actividad política y teórica de Mo Tse-tung, los maoístas ven la única causa del desarrollo social. Las acciones de las clases, capas y grupos sociales sólo tienen importancia en la medida que coinciden con las prescripciones del jefe. Por eso hoy sacan a los hungweipings a la calle y mañana los envían al campo, hoy maltratan a todos los cuadros del partido y mañana rehabilitan a una parte de ellos.

No puede considerarse marxista el líder político que en su actividad no se guía por el precepto de que la historia la hacen las masas, millones de productores, que el papel decisivo en la transformación revolucionaria lo desempeñan las clases sociales; que no sabe o, dicho con más exactitud, no quiere fusionar en un todo las acciones de la personalidad y de las masas, que teórica y prácticamente parte del principio de que la historia la forjan los héroes a su antojo y fantasía.

Por consiguiente, la filosofía maoísta no es más que una revisión de la comprensión materialista de la historia, un paso atrás hacia las tesis de la sociología subjetiva, incluida la populista, tesis hace mucho refutadas por el marxismo.

* * *

Después de cierto resumen de la filosofía maoísta examinada, se puede llegar a la conclusión de que Mao Tse-tung y sus seguidores ideológicos no sustentan las posiciones del

* *China*, 1968, N°7.
** Ibídem.

materialismo dialéctico. La fraseología marxista sólo encubre la compaginación ecléctica del idealismo subjetivo con algunos postulados del materialismo premarxista y de la dialéctica ingenua.

De hecho, en la persona de Mao Tse-tung tropezamos con un tradicional pensador chino, pero que actúa en el siglo XX y que por eso se pertrecha (claro está, transformándolos) con aquellos elementos del pensamiento teórico moderno que necesita y que puede, más o menos, descifrar.

Conviene señalar que los apologistas de Mao, creando el mito de que es el eximio filósofo marxista de nuestra época, acentúan a propio intento los problemas que se tratan en los "trabajos" de Mao Tse-tung, dando así la impresión de que en torno a ellos, precisamente, se libra la lucha en la actual filosofía. Los problemas que Mao no "elabora" o incluso no menciona se dejan tácitamente al margen de la problemática filosófica. Con ello se restringe artificiosamente la esfera del conocimiento filosófico y se empobrece, como ciencia, la propia filosofía.

Al mismo tiempo, los maoístas silencian premeditadamente el hecho de que la solución de los problemas examinados por Mao ya fue dada en la filosofía premarxista; se seleccionan los planteamientos más generalizados de los trabajos de los clásicos del marxismo-leninismo para que, sobre este fondo, Mao Tse-tung pueda pasar clásico. En los "trabajos" de los maoístas no se menciona en absoluto la elaboración de la problemática filosófica por el pensamiento marxista contemporáneo.

Veamos cómo se presenta el proceso del conocimiento, expuesto por Mao Tse-tung: "El conocimiento correcto, por lo común, sólo se logra después del tránsito muchas veces repetido de la materia al espíritu y del espíritu a la materia, es decir, de la práctica al conocimiento y del conocimiento a la práctica. Tal es la teoría marxista, dialéctico-materialista del conocimiento"*. Como es sabido, en la gnoseología marxista ocupa un lugar de importancia el problema sobre las vías del conocimiento, de sus etapas y formas. En ella se recalca la esencia dialéctica del proceso del conocimiento, se analizan detalladamente las formas y leyes lógicas del pensamiento, las peculiaridades de las nociones, de los razona-

* Mao Tse-tung. *Extractos de obras*, pág. 217.

mientos, de las deducciones y se pone de relieve el papel de la teoría y de las hipótesis en el logro de la verdad.

Mao Tse-tung se limita a repetir las ideas conocidas ya desde los tiempos de la filosofía antigua y del antiguo Oriente sobre las dos etapas del conocimiento y su sucesividad. En la gnoseología maoísta no se revela en absoluto la conexíon dialéctica del conocimiento y la materia, no se muestra el papel del trabajo y de otros aspectos de la actividad humana en el surgimiento y el desarrollo de la conciencia. La teoría del conocimiento de la filosofía maoísta no está vinculada con la teoría materialista del reflejo. En ella no se analiza la dialéctica de las verdades objetiva, relativa y absoluta, su unidad contradictoria y sus tránsitos recíprocos, no se examinan en absoluto los problemas del ascenso lógico e histórico de lo abstracto a lo concreto en el proceso de la comprensión de la esencia de las cosas y de los fenómenos.

Es más, Mao Tse-tung revisa directamente la teoría marxista-leninista del conocimiento. En primer lugar, divide el proceso cognoscitivo en procesos independientes, aislados, que se suceden unos a otros. Luego, de forma vulgar y mecanicística, presenta la vinculación del proceso cognoscitivo con el proceso elaborador de la política práctica, confunde el problema de la fuente de los conocimientos y el propio proceso del conocimiento, que, como es sabido, se basa en un determinado material de conocimientos acumulados. Mao Tse-tung desecha la experiencia mediata; según él, las "teorías, planteamientos, planes y medidas" deben pasar de nuevo por todos los grados del conocimiento. Este enfoque de Mao Tse-tung se confirma también por su actitud despectiva hacia el estudio de la experiencia de los antecesores. Sus conocimientos los tilda de "librescos". Imaginándose de forma simple y vulgar el enlace entre la teoría y la práctica, al mismo tiempo, Mao entiende de manera idealista el propio concepto "práctica". En su comprensión de la práctica desaparece la esencia materialista de la teoría marxista del conocimiento: "reconocimiento del mundo exterior y su reflejo en el cerebro humano" (V. I. Lenin). Sin negar formalmente este principio materialista cardinal, Mao toma el mundo exterior objetivo con todas sus leyes y diversidad en forma puramente abstracta, en calidad de "papel en blanco", destinado para la "creación" voluntarista del sujeto "genial". Un papel en blanco en el que pueden "dibujarse los cuadros más nue-

vos y bellos", es como se imagina Mao Tse-tung al pueblo chino.

Por cuanto en Mao la "práctica" carece de apoyo en la realidad viva concreta y variada, pierde su cualidad fundamental: la de servir de criterio de la verdad. De ahí dimana su conclusión pragmática de que sólo es justo lo que lleva al éxito.

Por último, Mao Tse-tung contrapone el conocimiento sensorial al conocimiento racional, la teoría a la práctica, ligando esta última sólo al conocimiento sensorial puro, a la "experiencia". Con ello priva a la práctica de su carácter racional, se niega a reconocerla como actividad racional en el proceso cognoscitivo. A la luz de tal género de comprensión de la correlación entre el conocimiento racional y sensorial, entre la teoría y la práctica, toda la vida laboral y social, la práctica de los muchos millones de trabajadores se transforma en actividad ciega e inconsciente, cada uno de los cuales no es más que un "pequeño tornillito" de la gigantesca máquina, manejada por el propio "gran genio".

Capítulo segundo

EL CHOVINISMO Y LA HEGEMONIA GRAN CHINOS DISFRAZADOS CON EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO

1. RAICES DEL CHOVINISMO Y HEGEMONIA GRAN CHINOS EN LAS CONCEPCIONES DE MAO TSE-TUNG Y DE SUS PARTIDARIOS

La lucha entre el chovinismo reaccionario burgués y el internacionalismo proletario, no es un fenómeno nuevo. Está empeñada desde que aparecieron en la arena de la historia la burguesía y el proletariado y, correspondientemente, surgieron "dos grandes campos clasistas", nacieron y comenzaron a desarrollarse en lucha irreconciliable las ideologías de estos campos. Los clásicos del marxismo-leninismo mostraron que la victoria del internacionalismo proletario sobre el chovinismo reaccionario burgués dependerá del cambio cardinal en las relaciones de propiedad. "Para que los pueblos puedan realmente unificarse —decía C. Marx—, deben de tener intereses comunes. Para que sus intereses puedan ser comunes deben ser aniquiladas las relaciones de propiedad existentes, por razón de que éstas condicionan la explotación de unos pueblos por otros..."* Es decir, el chovinismo burgués es

* C. Marx y F. Engels. *Obras*, ed. en ruso, t. 4, pág. 371.

inseparable del régimen donde predomina la propiedad capitalista sobre los medios de producción y la explotación del hombre por el hombre, en tanto que el internacionalismo proletario es inherente a una sociedad en la que haya sido liquidada la propiedad privada sobre los medios de producción, hayan desaparecido los fundamentos de la explotación del hombre por el hombre, de un pueblo por otro.

Pero el chovinismo burgués y el internacionalismo proletario no sólo se determinan por las condiciones socioeconómicas, sino que están estrechamente vinculados a las particularidades del desarrollo histórico de tal o cual nación, tienen raíces profundas en sus tradiciones, sicología social, vida ideológica y cultural y en otros muchos aspectos. Además, en determinadas condiciones, como mostraron los acontecimientos en China, estas circunstancias pueden adquirir trascendencia muy grande. La liquidación de la base socioeconómica del chovinismo burgués y la percepción por la sociedad de las ideas del internacionalismo proletario no conducen a la superación inmediata de los ánimos y prejuicios chovinistas. Aquí se debe remarcar especialmente la dependencia en que se encuentra el chovinismo de la sicología social del pequeño productor, así como el conservadurismo y la constancia de los fenómenos sociosicológicos en general. La experiencia de la construcción del socialismo en la URSS y en otros países muestra que la percepción de la nueva ideología no exige un plazo tan largo como la transformación de la sicología social.

La liquidación de la propiedad privada sobre los medios de producción, en general, crea condiciones para liquidar gradualmente el chovinismo burgués y fortalecer el internacionalismo proletario en un país dado. En definitiva, estas condiciones, tarde o temprano, deben llevar a que el pueblo de este país tenga conciencia de la comunidad de sus intereses con los pueblos de otros países, es decir, que adopte plenamente las posiciones del internacionalismo proletario. Sin embargo, este proceso, como muestra la experiencia, es duradero y complicado. El desarrollo de los países socialistas y el afianzamiento de su independencia y soberanía nacionales van acompañados de un auge de la autoconciencia nacional de sus pueblos que, en su conjunto, representa un fenómeno positivo. Sin embargo, el incremento de la autoconciencia nacional al existir fuertes tradiciones nacionalistas en uno u otro país, puede llevar a que se intensifique temporalmente

el chovinismo burgués. Lo último depende en medida considerable de la estructura social de la sociedad, de las particularidades de la clase obrera del país dado y, en parte, de hasta qué punto ésta maduró políticamente y es independiente y en qué medida es capaz de oponerse a la espontaneidad pequeñoburguesa. Finalmente, tiene mucha importancia también el carácter que reviste su partido dirigente, si está o no suficientemente templado, teóricamente preparado, si está estrechamente ligado al movimiento obrero y comunista internacional, etc.

Vladímir Ilich Lenin señalaba que, incluso en los partidos que se llaman comunistas, se da el fenómeno cuando el internacionalismo se reconoce de palabra, mientras que en la práctica se suplanta por el chovinismo pequeñoburgués. Previno que "la lucha contra este mal, contra los prejuicios nacionales pequeñoburgueses más arraigados, adquiere tanta mayor importancia cuanto mayor es la palpitante actualidad de la tarea de transformar la dictadura del proletariado, convirtiéndola de nacional (es decir, existente en un solo país e incapaz de determinar la política mundial) en internacional (es decir, en dictadura del proletariado existente, cuando menos, en varios países avanzados y capaz de tener una influencia decisiva sobre toda la política mundial)"*.

Se sobreentiende que el cumplimiento del deber internacionalista por cualquiera de los partidos proletarios es inseparable de la solución de las tareas nacionales. La cuestión reside en saber qué representan estas tareas nacionales. Una cosa es si están ligadas a los intereses palpitantes de las masas trabajadoras de su país y de otros países. Pero si las tareas nacionales de las clases trabajadoras de un país se contraponen a las tareas de las clases trabajadoras de los restantes países, esto es algo completamente distinto.

El paso abierto de los dirigentes chinos al jingoísmo y el incremento en China del chovinismo burgués, y hasta del racismo, están vinculados a una serie de causas de orden histórico, social e ideológico.

China es un país agrario. Las masas campesinas, educadas en las tradiciones feudales y patriarcales y que durante muchos siglos estuvieron bajo la opresión de los esclaviza-

*V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, ed. en español, t. 3, págs. 439-440.

dores propios y foráneos, constituyen la mayoría absoluta de su población. Una parte considerable de la población china perteneció hasta no hace mucho, relativamente, a los pequeños artesanos, pequeños comerciantes y a otras capas no proletarias de la sociedad. Precisamente en este medio social es donde adquiere vitalidad especial todo género de concepciones y ánimos nacionalistas que, en determinadas condiciones, se transforman fácilmente en chovinismo y hasta en racismo. Al mismo tiempo, la intensificación en China de las concepciones chovinistas se explica también por un factor de tipo ideológico como es el dominio prolongado en el país del confucianismo y por factores históricos como la situación particular de China en la historia del Lejano Oriente, la dominación extranjera, primero mongola, después manchú y, en el último siglo, de los colonizadores de los países capitalistas.

En la historia de China, al confucianismo está ligada la idea chovinista gran china, chino-centrista de superioridad del pueblo chino (o del pueblo "han", como se denominan a sí mismos los chinos) sobre todos los demás pueblos, que el confucianismo conceptuaba de "salvajes", obligados a pagar tributo al emperador chino. Esto se debía a que en el Lejano Oriente, comenzando desde tiempos inmemoriales y hasta la misma mitad del siglo XIX, China fue un país rector, una especie de centro de la cultura y la civilización, que ejercía enorme influencia en los pueblos de los países vecinos. No es casual que a China se le llamara "Reino del Medio" ("Chungkuo"), mientras que a los pueblos de los países colindantes y alejados no se los designara en todos los documentos históricos más que como "bárbaros". Este chino-centrismo se utilizó durante siglos por las clases dominantes de la China feudal y, en la primera mitad del siglo XX, por distintas agrupaciones feudal-compradoras, en particular por la camarilla de Chang Kai-chek, para implantar ideas y ánimos chovinistas, la xenofobia, etc.

Todo esto, indudablemente, dejó huella profunda en la conciencia de las más diferentes capas de la sociedad china de nuestros días y se manifiesta, en parte, en la presunción jingoísta que durante siglos se cultivó por los círculos gobernantes de la China feudal. Todo lo que era extranjero, desde su punto de vista, no merecía que se le prestara atención, puesto que China era la "cumbre de la civilización mundial". La civilización china se conceptuaba como el logro supremo

del espíritu humano, el cual debía ser extendido a todo el mundo. La idea de la supremacía de China sobre otros países fue refrendada en los libros canónicos confucianos, que disfrutaban de gran autoridad en la sociedad china. En el libro *Meng Tzu,* por ejemplo, se dice: "He oído decir que las gentes utilizaban las doctrinas de nuestro gran país para reeducar a los bárbaros, pero lo que aún no escuché nunca es que los bárbaros hayan reeducado a alguien". Tal comprensión chovinista de la cultura espiritual tenía que dejar huella profunda en la conciencia de las diferentes capas sociales de la China contemporánea; creó indudablemente condiciones para el incremento de las mentalidades chovinistas.

La revolución china no sólo solucionó las tareas de la emancipación social, sino también las de la liberación nacional del pueblo chino. En eso consistió su particularidad. En el transcurso de dos siglos y medio el pueblo chino luchó contra el yugo manchú y cuando se lo sacudió se encontró ante la necesidad de tener que luchar, primero, contra el imperialismo de las pontencias europeas y, luego, contra el imperialismo japonés. Esta larga y tesonera lucha por la liberación nacional agudizó de manera extraordinaria los sentimientos nacionales del pueblo chino, incrementó en China los ánimos hostiles hacia todo lo extranjero y contribuyó a que en la sicología social de los chinos la cuestión nacional ocupara un lugar especial.

Así pues, debido a una determinada situación histórica, desde el momento de su aparición en China, el nacionalismo tuvo dos aspectos: progresivo y reaccionario. Su lado progresivo estaba ligado a la lucha del pueblo chino contra la opresión del país por la aristocracia manchú y el feudalismo nacional confabulado con ella y, posteriormente, a la lucha contra el imperialismo de las grandes potencias, que intentaban transformar a China en colonia suya. Este era el nacionalismo de una nación subyugada, orientado a hacer de China un Estado democrático independiente y que coadyuvaba al desarrollo de la revolución democrático-burguesa china. Todos los hombres progresistas de la sociedad china estaban pletóricos de sentimientos patrióticos y sentían un deseo apasionado de expulsar a los conquistadores extranjeros de su patria. Sus aspiraciones encontraron expresión brillante en la doctrina democrático-revolucionaria de Sun Yat-sen, de la que V. I. Lenin dijo: "...cada línea de la plataforma de Sun

Yat-sen está impregnada de un sincero y combativo democratismo"*. La doctrina de Sun Yat-sen, como corriente progresista del nacionalismo en China, desempeñó un gran papel en la lucha de liberación nacional del pueblo chino.

El aspecto reaccionario del nacionalismo chino residía en que desde el momento de su aparición tuvo rasgos de chovinismo de gran potencia, llevaba implícitas las ideas de la supremacía nacional de los chinos sobre otros pueblos y dejaba entrever un afán hacia el racismo y la hegemonía. La aspiración de la burguesía china hacia la grandeza y la hegemonía de China en el ámbito internacional estaba en pugna con la situación semicolonial del país, lo que agudizaba al extremo su orgullo nacional.

Los ideólogos de la burguesía china consideraban a la raza amarilla como especial, como extraordinaria, reservando el papel rector en ella a los hanes, quienes, según sus criterios, deberían establecer su hegemonía sobre todo el mundo. Así, Kang Yu-wei, en una carta a Liang Chi-chao en octubre de 1907, decía que si en China no "estalla ningún motín", ésta "establecerá su hegemonía sobre el mundo"**.

De esto se infiere que los ideólogos de la burguesía china no veían su objetivo final en la creación de una China próspera e independiente, que aspirara a establecer relaciones en pie de igualdad y justas con otros Estados y pueblos, sino en el ensalzamiento de China sobre otros países, y en la implantación de su hegemonía. Este espíritu de actitud despectiva hacia todo cuanto no fuera chino y la seguridad en su supremacía moral sobre otros pueblos, la burguesía china los conservó hasta el mismo año 1949, esto es, hasta la derrota completa de Chang Kai-chek.

La victoria de la Revolución popular en 1949 y los primeros éxitos de la edificación socialista, logrados con ayuda de la Unión Soviética y otros países socialistas, suscitaron en China, de una parte, un auge patriótico general y, de otra, hicieron resurgir la "presunción chovinista" y atizaron las aspiraciones hegemónicas. Debido a una serie de factores subjetivos y objetivos, estos ánimos se transformaban cada día más en chovinismo de gran potencia. Claro que este pro-

---

* V. I. Lenin. *Obras Completas*, ed. en ruso, t. 21, pág. 401.

** Cita del libro de Y. Chudódgucv. *En vísperas de la revolución de 1911 en China*, M., 1966, pág. 123.

ceso no habría revestido un carácter fatalista y hubiera podido ser cortado y detenido si el Estado popular lo hubiera gobernado un partido marxista-leninista monolítico, capaz de superar cualquier tendencia política e ideológica de carácter antipopular y antisocialista. Pero el PCCh no resultó ser así, en él, como ya hemos remarcado antes, se libraba una lucha de dos líneas: la marxista-leninista y la chovinista-burguesa. Es más, la línea marxista-leninista, la internacionalista, fue víctima de la política antimarxista del grupo de Mao Tse-tung. En fin de cuentas, esto tiene su explicación, tal es nuestro criterio, por que en la composición del PCCh predominaban de forma absoluta los representantes de las masas campesinas, mientras que la capa obrera era una minoría ínfima. La clase obrera de China no pudo mantener en sus manos el papel de vanguardia en la etapa democrático-burguesa de la revolución y adoptar una posición dirigente firme en el país en su etapa socialista. Mao y sus correligionarios, lejos de aspirar a consolidar el papel vanguardista de la clase obrera china, trataban, por el contrario, de debilitarlo por todos los medios. La clase obrera de la RPCh no pudo aguantar la acometida de las ideas y ánimos chovinistas y oponer la resistencia debida a Mao Tse-tung y a sus partidarios, lo que tuvo como resultado que éstos pudieran asestar un golpe al PCCh y a la clase obrera de China y empujar al país por la senda del chovinismo y de la hegemonía de gran potencia.

La penetración del marxismo-leninismo en China, la formación y desarrollo del Partido Comunista chino y el surgimiento en el país del internacionalismo proletario transcurrieron en tenaz lucha contra el chovinismo que, a la sazón, se enfrentaba a la línea internacionalista de la Internacional Comunista. En las postrimerías de los años veinte y comienzos de los treinta, los criterios chovinistas en las filas del PCCh se expresaban en la llamada línea de Li Li-san, la esencia de la cual residía en que éste situaba a China en el centro de todos los acontecimientos mundiales y conceptuaba a la revolución china como el "puntal principal de la revolución mundial", es decir, enfocaba el proceso revolucionario mundial desde las posiciones del chino-centrismo. Con tal de que venciera la revolución en China, Li Li-san y sus partidarios estaban dispuestos a sacrificar todo: a millones de vidas de obreros y campesinos, no sólo en China, sino también

en otros países, ya que ellos calculaban desencadenar una guerra mundial en interés de la revolución china.

Sacamos a colación aquí el chino-centrismo en los puntos de vista de Li Li-san porque, primero, sus planteamientos coincidían mucho en aquellos años con los criterios de Mao Tse-tung y, segundo, porque las actuales "ideas de Mao-Tse-tung", concernientes a las cuestiones de la guerra y la paz, nos recuerdan los puntos de vista de Li Li-san.

En los años treinta, la lucha entre internacionalistas y chovinistas en el PCCh, además de otros problemas, se libraba en torno a la comprensión del punto crucial de las contradicciones de la época, a la interpretación del internacionalismo. Los chovinistas estimaban que el punto crucial de las contradicciones mundiales en aquel tiempo no era entre la Unión Soviética y el sistema del capitalismo, sino entre China y el Japón. Partiendo de esto, afirmaban que el internacionalismo no consiste en la ayuda que se preste a la Unión Soviética en la lucha contra el sistema del capitalismo, sino en la ayuda que se preste al PCCh en la lucha contra el Japón y el Kuomintang. Precisamente por eso, Mao Tse-tung considera un modelo de internacionalista al médico Bethune, que fue de Canadá a China para ayudar al pueblo chino en la lucha contra el Japón. Es a todas luces evidente la interconexión de esta concepción temprana del chino-centrismo con la comprensión actual de la contradicción crucial de la época y la interpretación por Mao y su grupo del internacionalismo en los años sesenta.

La lucha ideológica entre el marxismo-leninismo y el chovinismo en las filas del PCCh se expresó también a finales de la década del 30 y comienzos de los años cuarenta como una discusión un tanto abstracta sobre la correlación entre lo específico y lo general, entre lo chino y lo extranjero (exactamente igual que la lucha entre el marxismo-leninismo y el chovinismo en China en los años sesenta adquirió forma de polémica sobre el desdoblamiento de la unidad), sustituyéndose después por la extensa campaña por la "corrección del estilo" — "cheng feng" (otra vez, lo mismo que en los años sesenta, la discusión sobre el desdoblamiento de la unidad se ligó con el movimiento por la "educación socialista"). Ahora está cada vez más claro, especialmente si tenemos en cuenta el carácter de la campaña por la "educación socialista", que la lucha desplegada a iniciativa de Mao Tse-tung

por la "corrección del estilo", de hecho, era una ofensiva chovinista contra el marxismo-leninismo y el internacionalismo, camuflada como lucha contra el dogmatismo, el talmudismo y el alejamiento de la realidad china. Lucha que estaba estrechamente ligada con la creación del "marxismo chinizado", es decir, con la suplantación del marxismo-leninismo por el maoísmo.

Las ideas que contribuyeron a la aparición del "marxismo chinizado" comenzaron a surgir en China ya en los años viente. Así, Kuo Mo-jo intentó a la sazón no sólo mostrar la comunidad del confucianismo y el marxismo, sino también persuadir a los lectores de la superioridad de Confucio sobre Marx. En aquel entonces se publicó un artículo alegórico titulado *Marx visita el templo de Confucio.* (Este trabajo entró posteriormente en la compilación de artículos de Kuo Mo-jo *Risa en la clandestinidad,* reeditado en 1950.) En dicho artículo, Confucio se presenta como una auténtica y noble lumbrera de la antigüedad, y Marx, como un "cangrejo bigotudo, que habla con el lenguaje de los pájaros". Después de conversar los dos sabios, se pone en claro que Marx no aportó nada nuevo. Todo lo que dijo y escribió ya hacía mucho había sido dicho por Confucio. Se atribuyen a Marx las siguientes palabras: "No podía figurarme en modo alguno que en el Lejano Oriente ya hace dos mil años que tuviera un correligionario tan honorable. Usted y yo mantenemos puntos de vista absolutamente iguales"*.

En el mismo comienzo de los años cuarenta, la revista *Chungkuo wenhua* (órgano del CC del PCCh), que salía en Yenan, ponía en guardia contra el peligro que suponía el auge de los criterios gran chinos en el país: "Todos los puntos de vista reaccionarios en la China contemporánea tienen una tradición especial, que si la denominamos por su nombre, con toda seguridad, se podrá calificar de anacoretismo ideológico. En el proceso del desenvolvimiento de la revolución democrático-popular y de la cultura de la China actual, tal género de corriente inversa en la ideología aparece bajo distintos aspectos, y en correspondencia con las diferencias de las etapas del desarrollo de la revolución y las diferencias de las condiciones objetivas, los puntos de vista de tal tipo se contraponen en forma distinta a los puntos de vista pro-

* *Tihsia hsiaosheng,* Shanghai, 1950, pág. 27.

gresistas y revolucionarios y a las fuerzas revolucionarias. Sin embargo, independientemente de los innumerables cambios que pudiera sufrir su forma, su contenido fundamental reside siempre en que acentúa los "rasgos nacionales" y las "condiciones específicas de China", en que borra las leyes generales de la historia humana, en que afirma que el desarrollo de la sociedad china sólo puede tener lugar sobre la base de sus leyes particulares chinas, que China sólo puede seguir su camino, el cual discurre al margen de las leyes generales del desarrollo de la historia del género humano. Esta tradición ideológica del anacoretismo... constituye en China una particularidad de los criterios reaccionarios"*.

A finales de la década del 30 y comienzos de los años cuarenta, los trotskistas chinos, como Yeh Ching, predicaban, so pretexto de "asimilar la especificidad de China", las ideas de la supremacía del "espíritu chino", sacado del arsenal del chovinismo feudal y burgués chino. Exigían la chinización del marxismo-leninismo. "Se precisa cambiar la forma del marxismo-leninismo —decía la revista *Shihtai chinshen*—, hacer de él algo que pudiera parecer nuevo, una cosa china, que se diferencie de la originaria"**.

Estos puntos de vista fueron criticados en el PCCh. La revista *Chungkuo wenhua* señalaba que los que hablan sobre la necesidad de chinizar el marxismo-leninismo, "entienden por chinización el cambio de su forma, lo que supone desechar por completo el marxismo genesíaco"***.

La crítica contra quienes se proponían chinizar el marxismo-leninismo no significaba, empero, que el PCCh supiera superar todas las tendencias chovinistas cada vez más acentuadas. Esto era debido a que desde finales de los años treinta el propio Mao Tse-tung pretendía abiertamente a la "chinización del marxismo". Ya hemos visto que el movimiento pro "corrección del estilo" revestía un carácter chovinista y que con su ayuda se asestó un golpe al marxismo-leninismo y al internacionalismo en las filas del PCCh. En 1945, en el VII Congreso del PCCh se anunció que Mao Tse-tung había creado el "marxismo chinizado". El VII Congreso del PCCh reflejó el surgimiento del culto a la personalidad

---

* *Chungkuo wenhua*, 1940, N°1.
** Ibídem.
*** Ibídem.

de Mao y una intensificación visible de los ánimos chino-centristas en las filas del partido.

La victoria de la Unión Soviética sobre la Alemania fascista y el Japón militarista, el surgimiento del sistema socialista mundial, la creación en 1949 de la República Popular China y el establecimiento por la Unión Soviética de relaciones amistosas con ésta influyeron positivamente en el fortalecimiento de las fuerzas marxistas-leninistas en el PCCh, proceso que se reflejó y refrendó en las resoluciones del VIII Congreso del PCCh (1956).

En 1958, Mao consiguió nuevamente reforzar en el PCCh su influencia ideológica y lograr que se aprobara el rumbo aventurero de las "tres banderas rojas": la línea general, del "gran salto" y de las comunas populares. A partir de entonces comenzó en la política de los dirigentes chinos un acrecentamiento inequívoco del chovinismo y de la hegemonía.

A finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, esto es, en el período en que se formaba la conciencia de la generación adulta de los dirigentes chinos, bajo la influencia de las teorías japonesas aparecieron en China las ideas del "panasiatismo", de la superioridad de la raza amarilla, de la comunidad de destinos de los pueblos de Asia, de la alianza panasiática chino-nipona, etc. Es sabido que en determinadas condiciones históricas el nacionalismo adquiere fácilmente forma de racismo, o sea, el convencimiento en la supremacía física y espiritual de unos pueblos sobre otros.

Por supuesto, los dirigentes chinos conocen bien la pésima fama que tiene el racismo, utilizado en su tiempo por el fascismo y el nazismo. Por eso, es natural que traten de encubrir sus puntos de vista, que atufan a racismo. Aunque no siempre lo consigan. Elementos de carácter panasiático y racista se contenían ya en la idea del "viento oriental", predominante sobre el "viento occidental", planteada por Mao Tse-tung. Precisamente por esto dicha idea fue rechazada en su tiempo por el movimiento comunista internacional.

El panasiatismo y el racismo de los maoístas se manifiestan con mayor plenitud en su rumbo político respecto al Japón, al que conceptúan como probable aliado temporal en la lucha por el dominio en Asia y por la hegemonía en el mundo. Ya a comienzos de los años cincuenta, en un encuentro con los oficiales y generales japoneses prisioneros de guerra, a quienes se autorizó para abandonar China y regre-

sar a su patria, Mao Tse-tung dijo que China se proponía ocupar la posición dominante en Asia y que el Japón no debía esperar demasiado. "China y el Japón deben darse la mano, olvidar el pasado" — declaró Mao. En 1961, Mao planteó a una delegación japanesa la cuestión de la comunidad de destinos de China y el Japón. "Compartimos una misma suerte y por ello estamos unificados —dijo—. Debemos ensanchar los marcos de la unidad y englobar en esta unidad a los pueblos de toda Asia, Africa, América Latina y del mundo entero". En sus charlas con delegaciones niponas, los maoístas recalcan la pertenencia de chinos y japoneses a una misma raza, la comunidad de sus escrituras y de otros elementos de cultura.

De esta breve excursión por el pasado se desprende que el chovinismo y la hegemonía en las concepciones y en el rumbo político de los dirigentes chinos no son un fenómeno nuevo ni casual, que están estrechamente relacionados con las particularidades socioeconómicas e ideológicas de la evolución de China, con las tradiciones confucianas y con la historia del desarrollo del país.

2. CHOVINISMO Y HEGEMONIA GRAN CHINOS ENCUBIERTOS POR EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO

La particularidad característica de toda la actividad teórica y práctica de los dirigentes chinos consiste en que sus puntos de vista y acciones los ocultan cuidadosamente con la terminología marxista-leninista y los hacen pasar por internacionalismo. Así pues, durante largo tiempo consiguieron inducir a error no sólo al PCCh, sino a cierta parte de representantes del movimiento internacional comunista y obrero. Lo consiguieron, además, porque actuaban solapadamente, encubriéndose con la frase revolucionaria y llamando a la lucha contra el imperialismo, etc.

Sin embargo, con el tiempo, como suelen decir en China, las aguas bajaron y quedaron las piedras al descubierto, se puso al desnudo la verdadera esencia chovinista y hegemónica de las concepciones de los dirigentes chinos, que cada vez actuaban más descarada y abiertamente.

La naturaleza chovinista y hegemónica del maoísmo comenzó a ponerse de manifiesto con especial plenitud desde

la "revolución cultural". A este respecto debemos recordar que el 1 de agosto de 1966 Mao Tse-tung se dirigió a los hungweipings con una proclama (tatsepao) en la que, remitiéndose a Marx, declaraba: "El proletariado no sólo debe emanciparse a sí mismo, sino que debe emancipar a toda la humanidad. Si no puede liberar a toda la humanidad, el propio proletariado no podrá lograr liberarse de verdad". Estas palabras de Mao Tse-tung reflejaban un sentido chovinista de gran potencia. Sabemos que hoy en China se llama proletariado a los partidarios de Mao (no importa cuál sea su pertenencia clasista). Por eso las palabras de que el proletariado debe emancipar a toda la humanidad, interpretadas por Mao, significan que los partidarios del maoísmo son quienes deben liberar a toda la humanidad, pero "emanciparla" partiendo de las "ideas de Mao Tse-tung" y del establecimiento del orden correspondiente.

El que las palabras de Marx sobre la misión emancipadora del proletariado fueron interpretadas precisamente así, lo evidencia el *Llamamiento a los compatriotas* lanzado por los hungweipings a las pocas semanas de la intervención de Mao, en el que se hablaba de la aspiración de éstos a enarbolar decididamente "en todo el globo terráqueo la gran bandera roja del maoísmo".

La "revolución cultural" en China propició aún más todo género de espíritus chovinistas, la xenofobia y el racismo, especialmente entre la juventud, desconocedora del marxismo-leninismo y cegada y embrollada por la propaganda de las "ideas de Mao Tse-tung". Al pueblo chino se le inculca machaconamente la idea de la superioridad política, moral e ideológica de China sobre otros países, de que las "ideas de Mao Tse-tung" son el desarrollo superior del marxismo-leninismo, de que China es el centro de la revolución mundial, etc.

En la transformación definitiva del maoísmo en ideología hegemónica y chovinista de gran potencia, ocupa un lugar destacado el IX Congreso del PCCh. Este congreso mostró que el maoísmo no es sólo extraño, sino también profundamente hostil al internacionalismo proletario. En los materiales del IX Congreso del PCCh y, particularmente, en la parte programática de los Estatutos, aprobados por el congreso, figura el llamamiento, ya conocido por nosotros, a "emancipar a toda la humanidad",

afirmándose asimismo que los tiempos actuales son "la época en la que el imperialismo avanza hacia su bancarrota definitiva, mientras que el socialismo marcha hacia la victoria en el mundo entero". La última afirmación es de por sí correcta, pero no puede por menos de verse que los maoístas le dan un marcado sentido hegemónico gran chino, puesto que otro socialismo, excepto el "verdadero" socialismo de Mao Tse-tung y de sus partidarios, para ellos no existe. De ahí que las palabras sobre la victoria del socialismo en todo el mundo signifiquen la victoria de las "ideas de Mao", el triunfo de China.

Después del congreso, la propaganda china no oculta los propósitos de los dirigentes actuales chinos de rehacer todo el mundo por el modelo maoísta. Mas quieren lograr esto, como se desprende de lo que dice la prensa china, con ayuda de una guerra mundial, que se conceptúa como el motor de la historia, como un fenómeno que educa y templa a los pueblos. Es sabido que el chovinismo extremo siempre lleva a la guerra. La hegemonía gran china de Mao y sus acólitos, por lo visto, no es una excepción de la regla.

En la actualidad, ya no existe ni un solo fenómeno internacional de importancia que los dirigentes chinos no enfoquen abiertamente desde posiciones chovinistas. Tomemos la unidad de los países de la comunidad socialista en la lucha contra el imperialismo, el movimiento comunista internacional, la lucha de liberación nacional de los pueblos, la solidaridad afro-asiática, la lucha de los pueblos por la paz, etc., cada uno de estos fenómenos los dirigentes de Pekín no lo abordan desde el punto de vista internacionalista de clase, sino desde posiciones estrechas chino-centristas, los interpretan a través de sus intereses hegemónicos y chovinistas.

En el Documento de la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros, celebrada el verano de 1969 en Moscú, se remarca de nuevo el papel decisivo del sistema mundial del socialismo en la lucha antiimperialista, se llama de nuevo la atención a la necesidad de cohesión de los Estados socialistas*. Sin embargo, contra el sistema mundial del socialismo y contra la cohesión de los países socia-

* Véase *Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros. Moscú, 1969*, ed. en español, Praga, 1969, págs. 18, 20.

listas es precisamente contra los que sostiene una encarnizada lucha el grupo de Mao Tse-tung. Con especial odio se lanza contra la Unión Soviética. Ya en el XII Pleno del CC del PCCh, reunido en octubre de 1968, los maoístas exigieron que se creara un "frente amplio único de los pueblos", enfilado contra los EE.UU. y la URSS. Exigencia que quieren justificar con los absurdos infundios de un "contubernio" entre la URSS y los EE.UU.

Sin embargo, es del dominio público que Mao Tse-tung y sus partidarios, para camuflar sus intenciones, atribuyen con frecuencia sus propios propósitos a otros. Está claro para cualquier persona sensata que ellos sólo mencionan a los EE.UU. con el objeto de dárselas de "luchadores contra el imperialismo". En realidad, los dirigentes chinos exhortan a que se cree un tal frente contra la Unión Soviética. ¿Quién puede creer en la seriedad de sus llamamientos a luchar contra Norteamérica —el país principal del mundo capitalista—, cuando en sus relaciones de comercio exterior la RPCh se orienta cada día más hacia el Japón, la RFA, Inglaterra, etc., los países capitalistas más importantes, estrechamente ligados con los Estados Unidos? Mas en este caso no nos interesa esta manera jesuítica de actuar, sino el que los dirigentes chinos siguen presumiendo de internacionalistas, en tanto que traicionan a cada paso el internacionalismo proletario.

El IX Congreso del PCCh refrendó oficialmente el rumbo antisoviético de los actuales dirigentes chinos. En sus acuerdos no sólo figuran declaraciones sobre el "revisionismo soviético" y la "confabulación de los dirigentes soviéticos con el imperialismo yanqui", sino también la afirmación de que la Unión Soviética es un país socialimperialista.

Las charlatanerías de los dirigentes pekineses sobre la necesidad de librar una lucha simultánea contra el imperialismo norteamericano no son más que una cortina de humo. Para persuadirse de este aserto basta con examinar su política en la cuestión vietnamita. En su actitud para con la agresión estadounidense a la República Democrática de Vietnam se retrata de cuerpo entero la traición de los maoístas a los intereses del internacionalismo proletario. Los Estados Unidos no se habrían atrevido a llevar a cabo esta agresión si los dirigentes del PCCh no realizaran una polí-

tica antisoviética y no actuaran contra la unidad de los países de la comunidad socialista. Arreciando la escalada de su agresión en Vietnam, los imperialistas yanquis, indudablemente, contaron con el chovinismo de los líderes chinos, su negativa en redondo a aceptar cualesquiera propuestas para acciones concordadas de la RPCh con la URSS y con otros países socialistas para ayudar al pueblo vietnamita a rechazar la agresión norteamericana.

Los maoístas, lejos de prestar suficiente ayuda militar y económica al pueblo vietnamita en lucha, impidieron que otros países socialistas hiciesen esto. Aspirando al mismo tiempo a ganar un capital político en la lucha del pueblo vietnamita, los bonzos de Pekín recurrieron a los ataques provocadores contra la política de la Unión Soviética en la cuestión vietnamita. Entre otras cosas, la ayuda mancomunada de los partidos hermanos al Vietnam en lucha se apreció por los dirigentes chinos como "chovinismo", "traición" y "falsía", en tanto que su propia línea proimperialista de gran potencia se quería presentar como modelo de internacionalismo proletario.

Sin embargo, los hechos desenmascaran convincentemente los subterfugios verbales de los líderes del PCCh. El problema de la lucha del pueblo vietnamita, de hecho, no fue tocado tampoco en el IX Congreso del PCCh. En el informe se le dedica una sola frase: "...nosotros... apoyamos resueltamente al pueblo vietnamita a llevar hasta el fin la guerra de resistencia a la agresión norteamericana en aras de la salvación de la patria".

En oposición a un tal enfoque del problema vietnamita, dictado por el nacionalismo, la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros subrayó que la finalidad primordial de la unidad de acción de todos los partidos comunistas y obreros y de todas las fuerzas antiimperialistas es el apoyo exhaustivo al heroico pueblo vietnamita. La conferencia aprobó un documento especial *¡Independencia, libertad y paz para Vietnam!*, en el que los comunistas del mundo entero condenaron de nuevo la agresión yanqui en Vietnam y declararon una vez más su plena solidaridad con la lucha del pueblo vietnamita. "Fiel a los principios del internacionalismo proletario —se dice en el Documento—, el movimiento comunista y obrero internacional seguirá prestando, en un espíritu de solidaridad fraternal,

al pueblo vietnamita toda la ayuda que necesite, hasta el triunfo definitivo de su justa causa'"*.

El movimiento comunista y obrero internacional es la plasmación práctica de los principios del internacionalismo proletario, pero, precisamente, contra ese movimiento es contra el que luchan tenazmente Mao Tse-tung y sus acólitos. Sobre ellos recae la grave responsabilidad por su aspiración de querer socavar la solidaridad internacional de la clase obrera y de sus partidos.

Los líderes del PCCh realizan una amplia actividad disgregadora en las filas del movimiento comunista internacional, calumnian a los jefes probados de la clase obrera, organizan grupos fraccionales y partidos enteros con la plataforma maoísta, subordinados a las indicaciones de Pekín, donde se maquina la creación de un bloque de partidos maoístas para luchar contra los partidos marxistas-leninistas y contra el movimiento comunista mundial.

El chovinismo y el espíritu hegemónico de los dirigentes chinos tienen como base el chino-centrismo, al que se ha dado la correspondiente forma y se ha camuflado cuidadosamente bajo el manto del marxismo-leninismo. Pero basta con levantar este velo para que quede al desnudo su esencia chovinista de gran potencia y hegemónica, que no tiene nada de común con el marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario.

Desde las posiciones del chino-centrismo se conceptúan, por ejemplo, las perspectivas del desarrollo político de los países coloniales y semicoloniales. Ya en 1940, en el trabajo *Sobre la nueva democracia,* Mao Tse-tung afirmó que en los países coloniales y semicoloniales, en el transcurso de la revolución, sólo puede ser empleada como forma de organización estatal la nueva democracia de tipo chino. Señalando su carácter transitorio, Mao subrayaba al mismo tiempo que esta forma es "necesaria y obligatoria". Esto quiere decir que todas las colonias y semicolonias deberán seguir ineluctablemente en su desarrollo político el camino de China, es decir, todos los países, que posteriormente resultaron incluidos por los líderes chinos en la "aldea mun-

---

* *Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros, Moscú.* 1969, ed. en español, Praga, 1969, pág. 41.

dial", deberán repetir obligatoriamente en su evolución a China. De ahí que se hiciera natural y lógicamente la conclusión de que China es el líder y el jefe de los pueblos de los países coloniales y semicoloniales.

En 1963, de hecho, la idea del chino-centrismo sirvió de base a las *Propuestas sobre la línea general del movimiento comunista internacional,* así como a otros documentos en los que se hacía el análisis de la época contemporánea. Los dirigentes chinos afirmaban a la sazón que las zonas de Asia, Africa y América Latina "son el punto crucial de las distintas contradicciones del mundo capitalista y, puede decirse, el punto crucial de todas las contradicciones existentes en el mundo. Estas zonas representan el eslabón más débil en la cadena del imperialismo, son el foco fundamental de las tempestades revolucionarias en el mundo actual"*. La lucha de los pueblos de Asia, Africa y América Latina "tiene importancia decisiva para la causa del proletariado internacional en su conjunto"**, "sin el apoyo de la lucha revolucionaria de las naciones y de los pueblos oprimidos de Asia, Africa y América Latina el proletariado y las masas populares de los países capitalistas de Europa y América no podrán llevar a cabo sus anhelos: eximirse de las privaciones y calamidades, suscitadas por el yugo del capital y por la amenaza de una guerra imperialista"***.

La gran importancia de la lucha revolucionaria de liberación que sostienen los pueblos de Asia, Africa y América Latina y la necesidad de que se unan las fuerzas progresistas de todos los países del mundo en la lucha contra el imperialismo no dejan lugar a dudas. Pero en las *Propuestas sobre la línea general del movimiento comunista internacional* se hizo el intento claro de relegar a segundo plano el movimiento comunista internacional, contraponiéndole el movimiento de liberación nacional, y aislar éste del sistema socialista mundial, del movimiento comunista internacional.

En el IX Congreso del PCCh la interpretación de las contradicciones fundamentales de la época actual, dada en

---

* *Una vez más sobre las divergencias del camarada Togliatti con nosotros*, Pekín, 1963, pág. 34.

** Ibídem, págs. 47-48.

*** Ibídem, pág. 49.

las *Propuestas sobre la línea general del movimiento comunista internacional,* sufrió grandes modificaciones. En el informe se afirma que "...en el mundo contemporáneo existen cuatro grandes contradicciones: la contradicción entre las naciones oprimidas, de una parte, y el imperialismo y el socialimperialismo, de otra; la contradicción entre el proletariado y la burguesía en los países capitalistas y revisionistas; la contradicción entre los países imperialistas y el país socialimperialista*, entre los propios países imperialistas; la contradicción entre los países socialistas, de un lado, y el imperialismo y el socialimperialismo, del otro".

En este "nuevo esquema" de las contradicciones fundamentales de la época contemporánea se coloca en primer plano la contradicción, que puede formularse de la siguiente manera: contradicción entre el movimiento obrero y de liberación nacional y el tal llamado socialimperialismo, puesto que el último se menciona en la enumeración de las cuatro contradicciones.

Y esto no es casual, pues los dirigentes chinos siguen aspirando a que China sea el centro de los acontecimientos mundiales. Todas las manipulaciones teóricas citadas se precisaron para, en definitiva, presentar la idea sobre el papel rector de China en el proceso actual sociohistórico. Precisamente a este fin sirve la acusación que se hace a la Unión Soviética de socialimperialismo, pues es así cómo quieren los maoístas minar el prestigio de la URSS en tanto que potencia socialista rectora en el proceso revolucionario mundial y poner a China en su lugar.

Una prueba más de los planteamientos chovinistas de gran potencia y hegemónicos de los actuales líderes del PCCh es la teoría de la "guerra popular", por primera vez expuesta condensadamente en el artículo de Lin Piao *Viva la victoria de la guerra popular,* cuya publicación se hizo coincidir con el vigésimo aniversario de la victoria del pueblo chino en la guerra contra los invasores japoneses (septiembre de 1955). La finalidad de este artículo es imponer a los pueblos de Asia, Africa y América Latina el modelo chino de revolución, desatar conflictos armados en las

* Se tiene en cuenta a la URSS.

distintas partes del globo terráqueo, lograr que se debiliten en estos conflictos tanto los EE.UU. como la URSS y, en fin de cuentas, afianzar a China como la fuerza hegemónica absoluta en el mundo.

El sentido de este modelo de revolución se expresa en las dos palabras "guerra popular", por la que se entiende un amplio despliegue de acciones guerrilleras asentadas en las bases de apoyo, creadas en el campo, y en el cerco de la ciudad por la aldea. "En la actualidad —dice Lin Piao—, muchos países y pueblos de Asia, Africa y América Latina están seriamente agredidos y esclavizados por el imperialismo, encabezado por los EE.UU. y sus acólitos. Las condiciones políticas y económicas en varios de estos países, en lo fundamental, se parecen a las condiciones de la vieja China. El problema campesino en estos países, como en China, es de importancia trascendental extrema. Los campesinos son la fuerza principal en la revolución democrático-nacional, enfilada contra el imperialismo y sus secuaces. Agrediendo a estos países, el imperialismo aspira siempre, en primer lugar, a tomar las ciudades más grandes y las comunicaciones de más importancia, pero le faltan fuerzas para establecer su control completo sobre extensas regiones rurales. La aldea, y sólo la aldea, es un campo infinito y amplísimo de actividad para los revolucionarios. La aldea, y sólo la aldea, es la base revolucionaria desde la que los revolucionarios emprenden la campaña para el logro de la victoria definitiva. Precisamente por eso la tesis del camarada Mao Tse-tung sobre la creación de bases de apoyo revolucionarias en el campo y sobre el cerco de la ciudad por éste tiene una fuerza de atracción cada vez mayor para los pueblos de estas regiones.

Si conceptuamos la cuestión en un plano mundial, veremos que a Norteamérica y a Europa Occidental se las puede denominar "ciudad mundial", mientras que a Asia, Africa y América Latina se las puede llamar "aldea mundial". Después de la segunda guerra mundial, y debido a causas diversas, en el desarrollo del movimiento revolucionario del proletariado de los países capitalistas de América del Norte y de Europa Occidental se advierte una detención temporal, mientras que en Asia, Africa y América Latina se opera un desarrollo impetuoso del movimiento revolucionario de los pueblos. En cierto sentido, la situación

actual de la revolución mundial puede caracterizarse como cerco de la ciudad por la aldea"*.

Deseando dar a la teoría de la "guerra popular" un carácter internacional, Lin Piao trata simultáneamente de menoscabar la experiencia histórica de la Revolución de Octubre. "La Revolución de Octubre se efectuó mediante la insurrección armada en las ciudades y, después, extendiéndose al campo; la revolución china transcurrió cercando a la ciudad por la aldea y , finalmente, tomando las ciudades y conquistando la victoria en todo el país"**. Lin Piao quiere dar a entender que la experiencia del proletariado de Rusia no es aplicable a la práctica del movimiento revolucionario en los países de Asia, Africa y América Latina, ya que, según Lin Piao, tiene un estricto significado europeo, mientras que la experiencia china reviste un carácter universal y puede ser utilizada por aquellos países cuya población está concentrada fundamentalmente en el campo.

Tratando de imponer a otros pueblos la experiencia de la lucha de liberación en China, Lin Piao no se detiene en tergiversar descaradamente la historia de la revolución china. Faltando a la verdad, Lin Piao "demuestra" que la victoria del pueblo chino sobre el Japón y, luego, sobre el Kuomintang fue lograda gracias y exclusivamente al "apoyo en las fuerzas propias". Sin pretender menoscabar lo más mínimo la importancia de la victoria del pueblo chino sobre el imperialismo japonés, de todos modos, debemos remarcar que la derrota del Japón la predeterminó la entrada en la guerra contra éste de la Unión Soviética. Lin Piao se "olvida" de una "minucia": que el desastre general del imperialismo nipón condicionó la victoria de la "guerra popular" en China.

Hubo un tiempo en que el propio Mao Tse-tung reconoció: "Nos dicen: "La victoria es posible también sin la ayuda internacional". Este es un criterio erróneo. En la época de existencia del imperialismo, la verdadera revolución popular en cualquier país no puede triunfar sin toda clase de ayuda por parte de las fuerzas revolucionarias interna-

---

* Lin Piao. *Viva la victoria de la guerra popular*, Pekín, 1965, pág. 50.

** Ibídem, pág. 45.

cionales, prestada en diversa forma, y la victoria que sea lograda sin la prestación de tal ayuda no podrá ser consolidada"*. Declaraciones análogas las hicieron otros líderes chinos, quienes recalcaron que sin la ayuda de la Unión Soviética la victoria de China sobre el Japón habría exigido largo tiempo. Ahora, en cambio, tratan de aislar a toda costa el movimiento de liberación nacional del movimiento obrero internacional y del sistema mundial del socialismo, su creación, imponer a este movimiento la política de "apoyo en las fuerzas propias".

Pasemos ahora a la cuestión del presunto carácter universal, internacional, de la experiencia militar china. ¿Puede decirse que los pueblos de Asia, Africa y América Latina están hoy ante la necesidad de una "guerra popular", como tratan de afirmar los dirigentes chinos? Desde nuestro punto de vista, no. "La dialéctica marxista —decía V. I. Lenin— exige un análisis concreto de cada situación histórica particular"**. Asistimos al derrumbamiento del sistema colonial del imperialismo: en la actualidad no pasan de 30 millones las personas que habitan en los países coloniales, contra 1.500 millones un veintenio atrás. La mayoría aplastante de las colonias logró su independencia, a menudo, en el transcurso de la lucha armada. A los antiguos países coloniales y semicoloniales se les plantean hoy las tareas de fortalecer su soberanía política, conquistar la independencia económica y liquidar el atraso económico y cultural.

Como se remarca en el Documento de la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros, "la solución de estos problemas presupone profundas transformaciones sociales y económicas, la realización de reformas agrarias democráticas en interés de los campesinos trabajadores y con su participación, la abolición de las caducas relaciones feudales y prefeudales, la liquidación de la prepotencia de los monopolios extranjeros, la democratización radical de la vida social y política y del aparato estatal, el resurgimiento de la cultura nacional y el desarrollo de sus tradiciones progresistas, el reforzamiento de los partidos revolucionarios y su formación allí donde no los haya"***. Es

* Mao Tse-tung. *Sobre la nueva democracia*, M., 1969, pág. 99.

** V. I. Lenin. *Obras Completas*, ed. en ruso, t. 30, pág. 13.

*** *Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros, Moscú, 1969*, ed. en español, Praga, 1968, pág. 25.

obvio decir que las transformaciones socioeconómicas enumeradas no pueden ser llevadas a cabo por las armas. Tal es la situación histórica especial que existe hoy en los países de Asia, Africa y América Latina.

Como es sabido, en toda una serie de estos países existen regímenes peleles. Además, el imperialismo, actuando mediante métodos neocolonialistas, al mismo tiempo no se detiene ante la intervención armada directa en los asuntos internos de los países que se han liberado. Ya dijimos que son varios los pueblos que aún continúan bajo el yugo del colonialismo. De ahí que las guerras nacionales y anticoloniales en nuestra época no sólo sean posibles, sino hasta inevitables. Y, sin embargo, no son más que uno de los métodos de lucha contra el imperialismo.

En la actualidad, en los países de Asia, Africa y América Latina se adelantan a primer plano los métodos políticos y económicos de lucha contra el imperialismo y su red local de agentes, que no son menos, si no más, complejos que los métodos de lucha armada. Por eso es totalmente incorrecto querer hoy absolutizar la lucha armada, plantearla como tarea central para los pueblos de estos continentes.

Cabe preguntar: ¿a qué aspiran los líderes chinos, propagando a diestro y siniestro la "guerra popular"? La respuesta sólo puede ser una: a provocar conflictos armados en las diferentes regiones del globo terráqueo, incitar a desatar guerras civiles dentro de los países liberados, a arrastrar a estos conflictos y guerras a los EE.UU. y a la URSS para que se desencadene una conflagración mundial, quedándose los propios líderes chinos al margen de ella. Ejemplos de esto tenemos para dar y tomar. Bastará con recordar la política provocadora de los dirigentes chinos durante el conflicto armado indo-pakistaní en 1965, el intenso apoyo por ellos a los elementos extremistas en Indonesia, Birmania, Congo, Thailandia, Malaya, etc. Hoy mismo, en el período de la agresión de Israel a los pueblos árabes afirman incansables que la Unión Soviética traicionó a los árabes. Ellos quisieron provocar una intervención armada directa de la Unión Soviética en el conflicto en el Oriente Medio y, atizando acciones de respuesta por los amigos imperialistas de Israel, colocar al mundo al borde de la guerra nuclear.

Haciendo en 1946 un análisis de la situación internacional creada después de la segunda guerra mundial, Mao Tse-tung expuso la "teoría de una zona intermedia", que, según él, está enclavada entre la Unión Soviética y los Estados Unidos. La esencia de dicha "teoría" consistía en afirmar que la contradicción fundamental de la época no es la contradicción entre los países socialistas y el mundo capitalista (en este caso, representado por los EE.UU.), sino entre los EE.UU. y la zona intermedia. En los últimos años, la "teoría de la zona intermedia" sufrió cambios sustanciales en el sentido de que se acentuó en ella el momento chovinista. En particular, la Unión Soviética fue colocada en una misma fila con los Estados Unidos, mientras China pasó o ocupar el primer lugar como líder de los países de la "zona intermedia".

El chovinismo de gran potencia de los dirigentes chinos no sólo se percibe en su enfoque teórico de los problemas de la contemporaneidad, sino, principalmente, en su actividad práctica, en la que utilizan gustosos, en interés propio, concepciones diversas como el panafricanismo, panarabismo, panasiatismo, las "fuerzas jóvenes emergentes", etc. Atizan conscientemente las pasiones racistas y contraponen Oriente a Occidente.

Apoyando de palabra la solidaridad de los pueblos de Asia y Africa, de hecho, Mao Tse-tung y sus correligionarios están dispuestos a reconocer sólo una solidaridad que armonice con sus propios planes, es decir, una solidaridad sobre su plataforma política e ideológica. Con el comienzo de la "revolución cultural" en China se activaron visiblemente los intentos de obligar a cualquier precio que los pueblos de Asia y Africa reconocieran la dirección ideológica de Pekín, "de que los pueblos de Africa tuviesen una clara visión del genio de Mao Tse-tung y de la gran revolución cultural proletaria", de "inculcar el espíritu belicoso de Mao Tse-tung a las nuevas organizaciones nacionales africanas". Por cuanto, empero, los pueblos de estos países quieren desarrollar sus relaciones mutuas en base a los principios elaborados conjuntamente por ellos en 1955 en Bandung y marchar hacia fines que respondan a sus intereses nacionales, los dirigentes chinos tratan, en la medida de lo posible, de minar la solidaridad de los países afro-asiáticos. El hecho más palmario de una tal política fue el grosero torpedea-

miento por ellos de la Segunda Conferencia de jefes de gobierno y Estado de los países de Asia y Africa, que debería celebrarse en Argelia en 1965.

En Pekín no quieren saber nada de otra solidaridad de los países y pueblos de Asia y Africa que no sea sobre la base de las "ideas de Mao Tse-tung". Cualquier otra solidaridad se considera ilegítima y se anatematiza como maquinaciones del "revisionismo moderno".

En la política exterior de la RPCh respecto a los países emergentes adquiere vuelos cada vez mayores la diplomacia económica, el propósito de aprovechar el interés de los jóvenes Estados nacionales en desarrollar su economía y en colaborar para estos fines con otros países. Se sobrentiende que la tarea principal de esta diplomacia sea la de subordinar los países de Asia y Africa a la influencia china. Los dirigentes del PCCh intentan utilizar la actividad de la Organización Afro-asiática de Colaboración Económica y Desarrollo para imponer a los países de Asia y Africa sus recetas de administración y, ante todo, el principio de "apoyo en las fuerzas propias", que en boca de los maoístas significa que los países emergentes sólo deben esperar apoyo por parte de la RPCh. En Pekín sólo se reconoce un tipo de colaboración económica y científico-técnica de los países emergentes: la colaboración con China. Esto quiere decir que también en la esfera de las relaciones económicas los maoístas quieren imponer a los países de Asia y Africa el dominio de China, crear cierta organización económica afro-asiática cerrada, que se encuentre bajo el control de Pekín. Actuando con la careta de los "mejores amigos" de los países de Asia y Africa y tratando de convencerles por todos los medios de su "desinterés", prodigan promesas de ayuda económica y científico-técnica y de apoyo en la lucha contra el "imperialismo, contra el colonialismo viejo y nuevo". Sin embargo, los pueblos de Asia y Africa se persuaden por propia experiencia de que la ayuda de Pekín, o no son más que promesas (como regla, sólo se cumple una pequeña parte de los compromisos contraídos), o dones como el caballo de Troya.

Los dirigentes chinos tratan de imponer a los países emergentes su camino, especial, de desenvolvimiento social. Les importan un bledo los problemas prácticos verdaderos, palpitantes, de la edificación de los jóvenes Estados nacio-

nales como el fomento de las fuerzas productivas, el logro de una auténtica independencia económica, etc. Les preocupa mucho más enredar a estos Estados en una lucha recíproca por territorios (a los diplomáticos chinos, destinados a Africa, se les plantea claramente la tarea de "ayudar a los hermanos africanos a conseguir las pretensiones territoriales justas de los nuevos países"), desatar, donde se pueda, guerras civiles, provocar el caos y el desconcierto con el fin de presentar todo esto como "tempestad revolucionaria". Cuando semejante intromisión en los asuntos de los Estados emergentes da motivos para que la reacción interna pase a la ofensiva o a una intervención descarada del imperialismo, en Pekín se encogen de hombros, como si lo que ocurre no estuviera relacionado con su actividad, y se dan a hacer juicios vagos sobre "los inevitables zigzags y reincidencias" en el desarrollo de la revolución mundial. Así ocurrió, por ejemplo, después del fracasado golpe de Estado en Indonesia, que se amañó con la participación de Pekín.

Los cálculos fundamentales de gran potencia, que los dirigentes chinos se forjan, están ligados con Asia, que se conceptúa como esfera de intereses directos chinos y como zona de influencia tradicional de China. En Asia, los líderes chinos llevaron a cabo en los últimos años sus medidas más importantes de política exterior, con los países de esta zona del mundo se realiza el comercio más grande y se les envía la mitad de la ayuda económica que China presta a los jóvenes Estados en desarrollo. Precisamente en Asia se manifiesta con especial nitidez uno de los rasgos característicos de la política exterior que aplican los dirigentes de China: la política de "divide y reina". Se esfuerzan por enemistar en Asia a todo el que pueden, al objeto de facilitar a China el camino para establecer su predominio en esta parte del mundo.

Las pretensiones chovinistas de los dirigentes de Pekín para establecer su prepotencia en Asia, su grosera ingerencia en los asuntos de los Estados asiáticos y sus propósitos y tentativas expansionistas de solucionar los litigios territoriales por la fuerza llevan a que la política asiática de la RPCh tropiece con dificultades cada vez mayores. La política que siguen los líderes chinos respecto a la agresión estadounidense en Vietnam suscita en Asia grandes temores y suspicacia.

No son menos los recelos que despierta la política de los maoístas en Africa y América Latina, lo que encuentra su expresión en la desconfianza cada día mayor hacia ellos en los países africanos y latinoamericanos.

Quizá en ninguna otra cuestión se manifieste con tal fuerza el chovinismo de los dirigentes de Pekín como en el problema nacional-territorial. Los ideólogos de la burguesía nacional china hicieron una gran propaganda de las ideas expansionistas. Desde comienzos del siglo XX, en China se publicaban libros y artículos donde la historia del país se conceptuaba como el proceso de extender las fronteras nacionales, mientras que enormes territorios de los países colindantes con China, e incluso países enteros, se catalogaban como "perdidos" por China. Los dirigentes de China maquinan actualmente designios de gran potencia que tienen por objeto restablecer a China en las fronteras de la última dinastía de los Ching. Debemos señalar que incluso en los años treinta-cuarenta, cuando el PCCh encabezaba la lucha contra el imperialismo japonés por la liberación del país, algunas declaraciones de Mao Tse-tung contenían matices de gran potencia. Así, conversando con el periodista norteamericano Edgar Snow en 1936, declaró que cuando triunfara la revolución en China la Mongolia Exterior se pasaría automáticamente a ser parte de la Federación China. Cierto que Mao subrayó que esto se haría por propia voluntad del pueblo mongol*.

En 1954, los dirigentes chinos plantearon a la delegación gubernamental soviética el problema de la fusión de la RPM con la RPCh, sin tener en cuenta para nada la "propia voluntad" del pueblo mongol. Es sintomático que ese mismo año se publicara en la RPCh un libro sobre la nueva historia de China, en el que la RPM, así como la RDPC, la RDV, Laos, Camboya, Birmania y una parte del territorio de la URSS, fueran designados como tierras "perdidas" por China. El siguiente acontecimiento, que puso al desnudo las posiciones chovinistas y expansionistas de los dirigentes chinos, fue el litigio fronterizo chino-hindú, las pretensiones territoriales de los líderes chinos a la India que condujeron a toda una serie de choques armados en la frontera.

Con no menos nitidez se reveló el expansionismo de los dirigentes de Pekín respecto a la frontera chino-soviética.

* E. Snow. *Red Star over China*, London, 1968, pág. 443.

Como es sabido, ya en 1945, en su informe político al VII Congreso del PCCh, Mao Tse-tung señaló que "la Unión Soviética fue la primera en denunciar los tratados desiguales en derechos y en concluir nuevos tratados en pie de igualdad con China"*. De esta declaración se desprendía que las relaciones entre la URSS y China se estructuraban sobre la base de la justicia y la igualdad de derechos y que no existían ninguna clase de litigios, incluidos los fronterizos, entre los dos países. Sin embargo, al cabo de algún tiempo, Mao "descubrió" problemas territoriales "no resueltos" entre la URSS y China. Comenzando desde 1960, la parte china empezó a realizar provocaciones sistemáticas en la frontera chino-soviética y a emprender por propia iniciativa intentos de "colonizar" tales o cuales sectores del territorio soviético. A continuación, la prensa china empezó a publicar declaraciones de que los tratados, que fijaban la frontera chino-soviética, no eran iguales en derechos**, que dichos tratados habían redundado en la pérdida de territorios chinos, y en 1964, durante una entrevista con un grupo de socialistas japoneses, Mao Tse-tung planteó ya todo un programa de pretensiones territoriales a la Unión Soviética, señalando que la RPCh aún "no había presentado la cuenta" del colosal territorio enclavado en el triángulo Baikal-Kamchatka-Vladivostok***.

Consecuencia lógica de todo esto fueron las provocaciones armadas, organizadas en 1969 en la región de la isla soviética Damanski y en otros lugares de la frontera sovietochina.

El que los dirigentes chinos planteen pretensiones territoriales a la Unión Soviética demuestra su expansionismo y revela de nuevo sus aspiraciones chovinistas y hegemónicas. Todo esto pone de manifiesto el verdadero carácter del rumbo político de los líderes pekineses y muestra que este rumbo tiene un cariz antisocialista. En la actualidad, su chovinismo y hegemonía de gran potencia adquieren cada día más un matiz militarista y político, actúan como auxiliar de las fuerzas más reaccionarias del imperialismo mundial, el enemigo jurado del internacionalismo proletario.

---

* Mao Tse-tung. *Obras Escogidas*, t. 4. pág. 552.
** *Renmin Ribao*, 8 de marzo de 1963.
*** Véase *Pravda*, 2 de septiembre de 1964.

Capítulo tercero

ANTITESIS DE LAS CONCEPCIONES MARXISTA Y MAOISTA DE LOS PROBLEMAS DE LA REVOLUCION PROLETARIA, DE LA GUERRA Y LA PAZ

1. ¿PUEDEN ESCRIBIRSE LEYES UNIVERSALES, BASANDOSE SOLO EN LA EXPERIENCIA CHINA?

En 1966, en Pekín, en todos los idiomas fundamentales del mundo, fue publicada una compilación de enunciados de Mao Tse-tung sobre diferentes problemas, que es una especie de compendio de la ideología maoísta. Da una idea clara acerca del nivel y contenido de los postulados teóricos del maoísmo, con los que los actuales dirigentes chinos tratan de suplantar al marxismo-leninismo.

Debemos señalar que quien se dispone a leer el compendio de citas de Mao le aguarda una sorpresa. Entre los 26 apartados de este "manual", proclamado como cima del marxismo revolucionario, no hay uno solo consagrado especialmente a la revolución. Están ausentes los términos: "situación revolucionaria", "formas y métodos de la lucha revolucionaria", "teoría de la transformación de la revolución democrático-burguesa en socialista", etc. En cambio, figuran cuantos términos se quieran dedicados a la guerra: la "guerra y la paz", la "guerra popular", "relaciones mutuas en-

tre oficiales y soldados", "interrelaciones entre el ejército y el pueblo", etc.

Tal actitud para con el problema de la revolución y tal unilateralidad no son casuales. La doctrina de Marx y Lenin, viva, rica, multifacética y enjundiosa, sobre la lucha revolucionaria del proletariado se suplanta en el libelo por un esquema primitivo que reduce, prácticamente, todas las formas de lucha y actividad de los partidos comunistas a una sola forma: la guerra revolucionaria.

Citaremos algunos de estos axiomas.

"Las guerras comenzaron desde el momento en que aparecieron la propiedad privada y las clases y son la forma suprema de lucha, forma a la que recurren para solucionar las contradicciones entre las clases, naciones, Estados y los bloques políticos en una determinada etapa del desarrollo de estas contradicciones".

"Cada comunista debe asimilar la verdad de que el fusil engendra el poder".

"La tarea central de la revolución y su forma superior es la toma del poder por vía armada, es decir, solucionar el problema por la guerra. Este principio revolucionario del marxismo-leninismo es justo por doquier; es incondicionalmente correcto tanto para China como para otros Estados"*.

La expresión categórica, tajante e inflexible de las formulaciones se advierte en el acto. Si "por doquier" e "incondicionalmente" equivale a que se pueda prescindir de las condiciones concretas, del lugar y del tiempo, quiere decir que no hay por qué tomar en consideración estos factores. Con ello se simplifica hasta su límite extremo la teoría de la lucha revolucionaria. Por fin se encontró la panacea universal que soluciona todas y cualesquiera tareas, que resuelve cualesquiera contradicciones: contradicciones "entre las clases, naciones, Estados y bloques políticos"; este medio es la guerra revolucionaria. Si alguna vez Mao aconseja emplear otros medios lo hace exclusivamente para preparar esa misma guerra revolucionaria.

¿Cómo y sobre qué terreno surgió tamaña tergiversación del marxismo? Examinemos, en primer lugar, a qué período de la historia de la revolución china se refieren estos

* Mao Tse-tung. *Extractos de obras*, págs. 61, 65.

postulados. Fueron extraídos de los trabajos *Sobre la guerra duradera, La guerra y las cuestiones de la estrategia, Los problemas estratégicos de la guerra revolucionaria en China, Problemas de la estrategia de la guerra de guerrillas contra los invasores japoneses.* Todos estos trabajos datan de los años treinta y sus títulos y fechas explican muchas cosas.

Los años treinta son el apogeo de la guerra civil, que no cesó incluso después de que los imperialistas nipones agredieron a China. A la sazón, la práctica y la vida exigían de las fuerzas progresistas del pueblo chino y de los comunistas chinos, primero que nada, organizar la réplica armada a los invasores, desplegar una lucha armada de todo el pueblo, aunque, como puede deducirse de los citados materiales, Mao Tse-tung ya expresó a la sazón esta necesidad, con frecuencia teóricamente errónea, absolutizando postulados particulares, aplicables para el país dado, para el período dado, encumbrándolos a la categoría de leyes absolutas generales.

Sin embargo, en estos mismos trabajos de Mao se advertía —lo que es de especial importancia— una concepción determinada del carácter específico de la situación china. Mao Tse-tung subrayó ya entonces las particularidades de la situación exterior e interior de China, que colocaban al PCCh en condiciones absolutamente exclusivas de lucha, especiales. "Por cierto —decía Mao—, basta solamente con comprender que China es un país semicolonial por el que luchan entre sí muchos Estados imperialistas, para que todo esté claro: 1) estará claro por qué de entre todos los países del mundo sólo en China existe un fenómeno tan poco común como la prolongada lucha intestina en el campo de las clases dominantes; por qué esta discordia intestina se extiende y agudiza cada día más; por qué en China no se consiguió y no se conseguirá establecer un poder único; 2) estará clara la gravedad del problema campesino y, por consiguiente, se podrá comprender por qué las insurrecciones rurales adquieren tal magnitud, como ahora, que abarcan todo el país; 3) estará clara la justeza de la consigna Poder democrático obrero y campesino; 4) se hará comprensible también *otro fenómeno insólito, surgido con motivo de la prolongada lucha intestina en el campo de las clases dominantes —fenómeno extraordinario que de todos los países existentes sólo se da en China—, a saber, la existencia y crecimiento de*

un Ejército Rojo y de destacamentos guerrilleros, fenómeno acompañado de la existencia y desarrollo de pequeñas regiones rojas, surgidas en el cerco de las fuerzas del poder blanco *(un fenómeno extraordinario semejante, excepto en China, no se da en ninguna otra parte);* 5) estará también claro que la creación y acrecentamiento del Ejército Rojo, de los destacamentos de guerrilleros y de las regiones rojas es en la China semicolonial la forma suprema de lucha del campesinado, dirigido por el proletariado, el resultado ineluctable del ascenso de la lucha campesina en un país semicolonial y, sin duda de ninguna clase, un factor importantísimo que acelera la llegada del auge revolucionario en todo el país; 6) finalmente, estará claro que la política de solas acciones volantes guerrilleras no puede dar solución a la tarea de acelerar el auge revolucionario en todo el país y que, indudablemente, es justa la política de Chu Teh — Mao Tse-tung, la política de Fang Chih-min, que prevé la creación de bases, la formación sistemática de órganos de poder, el ahondamiento de la revolución agraria, el despliegue de las fuerzas armadas del pueblo, pasando de la creación de destacamentos subdistritales, distritales y cantonales de la Guardia Roja y de las tropas locales del Ejército Rojo a la creación de un Ejército Rojo regular y la extensión ondiforme incesante de las regiones del poder rojo, etc'"*.

Sin embargo, según iba apareciendo la tendencia hacia el establecimiento por Pekín de su hegemonía en el movimiento de liberación internacional, comenzaron a desaparecer de los documentos del PCCh las indicaciones respecto al carácter específico y a la particularidad de la situación china. La transformación de la experiencia concreta nacional en experiencia de "trascendencia universal" fue realizándose, por decirlo así, por etapas. Al principio, la experiencia de la lucha armada en China se proponía como medio universal para la lucha de liberación nacional de los pueblos de los países de Asia, Africa y América Latina. La revolución china comenzó a proclamarse, cada vez con más frecuencia, en los discursos de los dirigentes chinos como el tipo clásico de revolución para los pueblos oprimidos, mientras que a los tres continentes (sin considerar lo más mínimo las dife-

---

* Mao Tse-tung. *Obras Escogidas,* t. I, M., 1952, págs. 194-195 (la cursiva es nuestra. — *Y. K.* y *E. P.*).

rencias de la situación concreta en los distintos países, los diversos niveles de su desarrollo social, etc.) se los calificaba de focos de "situación revolucionaria", que se encontraban en vísperas de la guerra civil.

Muy pronto también esto les pareció insuficiente. Después de reimprimir en 1965 el artículo de Mao Tse-tung *Problemas de la estrategia de la guerra de guerrillas contra los invasores japoneses,* la redacción de la revista *Hung chi* encumbró los planteamientos concretos de aquel período al nivel de estrategia a escala global. A este mismo fin sirvió la aparición en aquel mismo año del artículo de Lin Piao *Viva la victoria de la guerra popular,* en el que no sólo se declaraba la igualdad de las condiciones políticas y económicas de China y de los países de Asia, Africa y América Latina, no sólo se hacía propaganda para estos países de la tesis de Mao Tse-tung "sobre la creación de bases de apoyo revolucionarias en el campo y el cerco de la ciudad por la aldea", sino que se utilizaba también la idea de Mao, valga la frase, para caracterizar la situación mundial de posguerra y las relaciones de los países de Asia, Africa y América Latina respecto a los países de América del Norte y del Occidente de Europa. Estos últimos fueron declarados "ciudad mundial", en tanto que Asia, Africa y América Latina, fueron calificadas de "aldea mundial". El cerco de la ciudad por la aldea fue proclamado, pues, como especificidad de la "revolución mundial" en su etapa actual*.

Y, por último, en el compendio de citas de Mao Tse-tung, publicado un año después (1966), se dio culminación a la universalidad de la experiencia china. Aquí las conclusiones, referentes a una situación concreta en China, en los años treita y cuarenta, ya se presentaban como ley universal; frases sueltas, arrancadas del contexto histórico, se presentaban como el pináculo del pensamiento marxista, como verdades universales de la época "del derrumbamiento general del imperialismo y el triunfo del socialismo en el mundo entero".

"El desarrollo de la sociedad humana, en definitiva y, por cierto, en un futuro próximo, llevará al aniquilamiento de la guerra: este monstruoso exterminio mutuo de la humanidad —decía Mao Tse-tung en 1936—. Mas para extermi-

* Véase *Renmin Ribao,* 3 de septiembre de 1965.

nar la guerra sólo existe un medio que consiste en hacer la guerra a la guerra... La guerra... será el puente por el que la humanidad pasará a una nueva época histórica... cuando no existan ningunas guerras..."*

Esto fue dicho hace mucho, en la época en que el imperialismo alemán, italiano y japonés desataban en los campos de Europa, Africa y Asia la segunda guerra mundial y la rigidez y carácter terminante de las formulaciones podrían disculparse a costa de las exigencias de la situación concreta, de la época histórica concreta. Mas todo esto ha sido reeditado y declarado verdad grandísima y, además, verdad universal de nuestros días. De aquí se desprende (y los propagandistas chinos así lo declaran) que se puede luchar contra la guerra termonuclear con ayuda de la misma guerra termonuclear. De ello se deduce que la guerra termonuclear es el puente que lleva al futuro luminoso. Pero este puente es un puente de cadáveres que conduce al cementerio de la civilización humana. "Estamos por el aniquilamiento de la guerra, no necesitamos la guerra, pero la guerra sólo puede aniquilarse a través de la guerra. Si quieres que no haya fusiles, empuña el fusil"**, sintetizaba así Mao Tse-tung la práctica de las décadas del 30 y del 40. Si no quieres que haya arma termonuclear, ponla en juego, tal es el sentido que tienen estas palabras en las condiciones actuales.

"Hay alguien que ironiza a nuestra costa, llamándonos partidarios de la "teoría de la omnipotencia de las guerras"... Sí, somos partidarios de la teoría de la guerra revolucionaria todopoderosa. Esto no es malo, es bueno, esto es a lo marxista" —decía en los años treinta Mao Tse-tung.

Aquí viene que ni pintiparada la siguiente pregunta: ¿y la guerra termonuclear es también omnipotente, auténticamente revolucionaria y, por lo mismo, deseable?

"Esto no es malo, es bueno, esto es a lo marxista" —nos afirma Mao Tse-tung, haciendo propaganda de la teoría de la omnipotencia de las guerras revolucionarias. No, esto no es a lo marxista. Incluso la guerra revolucionaria no puede ser el único medio todopoderoso para afianzar el socialismo. Tal guerra sólo es inevitable en determinadas condiciones. El único medio omnipotente es la organización activa de las

---

* Mao Tse-tung. *Obras Escogidas*, t. 1, págs. 312-313.
** Ibídem. t. 2, M., 1953, pág. 388.

masas revolucionarias, y, en primer lugar, de todo el proletariado, que modifica flexiblemente su táctica y las formas de lucha a tenor de la inconstancia y movilidad de la situación política.

2. SOBRE LOS DOS CAMINOS DE LA REVOLUCION SOCIALISTA

El movimiento comunista tiene que chocar incesantemente con enemigos de "derecha" y de "izquierda" que, de palabra, propugnan la revolución socialista, pero que, en la práctica, tergiversan su sentido. Unos y otros absolutizan la verdad relativa, llevándola hasta el absurdo. Cualquiera de las formas de lucha, que sólo en determinadas condiciones proporciona el mayor efecto, la proclaman como la única o indiscutiblemente la mejor. Así, encubriéndose con el eslogan del "progreso incruento", los revisionistas afirman que sólo existe un camino, el pacífico, para pasar al socialismo, con la particularidad de que este camino lo reducen, de hecho, exclusivamente a reformas que no afectan a las bases del capitalismo; cuando chocan con la reacción armada capitulan. De otra parte, los dogmáticos, quienes, ligando de una vez y para siempre la revolución con la guerra revolucionaria, no quieren reconocer otras formas, pacíficas, de lucha por el poder, impelen a que el pueblo sufra pérdidas innecesarias y desorganizan el movimiento revolucionario.

Debemos señalar que la posición antimarxista de los dirigentes del PCCh sobre el problema de las vías de la revolución socialista no se descubrió de golpe. Hasta mediados de 1963, mientras que los dirigentes del PCCh no rompieron aún definitivamente con las resoluciones de las Conferencias de Moscú de los Partidos Comunistas y Obreros de los años 1957 y 1960 y sólo hablaban de la "comprensión distinta" de ellas, los documentos del Comité Central del PCCh incluían, junto a formulaciones unilaterales y erróneas, los planteamientos aprobados en general por los partidos comunistas sobre la necesidad de dominar "todas las formas de lucha" y de saber, "en correspondencia con los cambios de situación de esta lucha, sustituir rápidamente una forma de lucha por otra". En la carta del CC del PCCh

del 14 de junio de 1963 titulada *Propuesta referente a la línea general del movimiento comunista internacional,* se remarcaba que los "comunistas prefieren siempre realizar el paso al socialismo por vía pacífica"*. Mas ya en esta carta, en una forma por completo involucrada, se presentaba la posición de los partidos comunistas disconformes con Pekín; resultaba que en sus filas habían aparecido "profetas" que cifran esperanzas en el "paso pacífico", gentes que "arrancan del idealismo histórico, que encubren las contradicciones cardinales de la sociedad capitalista, que refutan la doctrina marxista-leninista de la lucha de clases y estructruran sus planteamientos subjetivos"**.

El intento abierto de revisar las tesis fundamentales de la Declaración de 1957 y de la Declaración de 1960 fue más tarde emprendido en los conocidos editoriales publicados desde el 6 de septiembre de 1963 hasta el 31 de marzo de 1964. El último de los ocho artículos estuvo especialmente consagrado al problema del llamado tránsito pacífico. Disponiéndose a hablar con los "revisionistas" "en un lenguaje más claro que antes", los autores del artículo, prácticamente, no dejaron nada de las frases que anteriormente figuraban en los documentos del CC del PCCh sobre la diversidad de formas de la lucha proletaria. Como únicamente marxista fue proclamada la frase: "La revolución violenta es una ley general de la revolución proletaria". "El marxismo declara abiertamente la necesidad de la revolución violenta —se explicaba en el artículo—. Señala que la revolución violenta es la comadrona de la que no puede prescindir el nacimiento de la sociedad socialista, es el camino inevitable para sustituir a la dictadura burguesa por la dictadura del proletariado, es la ley universal de la revolución proletaria"***.

Repitiendo machaconamente que los clásicos del marxismo llamaban a la violencia comadrona de la nueva sociedad, los dirigentes chinos quieren hacerse pasar por marxistas consecuentes. Cierto es que C. Marx y F. Engels llamaron a la violencia revolucionaria comadrona de la nueva sociedad, pero ellos tenían en cuenta la violencia social,

---

* *Renmin Ribao,* 17 de junio de 1963.
** Ibídem.
*** *Renmin Ribao.* 31 de marzo de 1964.

la revolución social, que no siempre puede indentificarse, ni mucho menos, con la guerra. La esencia de la revolución proletaria, socialista, hablando en general, no sólo reside e incluso no tanto en la violencia y la coerción, como en el espíritu creador de la nueva sociedad (la preponderancia de las formas y métodos violentos de lucha sólo caracteriza, por lo común, las primeras etapas de la revolución social). "No cabe duda de que sin este rasgo, sin violencia revolucionaria —decía V. I. Lenin—, el proletariado no hubiera podido vencer, pero tampoco puede caber duda de que la violencia revolucionaria ha sido un procedimiento necesario y lógico de la revolución sólo en determinados momentos de su desarrollo, sólo ante la presencia de condiciones determinadas y particulares, en tanto que ha sido y sigue siendo una propiedad mucho más profunda y constante de esta revolución y condición de sus victorias la organización de las masas proletarias, la organización de los trabajadores. En esta organización de millones de trabajadores estriban precisamente las mejores condiciones de la revolución, la fuente más profunda de sus victorias"*.

Prosigamos, en el transcurso de la revolución proletaria tiene lugar la verdadera liquidación de las clases explotadoras, la "expropiación de los expropiadores", es decir, se emplea la violencia contra el grupo de opresores, pero la muerte social de la clase burguesa o de la clase de los terratenientes, no es lo mismo que la muerte física de las personas que las integran. A los elementos de las clases explotadoras, que renuncian a oponerse a las transformaciones socialistas y que manifiestan el deseo de colaborar con el nuevo poder, el proletariado les concede los derechos a ser libres y a trabajar.

Por último, la revolución es siempre violencia y coerción social (aquí no puede existir nada ambiguo), pero no es siempre violencia armada. Y es justo hablar no sobre cierto "tránsito pacífico" y sobre una revolución proletaria violenta, contraponiendo estas nociones, sino sobre las vías pacífica y no pacífica de la revolución socialista. Se puede hablar de la vía pacífica de la revolución cuando ésta transcurre sin insurrección armada, sin guerra civil y sin exportación armada de la contrarrevolución, y de la vía no pacífica,

* V. I. Lenin. *Obras Completas*, ed. en ruso, t. 38, pág. 74.

cuando se dan en ella uno u otro de estos momentos (o todos juntos, como, por ejemplo, durante la revolución socialista en Rusia).

El autor del artículo en *Renmin Ribao* del 31 de marzo de 1964 dio a la publicidad las tesis que la delegación del PCCh contrapuso ya en la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros en 1957 a la posición del PCUS: "*Partiendo de consideraciones de orden táctico,* consideramos como útil manifestar el deseo del tránsito pacífico, sin embargo, no se debe acentuar demasiado la posibilidad de la transición pacífica, siempre debemos estar listos a rechazar los ataques de la contrarrevolución, a estar preparados para que en el momento de la toma del poder por la clase obrera, decisivo para la revolución, se pueda derribar por las armas a la burguesía si ésta recurre a la fuerza armada para aplastar la revolución popular (lo que, como regla, es inevitable)"*.

No sabemos de ningún comunista que en alguna ocasión pusiera en tela de juicio la idea de la necesidad de responder por las armas a la contrarrevolución "si ésta recurre a la fuerza armada para aplastar la revolución popular". Mas para los comunistas el reconocimiento de que no sólo es posible la vía violenta, sino que también es factible la vía pacífica de la revolución socialista, no es en modo alguno un "subterfugio" táctico ni una consigna propagandística que sólo sirve para ocultar los preparativos para las formas, casi siempre "inevitables", de lucha armada. La cuestión de los dos caminos de la revolución siempre fue y sigue siendo para los comunistas el problema de la estrategia y la táctica políticas reales. Es más, la cuestión acerca de las vías no pacífica y pacífica de la revolución fue y sigue siendo problema de toda la concepción humanista del mundo de los partidos comunistas.

Debemos subrayar que el problema de la plasmación real de la idea de la vía pacífica de la revolución socialista es un problema muy complicado. Los partidos comunistas de una serie de países capitalistas avanzados tratan de encontrar su solución mediante las llamadas reformas estructurales de la sociedad capitalista, mediante el empleo de las

---

* *Renmin Ribao,* 31 de marzo de 1964 (la cursiva es nuestra. — *Y. K.* y *E. P.*).

tradicionales instituciones democráticas vigentes en dichos países.

Precisamente, la incomprensión de esta posición, la negación de la posibilidad de diferentes formas de coerción social y de la necesidad de emplear y conjugar las diversas formas de lucha política es lo que distingue al artículo "directriz" de *Renmin Ribao*, analizado por nosotros, cuyo fin es revisar los documentos concordados del movimiento comunista internacional y suplantar los planteamientos dialécticos marxistas-leninistas por preceptos unilaterales y dogmáticos. "Entre los documentos de las Conferencias —se dice en este artículo—, figura la afirmación de que en una serie de países capitalistas se da la posibilidad de conquistar el poder estatal sin necesidad de guerra civil, aunque en ellos se señale que las clases dominantes no ceden voluntariamente el poder; se afirma que existe la posibilidad de ganar una mayoría segura en el Parlamento, transformando éste en instrumento al servicio del pueblo trabajador, a pesar de que en estos documentos se indica la necesidad de desplegar una amplia lucha de masas fuera del Parlamento, y quebrantar la resistencia de las fuerzas reaccionarias; no se acentúa en ellos que la revolución violenta es una ley universal, aunque se mencione el tránsito pacífico"*.

De hecho, los maoístas tergiversan la concepción sobre la posibilidad del tránsito pacífico al socialismo, propugnado por los partidos comunistas. El triunfo pacífico de la revolución socialista no equivale en modo alguno a la negación de los procedimientos violentos de lucha, la orientación hacia la vía pacífica no se reduce al simple empleo del legalismo burgués. Cuando, digamos, los comunistas tratan de poner el Parlamento al servicio del pueblo, de inyectarle un nuevo contenido, no sólo tienen en cuenta los combates en torno a las urnas electorales y no sólo las discusiones parlamentarias, sino, en primer lugar, la conquista de la mayoría parlamentaria por la clase obrera mediante las más amplias acciones revolucionarias de las masas. La revolución se desenvuelve por "arriba" y por "abajo". La lucha de las masas fuera del Parlamento es la base fundamental de la actividad verdaderamente democrática de los diputados, la condición para

* *Renmin Ribao*, 31 de marzo de 1964.

el incremento del papel progresista del Parlamento en la vida social del país.

"El partido proletario no debe por nada del mundo estructurar sus planteamientos ideológicos, el rumbo revolucionario y todo su trabajo en la suposición de que los imperialistas y los reaccionarios aceptarán las transformaciones pacíficas"*, advierten los dirigentes del PCCh a los partidos comunistas que no sólo reconocen la posibilidad real de la vía armada, sino también de la vía pacífica de la revolución. Pero el que los partidos comunistas reconozcan la posibilidad del tránsito pacífico al socialismo no supone en modo alguno que las clases explotadoras renuncien voluntariamente al poder, a su propiedad y privilegios. En este sentido no puede concebirse ninguna revolución social profunda sin la organización de acciones políticas masivas, sin el empleo de medidas coercitivas respecto a los explotadores y sin la implantación de la dictadura de las clases revolucionarias. A esto debemos añadir que la historia desconoce, en general, revoluciones absolutamente "puras", pacíficas o no pacíficas. En la realidad práctica se trata de la tendencia prevaleciente, predominante, que se abre paso a través de otras tendencias. Son posibles las gradaciones entre ellas y sus más diversas combinaciones. ¿Qué medio de lucha y dónde será el mejor? ¿La guerra de guerrillas? ¿La huelga general política? ¿La campaña electoral? ¿La insurrección armada en la ciudad y en el campo?... ¿En qué combinación pueden ser empleados los distintos medios? Para responder a estas preguntas se precisa tener en cuenta en cada ocasión el conjunto de todos los factores internos y externos que, por cierto, cambian incesantemente o, como dijo Lenin, se necesita hacer un análisis concreto de cada situación concreta.

En la actualidad existe más de un centenar de países que aún deben emprender el camino hacia el socialismo. En cualquiera de ellos pueden surgir y llevarse a cabo las más diversas tendencias en las "proporciones" más diferentes. En la historia de cada pueblo hay algo específico y común, que en ninguna parte encontramos y que se repite por doquier, algo nacional e internacional. Las revoluciones del futuro tienen una ventaja enorme sobre las anteriores, por

---

* *Renmin Ribao*, 17 de junio de 1963.

razón de que podrán sopesar todos los pros y contras. Los comunistas estiman que el enriquecimiento del arsenal de las formas de lucha por el socialismo es un rasgo de su vitalidad, una especie de garantía de su victoria.

"Los partidos comunistas y obreros actúan en condiciones específicas muy diversas, que requieren el enfoque correspondiente para cumplir las tareas concretas. Cada partido, guiándose por los principios del marxismo-leninismo y tomando en consideración las condiciones nacionales concretas, elabora su propia política con plena independencia, *determina la orientación, las formas y los métodos de su lucha y elige, según las circunstancias, su vía, pacífica o no pacífica, de paso al socialismo...*"*, se remarcó una vez más en el foro internacional de los comunistas en Moscú.

3. LA COEXISTENCIA PACIFICA DE LOS DOS SISTEMAS Y EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN LOS DISTINTOS PAISES

Hoy, más que nunca, es imposible analizar el movimiento revolucionario en los distintos países aislado de los acontecimientos internacionales, al margen de la lucha entre los dos sistemas, que se lleva a escala mundial. Precisamente por eso el problema de la "coexistencia pacífica y de la lucha de clases" se hizo uno de los centrales en la lucha ideológica actual de los marxistas contra sus adversarios ideológicos.

La línea de la coexistencia pacífica de los dos sistemas, defendida por los comunistas, se basa en la teoría leninista de la revolución socialista. En los años de la primera guerra mundial, V. I. Lenin demostró teóricamente, y la práctica confirmó su conclusión, de que es imposible el triunfo simultáneo de la revolución socialista en todos los países capitalistas. Después de que triunfe la revolución, primero en uno o en varios países, aún subsistirá durante toda una época histórica el campo del imperialismo, que dispondrá de un gran poderío económico, político y militar, existiendo por lo

---

* *Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros, Moscú, 1969*, ed. en español, Praga, 1969, pág. 34 (la cursiva es nuestra. — *Y. K.* y *E. P.*).

tanto, simultáneamente, dos sistemas sociales, diferentes en principio. La lucha entre ellos es inevitable, pero las formas de esta lucha no fueron dadas de una vez y para siempre, se determinan por la distribución y la correlación de las fuerzas en cada período dado. Por ejemplo, en los primeros años y decenios de vida del País socialista de los Soviets, el único en aquella época, prácticamente era inconcebible cualquiera coexistencia prolongada pacífica con los Estados imperialistas, ya que los capitalistas no cejaban en sus intentos de aniquilar al país socialista mediante la ingerencia armada, la intervención militar; más tarde, con el crecimiento del poderío del Estado socialista y el nacimiento de todo un sistema de países del socialismo, tales intentos, de hecho, perdieron toda esperanza de realización; el imperialismo tuvo que conformarse con la existencia de un sistema social que le era hostil y renunciar al empleo de la guerra como medio de resolver las contradicciones de los dos sistemas. La prolongada coexistencia de los dos sistemas opuestos se hizo realidad histórica y la lucha entre ellos pasó, en lo fundamental, a las esferas política, económica e ideológica.

¿Por qué puede y debe haber coexistencia pacífica entre los dos sistemas, entre Estados con regímenes sociales opuestos y no puede haber coexistencia pacífica entre el proletariado y la burguesía, entre el pueblo y la reacción de cada determinado país burgués? La coexistencia pacífica se necesita en las condiciones actuales, ante todo, porque si la humanidad quiere vivir y progresar, no tiene otra salida, considerando la colosal fuerza cada vez mayor del arma nuclear y de otras armas novísimas. La coexistencia pacífica es hoy posible, en primer lugar, porque la fuerza mancomunada de las masas trabajadoras del mundo entero, la fuerza del comunismo internacional, la fuerza de los países del socialismo y la fuerza de la Unión Soviética ya no es menor que la fuerza de la burguesía internacional. El proletariado encuadrado estatalmente se enfrenta a la burguesía encuadrada estatalmente, apoyándose en su poderío económico, político y militar, cada día más fuerte.

Otra cosa distinta son las relaciones entre el proletariado y la burguesía en los países capitalistas. En todos los sentidos, el proletariado carece de derechos iguales en dichos países. Ni en la economía, ni en la política, ni en la ideología tiene posiciones que pudieran equivaler a las posiciones de

la burguesía. Por eso hablamos de lucha incesante entre las partes oprimida y opresora, lucha de explotadores y explotados, lucha que no reconoce la "coexistencia pacífica".

Mas, de otra parte, subrayaremos una vez más que la coexistencia pacífica entre Estados no es más que una forma especial de la lucha de clases, con su propio desenlace: uno de los dos sistemas debe demostrar en la competición su supremacía decisiva satisfaciendo los intereses cardinales del pueblo. Precisamente esta forma especial de la lucha de clases —cosa que no comprenden los maoístas— tiene enorme influencia en el transcurso de lucha clasista en los diferentes países.

En *Viva el leninismo* (1960), compilación de artículos programáticos de los maoístas, se afirmaba que la "coexistencia pacífica de diferentes Estados y las revoluciones populares en los distintos países son prácticamente dos cosas, y no una sola, dos nociones, y no una sola, cuestiones de dos tipos, y no una cuestión... De cómo será la transición —en forma de insurrección armada o pacífica*— es una cuestión por completo distinta que se diferencia radicalmente de la cuestión de la coexistencia pacífica entre los países socialistas y los países capitalistas. Este es un problema interno de cada país, que sólo puede ser resuelto en dependencia de la correlación de las fuerzas de clase en un período dado y en un país dado. Esta es una cuestión que sólo pueden resolver los propios comunistas de cada país dado"**.

De que no pueden identificarse los diversos tipos de movimiento de liberación ni las diversas formas de lucha de clases, la internacional y la interior, todo esto es el abecé del marxismo. Pero, ¿se puede contraponerlos de forma absoluta, en el estilo que se hace en los razonamientos expuestos y en otros semejantes? Los dirigentes del PCCh no quieren ver la interconexión real entre la lucha de clases, cómo se lleva en el ámbito internacional y en el interior de cada país dado.

En efecto, si bien no siempre existe una dependencia directa entre la distensión internacional y el grado de en-

---

* En los documentos de los años sesenta, los dirigentes del PCCh todavía reconocían de manera formal la vía pacífica de la revolución socialista, junto con la no pacífica.

** *Viva el leninismo*, Pekín, 1960, págs. 35, 47.

carnizamiento de las batallas de clase en los países capitalistas, sin embargo, es indudable que cualquier distensión facilita sensiblemente la solución de las tareas sociales maduras en dichos países. ¿A qué conduce cada éxito de la política de coexistencia pacífica? A que se realicen más pronto los planes creadores de los países del sistema socialista y a que sea mayor la influencia de las ideas del socialismo entre las masas trabajadoras de los países capitalistas. Esta política pone al desnudo la esencia de la explotación capitalista, puesto que a la burguesía le es más difícil eludir la solución de los problemas internos, alegando un inexistente "peligro exterior". Esta política abre la perspectiva para una lucha más eficiente contra el militarismo, puntal principal de la reacción internacional e interna, y ata de manos a los exportadores de la contrarrevolución. Esto es lo que temen los círculos agresivos de la burguesía imperialista, por eso hacen cuanto pueden para perpetuar en el ámbito internacional cualquier reincidente de la "guerra fría".

Objetivamente, hacia eso mismo se inclinan los dirigentes de Pekín. Verdad es que frases acerca de la fidelidad de China a los cinco principios de coexistencia pacífica, proclamados en 1954 (respeto recíproco a la integridad y soberanía territoriales, no agresión mutua, no ingerencia en los asuntos internos de cada país, igualdad de derechos y provecho recíproco, coexistencia pacífica) figuran también en los documentos "básicos" del CC del PCCh de los años sesenta y en el informe al IX Congreso Nacional del Partido Comunista de China del 1 de abril de 1969. Pero el análisis de la política real de los líderes del PCCh obliga a suponer que todas estas frases se refieren a la misma esfera de las "consideraciones de orden táctico", a los eslóganes estrictamente propagandísticos, semejantes a la consigna sobre la posibilidad de la vía pacífica de la revolución.

Ya a comienzos de marzo de 1959, Mao Tse-tung declaró en una conversación confidencial con representantes de varios partidos comunistas y obreros latinoamericanos lo siguiente: "...los partidos comunistas pueden desarrollarse más rápidamente, los ritmos podrán ser más acelerados"*.

---

* *Revista Internacional*, ed. en español, Praga, 1964, Nº 6, pág. 59.

Debemos señalar que los dirigentes chinos no se limitan a solas palabras. Intentaron suscitar conflictos en las fronteras de China con otros países, se opusieron a las medidas de la Unión Soviética para liquidar la tensión en la cuenca del Mar Caribe y en el Oriente Medio y, durante mucho tiempo, fueron adversarios del arreglo político del conflicto vietnamita. En los últimos tiempos, los dirigentes chinos expresan ideas dementes sobre una amenaza militar a China por parte del "socialimperialismo" (como llaman actualmente en Pekín a la Unión Soviética y a los países socialistas amigos de ella). "Debemos prepararnos por completo, estar dispuestos para el desencadenamiento por ellos de una guerra en gran escala, guerra que pueden desatar en un futuro próximo, estar listos para la guerra que puedan imponernos empleando armas convencionales o para una guerra nuclear de gran envergadura". Estas consignas, tomadas del informe al IX Congreso del PCCh, las difunde Radio Pekín por todos los confines del mundo. "El Estado prospera en las dificultades", "el Estado sucumbe si no le amenaza un peligro exterior del lado de un Estado enemigo"*, con estos proverbios de la época de los emperadores y de los mandarines suplantaron hasta ahora en Pekín las diáfanas tesis de la doctrina leninista acerca de la coexistencia pacífica.

En esencia, ya hace mucho que los líderes chinos se guían en la vida internacional por esta simple regla: "cuanto peor tanto mejor", colocándose objetivamente en el camino de la escisión del campo antiimperialista unido, en el camino del estímulo de las aventuras de política exterior del imperialismo.

Incapaces de refutar las tesis concretas e inequívocas de la doctrina leninista sobre la coexistencia pacífica, los líderes del PCCh recurren, como es su costumbre, a la calumnia y al burdo falseamiento de las posiciones de sus oponentes. Afirman que la coexistencia pacífica que defienden los comunistas "responde a las necesidades del imperialismo y que lleva el agua al molino de la política imperialista de agresión y de guerra", que "significa la suplantación de la lucha de clases por la colaboración a escala mundial", la "permuta de la revolución proletaria por el pacifismo y el abandono

* *Renmin Ribao*, 30 de enero de 1965.

del internacionalismo proletario"*. Y lo que sigue: "Es absolutamente erróneo extender la coexistencia pacífica a las relaciones entre las clases oprimidas y las opresoras, entre las naciones oprimidas y las opresoras, imponer la política de coexistencia pacífica, aplicada por los países socialistas, a los partidos comunistas del mundo capitalista o intentar subordinar a esta política la lucha revolucionaria de los pueblos y naciones oprimidos"**.

Pero los comunistas afirmaron siempre que la coexistencia pacífica se extiende solamente a la esfera de las relaciones interestatales y no significa en modo alguno el cese de la lucha por su emancipación social que sostienen las clases oprimidas por el capital, ni que deba acabar la lucha de los pueblos subyugados por su liberación nacional ni deba debilitarse la lucha ideológica del comunismo contra el anticomunismo. Así lo subrayaron con nueva fuerza los participantes en la Conferencia de los comunistas, celebrada en 1969: "La política de coexistencia pacífica no está en contradicción con el derecho de los pueblos oprimidos a luchar por su liberación por la vía que estimen necesaria —armada o no armada— ni significa en modo alguno un apoyo a los regímenes reaccionarios... *Esta política no significa ni el mantenimiento del statu quo social y político ni el debilitamiento de la lucha ideológica*"***.

4. LA "REVOLUCION MUNDIAL" Y LA GUERRA TERMONUCLEAR MUNDIAL

Como es sabido, el concepto *proceso revolucionario mundial*, aceptado por los partidos comunistas, al mismo tiempo que establece el contenido común de nuestra época, como época de transición del capitalismo al socialismo, presupone también el reconocimiento de la *heterogeneidad cualitativa* y la *diversidad de tipos* de los movimientos progresistas de

---

* *Renmin Ribao*, 12 de diciembre de 1963.

** Ibidem.

*** *Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros, Moscú, 1969*, ed. en español, Praga, 1969, pág. 28 (la cursiva es nuestra. — *Y. K.* y *E. P.*).

liberación que tienen lugar en el mundo (revoluciones proletarias, revoluciones democrático-burguesas, revoluciones de liberación nacional, lucha general democrática en los países del capital monopolista, lucha antifascista en los países con regímenes fascistas y semifascistas, etc.). Este concepto presupone, asimismo, no sólo reconocer *determinadas leyes generales* de la edificación del socialismo en los países que realizaron la revolución proletaria triunfante, sino también la *diversidad de formas* de la reestructuración socialista, que en ellos se efectúa, de formas, condicionadas por el nivel logrado de desarrollo económico, político y cultural, de formas que respondan a las tradiciones históricas y nacionales de un país dado. El concepto proceso revolucionario mundial presupone, por último, una *determinada duración* del movimiento renovador, que de manera inexorable tiene lugar en todas las partes del mundo y que está llamado, en definitiva, a terminar con la época de opresión, violencia y de guerras.

En oposición a esta concepción realista, que tiene en cuenta toda la diversidad, toda la complejidad, determinadas dificultades de los procesos revolucionarios, la posibilidad no sólo de avanzar, sino también de reflujos temporales, de un camino zigzagueante, los dirigentes chinos sembraron durante mucho tiempo en el pueblo ideas ilusorias, de hecho, míticas, sobre los acontecimientos que tenían lugar en el mundo exterior que rodeaba a China.

La agravación de la crisis que atraviesa la política del imperialismo norteamericano se presentaba, por ejemplo, bajo el siguiente aspecto vulgar y caricaturesco: "El imperialismo norteamericano, enemigo jurado de los pueblos del mundo entero, sigue decayendo. Cuando Nixon subió al poder, tomó en sus manos una administración que crujía por todas sus costuras, se encontró frente a una crisis económica insoluble y a una enorme resistencia de los pueblos del mundo entero y de las masas populares del interior del país, abocado a una situación tan apurada, cuando entre los países imperialistas reina el más completo desacuerdo y el cetro del imperialismo yanqui es cada día más débil". Cierto que tiene en sus manos una "cantidad enorme de aviones y cañones, bombas nucleares y misiles dirigidos", pero el empleo de estos medios sólo puede llevar a un resultado: a provocar "una revolución aún más amplia en todo el mun-

do". Cabría pensar que aquí citamos las palabras de un propagandista poco preparado, nada de eso, son las elucubraciones teóricas expuestas en el informe al IX Congreso del PCCh. A semejante género de "conclusiones" se añadieron frases por completo dementes acerca de que todo el mundo pronto sería campo abonado para las mismas ideas del "gran Mao". "Las ideas maoístas —proclaman, por ejemplo, los nuevos Estatutos aprobados en el IX Congreso del PCCh— son el marxismo-leninismo de una época en la que el imperialismo marcha hacia su crac general, mientras que el socialismo marcha hacia la victoria en el mundo entero".

El mito sobre el "crac general" del imperialismo y del "revisionismo", que de un momento a otro debe producirse, y sobre la "revolución mundial", que se desarrolla triunfante en todas las partes del globo, tuvo, indudablemente, una importancia aplicada, interna, propagandística: debería infundir al pueblo chino la idea de que las dificultades que atraviesa la República Popular China no se deben en modo alguno a la política funesta de los dirigentes del país, sino que son el resultado de los procesos revolucionarios internacionales inconclusos, que estas dificultades serán superadas sólo después de que triunfe la revolución en el ámbito internacional, que desaparecerán a la vez, de golpe, con un salto. Es sintomático también que los intentos de colocar los éxitos de la edificación del socialismo en China en dependencia directa de los éxitos de la "revolución mundial", los intentos de querer demostrar que la solución de los problemas internos de la revolución china es imposible sin resolver antes los problemas internacionales, sin la derrota "universal" del imperialismo, empezaran a utilizarse precisamente a finales de los años cincuenta, desde que fracasó el "gran salto", llamado en el transcurso de tres a cinco años a "implantar" el comunismo en China*.

Mas sería erróneo reducir la consigna de la "revolución mundial" a la sola aspiración de los líderes chinos a eludir la responsabilidad por los fracasos de la política interior, a los intentos de echar toda la culpa a otros partidos

---

* Véase *La China de hoy*, M., 1969, pág. 31.

comunistas por la retención de la edificación socialista en China. Los hechos evidencian que los dirigentes chinos, desde finales de los mismos años cincuenta, intentaron realmente sustituir la política de coexistencia pacífica por la política de la guerra "fría" (y no sólo "fría"), trataron de empujar al campo del socialismo a solucionar militarmente de una vez las contradicciones de los dos sistemas, propósitos especialmente peligrosos, pues la futura victoria del socialismo sobre el imperialismo se ligaba ya entonces con la perspectiva del desencadenamiento de una guerra termonuclear mundial.

Ya en la Conferencia de Moscú de 1957, Mao Tse-tung quiso demostrar que la guerra mundial termonuclear podía ser el verdadero camino para la victoria futura del socialismo sobre el imperialismo. "¿Puede suponerse —razonaba Mao— el número de víctimas que ocasionaría la futura guerra? Es posible que ascienda a un tercio de los 2.700 millones de la población total del mundo, es decir, sólo a 900 millones de personas... He discutido sobre esta cuestión con Nehru. En este aspecto, él es más pesimista que yo. Yo le dije que, aún en el caso de que sea exterminada la mitad de la humanidad, todavía quedará otra mitad, en cambio, el imperialismo será aniquilado totalmente y en todo el mundo sólo habrá socialismo, mientras que en medio o en un siglo la población crecerá de nuevo, incluso más, de la mitad".

Cuando los representantes de los pueblos relativamente poco numerosos manifestaron, con motivo de semejantes pronósticos, sus legítimos temores: ¿qué ocurrirá con nuestros pueblos en una guerra termonuclear, ellos podrán sucumbir por completo?, las personalidades oficiales chinas les dieron una respuesta a todas luces "consoladora": "En caso de una guerra de exterminio, los países pequeños tendrán que supeditar sus intereses a los intereses comunes". O lo que es lo mismo: "Subsistirán otros pueblos, en tanto que el imperialismo será aniquilado".

Expresando los intereses y la voluntad del pueblo soviético y defendiendo los intereses de los pueblos de otros países, incluidos también los pueblos de China, el Gobierno soviético se manifestó diáfana e inequívocamente respecto a esos "pronósticos" irresponsables e inhumanos: "Pero, ¿quién preguntó a los chinos, que se condenan de antemano

a la muerte, si están conformes o no con servir de tea que avive la hoguera de la guerra nuclear de cohetes, si confirieron o no poderes a los dirigentes del PCCh para escribir con antelación sus esquelas mortuorias?

Cabe también esta otra pregunta: ¿si en la guerra termonuclear, según los pronósticos de los líderes chinos, sucumbirá, aproximadamente, la mitad de la población de un país tan grande como China, cuántas serán, pues, las personas que morirán en los países cuyo número de habitantes no se cuenta por cientos de millones, sino por decenas o simplemente millones de personas? Es evidente que en esa mitad de la humanidad, que los dirigentes chinos están dispuestos a borrar del género humano, son muchos los países y pueblos que serían incluidos totalmente. ¿Quién dio a los dirigentes chinos el derecho a disponer de los destinos de estos pueblos, de hablar en su nombre?

¿Quién autorizó a los dirigentes chinos a denigrar el objetivo final del movimiento obrero internacional —el triunfo del trabajo sobre el capital— con afirmaciones de que no importa que el camino hacia su logro pase a través de una guerra termonuclear mundial y de que vale la pena sacrificar la mitad de la población del globo terráqueo para poder erigir sobre los cadáveres y las ruinas una civilización más superior? Esta concepción no tiene nada de común con la doctrina marxista-leninista. Nosotros estamos contra esa concepción de fieras. Hemos sostenido y sostenemos una lucha incansable por el triunfo de las ideas del marxismo-leninismo, por que los pueblos se liberen de toda clase de explotación y opresión, por que se logre la victoria del trabajo sobre el capital con métodos dignos de los sublimes ideales humanistas del socialismo y del comunismo"*.

De una parte, es característico para los dirigentes chinos el menosprecio de la fuerza destructora del armamento nuclear (y de otro tipo) novísimo, menosprecio que encontró su expresión clásica en el cacareado eslogan maoísta: "La bomba atómica es un tigre de papel". En su conocida entrevista con Snow, Mao Tse-tung, en tonos en extremo despectivos, se refirió al arma contemporánea: "Los norteamericanos también hablaron mucho sobre la fuerza destructora

* *Declaración del Gobierno soviético. Pravda,* 21 de agosto de 1963.

de la bomba atómica, y Jruschov alborotó también bastante acerca de esto... Sin embargo, no hace mucho recibimos noticias sobre las investigaciones de los norteamericanos que estuvieron en el islote Bikini a los seis años de haberse realizado allí los ensayos nucleares. Los investigadores trabajaron allí desde 1959. Cuando llegaron a la isla tuvieron que abrirse paso con el hacha en un bosque tropical, descubrieron que vivían ratones y que en los ríos había peces. El agua era potable, verdeaban las plantas y gorjeaban las aves. Es posible que después de los ensayos nucleares hubiera dos años malos, pero la naturaleza prevaleció. La bomba atómica resultó ser un tigre de papel para la naturaleza, ratones y árboles. ¿Es que el hombre no es más resistente que ellos"*?

De otra parte, los maoístas menosprecian el poderío de las fuerzas mancomunadas de la paz y del socialismo, que cierran paso a la guerra termonuclear, predican de hecho la concepción fatalista de la inexorabilidad de otro conflicto mundial, ya que los destinos de la paz y la guerra, opinan ellos, se encuentran exclusivamente en manos de los imperialistas.

En la compilación *Viva el leninismo* se hacía la afirmación de que "si los imperialistas desencadenaran, al fin y a la postre, la guerra, esto no depende de nosotros, pues no somos los jefes de los EE. MM. centrales de los imperialistas"**. En la carta del CC del PCCh del 14 de junio de 1963, a la posibilidad de evitar las guerras se la tilda de "ilusión absolutamente irrealizable". "Siempre", "inevitable": tales son las únicas palabras que utilizan los maoístas cuando hablan de las guerras mundiales. Para hacer ver que en esta cuestión los líderes actuales chinos adoptan posiciones marxistas, mientras que sus adversarios aplican una línea revisionista, recurren a las manifestaciones de V. I. Lenin sin tener en cuenta la época real en la que fueron hechas. El imperialismo está preñado de guerra, verdad de la que los seguidores de Mao sacan la conclusión sobre la ineluctabilidad de una nueva hecatombe mundial.

En oposición a los dirigentes del PCCh, los marxistas-leninistas no estiman que la posibilidad de una guerra mun-

---

* *El maoísmo visto por los comunistas*, M., 1969, pág. 131.
** *Viva el leninismo*, pág 23.

dial equivalga a su inevitabilidad. Y aunque la naturaleza del imperialismo no cambió, éste ya no puede dictar su voluntad a los pueblos del mundo, puesto que su esfera de actividad se redujo y la magnitud de su influencia es menor. El imperialismo es un terreno abonado para las guerras de agresión, mas para que en este terreno crezca una tercera guerra mundial se necesita que existan determinadas condiciones, las cuales pueden darse o no, es decir, para desatar la guerra se precisa una correlación favorable de fuerzas en el interior de determinados países y en el ámbito internacional. La tarea del movimiento popular pro paz y contra la guerra reside en hacer que estas condiciones se tornen al máximo desfavorables. En el Documento de la Conferencia de los comunistas del mundo entero se declara de nuevo que "con los esfuerzos mancomunados de los países socialistas, de la clase obrera internacional, del movimiento nacional-liberador, de todos los Estados adictos a la paz y de las organizaciones sociales y movimientos de masas, se puede impedir la guerra mundial"*.

A los líderes de Pekín les gusta repetir las palabras de Marx acerca de que las ideas se convierten en fuerza material cuando prenden en las masas. Las emisiones de Radio Pekín comienzan muy a menudo con las palabras de Mao Tse-tung acerca de que el "pueblo y sólo el pueblo es la fuerza motriz, la que crea la historia mundial"**. "El pueblo chino y todos los pueblos revolucionarios del mundo" que, según cálculos de la propaganda china, constituyen más del 90% de la población del globo terrestre, están en condiciones de hacer maravillas, excepto una... evitar una nueva guerra mundia. ¿Verdad que son bastante extrañas estas afirmaciones para quienes predican la tesis de la omnipotencia de los pueblos?

En realidad, la solución del problema de la guerra en nuestra época depende, en primer lugar, de los esfuerzos mancomunados de las fuerzas progresistas, antiimperialistas y antibélicas. Si vamos a decir verdad, veremos que es precisamente la política disgregadora de los dirigentes chinos la que debilita el frente único de la lucha por la paz y la

---

* *Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros. Moscú, 1969*, ed en español, Praga, 1969, pág. 27.

** Mao Tse-tung. *Extractos de obras*, pág. 124.

que deja las manos libres a los "jefes de los EE.MM. centrales de los imperialistas".

Cierto es que la tesis sobre la ineluctabilidad de una nueva guerra mundial se expresa últimamente en forma más camuflada. En el informe al IX Congreso de PCCh se cita la "novísima" indicación de Mao Tse-tung a este respecto: "En lo que se refiere al problema de la guerra mundial, sólo existen dos posibilidades: o bien la guerra provocará la revolución, o bien la revolución conjurará la guerra". Pero el malabarismo "dialéctico" con eslóganes como el de que "o bien la guerra provocará la revolución, o bien la revolución conjurará la guerra" sólo puede inducir a error a personas que hayan perdido la capacidad de captar el verdadero sentido de frases melodiosas, engañosas, que hayan perdido toda noción de la realidad histórica. El hecho es que la guerra —y los dirigentes chinos se refieren a la guerra mundial termonuclear— más bien será capaz no de engendrar la revolución "mundial", sino interrumpir para muchos decenios toda continuación de la vida social, e incluso biológica, en los países más avanzados. Por otro lado, afirmando que la "revolución conjurará la guerra", los dirigentes pekineses dejan huero todo el riquísimo contenido del concepto marxista-leninista "revolución social", reducen exclusivamente el proceso revolucionario a las formas extremas de lucha armada, e incluso a putsches armados blanquistas, borran el significado que tiene la lucha democrática general por la paz. En uno y en otro caso, traicionan la propia esencia de la doctrina revolucionaria marxista-leninista, de la que son preceptos la sensatez y el realismo implacables al apreciar las condiciones históricas concretas de la lucha de clases, de una parte, y la elección de los medios y procedimientos de acción política más favorables, desde el punto de vista del progreso social y de los intereses de las clases trabajadoras, de otra.

Los cálculos aritméticos, absurdos e irresponsables, sobre el exterminio inminente del 25 o el 50% de la humanidad (¿quién puede asegurar, en general, que estas cifras no ascenderán en realidad hasta el 90 e incluso el 100%?), igual que las seudooptimistas profetizaciones de que después de la guerra termonuclear "antiimperialista" el "pueblo triunfante creará a ritmo extremadamente acelerado sobre las ruinas del sucumbido imperialismo una civilización mil ve-

ces superior que en el régimen capitalista y edificará su futuro auténticamente bello"*, no contienen ni un grano de la doctrina marxista sobre la guerra y la revolución y no tienen nada de común con la aplicación de esta doctrina a las condiciones de la época contemporánea.

En 1918 V. I. Lenin señaló que ya en los años ochenta del siglo anterior los jefes del proletariado internacional abordaban con "precaución redoblada" la perspectiva de que el socialismo surgiera de una guerra general europea, ya que ellos preveían que una tal guerra "acarrearía un salvajismo y un atraso inauditos de toda Europa..."** Sintetizando la sangrienta experiencia de la primera guerra mundial, V. I. Lenin previó el peligro de que un conflicto de esta índole "puede conducir... al socavamiento de las propias condiciones de existencia de la sociedad humana. Pues por primera vez en la historia —aclaraba— las conquistas más poderosas de la técnica se emplean en tal escala, con poder tan destructor y con tanta energía para el exterminio en masa de millones de vidas humanas. Con un tal empleo de todos los medios de producción puestos al servicio de la guerra veremos que se cumple la más amarga profecía y que el salvajismo, el hambre y el decaimiento de toda clase de fuerzas productivas abarcan un número cada vez mayor de países"***. La actualidad de estas palabras es cien veces mayor, en la época de la revolución militar-técnica y de la carrera por perfeccionar los medios de exterminio y destrucción, catastrófica por sus posibles consecuencias.

Los comunistas están convencidos del ineluctable hundimiento del imperialismo, de que las fuerzas del progreso terminarán con el mundo de la violencia, de la opresión y de las guerras, por muy larga y difícil que sea su lucha. Pero los comunistas hacen todo lo posible para que la alegría de esta victoria la compartan todas las naciones, sin quedar una, todos los pueblos, sin excepción, para que la humanidad consiga esta victoria con el menor número de víctimas, para que las gentes se vean eximidas de los horrores de una nueva guerra mundial termonuclear.

Recordemos que la finalidad que perseguía C. Marx en

---

* *Viva el leninismo*, pág. 23.
** V. I. Lenin. *Obras Completas*, ed. en ruso, t. 36, pág. 397.
*** Ibídem, pág. 396.

El Capital era la de descubrir e investigar leyes del desarrollo social, el conocimiento de las cuales permitiera "acortar y aliviar los dolores del parto" del nuevo régimen social. Los dirigentes pekineses tomaron como base un planteamiento que es su antípoda: aumentar y acentuar los dolores del parto, sin darse a pensar que tal género de "partería" puede hacer que el alumbramiento tenga un desenlace funesto. Por cierto que las "novísimas indicaciones" del "gran Mao" auguran al pueblo chino en el futuro no una guerra simple, sino una guerra cuyo desenlace sea una masacre. Los editoriales de los periódicos *Renmin Ribao, Chiefangchiun pao* y de la revista *Hung chi* propagan a bombo y platillo la siguiente máxima de Mao: "Soy partidario de la consigna: "No temer a las dificultades, no temer a la muerte" ". Tal es la culminación lógica de las conclusiones anteriores de que el "mundo sólo puede reestructurarse con ayuda del fusil", que la guerra es el "puente" por el que la humanidad pasará a un mundo futuro sin guerras, etc. Debemos remarcar que haciendo propaganda de la tesis de que la "bomba atómica es un tigre de papel", que de hecho es provocar la guerra termonuclear, Mao Tse-tung persigue objetivos claramente hegemónicos, chovinistas y antisoviéticos.

Para Mao no tiene importancia el que la nueva hecatombe mundial acarree sufrimientos incontables a la humanidad, que sean destruidos los centros de la civilización mundial, que sucumban pueblos y países enteros. China, dicen Mao y sus adeptos, disponiendo de una población y territorio grandes, está en condiciones de soportar el golpe nuclear. En la conversación ya citada con Edgar Snow, Mao Tse-tung mostró su conformidad con que "China teme menos a las bombas que otros Estados, pues su población es enorme. Otros pueblos podrán ser completamente exterminados por la guerra atómica, pero en China quedarán varios centenares de millones de personas que podrán comenzar de la nada".

De aquí, naturalmente, se desprende la conclusión de que, desde el punto de vista de Mao Tse-tung, a China le conviene, incluso, una guerra termonuclear, pues ésta causará grandes estragos a los países industrialmente muy desarrollados, incluida la Unión Soviética, desbrozando así el camino para que China pueda implantar su hegemonía mundial. Los planteamientos aventureros que determinan la

política exterior de una de las grandes potencias del mundo, dada la existencia en ella del arma termonuclear, implican graves consecuencias.

Los adelantos reales en la lucha por el triunfo del socialismo en el mundo entero dependerán, en grado no pequeño, de cómo el movimiento revolucionario mundial sepa superar con éxito y rapidez estos planteamientos aventureros de los actuales líderes del PCCh, que empujan a la humanidad hacia un conflicto termonuclear mundial.

Capítulo cuarto

COMO ENFOCAN EL MARXISMO Y EL MAOISMO LOS PROBLEMAS DEL ESTADO Y DE LA LEGALIDAD PROLETARIA

1. CUANDO LA "ANTITOXINA" SE CONVIERTE EN TOXINA...

El enorme peligro del maoísmo reside en que desacredita los principios del socialismo, en que deforma horriblemente, tergiversa y falsea los ideales por el triunfo de los cuales luchan en el globo terráqueo millones de personas.

Los maoístas no toman en consideración esta verdad elemental: que los *medios de transformación* no pueden ser neutrales respecto a los *fines de la transformación; que el procedimiento,* con el que uno u otro país tiene que realizar la revolución social que ha madurado, *inexorablemente marca también el carácter del régimen que se crea de nuevo.* Con otras palabras: los maoístas no comprenden el hecho simple de que incluso una guerra civil triunfante crea enormes dificultades complementarias para la ulterior edificación creadora. "La guerra revolucionaria es una especie de antitoxina, que no sólo neutralizará la ponzoña enemiga, sino que nos purificará de inmundicias —se dice en el librito de citas de Mao Tse-tung—. Cualquier guerra revolucionaria justa es una gran fuerza, capaz de transformar muchas cosas o abrir paso a tales transformaciones. . . .En el propio

transcurso de la guerra, y después de ella, se transformará tanto la persona como la cosa"*.

Exteriormente, esta sentencia armoniza con las conocidas ideas de Marx y Lenin sobre la ineluctabilidad y la necesidad de emplear la violencia revolucionaria, sobre el carácter creador que revisten los actos coercitivos revolucionarios de las masas populares. Pero, declarando la guerra revolucionaria como panacea sui generis contra todas las dolencias, Mao Tse-tung se olvidó por completo de la dialéctica, de que cada fenómeno puede transformarse en su antítesis, de que la "antitoxina" puede convertirse (al borrarse los límites e infringirse las medidas en el empleo de medios de violencia) en una fuerte toxina, no en un medio que cura, sino en un medio que mata.

A diferencia de todas y cualesquiera formas de reformismo, el marxismo reconoce la violencia revolucionaria como medio inevitable y necesario de las transformaciones sociales. En la sociedad de clases antagónicas, las clases progresistas ascendientes no pueden por menos de emplear los medios violentos para demoler las caducas relaciones sociales, para derribar a las clases explotadoras ligadas a este sistema, las cuales no quieren desprenderse voluntariamente de sus intereses y privilegios. Esta verdad, el marxismo la extrae de la experiencia del pasado, la sintetiza. Ya J. Plejánov señaló justamente: "...cuantas menos son las posibilidades que tienen una clase o capa social dadas para mantener su dominio, tanto mayores son sus tendencias hacia las medidas terroristas"**. La resistencia de las clases que se extinguen obliga inevitablemente a las clases revolucionarias a recurrir a medidas violentas de respuesta, a la lucha armada.

Pero el marxismo, a diferencia de diverso género de teorías blanquistas, anarquistas, trotskistas y pequeñoburguesas, no se limita a la tesis que justifica el espíritu progresista que tiene la violencia revolucionaria. Los fundadores del marxismo advirtieron decenas de veces al proletariado sobre el carácter forzoso y limitado de los medios de violencia, remarcando los peligros que lleva implícito el empleo de medios extremos de lucha.

---

* Mao Tse-tung. *Extractos de obras*, pág. 64.

** J. Plejánov. *Obras*, ed. en ruso, t. IV, M.-Pg., 1923, pág. 63.

El marxismo exige diferenciar las formas de violencia y, lo que es más importante, exige a los jefes del proletariado reducir la violencia al mínimo en cada una de las etapas de lucha, aplicar formas de coerción más suaves, allí donde esto sea posible, exige saber pasar oportunamente de los medios de violencia y coerción a los medios educativos y de persuasión.

Partiendo de la experiencia histórica, los marxistas establecen las formas de acciones violentas de los partidos proletarios, en primer lugar, a tenor de la resistencia que opongan las clases derrocadas y de la capacidad de las masas para imponer al enemigo sus métodos, sus procedimientos de lucha. Al mismo tiempo, como indicaban Marx y Lenin, en la elección de formas más humanas o más cruentas de revolución desempeñan un gran papel el grado de desarrollo moral e intelectual de la propia clase obrera, de su partido y líderes, así como otras circunstancias, por ejemplo, la herencia de la guerra*. Viendo en la organización política del tipo de la Comuna de París "el medio organizado de acción del proletariado", Marx señaló especialmente que la "Comuna crea una situación racional en la que esta lucha de clases puede transcurrir a través de sus diferentes fases por la vía más racional y humana"**.

La experiencia de la Comuna de París de 1871 y de la Revolución Socialista de Octubre de 1917 mostró que al principio las revoluciones proletarias fueron casi por completo revoluciones incruentas y que sólo el apoyo de las fuerzas contrarrevolucionarias por los intervencionistas (Prusia en 1871 y la Entente y los alemanes en 1918-1920) permitió a las clases derrocadas desencadenar tanto en Francia como en los campos de Rusia sangrientas guerras civiles. Medios más suaves de coerción utilizó el proletariado después de la segunda guerra mundial, en el proceso transformador de las revoluciones democrático-burguesas en socialistas en los países del Este de Europa.

Por consiguiente, en la medida en que esto depende de ellos, los partidos proletarios revolucionarios prefirieron y prefieren no llevar al extremo sus acciones. Tienen concien-

---

* Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, ed. en ruso, t. 23, pág. 9; V. I. Lenin. *Obras Completas*, ed. en ruso, t. 36, pág. 199.

** C. Marx y F. Engels. *Obras*, ed en ruso, t. 17, pág. 553.

cia de una verdad sencilla, comprobada y recomprobada por la historia de las numerosas guerras civiles: la lucha armada y la guerra civil están vinculadas con enormes víctimas y sufrimientos de las masas populares, con la destrucción de las fuerzas productivas, con el aniquilamiento de los mejores cuadros revolucionarios, están relacionadas —lo que tampoco es de escasa importancia para las perspectivas de la revolución— con la inevitable militarización del país, con la aparición de tales tradiciones y hábitos que posteriormente pueden constituir un serio estorbo, un obstáculo para el paso a la edificación pacífica.

En los años de la guerra civil en Rusia, V. I. Lenin previno reiteradamente contra el peligro que entrañaba la ampliación excesiva del empleo de métodos militares, señaló la inadmisibilidad del mando a lo militar en el trabajo de organización con las masas. "Este es un terreno —decía— donde la violencia y la dictadura revolucionarias se emplean para abusar y contra este abuso me atrevería a prevenirles. La violencia y la dictadura revolucionarias son una cosa magnífica siempre que se empleen cuando se deba y contra quien se lo merezca. Pero no deben utilizarse en la esfera de la organización"*.

Verdad es que en la propia Rusia, en los años de la guerra civil, se hicieron inevitables tanto la militarización del país como una cierta militarización del trabajo de organización estatal. El "comunismo de guerra" de la época de la guerra civil incluía, como es sabido, el sistema de contingentación, el empleo de las unidades del Ejército Rojo no sólo en los frentes de la guerra, sino también en el frente del trabajo, así como una militarización parcial de la producción. V. I. Lenin subrayaba especial y reiteradamente que el "comunismo de guerra" sólo era una política forzosa, temporal, suscitada por la guerra civil y por la devastación extrema del país, que no era un rumbo constante ni podía serlo. Cuando terminó la guerra civil, el partido luchó contra los intentos de querer seguir prolongando más de lo necesario la vigencia de las medidas de excepción.

Esta experiencia histórica de Octubre ha sido desechada en la China actual. En su práctica política cotidiana los maoístas se guían por la idea de que el socialismo debe

* V. I. Lenin. *Obras Completas*, ed en ruso, t. 38, págs. 148-149.

ser edificado, en primer lugar, con ayuda de la violencia, con ayuda de la fuerza militar.

Las fuerzas sanas en el PCCh, estimando como imposible en las condiciones de China renunciar de golpe a los métodos militares del período anterior, al mismo tiempo comprendían perfectamente su carácter temporal, su única aplicabilidad durante un determinado período histórico y en el marco de esferas exactamente establecidas para la actividad del partido y del Estado. Los partidarios de Mao Tsetung, por el contrario, creían a pies juntillas en la omnipotencia de estos métodos para resolver todas las cuestiones. Las formas y métodos de trabajo, nacidos en el transcurso de la guerra civil, fueron trasplantados a todo el período de transición.

Los maoístas procedieron a la "militarización" de las ciudades y el campo, extendieron los órdenes castrenses a los órganos del partido, a empresas y escuelas, a las guarderías infantiles. Las relaciones en las comunas populares y en las fábricas se estructuran al modelo militar; por métodos administrativo-militares se resuelven todos los problemas que atañen al desarrollo de la producción, se implanta un nuevo sistema de remuneración del trabajo, estructurado por el conocido principio: "en la producción aspirar a lograr elevados índices, en la vida observar un nivel bajo"; la orden tajante, la coerción y la violencia se extienden cada día más como método de trabajo "educativo" con los intelectuales. Esta tendencia, que ya se vislumbraba con bastante diafanidad en los años cincuenta, fue llevada al extremo en el período de la "revolución cultural"; las medidas voluntaristas y coercitivas que provenían de "arriba" se respaldaban con la presión inspirada desde "abajo" por las masas juveniles políticamente inmaturas y alucinadas por frases seudomarxistas; después, a las masas anarquistas descontroladas se las puso coto por las unidades militares.

Los dirigentes de la "revolución cultural", cuyo ideal es el cuartel, no necesitan órganos democráticos que funcionen normalmente ni la legalidad socialista; no en balde en el transcurso de la "revolución cultural" fueron disueltos los órganos de poder centrales y locales, desmanteladas las organizaciones sindicales y la organización de las Juventudes Comunistas, y se llevó a cabo una depuración en masa

de los organismos partidarios. Para la sociedad, que erigen los maoístas, no se precisa un individuo consciente, que piense y sea instruido, capaz de tener una opinión propia sobre las cosas: no en balde los inspiradores de la "revolución cultural" plantean la finalidad de transformar al ciudadano consciente de la sociedad socialista en un "tornillito inoxidable del Presidente Mao". Para una tal sociedad no se requiere que el pueblo participe en la elaboración de las formas socialistas, en ella ya está todo previsto de antemano, determinado por las indicaciones del "sabelotodo", del "gran timonel". Persuaden al pueblo de que para conseguir el comunismo sólo hace falta aprender a cumplir sumisos las sentencias de Mao, sólo se precisa una cosa: que el pueblo se convierta en "ejército, sin uniforme militar".

"¡Qué ejemplo tan magnífico de comunismo cuartelero!" —dijeron en otro tiempo Marx y Engels con motivo del conocido artículo de los bakuninistas *Fundamentos principales del futuro régimen social,* en el que proponían "producir para la sociedad lo más posible y consumir lo menos posible", reglamentar toda la actividad de las personas, llegando hasta el usufructo de los comedores y dormitorios, así como transmitir todas las funciones de dirección a un Comité de conspiradores, por nadie controlado y que ante nadie responde. "Este artículo muestra que si a los simples mortales se los castiga, como si se tratara de un delito, por el solo pensamiento sobre la futura organización de la sociedad, esto es porque los cabecillas ya lo previeron todo de antemano"*. ¡Qué no dirían Marx y Engels acerca de los fundamentos de la política actual maoísta, cuyo objetivo es la plasmación práctica de esos monstruosos principios de la utopía reaccionaria!

2. EL PROBLEMA DEL "ESTADO Y LA REVOLUCION" A LA LUZ DE LOS ACONTECIMIENTOS EN CHINA

Lo que ocurre en China obliga a que los marxistas de todos los países reflexionen una vez más acerca del problema del "Estado y la revolución", el central en la doctrina de Marx y Lenin.

---

* C. Marx y F. Engels. *Obras,* ed en ruso, t. 18, pág. 413.

Recordaremos que C. Marx, en el siglo XIX, y V. I. Lenin, en vísperas de la revolución de 1917, estimaban innecesario crear en el transcurso de la revolución un aparato profesional coercitivo, señalaban la necesidad de fusionar el ejército, que hacía la guerra contra la burguesía y los terratenientes, con la masa de la población, con el pueblo, la necesidad de que a los funcionarios los eligiera el pueblo y de establecer una democracia completa en la organización de la producción y distribución.

Estos pensamientos de los clásicos del marxismo se asentaban en la experiencia de la historia, en la experiencia de la Comuna de París, el primer Estado proletario. La Comuna, después de abolir la policía y de armar a la población, después de transferir todo el poder ejecutivo y legislativo y de poner todas las palancas rectoras de la producción en manos de funcionarios, elegidos por las comunas o por los obreros empresariales, hizo las funciones administrativas, de verdad, patrimonio de todo el pueblo, arrancó su ejecución de manos de la casta gobernante, especialmente adiestrada y aislada del pueblo. Toda la vida social, todas las relaciones sociales se hicieron diáfanas, francas, claras. "Desapareció la ilusión —dijo Marx— de que la dirección administrativa y política era algo así como una especie de funciones secretas y trascendentales, que sólo podían confiarse a una casta instruida, compuesta de parásitos estatales, generosamente subsidiados, de delatores y amigos de sinecuras, casta que absorbía a los elementos instruidos de las masas, que desempeñaban altos cargos, y que los dirigía contra las propias masas que ocupaban los peldaños inferiores de la escala jerárquica. Como resultado de la aniquilación completa de toda la jerarquía estatal y de que los altivos señores del pueblo fueron sustituidos por servidores, revocables en cualquier minuto, la responsabilidad aparente fue reemplazada por una responsabilidad real, por cuanto su actividad se encuentra bajo el control social permanente"*.

Sin embargo, la riquísima experiencia práctica de la edificación estatal de la Comuna de París, fue en extremo breve: las fronteras del primer Estado proletario no rebasaban el casco de París, la vida de esta ciudad-Estado sólo duró unos meses. Es más, el desenlace de la guerra civil de

* C .Marx y F. Engels. *Obras*, ed en ruso, t. 18, pág. 549.

París con Versalles mostró, precisamente, una serie de rasgos de la Comuna, nuevos en principio que, prometiendo convertirse en una enorme ventaja de la nueva sociedad, desde el punto de vista de perspectivas históricas lejanas, resultaron ser un enorme defecto práctico en las condiciones de la guerra civil: la Comuna sucumbió, entre otras cosas, porque no pudo realizar una centralización férrea e emplacable en el dominio militar, en la dirección administrativa y en la dirección de la producción. El problema de la correlación de la democracia y la centralización, en su conjunto, no fue resuelto por la Comuna de París y su breve experiencia necesitaba comprobarse una y otra vez.

La Revolución de Octubre hizo enmiendas substanciales a estas ideas. Ya en el primer año de la revolución, la resistencia de la contrarrevolución obligó a que el Poder soviético, apoyándose, primero, en todo el pueblo armado, tuviera que crear órganos especiales, un aparato de aplastamiento clasista: el Ejército Rojo y la Cheka (VChK), el filo de los cuales apuntaba contra los opresores derrocados. Tal orientación clasista garantizaba, en primer lugar, que los dirigentes del Ejército Rojo y de la VChK fueran promovidos de entre los mejores luchadores del partido, comprobados en los combates revolucionarios. Sin embargo, la propia existencia de aparatos especiales coercitivos llevaba implícitas, hasta cierto punto, tendencias peligrosas de que se pudiera hacer uso indebido de ellos si el partido debilitaba su control sobre dichos órganos o si se violaban en el interior del partido los principios leninistas del centralismo democrático.

En esencia, sobre estas dificultades del proceso revolucionario, dificultades del período de transición en un país que había pasado por la época de la guerra civil, pusieron en guardia a los comunistas de todos los países las resoluciones del XX Congreso del PCUS, que señalaban la ligazón de ciertos fenómenos del culto a la personalidad con la limitación temporal e inevitable de la democracia en el transcurso del proceso revolucionario. "Esta complicada situación internacional e interna —se decía en la Disposición del CC del PCUS *Sobre la superación del culto a la personalidad y sus consecuencias*— exigía imponer una disciplina de hierro, elevar incansablemente la vigilancia, centralizar rigurosamente la dirección, lo que no pudo por menos de reflejarse

negativamente en el desarrollo de ciertas formas democráticas. En el transcurso de la lucha encarnizada contra todo el mundo del imperialismo, nuestro país no tuvo más remedio que aceptar ciertas restricciones de la democracia, justificadas por la lógica de la lucha de nuestro pueblo por el socialismo en condiciones del cerco capitalista. Pero estas restricciones ya se conceptuaban a la sazón por el partido y por el pueblo como provisionales, que deberían ser abolidas a medida que fuera fortaleciéndose el Estado soviético y se desarrollaran las fuerzas de la democracia y del socialismo en el mundo entero"*.

Los dirigentes chinos, que llevaban a cabo las transformaciones del período de transición en condiciones internacionales más favorables, tuvieron plena posibilidad de aprovechar la experiencia de la edificación socialista en la URSS.

Los líderes del PCCh trataron de hacerlo en el período que siguió inmediatamente al XX Congreso del PCUS, como lo prueban las resoluciones del VIII Congreso del PCCh donde el secretario general del PCCh, Teng Hsiao-ping, interviniendo en nombre del CC con un informe sobre las modificaciones en los Estatutos del partido, apreció altamente el XX Congreso del PCUS y condenó el culto a la personalidad: "Uno de los méritos de mayor importancia del XX Congreso del PCUS reside en que descubrió ante nosotros a qué graves consecuencias negativas puede llevar la divinización de la personalidad. Nuestro partido siempre estimó que en la actuación de cualquier partido político y de cualquier personalidad tiene que haber insuficiencias y errores; en la actualidad esto ya está escrito en los postulados fundamentales del Programa, expuesto en el proyecto de Estatutos del partido. Por eso, nuestro partido rechaza también el endiosamiento de la personalidad, extraña a él**. Los documentos del VIII Congreso del PCCh, aprobados colectivamente y que refrendaban la línea del XX Congreso del PCUS, han sido hoy abandonados por Mao Tse-tung y sus correligionarios. La doctrina marxista sobre la revolución y el Estado ha sido suplantada por las fórmulas del "gran Mao". Se han dado al olvido las indicaciones de los clásicos

---

* *Cuestiones del trabajo ideológico*, ed. en ruso, M., 1961, págs. 83-84.

** *Documentos del VIII Congreso del PCCh*, M., 1956, pág. 98.

del marxismo y toda la experiencia histórica atesorada por el movimiento comunista mundial.

"Cada comunista debe asimilar la verdad de que el fusil engendra el poder"* —se dice en la compilación de citas de Mao. En este precepto existe algo de verdad, pero, ni mucho menos, toda la verdad. En el transcurso de la revolución proletaria el fusil no engendra simplemente el poder, sino un poder militar-revolucionario. En el fuego de la guerra civil, que las clases explotadoras derrocadas imponen a las clases que se insurreccionaron contra los explotadores, las fuerzas revolucionarias tienen que recurrir, principalmente, a la violencia y a la coerción, aquí todo lo resuelve la orden "desde arriba", la orden de combate. Después del triunfo sobre la contrarrevolución armada, a la revolución proletaria (y con mayor motivo a la revolución proletaria, que venció en un país pequeñoburgués atrasado) la aguardan largos años de lucha contra el sabotaje y la ruina, contra la ignorancia y la rutina de las masas de millones. En este período es inevitable que se conserven los órganos antiguos y en parte, sigan en vigencia los métodos anteriores de lucha. Pero sería un error craso ver solamente en los métodos militares de violencia la clave para solucionar todos los problemas y tareas del período de transición.

El partido, que dirige el proceso socialista transformador, con el cambio de la situación, tiene que cambiar también los métodos de lucha, en primer lugar, su propia organización, la organización de todo el aparato estatal. Por ejemplo, en los primeros años de existencia de la Rusia Soviética, las condiciones de la guerra civil propiciaban poco el desarrollo de los principios de la democracia interna del partido en todos los niveles del organismo partidario. En general y en su conjunto, también la forma de organización y los métodos de trabajo tenían que determinarse por la situación histórica concreta, por la tarea de organizar la respuesta a los intervencionistas y guardias blancos. "En este período —se señalaba en la Resolución del X Congreso del PCR(b) sobre los problemas de la edificación del partido—, la *forma organizativa* del partido debe ser ineluctablemente la *militarización* de la organización partidaria. A semejanza de

---

* Mao Tse-tung. *Extractos de obras*, pág. 65.

cómo la forma de la dictadura proletaria adquirió el carácter de dictadura militar-proletaria, del mismo modo la organización del partido adquirió —y debía adquirir desde el punto de vista de la conveniencia revolucionaria en aquellas condiciones— el carácter correspondiente. Esto se manifestó, en general y en su conjunto, en un *centralismo organizativo extremo y en una reducción de funciones de los órganos colectivos de la organización partidaria*"*.

Con la terminación de la guerra civil y la entrada en el período de la construcción pacífica tenían forzosamente que aflorar determinadas contradicciones entre las formas estructurales y métodos de trabajo de la organización del partido y las tareas de educar a las más amplias masas de comunistas en el espíritu de la iniciativa y solución activa de todas las cuestiones de la vida del partido. Estas contradicciones las puso ya de relieve el X Congreso del PCR (b), trazando la vía para eliminarlas en la resolución mencionada.

También tenían que modificarse en cierto grado, después de terminar la guerra civil, las formas organizativas del Estado soviético: la "dictadura militar-proletaria" iba perdiendo gradualmente los rasgos de un aparato centralizado, militarizado al máximo. El período de transición es al mismo tiempo un período en el que se liquidan los restos de las clases hostiles, en el que se aplasta su resistencia, pero también es un período de desarrollo, de incorporación a la causa del socialismo a los millones de masas trabajadoras, período en el que se ponen los cimientos y se consolida la democracia proletaria, la nueva legalidad socialista, período de perfeccionamiento y reestructuración de la máquina estatal, adaptada a las condiciones de la guerra civil, sin lo que es inconcebible el desarrollo de la revolución socialista, su movimiento de avance.

Debemos subrayar que el poder centralizado, que toma cuerpo en el proceso de la lucha revolucionaria, es al mismo tiempo un sistema de determinadas relaciones humanas, de determinada dependencia recíproca entre las personas. Los trabajadores dirigentes, acostumbrados en la época de la guerra civil a ordenar y a designar de forma operativa a los ejecutores, posiblemente sigan actuando así también cuando

---

* *X Congreso del PCR(b). Actas taquigráficas*, M., 1963, pág. 560.

la situación cambie, cuando ya no sólo se precise el cumplimiento incondicional de las órdenes, sino también la libertad de discusión, cuando no sólo sea necesario el mando unipersonal, sino también el carácter colegial, no sólo la continuidad, sino también la sustitución, el renovamiento de la dirección.

En este aspecto son posibles diversas variantes de desarrollo. Las contradicciones que surgen inevitablemente en el transcurso de la edificación socialista pueden solucionarse sin dificultades y abiertamente por la vía de perfeccionamiento del sistema del centralismo democrático, pero estas contradicciones también pueden ser resueltas a puerta cerrada, por un grupo concreto de líderes, colocando al partido ante el hecho consumado. Entonces es cuando puede surgir una situación parecida a la de China, cuando el partido pierde el control sobre su CC y éste pierde su control sobre el Buró Político, sobre el grupo dirigente supremo.

Las consecuencias de esto son conocidas: el rumbo del avance gradual hacia el socialismo fue sustituido por los cálculos aventureros de acelerar al máximo el ritmo de las transformaciones socioeconómicas, nació la idea del "gran salto", salto de un golpe al comunismo, las advertencias juiciosas anteriores de que "sólo damos los primeros pasos por un camino de 10.000 millas", se cambiaron por jactanciosas e irresponsables promesas: "Tres años de trabajo tenaz, diez mil años de vida dichosa". Y cuando no tardó en producirse el crac inexorable, los dirigentes del PCCh se apresuraron a echar la culpa del fracaso a las maquinaciones de los "enemigos" del interior del país y a los "revisionistas" del exterior. Fueron pisoteadas las normas leninistas de vida interna del partido, la polémica y la autocrítica de principio abiertas, las reemplazaron intrigas que tenían por objeto deshacerse de los adversarios del rumbo aventurero. El trabajo educativo dentro del partido y en las masas se iba sustituyendo cada vez más por la violencia, a la ideología del internacionalismo proletario comenzaron a desplazarla formas primitivas de socialismo igualitario y cuartelero, el culto a Mao adquirió formas monstruosas, la prédica del chovinismo se compaginó con el atizamiento de la enemistad contra la URSS, con los intentos de imponer su rumbo hegemónico a todo el movimiento revolucionario mundial. Por último, en los años de la llamada revolución cultural, Mao y

sus partidarios comenzaron a apoyarse en las masas juveniles más inmaturas políticamente y en un grado cada día mayor en el ejército. No son el partido ni las organizaciones sociales independientes de los trabajadores, sino precisamente el ejército a quien se pone por encima de todas las demás partes de la superestructura política.

Esta práctica recibió su argumentación ideológica en el IX Congreso del PCCh, en el informe del cual se remitía, como es natural, al prestigio de Mao Tse-tung: "El Ejército Popular de Liberación es el puntal firme de la dictadura del proletariado. El Presidente Mao Tse-tung señaló reiteradamente que *desde el punto de vista del marxismo, el ejército es la parte integrante principal del Estado*"*. El ejército popular es, realmente, uno de los puntales firmes de la dictadura del proletariado que garantiza la defensa de los países socialistas contra la agresión imperialista, pero, proclamarlo "parte integrante principal" del Estado socialista, transformarlo en palanca de "apoyo de la industria, de la agricultura y de las amplias masas de izquierda" encomendarle las funciones de "control militar" de toda l vida del país y de "educación político-militar" de todo e pueblo, esto significa transformar el sistema socialista estatal en sistema estatal militar-burocrático.

La ingerencia del ejército en la lucha partidaria intestina y en toda la vida socioeconómica del país, no es sólo un simple detalle en la biografía del "jefe" o un rasgo superfluo en la fisonomía general de la revolución. En China se ha llevado a cabo un golpe de Estado político, el poder real lo tomó en sus manos el ejército, se militariza a pasos agigantados toda la vida del país y al socaire de la "revolución cultural" se liquidan las auténticas conquistas de la revolución popular en China.

Las peligrosas tendencias a querer transformar el poder democrático-popular en una dictadura militar-burocrática se manifestaron ya en las primeras etapas de la "revolución cultural"; el ulterior desarrollo de los acontecimientos condujo a que estas peligrosas tendencias calaran y se afianzaran en toda la vida política interna del país.

Analizando los procesos que tienen lugar en China, los

---

* Comunicado de la agencia Hsinhua del 27 de abril de 1969.

marxistas, como es natural, no deben perder de vista una serie de circunstancias objetivas que propician el exaltamiento de los principios centralizadores a costa de los principios democráticos, así como la militarización de toda la vida estatal y social. Toda la historia nueva y contemporánea de este país se caracteriza por tendencias muy acusadas al separatismo localista, a concentrar en manos de los gobernadores provinciales un poder enorme político, económico y militar. Después de la revolución de 1911, China, de hecho, se fraccionó en regiones, Estados dentro del Estado, cada una de las cuales la encabezaba un determinado grupo militar. La creación en 1927 del gobierno central del Kuomintang, con Chang Kai-chek a la cabeza, no podía llevar al establecimiento de un poder centralizado. Aspirando a terminar con el movimiento revolucionario, Chang Kai-chek se alió a los militaristas locales, quienes accedieron a prestarle apoyo a condición de que les dejara seguir disfrutando de sus grandes derechos en el gobierno de las provincias, en los límites de las cuales actuaban.

La ocupación en 1931 por el Japón de las provincias del nordeste de China, seguida de la agresión al resto del país, no sólo interceptó las comunicaciones entre las distintas regiones del país, sino que excluyó también una parte considerable de ellas del control del gobierno kuomintanista. En un extenso territorio del noroeste de China, los comunistas lograron crear sus órganos de poder, organizar un ejército, etc. Así pues, a comienzos de los años cuarenta, China no era un Estado íntegro propiamente dicho.

Por eso es natural que después de la victoria de la revolución popular se llevara a cabo en el país una centralización intensa y en la primera etapa de la edificación socialista se conservaran algunos métodos, característicos para el período de lucha armada contra el Kuomintang.

Es necesario señalar, además, que China, hasta la revolución democrático-popular, de hecho, era un país que desconocía las instituciones democráticas estatales y donde la influencia de las tradiciones de carácter feudal no sólo se manifestaba en la política de la clase dominante. A finales de los años veinte, Mao Tse-tung hablaba así acerca de esta herencia de los siglos pretéritos: "Las malas tradiciones de la época feudal con sus métodos dictatoriales arraigaron profundamente en la conciencia de las masas populares y hasta

de los miembros del partido y no se pueden extirpar de golpe; solucionando sus problemas, las gentes tienden a complicarse la vida lo menos posible; no les agrada el sistema democrático, en el que hay "mucha pachorra" "*.

En condiciones de una guerra civil que duraba decenios, el sistema del centralismo democrático dentro del partido y en las organizaciones de masas no podía desarrollarse por completo. A esto puede añadirse el débil temple marxista de los cuadros de dirección del partido y el evidente primitivismo de la teoría del socialismo científico en los trabajos teóricos de Mao Tse-tung, que estaba al frente del CC del PCCh.

Y aunque la existencia en China de toda una serie de circunstancias objetivas dificultaba el desenvolvimiento de una democracia proletaria, nueva, la deformación del Estado democrático-popular en una dictadura militar-burocrática no era en modo alguno un proceso fatalmente ineluctable. Al fomento de las peligrosas e indeseables tendencias se le podía haber puesto fin con una apreciación crítica por los dirigentes del PCCh de los resultados de su propia labor, con haber tomado en consideración la experiencia internacional que habían acumulado otros partidos revolucionarios. La observancia de la democracia interna de partido y de los principios y normas leninistas de vida de partido pudo haber sido garante importantísimo de los éxitos de la edificación socialista estatal. "Más confianza para que toda la masa de trabajadores del partido piense por cuenta propia... —dijo V. I. Lenin—... es preciso que *todo el partido* de manera sistemática, gradual y constante *eduque* en su seno personas convenientes en el centro, que pueda ver delante de sí, como en la palma de la mano, *toda la actividad* de cada aspirante a este elevado puesto, que pueda conocer incluso sus particularidades individuales, con sus lados fuertes y débiles, con sus victorias y "derrotas". ...¡Claridad, que haya más claridad!"** Estas palabras fueron dichas cuando el partido de los bolcheviques se encontraba en la clandestinidad. La exigencia leninista atañe aún más a los partidos que están en el poder.

---

* Mao Tse-tung. *Obras Escogidas*, t. 1, pág. 146.

** V. I. Lenin. *Obras Completas*, ed. en ruso, t. 8, págs. 94 y 96.

3. ACERCA DEL CULTO A LA PERSONALIDAD DE MAO TSE-TUNG

La violación de los principios y normas leninistas de vida interna de partido en China encontró una de sus manifestaciones en el culto a la personalidad de Mao Tse-tung, que adquirió formas tan monstruosas e hiperbólicas que cualquier examen razonado del problema del culto a la personalidad o incluso su mención se hicieron sencillamente inconcebibles. Por eso es tanto más importante y aleccionador detenerse en los documentos de los dirigentes del PCCh, dedicados especialmente a los problemas del culto a la personalidad, que se refieren al período en que el ensalzamiento y deificación de Mao en China aún no había alcanzado la magnitud de locura nacional, cuando los líderes del PCCh todavía intentaban dar una explicación teórica al problema.

Nos referimos, ante todo, al artículo *Acerca de la experiencia histórica de la dictadura del proletariado,* escrito a raíz de haberse celebrado el XX Congreso del PCUS. A la sazón, las resoluciones que atañían a principios todavía se aprobaban colegialmente en el Partido Comunista de China y el mencionado artículo fue escrito, comunicó en su tiempo el periódico *Renmin Ribao,* "sobre la base de la discusión de dicho problema en la sesión ampliada del Buró Político del Partido Comunista de China. . ."* La última circunstancia, por lo visto, determinó que este documento tuviera cierta profundidad, lo que prueba hoy mejor que nada la traición de los dirigentes del PCCh a sus propios principios y apreciaciones concretas.

En los documentos chinos de comienzos de los años sesenta, las resoluciones del XX Congreso del PCUS sobre la cuestión del culto a la personalidad fueron calificadas de "abandono del marxismo", de "revisionismo", de "traición", etc. "La llamada "lucha contra el culto a la personalidad", levantada por los dirigentes del PCUS —afirman los líderes de Pekín—, la emprendieron siguiendo el ejemplo (¡) de Bakunin, Kautsky, Trotski y Tito, quienes utilizaron esta consigna para luchar contra los jefes del proletariado, para minar el movimiento revolucionario del mismo"**.

---

* *Acerca de la experiencia histórica de la dictadura del proletariado,* M., 1956, pág. 2.

** *Renmin Ribao,* 13 de septiembre de 1963.

Recordemos ahora lo que decía sobre las mismas resoluciones del XX Congreso del PCUS el propio *Renmin Ribao* siete años antes. "Esta audaz autocrítica, realizada por el Partido Comunista de la Unión Soviética, orientada a poner de relieve sus errores, prueba una elevada fidelidad a los principios en la vida del partido y la gran vitalidad del marxismo-leninismo"*.

Pero no sólo importa recordar estas apreciaciones generales de principio de las resoluciones del XX Congreso del PCUS por los dirigentes del PCCh. No es menos interesante que en el artículo *Acerca de la experiencia histórica de la dictadura del proletariado* se hicieran intentos de analizar el fenómeno del culto a la personalidad en su evolución histórica, en la unidad de los aspectos objetivo y subjetivo de la cuestión. El surgimiento del culto a la personalidad los dirigentes chinos lo vinculaban con la ideología del pasado, con determinada inmaturez de las masas de millones en un país pequeñoburgués que realizaba la revolución proletaria y con la vitalidad de las tradiciones del pasado. "El culto a la personalidad —se decía en el artículo— es una herencia podrida, que quedó de la larga historia de la humanidad. El culto a la personalidad cuenta con base tanto entre las clases explotadoras como entre los pequeños productores... Después del establecimiento de la dictadura del proletariado, a pesar de que las clases explotadoras fueron aniquiladas, de que la economía de la pequeña producción fue reemplazada por la economía colectiva y de que se edificó la sociedad socialista, ciertas supervivencias ideológicas, que quedaron de la vieja sociedad y que son un veneno, aún pueden perdurar durante largo tiempo en la conciencia de las personas. "La fuerza de la costumbre de millones y decenas de millones de hombres es la fuerza más terrible" (V. I. Lenin. *Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 31, pág. 27). El culto a la personalidad es también una especie de manifestación de la fuerza de la costumbre de millones y decenas de millones"**.

En este mismo artículo se remarcaban determinadas dificultades de la construcción estatal en el país socialista que vivió la guerra civil, dificultades que, a su vez, contribuyeron

---

* *Acerca de la experiencia histórica de la dictadura del proletariado*, pág. 3.

** Ibídem, pág. 10.

a que surgiese el culto a la personalidad: "Para vencer a los enemigos fuertes, la dictadura del proletariado exige una elevada centralización del poder. Este poder altamente centralizado debe conjugarse con una elevada democracia. Cuando sólo se hace hincapié en la centralización, pueden surgir infinidad de errores"*.

El surgimiento y el desarrollo del culto a la personalidad se vinculaban a la vitalidad de las reminiscencias burocráticas después de la victoria sobre el enemigo de clase, a lo que servía de ejemplo la práctica de la propia revolución china. "Después del triunfo de la revolución, cuando la clase obrera y el Partido Comunista son quienes dirigen el poder estatal —se decía en el artículo—, los altos cargos de nuestro partido y del Estado corren el peligro de caer en muchos aspectos bajo la influencia del burocratismo, encontrándose, por consiguiente, abocados a un gran peligro: pueden, valiéndose de sus puestos en los organismos estatales, cometer arbitrariedades, aislarse de las masas, apartarse de la dirección colectiva, dirigir por métodos autoritarios y minar los principios democráticos en el partido y en el Estado. Por eso, si no queremos hundirnos en esta charca, debemos prestar la atención más rigurosa a observar la "línea de las masas" en nuestros métodos de dirección, sin permitir en manera alguna el más mínimo descuido. Para ello debemos elaborar un determinado sistema de trabajo que garantice la realización de la "línea de las masas" y la dirección colectiva a fin de evitar la aparición de arribistas y "héroes" individuales, divorciados de las masas, disminuir en nuestro trabajo el subjetivismo y la unilateralidad, que están en pugna con la realidad objetiva"**.

Finalmente, en este mismo artículo se intentó llegar a comprender el vínculo que existía entre las etapas inicial y culminante del proceso a examinar, cuando al surgimiento del culto a la personalidad comenzaron a coadyuvar, en cierta medida, no sólo las dificultades, sino también los éxitos de la edificación socialista, logrados con los esfuerzos de las masas y de centenares de miles de comunistas. En este aspecto, se profundizó en la conocida idea de los documentos

---

* *Acerca de la experiencia histórica de la dictadura del proletariado*, pág. 6.

** Ibídem, págs. 13-14.

del XX Congreso del PCUS acerca de que el "culto a la personalidad surgió y se fomentó sobre el fondo de las grandiosas conquistas del marxismo-leninismo y de los enormes éxitos del pueblo soviético y del Partido Comunista en la edificación del socialismo"*.

Se sobrentiende que sería injusto exigir de un editorial, escrito siguiendo las huellas recientes de los acontecimientos, el análisis exhaustivo de las causas de un fenómeno tan complejo y contradictorio como es el culto a la personalidad. Mas tampoco podemos negar que el citado artículo contenía valiosas insinuaciones que permitían abordar históricamente el análisis de la experiencia de la dictadura del proletariado y tener en cuenta sus lecciones y errores. Haciendo ahora la apreciación general del artículo de 1956, podemos decir que concentraba la atención a la idea leninista sobre las dificultades del período de transición. Esta fue la clave que habría valido para comprender también lo que ocurría en su propio país, clave que los dirigentes del PCCh perdieron posteriormente. Este abandono del método del leninismo, del método del materialismo histórico fue acompañado de declaraciones calumniosas de que los Congresos XX y XXII del PCUS revisan los planteamientos leninistas.

Los acontecimientos de los últimos años nos dan fundamento para considerar que el artículo *Acerca de la experiencia histórica de la dictadura del proletariado* contenía una crítica reservada del culto a la personalidad de Mao Tse-tung, que fue escrito, si no en contra suya, por lo menos, sin su consentimiento. Lo redactó, por lo visto, la parte internacionalista de los dirigentes del PCCh en aquel tiempo, quienes bajo la influencia del XX Congreso del PCUS tenían que comprender el gran peligro que para los destinos de China suponía el culto a la personalidad de Mao Tse-tung.

Precisamente, bajo la presión de estos elementos, Mao y sus partidarios tuvieron que acceder a la crítica del culto a la personalidad en el VIII Congreso y a que se retiraran de los Estatutos del PCCh las indicaciones, incluidas en el VII Congreso, de que su ideología rectora son las ideas de Mao Tse-tung. Precisamente, presionado por ellos, el VIII Con-

---

* *Acerca de la cuestión del culto a la personalidad*, M., 1956, págs. 4-5.

greso hizo intentos de subsanar los defectos existentes en la estructura y en el sistema del aparato del partido, deficiencias que daban pie a que se manifestaran tales o cuales rasgos negativos de los dirigentes del partido, en particular, de Mao Tse-tung. Nos referimos a la exigencia de convocar regularmente congresos del partido, incluir en los Estatutos la regla de celebrar sesiones anuales de los congresos para poder controlar la actividad del CC, ampliar la composición de este órgano y de su Buró Político, así como observar rigurosamente por todos los miembros del partido, incluidos los dirigentes, los Estatutos del partido, etc.

Debemos llamar la atención a la circunstancia siguiente. En el período que examinamos, el propio Mao y sus adeptos más allegados no se manifestaban, por lo menos abiertamente, contra la crítica de la ideología y la práctica del culto a la personalidad, e incluso hubo un determinado período en que pudo crearse la impresión de que Mao estaba de acuerdo con esta crítica. De cualquier manera, a finales de febrero de 1957, Mao Tse-tung pronunció un discurso ante la Asamblea Suprema Nacional, publicado después en forma de artículo bajo el título *En torno al problema de la solución correcta de las contradicciones en el seno del pueblo*. Mao Tse-tung habló con bastante franqueza de las dificultades de la edificación socialista, reconoció que existían contradicciones en el país, criticó el burocratismo en el aparato del partido y del Estado, exhortó a que se desplegasen amplias discusiones en la ciencia, la literatura y el arte (el tal llamado rumbo a que florezcan cien flores, que rivalicen cien científicos)*. Quería dar la impresión de que no hablaba como dirigente del Estado y del partido, sino como el padre de una gran familia. Precisamente por esto no condenó, de hecho, a los partícipes en las huelgas y disturbios, que tuvieron lugar en China en 1956, limitándose a regañarlos suavemente, explicándolo todo por un burocratismo de los dirigentes locales.

El discurso de Mao Tse-tung suscitó acalorados comentarios tanto dentro del país como fuera de él. Los miembros de la base del partido y las masas trabajadoras entendieron este discurso como un llamamiento a refrendar las normas leni-

* Aquí no estudiamos los enunciados erróneos que contenía su discurso, por cuanto no tienen relación directa con el problema que examinamos y también porque ya los analizamos en el capítulo primero.

nistas en el partido y en el Estado, en todas las esferas de la vida social y política. Comenzó una extensa discusión del artículo de Mao, en el transcurso de la cual, en esencia, se plantearon las exigencias de realizar medidas en China, análogas a las que se aplicaban en la Unión Soviética a la luz de las resoluciones del XX Congreso del PCUS. En algunas manifestaciones de simples ciudadanos chinos se criticaba el culto a la personalidad de Mao Tse-tung y sus consecuencias negativas. Podemos remitirnos, por ejemplo, al discurso pronunciado en la Universidad de Pekín por la estudiante Lin Hsi-ling, de la Universidad Popular, quien declaró: "...La cualidad valiosa del Presidente Mao reside en que le son inherentes las ideas dialécticas, que sabe descubrir los errores, subsanarlos, sintetizar la experiencia, asimilar las lecciones. *Sin embargo, esto no quiere decir que él no cometiera errores. En China existe también el culto a la personalidad...* (subrayado por nosotros). El Presidente escribió algunas poesías y las entregó a la revista *Shihkan,* donde ciertas personas comenzaron a valorarlas, declarando que el Presidente no es sólo un gran político, sino también un gran poeta. *Pienso que cuando el Presidente conoció esto debió irritarse, hasta tal punto son repugnantes estas palabras. Hay quien dice que el Presidente escribe muy bien los jeroglíficos, yo no lo veo así*"* (el subrayado es nuestro).

En las intervenciones de muchos científicos, profesores, estudiantes y obreros se tocaba un ancho círculo de problemas que atañían a la violación de los principios de la legalidad socialista, a la existencia de un régimen burocrático en el partido, a la desarmonía entre el salario y los principios de remuneración por el trabajo en el socialismo, a la ausencia de principios democráticos en el trabajo de las instituciones de enseñanza superior, centros científicos, etc.

La discusión del artículo de Mao Tse-tung, en el transcurso de la cual fueron criticados los defectos en las distintas partes del mecanismo social de la RPCh, los elementos contrarrevolucionarios, especialmente de los partidos burgueses, así como de sus aliados tanto en las filas del PCCh como fuera de éste, la utilizaron contra la Unión Soviética, en par-

* Es interesante señalar que en el otoño de 1957 Lin Hsi-ling fue declarada "elemento derechista", expulsada del estudiantado y enviada a trabajar de barrendera.

ticular, y contra el socialismo, en general. Todos éstos fueron justamente censurados como "elementos derechistas", sin embargo, los maoístas dieron una interpretación más amplia al concepto "elementos derechistas", incluyendo entre ellos a los despistados, vacilantes o simplemente partidarios de que se observaran las normas leninistas en la vida partidaria y estatal, no sólo de palabra, sino en la práctica. A todos ellos los englobaron inmerecidamente con enemigos jurados del socialismo como Chang Po-chun, Lung Yün, Fei Hsiao-t'ung y otros.

La represalia que siguió en los años 1957-1958, contra los enemigos de Mao Tse-tung, so pretexto de lucha contra los "elementos derechistas", confirmó palmariamente toda la falsedad y, de hecho, el carácter provocador de la condena del culto a la personalidad por parte de los maoístas, probó que Mao y sus partidarios, en realidad, no tenían el propósito de renunciar a la ideología y a la práctica del culto a la personalidad.

Es sabido que el culto a la personalidad fue para la URSS un fenómeno temporal, pues el PCUS encontró fuerzas para terminar con un tal estado de cosas. "La vida confirmó la justeza del rumbo político del partido —se dice en las Tesis del CC del PCUS *Cincuenta años de la Gran Revolución Socialista de Octubre*— y mostró su capacidad para sintetizar en teoría la experiencia de las masas y lanzar consignas políticas acertadas, descubrir los errores cometidos y corregirlos. Al tomar rumbo al desenvolvimiento de la democracia socialista, el partido condenó enérgicamente, en su XX Congreso, el culto a la personalidad de Stalin, que se expresó en el enaltecimiento, ajeno al espíritu del marxismo-leninismo, del papel de un solo hombre, en el abandono del principio leninista de la dirección colectiva, en represiones infundadas y otras violaciones de la legalidad socialista, que perjudicaron a nuestra sociedad. Pese a toda su gravedad, estas deformaciones no pudieron cambiar la naturaleza de la sociedad socialista ni estremecer los puntales del socialismo. El partido y el pueblo tenían honda fe en la causa del comunismo, y trabajaron con entusiasmo para plasmar los ideales de Lenin, superar las dificultades y los fracasos temporales y corregir lo errores"*. Allí, donde el partido encuen-

**Cincuenta años de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Tesis del Comité Central del PCUS*, M., 1967, págs. 24-25.

tra fuerzas y medios para dar una apreciación objetiva a las tendencias negativas, donde estas tendencias se cortan enérgicamente, allí no pueden transformarse en un peligro para la edificación del socialismo y el comunismo.

En oposición al rumbo del PCUS y de los partidos hermanos hacia el amplio desenvolvimiento de la democracia socialista, en China se implanta en escala cada vez mayor el culto a la personalidad de Mao Tse-tung, manifestado también en que toda la plenitud de poder en el partido y en el Estado está concentrada, de hecho, en manos de un solo hombre, en que sus indicaciones, y sólo las suyas son en última instancia la única verdad, en que en el partido y en el Estado están ausentes la libertad de opiniones y en que a los adversarios ideológicos y políticos del "gran timonel", o a los que simplemente dudan o se equivocan, se los incluye entre los "enemigos del pueblo", en que en el país campa por sus respetos el terror político, realizado en nombre de Mao, y en que el marxismo-leninismo se reemplaza por el maoísmo. En el informe de Lin Piao al IX Congreso del PCCh se afirma: "Todas las realizaciones del Partido Comunista de China son el resultado de la sabia dirección del Presidente Mao Tse-tung, es el triunfo de las ideas maotsedunianas. En el último medio siglo, durante la dirección de la gran lucha del multinacional pueblo de China por la culminación de la revolución democrática nueva, durante la dirección de la gran lucha, de la revolución socialista y la edificación del socialismo en nuestro país, en el curso de la gran batalla del movimiento comunista internacional contemporáneo contra el imperialismo, el moderno revisionismo y la reacción de los distintos países, conjugando la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución, el Presidente Mao Tse-tung heredó, defendió y desarrolló el marxismo-leninismo en los dominios político, militar, económico, cultural, filosófico, etc., elevándolo a una etapa absolutamente nueva".

Es natural que semejante apreciación del "aporte" de Mao al desarrollo de la teoría marxista se compagine con el silenciamiento o la negación directa de los méritos tanto de los demás líderes del PCCh en el pasado y en el presente como de los líderes del movimiento comunista y obrero internacional. Con este mismo fin se revisa la historia del PCCh hasta la llegada de Mao Tse-tung al poder en 1935,

presentándola como toda una cadena de errores y equivocaciones. A propio intento se mezclan los oportunistas de derecha (Chen Tu-hsiu), los oportunistas de "izquierda" (Li Li-san) y los auténticos internacionalistas (Chu Chiu-po). "Nuestro partido —escribió el periódico *Renmin Ribao*— pasó a través de la lucha contra la línea errónea, bien derechista o bien "izquierdista"-desviacionista, de Chen Tu-hsiu, Chu Chiu-po, Li Li-san, Wang Ming y, en particular, a través de una lucha mucho más enconada y prolongada contra la línea reaccionario-burguesa, representada por Liu Shao-chi"*. En el IX Congreso del PCCh, esta afirmación fue repetida en el informe: "La historia del Partido Comunista de China es la historia de la lucha de la línea marxista-leninista, de la lucha del Presidente Mao Tse-tung contra las líneas oportunistas derechista e "izquierdista" en el partido... Nuestro partido se fortaleció, creció y se engrandeció en la lucha entre las dos líneas, especialmente en la lucha que acabó con la derrota de tres camarillas traidoras: las camarillas de Chen Tu-hsiu, Wang Ming y Liu Shao chi, que tan gran daño causaron al partido".

Por indicación del grupo de Mao, en China se desplegó el "movimiento por el estudio de la historia de la lucha de dos líneas en el seno del partido". Su finalidad no puede ser más clara: vilipendiar a todos los adversarios de Mao Tse-tung y presentar a éste como el gran jefe infalible del PCCh. En relación con esto llama la atención el hecho de que la prensa china publicara el 25 de noviembre de 1968 el informe de Mao al II Pleno del CC del PCCh de la séptima legislatura el 5 de marzo de 1949. La publicación por segunda vez de este informe de veinte años de antigüedad y la más alta apreciación que de él se hizo en el IX Congreso del PCCh, persiguen los siguientes objetivos políticos: presentar la lucha de Mao Tse-tung contra los que sustentan criterios distintos en el partido como la lucha de dos líneas, que tiene larga historia. Por "línea proletaria revolucionaria", se sobrentiende la línea de Mao y, por "línea contrarrevolucionaria, revisionista", la línea de sus enemigos**.

El informe y los Estatutos del partido, apro-

**Renmin Ribao*, 25 de noviembre de 1968.
** Ibídem.

bados en el IX Congreso del PCCh, tenían por objeto legalizar oficialmente la ideología del culto a la personalidad de Mao Tse-tung. Todos los acontecimientos, expuestos en el informe, giran en torno a la persona de Mao; toda la historia de lucha del PCCh en el período de la guerra antijaponesa y después de formarse la RPCh se conceptúa como personificación de la lucha de Mao Tse-tung contra Liu Shao-chi, como lucha de la "línea revolucionaria proletaria del Presidente Mao Tse-tung" contra la "línea revisionista de Liu Shao-chi". Con la particularidad de que, según Lin Piao, la "línea de Mao Tse-tung" venció en todas las etapas, mientras que la "línea de Lin Shao-chi" fue derrotada. En el informe no se mencionan ningunos documentos del partido ni resoluciones de los congresos y conferencias del partido. El proceso de desenvolvimiento de la revolución china se presenta desde posiciones de un estricto subjetivismo: delante estaba Mao Tse-tung, que todo lo veía y preveía, seguido ciegamente por el partido y el pueblo.

La historia del movimiento revolucionario mundial no conoce un solo caso de que en vida de un dirigente su nombre se incluyera en los Estatutos del partido. En los Estatutos, aprobados en el IX Congreso del PCCh, no sólo se dice que Mao Tse-tung es el jefe del PCCh, sino que se determina que Lin Piao será su sucesor, el cual, resulta, "siempre mantiene en alto la gran bandera roja de las ideas maotsedunianas y que con la fidelidad y estoicismo mayores aplica y defiende" la línea de Mao, es su "colaborador más próximo" y el "continuador de su causa". Como se ve, todo está reducido a personalidades: Mao Tse-tung aplica su línea y Lin Piao la continúa. ¡A ver si esto no es un pisoteamiento descarado del principio de la dirección colectiva!

Debemos remarcar que el culto a la personalidad de Mao fue erigido sobre el pedestal sociocultural, que durante muchos siglos fue cimentado por las tradiciones confucianas feudales. Confucio enalteció el culto a Wu-wang (siglo XII a.n.e.), primer monarca legendario de la dinastía Chou (siglos XII-III a.n.e.) y, remitiéndose a su prestigio y a las tradiciones, difundió su doctrina. Posteriormente, paso a paso, fue creándose el culto al propio Confucio, al cual comparaban con el "cielo", que iluminaba al mundo entero con sus rayos solares. Ya en el siglo II a.n.e. Confucio fue elevado

a divinidad y su culto encontró argumentación teológica en la doctrina de Tung Chung-shu.

El confucianismo tenía como objetivo aplastar el pensamiento vivo de la persona, transformarla en cumplidora fanática de la voluntad de la élite feudal gobernante. Confucio afirmaba que la vida de las personas en el Celeste Imperio depende por completo de los sabios gobernantes. Los gobernantes, decía él, nos recuerdan el viento, mientras que los súbditos, nos recuerdan la hierba que se inclina hacia el lado a donde sopla el viento. Si los gobernantes dirigen con sabiduría, el pueblo "trabajará sin rechistar"*.

De hecho, éstas son las mismas ideas que se predican en la China de hoy, con la sola diferencia de que en el maoísmo faltan las referencias a la "voluntad" de los antepasados, todo lo restante, en su esencia, coincide con los dogmas confucianos. Esto se debe a que el maoísmo no precisa de ninguna "voluntad celestial" ni de los antepasados, "sabios gobernantes de la antigüedad", ya que el propio Mao Tse-tung hace mucho que fue convertido por sus adeptos en "dios vivo" y en él, como afirma la propaganda maoísta, está condensada toda la sabiduría del género humano.

4. ARBITRARIEDAD POLITICA EN LUGAR DE LEGALIDAD Y DEMOCRACIA SOCIALISTAS

En teoría, la apología del culto a la personalidad se vuelve prácticamente en ofensiva contra las conquistas democráticas del pueblo chino.

La democracia más completa y consecuente es, según palabras de V. I. Lenin, un rasgo importantísimo que distingue al Estado socialista, proletario, nuevo, del Estado en "...el sentido estricto de la palabra", por el que entendía "...una máquina especial para la represión de una clase por otra y, además, de la mayoría por la minoría"**. "La democracia —decía V. I. Lenin—, llevada a la práctica del modo más completo y consecuente que puede concebirse, se convierte de democracia burguesa en democracia proleta-

---

* *Lungyui*, cap. *Yaoyuyeh*, 2.

** V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, ed. en español, t. 2, pág. 364.

ria, de un Estado (fuerza especial de represión de una determinada clase) en algo que ya no es un Estado propiamente dicho"*.

La democracia socialista, proletaria, está indisolublemente ligada con la realización de las normas del derecho socialista, con la legalidad socialista, que son la expresión estatal de los intereses comunes de los trabajadores. Caracterizando la democracia socialista, su carácter clasista, V. I. Lenin señalaba el extenso círculo de derechos de los ciudadanos de la sociedad socialista, que preveía la elección y sustitución de los funcionarios del aparato estatal, el control por las masas de su labor y la participación sucesiva de los ciudadanos en la administración de los asuntos estatales. V. I. Lenin no conceptuó nunca la democracia socialista como la arbitrariedad de una muchedumbre impersonal, que no tenía en cuenta las instituciones democráticas y los derechos de los ciudadanos. Ni por lo más remoto contraponía las acciones directas de las masas a las instituciones representativas del Estado proletario. "Sin instituciones representativas no puede concebirse la democracia, ni aún la democracia proletaria..."** Según V. I. Lenin, las instituciones representativas del Estado socialista aplican la legislación y organizan su realización práctica.

La observancia de la legalidad socialista es deber de cada ciudadano, de cada funcionario, sin ninguna clase de excepciones. Toda la actividad del comunista debe ser un ejemplo de respeto a las leyes socialistas. Con participación de V. I. Lenin, el VIII Congreso del partido, reunido en 1919, aprobó una disposición en la que se decía que el "partido debe aplicar sus resoluciones a través de los órganos de los Soviets, *en el marco de la Constitución Soviética*"***. El jefe de los trabajadores remarcó la necesidad de fortalecer consecuente e incesantemente la legalidad socialista. "Cuanto más nos vemos situados en las condiciones propias de un poder estable y sólido, cuanto más avanza el proceso de desarrollo del comercio —señalaba él en 1921—,

---

* V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, ed en español, t. 2, pág. 326.

** Ibídem, pág. 331.

*** *El PCUS en resoluciones y acuerdos de congresos, conferencias y plenos del CC*, parte I, M., 1953, pág. 446.

más imperativa es la necesidad de formular la firme consigna de hacer efectiva una mayor legalidad revolucionaria..."*

El respeto a las leyes socialistas, V. I. Lenin lo conceptuaba como uno de los rasgos más importantes de la cultura. Decía que la legalidad y la cultura están indisolublemente ligadas y atribuía gran trascendencia a la utilización de la legalidad para elevar la cultura de las amplias masas**. Los principios leninistas de la democracia y la legalidad socialistas y la experiencia leninista de lucha por su realización, constituyen el patrimonio de todos los auténticos revolucionarios, de toda la cultura avanzada de la sociedad contemporánea. La democracia y la legalidad socialistas, de acuerdo con la doctrina marxista-leninista, sirven de garantía contra el subjetivismo y la arbitrariedad, aseguran que se manifieste y se lleve a cabo la verdadera voluntad del pueblo, el respeto a la dignidad humana y la más completa observancia de las reglas fundamentales de toda convivencia humana***.

Como se remarca en el Documento del foro internacional de los comunistas, celebrado en junio de 1969 en Moscú, "la creciente actividad política de los trabajadores, el despliegue de la iniciativa de sus organizaciones sociales, la ampliación de los derechos del individuo, la lucha implacable contra las manifestaciones de burocratismo y el desarrollo de la democracia socialista en todos los dominios multiplican las fuerzas del socialismo y contribuyen a la unidad de voluntad y de acción de todo el pueblo"****. El menosprecio o el falseamiento de estas ideas en la práctica de la edificación socialista engendra el subjetivismo, la escalada de errores políticos y es capaz de transformarse en peligrosísimo arbitrio político que ponga en grave peligro las conquistas socialistas de las masas trabajadoras.

Las consecuencias trágicas de la política de Mao Tsetung y de quienes le apoyan, están estrechamente ligadas al franco menosprecio de las ideas marxistas-leninistas más

---

* V. I. Lenin. *Obras Completas*, ed. en ruso, t. 44. pág. 329.

** Véase V. I. Lenin. *Obras Completas*, ed. en ruso, t. 45, pág. 201 y otras.

*** Véase V. I. Lenin. *Obras Completas*, ed. en ruso, t. 33, pág. 102.

**** *Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros. Moscú, 1969*, ed. en español, Praga, 1969, pág. 18.

importantes sobre la democracia y la legalidad socialistas. Mao y sus allegados quieren hacer pasar de matute su desafuero sin precedentes por la teoría y la práctica de la "democracia masiva en condiciones de la dictadura del proletariado", por el empleo y desenvolvimiento de la experiencia de la Comuna de París, por un "desarrollo brillante que hace época del marxismo-leninismo" y por la entrada de éste en una etapa absolutamente nueva, la etapa de las "ideas de Mao Tse-tung".

El desenfreno descarado de la arbitrariedad política de Mao y sus partidarios, que alcanzó su expresión extrema durante la "revolución cultural", tiene su propia historia, bastante larga y compleja. No se la podrá comprender justamente si no se toma en consideración la existencia, como ya señalamos, a finales de los años cuarenta y comienzos de los años cincuenta de la necesidad objetiva de crear en China un poder político rigurosamente centralizado, capaz de controlar el enorme territorio del país, recién liberado del dominio de los chankaichistas en el transcurso de la guerra civil. El nuevo poder se vio compelido a enfrentarse a la contrarrevolución, a luchar contra la resistencia de las clases explotadoras, contra las vacilaciones de los elementos pequeñoburgueses y contra la delincuencia de los elementos desclasados.

Estas tareas se solucionaron, en lo fundamental, mediante represiones de orden administrativo y el aplastamiento directo por la fuerza militar, los cuales fueron realizados en escala sumamente grande. El empleo en masa de las represiones fue acompañado de una serie de errores y abusos que, a menudo, adquirían la forma de cruentas venganzas. Pero la violencia política, enfilada a expropiar a los terratenientes y a la burguesía compradora y a defender las conquistas de la revolución, tenía un significado progresista y reportó un efecto político tangible. Además, tiene importancia subrayar que dicha violencia se efectuaba paralela a la extensa edificación económica y cultural, a la colosal ayuda que prestaban a China la URSS y otros países socialistas. Por cierto, y así lo demostró la práctica, varios líderes políticos de China, especializados preferentemente en procedimientos violentos, militares y semimilitares de resolver los problemas, se forjaban ilusiones de que precisamente la violencia y el ordeno y mando, conjugados con

campañas de masas, eran los medios más eficaces y seguros para solucionar cualesquiera problemas políticos, económicos y de otro tipo.

Durante el VIII Congreso del PCCh, celebrado en septiembre de 1956, en los discursos de una serie de delegados se expresó la preocupación motivada por tales ánimos. Señalando los éxitos de la edificación del socialismo en China, el congreso escribió en su resolución: "Después de que nuestro país entró en la etapa de la edificación socialista adquiere trascendental importancia el sucesivo desarrollo de la democracia en el país y el despliegue de la lucha contra el burocratismo"*. El congreso trazó una serie de medidas concretas para el desenvolvimiento de la democracia socialista en China y condenó los criterios de los que ponían rumbo al agudizamiento artificial de la lucha de clases en el país. El congreso señaló asimismo que las leyes temporales, adoptadas en el primer período que siguió a la liberación, así como las acciones directas de las masas populares como medio de lucha contra la reacción, ya habían cumplido su cometido. "...A la par que cambian las tareas de la lucha —se decía en el informe del CC del PCCh—, cambian también sus métodos, por lo que se hace absolutamente necesario disponer de una legalidad perfeccionada"**. Una crítica seria sobre el estado de la legalidad en el país e importantes propuestas para su fortalecimiento hizo en su discurso Tung Pi-wu, uno de los fundadores del PCCh. "...Carecemos —dijo— de normas jurídicas fundamentales, relativamente exhaustivas y en extremo necesarias, como, por ejemplo, el Código Criminal, el Código Civil y los códigos de procedimientos judiciales, la Ley Laboral, la Ley del usufructo de la tierra y otras. Al mismo tiempo, disponemos de otros muchos actos jurídicos, que, debido al cambio de la situación política y económica, deben ser modificados o redactados de nuevo..."** "Si continúa o se prolonga mucho tiempo tal situación, en la que se carece de un sistema de leyes, esto se convertirá, indudablemente, en un serio defecto"***.

---

* *Documentos del VIII Congreso del Partido Comunista de China*, pág. 479.

** Ibídem, pág. 56.

*** Ibídem, pág. 247.

**** Ibídem, pág. 248.

En el VIII Congreso del PCCh se habló también de que "en el trabajo de muchos distritos e instituciones descubrimos incesantemente infracciones de las leyes y de la disciplina, atentados contra los derechos democráticos de las masas populares"*. Se mencionaron detenciones que se habían hecho violando las normas judiciales de procedimiento, los derechos restringidos de los acusados a la defensa y a la apelación y de los crueles tratos a los presos**. En los documentos del congreso se puede encontrar el análisis de las causas históricas y sociales de estos fenómenos negativos en la vida del país: "Antes de que nuestro partido, encabezando al pueblo, tomara en sus manos el poder en todo el país y cuando en condiciones de la opresión no podía llevar a cabo una lucha legal, todo el trabajo revolucionario estuvo orientado a socavar el sistema de leyes de las clases dominantes... el odio hacia la antigua legalidad caló muy hondo en la conciencia de los miembros del partido y de las masas revolucionarias, pero el odio a las viejas leyes puede ocasionar una actitud despreciativa para con cualquier legislación, en general"***. "La pequeña burguesía es la más numerosa de todas las clases de nuestra sociedad. La mayor parte de los afiliados a nuestro partido proceden también de la pequeña burguesía... La pequeña burguesía se deja llevar fácilmente del espíritu de desprecio para con cualquier legislación"****.

En el VIII Congreso del PCCh se hizo la importante y alarmante conclusión de que el "surgimiento de los fenómenos de irrespetuosidad e inobservancia de las leyes estatales tiene profundas raíces históricas y sociales (debemos tener también en cuenta que actualmente es mayor el número de funcionarios con poca experiencia, mientras que nosotros nos ocupamos insuficientemente de la labor propagandística y educativa en la esfera de la legislación estatal)..."*****

Varios oradores en el congreso señalaron el peligro que suponían el subjetivismo y el aventurerismo. El congreso proclamó el rumbo al fortalecimiento y desarrollo de la

* *Documentos del VIII Congreso del PCCh*, pág. 249.
** Ibídem.
*** Ibídem, págs. 250-251.
**** Ibídem, pág. 251.
***** Ibídem, págs. 251-252.

democracia y la legalidad socialistas en China. Hay razones para asegurar que toda una serie de personalidades políticas adoptaron una actitud responsable para con este rumbo, nuevo en todos los aspectos para China, y que se esforzaron por aplicarlo en la práctica político-jurídica. Por lo que a Mao Tse-tung se refiere, éste, como ya señalamos anteriormente, forzado a aceptar el rumbo proclamado por el VIII Congreso, no tenía el propósito de llevarlo a la práctica. Ya en el verano de 1957 se levantó una nueva oleada de represiones, de la que fueron víctimas, además de los elementos verdaderamente hostiles a la revolución, una gran masa de personas que habían acogido con sinceridad el eslogan de Mao sobre las "cien flores" y sobre la libertad de criticar y manifestar sus opiniones en el marco de las leyes. A todos ellos se les colgó (en una serie de casos en sentido literal) el sambenito de "elemento de derecha". A los "elementos de derecha" se los medía por el mismo rasero que a los criminales de guerra, agentes chankaichistas y contrarrevolucionarios. El declarar a una persona "elemento de derecha" acarreaba el despido del trabajo, la exclusión de un centro docente y otras represalias.

La campaña contra los "elementos de derecha" no fue una excepción. La práctica posterior mostró que Mao Tse-tung y sus partidarios decidieron aplastar por todos los medios cualquier crítica dirigida contra ellos. En las nuevas condiciones, lejos de renunciar a emplear ampliamente la violencia, la aplicaron contra todos sus oponentes y decidieron que, aplastando la crítica y apoyándose en la violencia, compaginada con el atizamiento del "entusiasmo" de las masas, podrían resolver las tareas más complicadas.

En agosto de 1957, el Consejo de Estado de la RPCh aprobó una disposición sobre la reeducación por el trabajo, según la cual, prácticamente, cualquier ciudadano de la RPCh sin juicio y sin sanción fiscal, sólo por decisión de los órganos administrativos, podía ser enviado a reeducarse por el trabajo, es decir, ser condenado, de hecho, al destierro o a un campo de concentración, por tiempo indefinido. A finales de 1957, se anunció ampliamente que habían sido destituidos de sus puestos e incluidos en el número de "elementos de derecha, infiltrados en el partido" una serie de altos funcionarios del Ministerio de Control, del Tribunal Popular Supremo y del Ministerio Público Supremo de la

RPCh. Se les acusó de desviación derechista por defender la independencia de los organismos de control estatal, de la fiscalía y del tribunal. De acuerdo con la disposición citada, las autoridades hicieron una depuración en las instituciones de control estatal, de los tribunales y de la fiscalía.

Las propuestas de que se aprobaran nuevas leyes penales, civiles y de procedimiento judicial, de la necesidad extrema de las cuales se habló en el VIII Congreso del PCCh, comenzaron a interpretarse como "menoscabo de la dictadura democrática del pueblo"*. Algunos de los proyectos de códigos preparados se aplican bajo cuerda, sin su publicación, se mantiene la práctica de las penas criminales intimidadoras: fusilamiento con aplazamiento de su ejecución por dos años, reclusión ilimitada, etc.

La amplia posibilidad de aplicar métodos de violencia para llevar a cabo la política y el desprecio de la legalidad se compaginan con el aventurerismo político y económico con los planes maotseduniano de los "grandes saltos", de la "comunización" y de la hegemonía mundial. Es sintomático que en el órgano supremo estatal —la Asamblea de Representantes Populares de toda China— no se tuviera en cuenta al prepararse medidas de tan extrema importancia para el pueblo como el "gran salto" y la implantación de las comunas populares. Su realización fue acompañada de intensas represiones por delitos comunes y de otro tipo. Se organizaron brigadas volantes, integradas por funcionarios de seguridad pública, de los tribunales y de la fiscalía que ejercían represiones masivas sumarísimas. En varios lugares, en presencia de un gran gentío, se ejecutaban las penas de muerte. En todas las provincias de China se empleaba profusamente el trabajo de los reclusos. Las afirmaciones de que las funciones principales del Estado en China son económico-organizativa y cultural-educativa y de que el incremento de la función coercitiva en el interior del país no es una necesidad, sufrieron una crítica demoledora en la prensa político-jurídica. "La causa cardinal de existencia de nuestro derecho —se decía en la revista *Chengfa yenchiu*— reside en que persiste la lucha de clases en el período de transición del capitalismo al comunismo, y por cuanto existen contradicciones entre los enemigos y nosotros, el papel princi-

* *Chengfa yenchiu*, 1958, N°6, pág. 40.

pal del derecho consiste siempre en ejercer la dictadura sobre los enemigos, en resolver las contradicciones entre nosotros y los enemigos; la solución de las contradicciones en el seno del pueblo no es el papel principal del derecho"*. Así pues, se subrayaba exhaustivamente la primacía de la función punitiva y represiva del derecho.

5. JUSTIFICACION IDEOLOGICA DEL REGIMEN DE ARBITRARIEDAD POLITICA EN LOS TRABAJOS DE MAO TSE-TUNG

Los sucesos acaecidos en la vida política de China en los años cincuenta y sesenta, como se ve, estuvieron ligados a una serie de circunstancias de orden objetivo, pero dependían, en grado no pequeño, de los planteamientos subjetivos de Mao y sus partidarios, de cómo concebían en teoría el papel de la violencia en la revolución socialista.

El análisis de las concepciones políticas de Mao Tse-tung muestra, en primer lugar, que empezó por el empleo de algunas tesis marxistas sobre la demolición del viejo poder estatal de explotación para llegar al falseamiento completo de las ideas marxistas-leninistas sobre el poder, la democracia y la legalidad en el período de la construcción del socialismo.

Ya subrayamos que las concepciones políticas de Mao Tse-tung se fueron formando sobre una base relativamente estrecha de la práctica china del período de largas guerras civiles, divorciadas de la experiencia multilateral de la clase obrera internacional. De ahí que su comprensión de la política sea inseparable de las ideas que tiene de la guerra. "... La política —afirma Mao— es una guerra incruenta, en tanto que la guerra es una política cruenta"**.

La idea que Mao Tse-tung tenía del poder, armonizaba con una serie de circunstancias concretas de la lucha contra el sistema semifeudal y semicolonial en China. Con la particularidad de que sus ideas directas sobre el poder, sobre el método de ejercerlo, Mao, según sus propias y repetidas confesiones, lo extrajo incluso de la práctica de...

---

* *Chengfa yenchiu*, 1958, N°3, págs. 28-29.

** Mao Tse-tung *Extractos de obras*, pág. 62.

Chang Kai-chek que, como es sabido, se distinguía por su terrorismo antidemocrático y militarista. "La dictadura revolucionaria y la dictadura contrarrevolucionaria son opuestas por su carácter, pero la primera apareció durante el estudio de la última. Este estudio —remarca Mao Tse-tung— es de suma importancia".

Ya hace mucho que Mao señaló con aprobación y cierta envidia cómo Chang Kai-chek había asimilado firmemente los viejos preceptos de los militaristas chinos: "hay ejército, hay poder", "la guerra lo resuelve todo". Esos enunciados Mao Tse-tung los absolutizó y los indentificó con el marxismo; ya dijimos anteriormente que él considera "que, partiendo del criterio de la doctrina marxista sobre el Estado, el ejército es la parte más principal del aparato de poder estatal". Se dio el rango de marxista a otra "verdad absoluta", la de que "el fusil engendra el poder". Ambos postulados, como se esclareció exhaustivamente durante la "revolu ción cultural", Mao Tse-tung los extiende también al po der en el Estado socialista. Por refuerzo y fortalecimiento del Estado popular Mao entiende, ante todo, la consolidación de sus posiciones en el ejército, en los órganos punitivos.

Mao Tse-tung, como regla, se esfuerza por borrar las diferencias entre los métodos democrático y socialista de ejercer el poder político. En sus trabajos se mezclan conceptos como el tipo y la forma de Estado. Lo que no es casual. Mao menosprecia a todas luces lar formas jurídicas del poder estatal, conceptúa la legalidad no como un método necesario y obligatorio para todos de aplicar este poder, sino simplemente como uno de los medios posibles para aplastar y deshacerse de todos los adversarios reales, posibles y hasta de los presuntos. El lugar que Mao reserva al derecho, a la legalidad y a las instituciones democráticas estatales prueba que él considera que no merecen ni el más mínimo progreso y afianzamiento serios.

El contenido seudorrevolucionario de las concepciones de Mao Tse-tung respecto a la democracia y a legalidad socialistas fue transformándose gradualmente en un sistema subjetivista y pragmático, según el cual la persona o el grupo de personas que ejercen el poder político supremo no están sujetos a las normas jurídicas. Dicho sistema prevé el aplastamiento de cualesquiera oponentes políticos, incluidos los

imaginarios, y la posibilidad de conceptuar al pueblo como una "hoja de papel en blanco", en la que se "puede escribir los jeroglíficos más nuevos y más bonitos y crear los dibujos más nuevos y más bonitos"*.

Como base teórica para un tal sistema de concepciones se plantean los postulados sobre "dos tipos distintos de contradicciones y dos métodos distintos para resolverlas". Se predica la diferenciación de "contradicciones entre nosotros y nuestros enemigos" y de las "contradicciones en el seno del pueblo". De por sí, la tesis de que contradicciones de tipo distinto se resuelven por procedimientos diferentes, no suscitan dudas, pero el quid reside en que Mao Tse-tung introduce simultáneamente una definición muy elástica de los "enemigos". Ya señalamos en el capítulo primero que el concepto "enemigo" está exento de toda idea clasista determinada y se interpreta de manera que, según esta noción, se le puede aplicar a cualquier persona indeseable para Mao y sus adeptos.

Cada uno de los dos tipos de contradicciones, demuestra Mao Tse-tung, puede convertirse en su antítesis. El principio cardinal para solucionar contradicciones distintas, en su interpretación, dice así: "Ser fiero para con los enemigos y suave para con los nuestros". Los que se incluyen en la categoría de "enemigos" se estima que carecen de todo derecho y deben ser aplastados. Las "ideas de Mao Tse-tung" no prevén ningunas normas ni garantías jurídicas del poder del pueblo ni de los derechos de los ciudadanos. Tiene importancia particular remarcar esto por razón de que en la RPCh no existen los códigos criminal, civil y laboral, no está desarrollada la legislación de procedimiento judicial y son extraordinariamente amplias las facultades de los órganos que aplican la coerción en orden administrativo. Estas circunstancias ayudan a comprender el sentido verdadero que tienen las declaraciones de Mao acerca de que "en el seno del pueblo" se aplica el "método democrático, es decir, el método de persuasión y no el de coerción". Además, el papel del derecho "dentro del pueblo" se reduce por Mao a la acción de las "órdenes administrativas que se promulgan para mantener el orden social".

El complejo de procedimientos, caracterizados como "lí-

* *China*, 1968, N°3.

nea de las masas", o, mejor dicho, como "línea masiva", se proclama como "aporte grandísimo" de Mao a la teoría y la práctica de la democracia socialista. La "línea masiva", en la interpretación maoísta, consiste en trabajar a la población, en la que determinada parte de sus capas, mediante el engaño y el atemorizamiento, se transforma en muchedumbre amorfa que sirve de instrumento y cómplice de las aventuras y represiones políticas que realizan los partidarios de Mao Tse-tung.

La práctica mostró que bajo el aspecto de "línea masiva" los correligionarios de Mao utilizan cada vez más profusamente para sus fines las "malas tradiciones" de la época feudal. Mao Tse-tung parte de que los "extremismos" de la "línea masiva" pueden jugar un papel revolucionador, por lo que plantea en calidad de principio general el precepto: "Para enderezar, primero, hay que doblar, si no lo doblas no lo enderezas".

La organización de campañas masivas "atronadoras" y que "estremecen cielo y tierra", que espolean pasiones e instintos malos, que violan las elementales normas sociales y los intereses y derechos legítimos de los ciudadanos se transformaron en los últimos años en uno de los métodos principales de los maoístas. Con él está ligado otro método de llevar a cabo los fines políticos: llamamientos provocadores a manifestar libremente criterios distintos y a la crítica, a los que siguen después represiones en masa.

En este aspecto son característicos el discurso de Mao Tse-tung en la Asamblea Nacional para el trabajo propagandístico del PCCh en marzo de 1957 y los acontecimientos que lo siguieron. Declaró a la sazón que en la dirección del Estado debe aplicarse el método de "concesión de libertad", y no el método de "presión", que no se puede "apalear hasta la muerte" a quienes expresaron opiniones erróneas. Sólo pasaron unos meses después de haber dicho estas palabras, cuando comenzó una extensa campaña de represalias de las que fueron objeto, junto a los verdaderos enemigos del socialismo, todos cuantos se atrevieron, dentro de los marcos de la ley, a hacer juicios críticos y propuestas, orientadas a perfeccionar la vida estatal y social en el país.

La esencia antidemocrática de las concepciones políticas de Mao Tse-tung alcanzó su apogeo en los últimos años y se transformó en fórmula: "siempre, por doquier y en todo

obedecer a Mao Tse-tung, las indicaciones de Mao Tse-tung son la ley suprema". Por consiguiente, la voluntad infalible del jefe-jerarca se erige en norma obligatoria para todos. Mao y sus acólitos intentan sustituir hoy los principios de la democracia y la legalidad socialistas por el principio rutinario y autocrático de gobierno, característico para los déspotas orientales de la antigüedad, para el absolutismo medieval y los regímenes ultradictatoriales modernos. A este respecto es muy sintomática la "campaña masiva", desplegada contra los principios del centralismo democrático, a la que sirvió de pretexto el folleto de Liu Shao-chi *El trabajo del comunista para perfeccionarse.*

Queriendo hacer ver que critican el folleto de Liu Shao-chi, Mao y sus partidarios se lanzan contra el principio de subordinación de la minoría a la mayoría, contra el principio de obligatoriedad de las resoluciones de los órganos superiores para los inferiores, declarándolos sólo vigentes y democráticos a condición de que estos principios sirvan a las "ideas de Mao Tse-tung". El periódico *Renmin Ribao* decía en junio de 1967: "Debemos cumplir las indicaciones del camarada Mao Tse-tung independientemente de que por el momento las hayamos o no comprendido. Debemos afirmar la absoluta autoridad de Mao Tse-tung... En esto consiste nuestra más elevada disciplina"*.

La ideología ecléctica del absolutismo, de la arbitrariedad política, del desafuero y el antidemocratismo, en ocasiones encubierta por una terminología marxista-leninista vulgarizada y con frases demagógicas sobre su servicio a las masas, todo esto tuvo también su reflejo nefasto en el desarrollo de las ciencias jurídicas. Los esfuerzos de los jurisconsultos estuvieron enfilados, principalmente, al descubrimiento y denuncia recíprocos de imaginarias ideas burguesas en trabajos, conferencias y discursos. Prácticamente, en China ha cesado la publicación de literatura científico-jurídica.

So pretexto de luchar contra las estructuras jurídicas burguesas se desechan los principios e instituciones jurídicos, progresistas y democráticos, basándose solamente en que la literatura jurídica burguesa o el derecho burgués vigente tienen formulaciones jurídicas análogas. Así, en la prensa

* *Renmin Ribao*, 16 de junio de 1967.

jurídica china se declaró burgués, y por lo mismo inadmisible, el precepto por el que en la instrucción de los expedientes judiciales los jueces deben ser independientes y estar exentos de influencias ajenas; se considera como una manifestación de subjetivismo burgués la exigencia de que los jueces solucionen los expedientes guiándose por su convicción interna, basada en el examen de todas las circunstancias; se hace caso omiso del enunciado, según el cual, sólo se debe exigir responsabilidad criminal por actos previstos por la ley como delictivos; se rechaza como principio burgués el principio de que la persona no se considera culpable mientras su culpabilidad no haya sido probada en el orden establecido por la ley, etc.

A finales de 1964 y comienzos de 1965 empezó a efectuarse ampliamente por todo el país el nuevo sistema global de medidas represivas, ideado por Mao Tse-tung y denominado "campaña de educación socialista". Por la prensa jurídico-política se desprende que esta campaña es igual o incluso supera por su envergadura a movimientos de masas como la reforma agraria, el desarraigo de la contrarrevolución y la lucha contra los "tres males" y contra los "cinco males". Dicha campaña se calificó de receta universal para extirpar los embriones de "revisionismo" y "aburguesamiento" en todas las capas de la población. Simultáneamente, en nombre de Mao Tse-tung, se hizo el planteamiento de intensificar la "línea masiva" en la dictadura sobre los enemigos.

Para realizar este planteamiento y la "campaña de educación socialista", a cada aldea, empresa y organización urbana el comité superior del partido enviaba brigadas integradas por funcionarios de éste, de los órganos de seguridad pública, de los tribunales y de la fiscalía, oficiales, soldados y estudiantes que analizaban detalladamente sobre el terreno cómo estaban las cosas. Los propagandistas, principalmente estudiantes, utilizando la agitación gráfica, gongos y tambores, popularizaban las "ideas de Mao Tse-tung" sobre la lucha de clases. Otros miembros de dichas brigadas descubrían entre las masas a los "enemigos del socialismo", a los que querían "marchar por la vía capitalista". Debían ser incluidos entre estos últimos, ateniéndose a las directrices del centro, en definitiva, el 5% aproximadamente del número total de la población del lugar dado. El trabajo de

muchos días, a veces de varios meses, de las brigadas iba acompañado de asambleas de masas en las que cada habitante y cada trabajador debían hacer una crítica y autocrítica desenmascaradoras, enfiladas contra la "restauración del capitalismo" y al descubrimiento del 5% de enemigos en su medio.

Los funcionarios de los órganos político-jurídicos, a quienes se obligaba a tomar parte muy activa en la campaña, recibían las siguientes indicaciones: "Todas las precauciones puramente jurídicas y los miramientos excesivos que traban a las masas y que no corresponden a la lucha revolucionaria hay que desecharlos sin la menor compasión. Hay que tener una idea clara de que todas las reglamentaciones de normas necesarias y los órdenes de procedimiento están destinados para coadyuvar a la lucha contra los enemigos, y no para atarnos a nosotros mismos. Debemos aplicar el criterio revolucionario de la lucha de clases, y no tener una actitud metafísica para con los distintos planteamientos de las leyes. . ."*

No cabe duda de que las represiones, ejercidas bajo el aspecto de "educación socialista", no estaban enfiladas tanto para el castigo de los delincuentes como para el atemorizamiento general. Así lo muestra, en parte, la puesta en vigor del "índice revolucionador del trabajo del tribunal"; sirven de índice "el aseguramiento y estímulo de los tres grandes movimientos revolucionarios: la lucha de clases, la lucha en la producción y el experimento científico".

Para que a los funcionarios de los órganos político-jurídicos no les asalten ningunas dudas durante la realización de la "línea masiva", les obligan a luchar contra el "propio yo", identificado con el "individualismo". "El individualismo significa que existe en la conciencia el propio "yo", pero la noción "yo" es un gran enemigo del concepto "aplicación" (de las ideas del Presidente Mao. — *G. O.*). Cuando tienes delante un enemigo grande, debes destrozarlo"**. No es casual que semejantes sentencias aparecieran en la prensa en 1966. Ya en 1965 se oían lamentaciones de que no todos los funcionarios político-jurídicos tienen "verdaderamente despierto" el espíritu combativo. En 1966 se comenzó a hablar

---

* *Chengfa yenchiu*, 1965, N°1.
** Ibidem.

abiertamente de la categoría de funcionarios político-jurídicos que sólo "fingen obedecer al Presidente Mao". Los maoístas exigieron que los funcionarios de los tribunales, fiscalía y de seguridad pública actuaran siguiendo la fórmula aceptada para los soldados: "Como lo diga el Presidente Mao, así lo haré yo". Acerca de esto se habló con claridad meridiana en la revista de la Academia de Derecho*.

Contra los que no manifestaban especial celo en las represiones se tomaban las más severas medidas. En el año y medio, aproximadamente, que precedió al apogeo de la "revolución cultural", se reemplazó a casi todos los altos funcionarios del Tribunal Popular Supremo, del Ministerio Público Supremo y de sus filiales en el Tibet, así como a los funcionarios judiciales y de la fiscalía de Pekín, Shanghai y de todas las provincias.

6. SOBRE LA VERDADERA ESENCIA DE LA "REVOLUCION CULTURAL"

Ya dijimos que la centralización rigurosa del mecanismo político, objetivamente necesaria en los primeros años que siguieron a la formación de la RPCh, adquirió con el tiempo rasgos de autocratismo jerárquico, es decir, de una forma de dirección en la que toda la plenitud del poder real en un territorio determinado se concentra en manos de una sola persona, que sólo responde, prácticamente, ante el que ocupa el grado superior inmediato.

Además, el poder político central decidió a plena conciencia conceder a los poderes locales una libertad relativamente amplia en la elección de medios para lograr los fines planteados por el centro. Por eso fue liquidado el Ministerio de Control y reducidos a la nada el principio de "subordinación directa" de los órganos fiscales y la vigilancia general del Ministerio Público. Por eso no fue establecido el principio de independencia de los jueces y, de hecho, no actuaba el principio de "independencia del tribunal", previsto por la Constitución. Por esta misma causa, también las sesiones de las asambleas de representantes populares en el centro y en

* Véase *Chengfa yenchiu*, 1965, N° 1.

las localidades transcurrían, prácticamente, de manera formal y no se aprobó el decreto sobre el orden de revocar a los diputados.

Esta situación convino durante mucho tiempo a los partidarios de Mao, que veían en ellos a los intermediarios más seguros y sumisos para cualesquiera de sus planes. Carente de todo freno, el poder absolutista de Mao Tse-tung y la supeditación a su voluntad de todo el mecanismo del poder político, desligado de las instituciones democráticas y exento de responsabilidad ante el pueblo y ante sus representantes, acarreó toda una cadena de errores políticos crasos: el "gran salto", la formación de las comunas populares, el empeoramiento de las relaciones con los países socialistas y la lucha por la hegemonía mundial.

La crisis de los años 1959-1962 fue tan grave que obligó a muchos dirigentes locales a tener más en cuenta las posibilidades y necesidades reales que los planteamientos ideológicos y políticos de los maoístas. En los años 1962-1965, período en el que se subsanaban los errores del "gran salto" y de la comunización, se fue creando una autonomía relativa de los organismos locales respecto a la dirección central maoísta. A esto contribuyeron en gran medida las indicaciones del centro que partían de personas y organizaciones sobre las que recaía la tarea de liquidar la grave situacion en el país, lo que tuvo como resultado que se abriera un abismo aún mayor entre los dirigentes maoístas y los procesos económicos y políticos reales. El aparato del poder estatal comenzó a escaparse poco a poco de las manos de los líderes chinos. En lo fundamental, la resistencia pasiva, pero tenaz, aunque en muchos casos inconsciente, a los fines ideológico-políticos de los maoístas por parte de las amplias masas de trabajadores y de muchos funcionarios de la base del partido fue aplastada y, quizá, provisionalmente, fue en parte superada con ayuda de los órganos político-jurídicos en el transcurso de la "campaña de educación socialista".

Sin embargo, esa resistencia no fue extirpada, conservándose una antipatía oculta para con el aventurerismo extremo en el eslabón rector medio y superior del mecanismo de poder político. Se dificultaba superar tal situación porque, según se desprende de la prensa china, en dichos niveles no se hacían acusaciones públicas directas contra Mao Tse-tung. Los funcionarios públicos y del partido locales,

incluidos los que trabajaban en los órganos jurídico-políticos, no querían ni podían manifestarse contra sus dirigentes, elegidos de acuerdo con la Constitución de la RPCh y los Estatutos del PCCh, que actuaban en nombre del CC del PCCh y que disponían de un poder real exclusivamente grande. Por eso, para luchar contra los que se podía tildar de antimaoístas declarados, ocultos o posibles, para influir sobre la masa de los neutrales, de los que dudaban y de los vacilantes, después de consolidar sus posiciones en el ejército, pero, probablemente, no confiando plenamente en éste y queriendo dar un carácter masivo a sus actos, Mao Tsetung se decidió a crear nuevas organizaciones, integradas por personas que le eran fieles y que no estaban subordinadas directamente a los órganos partidarios y estatales. Tales organizaciones fueron formadas a base de los hungweipings y tsaofanes. En la forma de cómo se preparó y se llevó a cabo la "revolución cultural" se ve con claridad meridiana el estilo político de Mao.

En esta ocasión, sin embargo, se trata del intento de afianzar el régimen de poder personal en el país. Sobre la legitimidad de calificar así la "revolución cultural", hablan tanto los fines como los métodos de llevarla a cabo. En primer lugar, desde el mismo comienzo de esta "revolución" estuvo claro que las fuerzas que la realizan son la minoría en el partido y en el país. Esto no pudo ocultarlo y se vio obligada a explicarlo como pudo la prensa oficial maoísta. En el periódico *Renmin Ribao* se decía que los "izquierdistas son la maza de hierro, la maza de oro de la dictadura del proletariado"*. La prensa reconoció que los "izquierdistas", "núcleo y apoyo del movimiento", son un "número reducido". A ellos se les planteaba directamente la tarea de "ganarse, cohesionar y educar a la mayoría"**. No obstante, desconfiando de que los "izquierdistas" podrían hacer esto en los marcos del orden jurídico existente, los maoístas previeron en la resolución del CC del PCCh, aprobada por ellos el 8 de agosto de 1966, medidas sin precedentes que eximían a los "estudiantes revolucionarios" del castigo criminal y administrativo por los delitos y las infracciones de la ley que realizaran en el transcurso de la "revolución". En dicha

* *Renmin Ribao*, 11 de junio de 1966.
** Ibídem.

resolución, junto a las cláusulas de que "no se permitirá el empleo de métodos de aplastamiento contra la minoría" (los "izquierdistas" eran quienes estaban en minoría), se decía: "Durante el movimiento, excepto a los asesinos, incendiarios, envenenadores, saboteadores y escamoteadores de los secretos de Estado y otros contrarrevolucionarios, de cuyos delitos se tienen pruebas reales y a los que es preciso castigar con arreglo a la ley, no se debe, como regla, tocar cuestiones que afecten a los que estudian en institutos, escuelas especializadas, medias y primarias"*. No debe extrañar que las injurias, calumnias, detenciones, palizas, lesiones corporales y otras bárbaras violaciones sobre las víctimas de la "revolución cultural" adquirieran gran difusión y se transformaran a menudo en linchamientos, asesinatos y sangrientas colisiones de masas. Los hechos correspondientes se reconocieron por la prensa maoísta. Y no podía ser de otra manera, por cuanto en la resolución sobre la "revolución cultural" se decía sin ambages: "No hay que temer a los desórdenes. El Presidente Mao nos enseña que la revolución no puede realizarse con tanta elegancia, delicadeza, decencia y constancia"**.

Y aunque los maoístas hacían la salvedad de que se debía aplastar a los "que marchan por la vía capitalista", de hecho, fueron víctimas, en una u otra forma, de represalias e intimidación, con raras excepciones, todos los altos funcionarios en el centro y en las localidades. Y se comprende: Mao no estaba seguro de que la mayoría de ellos apoyaría incondicionalmente su rumbo. De aquí el eslogan de la "revolución cultural": "Machacaremos su cabeza de perro a todo el que se oponga a las ideas de Mao Tse-tung".

La complejidad de la situación, dimanante de la "revolución cultural", reside en que ni la Constitución ni otras leyes de la RPCh no están abolidas formalmente por los órganos estatales competentes. Precisamente por eso, los acontecimientos en China adquirieron en grado considerable un carácter tan contradictorio y enrevesado y comenzaron a transformarse en un caos político, económico y administrativo.

El frenesí de los hungweipings y tsaofanes chocó en mu-

---

* *Resolución del CC del PCCh sobre la gran revolución cultural proletaria*, punto 7. *Renmin Ribao*, 9 de agosto de 1966.

** Ibídem.

chos lugares con la réplica de las organizaciones locales del partido y de los órganos estatales, apoyados por los obreros fabriles. Los órganos político-jurídicos locales recurrieron en ocasiones a poner freno a los "revoltosos" de acuerdo con las leyes de la RPCh. Fue entonces cuando los partidarios de Mao lanzaron las consignas de la "toma del poder", del "derrocamiento de la dictadura de la burguesía" y de la "demolición de la vieja máquina estatal". Los métodos de la "revolución cultural" muestran que sus organizadores no sólo aspiraban a deshacerse de sus adversarios, que, en correspondencia con los Estatutos del PCCh y de la Constitución de la RPCh, ocupaban cargos en el partido y en el Estado, sino a crear al mismo tiempo otro mecanismo completamente distinto de poder político que garantizara la más absoluta sumisión y la actividad del aparato de poder y de las amplias masas de la población al aplicarse el rumbo político maotseduniano.

Al no encontrar apoyo por parte de las amplias masas de obreros, campesinos e intelectuales, los maoístas comenzaron a meter en acción a las unidades militares. Desde enero de 1967 comenzó la "toma del poder" en provincias y en ciudades con ayuda del ejército. Esta "toma del poder" residía en asaltar y desmantelar los locales de los departamentos centrales y de los órganos locales del partido y estatales, en maltratar, torturar, asesinar y en llevar hasta el suicidio a muchos funcionarios de estos órganos. No se libraron de estos desmanes los ministros de la RPCh ni los diputados a las asambleas de representantes populares, incluida la Asamblea de Representantes Populares de toda China. A partir de 1966, ésta no pudo celebrar ni una sola sesión ordinaria. Al Comité Permanente de este último órgano, al Presidente de la RPCh y a sus vicepresidentes se les privó de poder ejercer sus funciones. Directrices de mucha importancia parten de órganos no autorizados para ello por la Constitución; las indicaciones a las Fuerzas Armadas de las que, según la Constitución, es jefe el Presidente de la RPCh, se dan en nombre de Mao Tse-tung, el cual no tiene para esto ningunos fundamentos legítimos*.

* En los últimos tiempos llegan noticias de China que hablan de los propósitos de los maoístas de celebrar elecciones a la Asamblea de Representantes Populares de toda China (de la cuarta legislatura). Esta

Una vez desmantelados los órganos de dirección, creados de acuerdo con la Constitución de la RPCh, los maoístas organizaron "comités revolucionarios", integrados por militares, representantes de las "organizaciones revolucionarias de masas" y los funcionarios del PCCh, que "habían sido probados en su lealtad real a la línea del Presidente Mao". La creación de "comités revolucionarios" tropezó con grandes dificultades debido a la resistencia de diversos grupos sociales de la sociedad china y sólo pudo terminarse definitivamente hacia septiembre de 1968. Estos comités concentraron en sus manos, simultáneamente, el poder estatal y el del partido.

Los nuevos órganos anticonstitucionales de poder se mantienen apoyándose, principalmente, en la violencia. En el editorial del periódico *Pravda*, publicado el 18 de mayo de 1970, se da la apreciación siguiente a los órganos maoístas de poder: "Los órganos de poder en China se estructuran por el modelo militarista, heredado de los chankaichistas. Todo el poder está concentrado en manos de los militares, hechuras de Mao, quienes hacen y deshacen los llamados comités revolucionarios. Los jefes de las Regiones Militares, de los

---

decisión está claramente dictada por consideraciones ocasionales de orden táctico. Interesados en que funcione normalmente el régimen de dictadura militar-burocrática y en que tenga un aspecto "decente", los maoístas quieren restablecer algunos de los órganos de dirección estatal que existían antes del comienzo de la "revolución cultural". A ello les empujan también las circunstancias políticas exteriores: primero, porque quieren presentarse a los ojos de la opinión pública mundial como partidarios de que se observen las leyes y el orden y, segundo, porque quieren facilitar el establecimiento de relaciones políticas y culturales con otros países, y ante todo, con los capitalistas. La falta en el país de Parlamento (de la Asamblea de Representantes Populares de toda China) y de Presidente de la RPCh no puede por menos de ser un estorbo para ello.

El propósito de los maoístas de celebrar elecciones a la Asamblea de Representantes Populares de toda China de la cuarta legislatura evidencia asimismo que la apología de la actividad de las organizaciones de hungweipings y tsaofanes, así como la proclamación del desmantelamiento por ellos de los órganos de poder constitucionales —"el empleo y desarrollo de la experiencia de la Comuna de París"—, tuvo en los maoístas un carácter puramente demagógico. Cuando los maoístas tenían necesidad de deshacerse de sus enemigos políticos e ideológicos, hablaban de la necesidad de "demoler la vieja máquina estatal"; cuando los maoístas lograron sus fines, estaban dispuestos a utilizar esta "vieja máquina estatal", contra la que antes enfilaron la ira y el odio de millones de personas.

ejércitos y de las guarniciones son los amos y señores en provincias. Ellos encabezan los "comités revolucionarios" y dirigen la "regulación" de las organizaciones partidarias. Pequeñas unidades del ejército están acuarteladas en empresas, instituciones y centros de enseñanza. En las fábricas, los talleres de trabajo están organizados en compañías y escuadras. Este mismo sistema castrense se implanta en las instituciones públicas y en los establecimientos docentes. El ejército controla la economía y la cultura"*.

También es una demostración elocuente de la actividad anticonstitucional de los maoístas el que éstos hayan disuelto por doquier los órganos de justicia, del Ministerio Público y de seguridad social, sustituyéndolos por "comités únicos para la extirpación de contrarrevolucionarios". Estos comités tienen que vencer una gran resistencia, por cuanto el círculo de descontentos con las nuevas autoridades es extraordinariamente amplio y, con toda seguridad, será aún mayor en adelante.

La incompetencia de los nuevos órganos de poder y la falta en ellos de todo programa positivo provocaron una situación tan peligrosa en el país que hasta los partidarios de Mao Tse-tung se vieron obligados a implantar también en todas partes el control militar y utilizar al máximo el ejército en la organización de la producción.

El restablecimiento del orden y la disciplina elementales, que se realiza en el marco de poner freno a los extremismos de la "revolución", tropieza con grandes dificultades y engendra nuevas y agudas contradicciones. En la segunda mitad de 1966, período de desenmascaramiento de la "dictadura burguesa de los revisionistas contrarrevolucionarios", millones de víctimas de la "campaña pro educación socialista" comenzaron a exigir que se les rehabilitara. Con este motivo, en el campo, notificaban algunos órganos de la prensa hungweipina, comenzó a observarse el afán de ajustar las cuentas a los miembros de las brigadas que realizaban la "educación". Los maoístas tuvieron que confirmar varias veces la "justeza" de las represiones en el transcurso de esta campaña, valiéndose del nombre de Mao Tse-tung. Los comités de campesinos pobres y de las capas bajas de campesi-

* Véase *Los seudorrevolucionarios sin antifaz* (Editorial del periódico *Pravda* del 18 mayo de 1970), M. 1970, págs. 6-7.

nos medios, que se organizaban y reorganizaban durante la "campaña", y a los que se había encomendado el control de los asuntos del campo, resultaron ser impotentes. Las labores agrícolas en los años 1967-1968 ni las dirigieron ellos ni los organismos de las anteriores comunas y brigadas de producción, sino los "grupos de combate" y los "mandos del frente", que se apoyaban en los cuadros del ejército.

Durante la "revolución cultural", a las personas acusadas por los maoístas de actividad contrarrevolucionaria hasta 1966 se les agregó la masa de los llamados revisionistas-contrarrevolucionarios del aparato del partido y del Estado. Por último, apareció una capa completamente nueva y posiblemente la más peligrosa de represaliados y descontentos, compuesta por los miembros de las organizaciones "revoltosas", detenidos o que habían sido simplemente dispersados, organizaciones creadas en su tiempo para llevar a cabo la "revolución cultural", pero que fueron más allá de lo que habían previsto los maoístas. Los llamamientos insistentes a la unificación y cohesión de las filas de hungweipings, tsaofanes y demás "revoltosos", planteamientos para la lucha contra el anarquismo, el ultrademocratismo y el nihilismo en su medio, así como el envío de muchos de ellos al campo, es decir, de hecho, a la deportación, prueban cuán grande es el descontento de muchos "iniciadores de la revolución" por los resultados conseguidos.

En el país se observa un aumento de la delincuencia, arrecia el descontento de los familiares de los represaliados, a quienes a menudo tildan de ciudadanos desleales. Son muchos los hechos que demuestran que el disgusto y la indignación con la política de los dirigentes chinos se produce también en el ejército, el cual ha sido proclamado abiertamente el "puntal más principal y más seguro". Incluso en provincias y ciudades como Kweichow y Shanghai, donde se anunciaron reiteradamente las "grandiosas victorias" de las "ideas de Mao Tse-tung", surgen incesantemente choques sangrientos de masas, en los que participa el ejército, entre los partidarios y adversarios de la "revolución cultural". Capas sumamente considerables de la población, extenuadas por la "revolución", tratan de aislarse de ella, no toman en ella ninguna participación activa.

Intentando consolidar su poder, los seguidores de Mao desarticularon el mecanismo político del país, lo arrastraron

a una grave crisis. Las tentativas de algunos dirigentes chinos encaminadas a poner freno a los "extremismos", a no relacionarse con ellos, a restituir a los altos cargos a personas aisladas perseguidas y a represaliar a las organizaciones "revoltosas" y a los "revoltosos" que se excedieron de los límites marcados por los iniciadores de la "revolución", se emprenden por consideraciones de orden puramente táctico.

Los hechos atestiguan que los partidarios de Mao intentan hacer pasar su arbitrariedad política por ley universal del desarrollo de la sociedad socialista. Al objeto de afianzar en el país el sistema de dictadura militar-burocrática, quieren dar a este sistema visos de ultrarrevolucionario, declarando la lucha que contra él se lleva intrigas eternas de los "revisionistas contrarrevolucionarios", de los "restauradores del capitalismo" y demás enemigos de las "ideas de Mao Tse-tung".

Tras el desenmascaramiento de turno de los "enemigos" dentro del partido, del gobierno y del ejército con el tiempo aparecen inevitablemente en ellos nuevos enemigos, afirman los maoístas. La lucha contra ellos, dicen Mao y sus acólitos, exigirá "varios decenios y hasta centenios"*. "Nadie debe pensar —advirtió Mao en el apogeo de la "revolución cultural"— que todo marchará a pedir de boca si la gran revolución cultural se hace una, dos, tres o cuatro veces". En otra indicación de Mao Tse-tung se proclamaba que "la "revolución cultural" se realizará forzosamente muchas veces"**. Así pues, la arbitrariedad política los maoístas tratan de presentarla como ley regular.

El partido comunista es la forma superior de organización sociopolítica de la sociedad socialista, el cual ejerce la dirección política e ideológica de la edificación socialista y actúa como el núcleo organizador del sistema social, como el talento colectivo de todas las masas trabajadoras. Para decirlo con palabras de V. I. Lenin, sólo el partido comunista es capaz de "ser el maestro, el dirigente y el jefe de todos

---

* Véase *Protocolo de la conferencia sobre problemas del trabajo en la esfera de la literatura y el arte en el ejército, convocada por el camarada Chiang Ching por encargo del camarada Lin Piao.* Comunicado de la agencia Hsinhua del 28 de mayo de 1967.

** *Renmin Ribao,* 8 de junio de 1967.

los trabajadores y explotados en la obra de organizar su propia vida social sin la burguesía y contra la burguesía"*.

El reconocimiento del papel dirigente del partido comunista en la sociedad socialista sirve de criterio para probar la pertenencia al campo del marxismo-leninismo.

De palabra, Mao y sus partidarios reconocen el papel rector del partido comunista, sin embargo, su actividad práctica prueba lo contrario. Mao Tse-tung no conceptúa al partido como la fuerza dirigente y orientadora de la sociedad, sino como un instrumento del régimen de poder personal, como medio importantísimo para llevar a cabo su política aventurera y chovinista-nacionalista. A Mao no le convenía un partido comunista que estructurara su labor en los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario. Por eso una de las tareas fundamentales de la "revolución cultural" fue la de cambiar la composición y la fisonomía político-ideológica del Partido Comunista de China, así como sus funciones en el sistema de la superestructura política de la sociedad. Los maoístas emprendieron una auténtica ofensiva contra el Partido Comunista de China: fueron desmantelados de arriba abajo todos los órganos dirigentes electos del PCCh, se destruyó la estructura del partido en su conjunto, anteriormente creada sobre la base del principio del centralismo democrático, y se asestó un duro golpe a todas las fuerzas sanas del partido. Fueron separados de la actividad política, sometidos a depuración, represaliados y desacreditados grupos considerables de destacados dirigentes del partido y del Estado, figuras militares, veteranos de la revolución china y una extensa capa de intelectuales partidistas y comunistas, todos en los que Mao y sus acólitos veían adversarios potenciales o declarados de su rumbo; se produjo en el partido una reducción vertical del porcentaje de representantes de la clase obrera políticamente conscientes y de los intelectuales del partido. De hecho fue liquidado el CC del PCCh (de la octava legislatura), del que más de dos tercios de su composición fueron incluidos en la "banda negra". Verdad es que los maoístas, a veces, querían aparentar que actuaban en nombre del CC, mascarada que necesitaban para dar forma legal a sus actos ilegítimos.

---

* V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, ed. en español, t. 2, págs. 313-314.

Prueba convincente de este aserto fue el XII Pleno del CC del PCCh, celebrado en octubre de 1968, al que se denominó ampliado. Por cuanto, ya dijimos, la mayoría de los miembros del CC habían sido represaliados, para dar a este organismo visos de representación, así como para presionar sobre los miembros del CC que aún quedaban en libertad (excepto, naturalmente, los partidarios de Mao), se invitó al pleno a un gran número de militares y representantes de la "juventud revolucionaria".

No debe extrañar que una tal composición del Pleno del CC estampara las resoluciones sobre la victoria de la "gran revolución cultural proletaria", preparadas de antemano por los dirigentes del PCCh, excluyera y destituyera de todos los cargos en el partido y en el Estado (nuevamente tropezamos aquí con la violación de las prerrogativas de los órganos estatales) al Presidente de la RPCh Liu Shao-chi y tomara el acuerdo de convocar el IX Congreso del PCCh, que, según idea de sus organizadores, debería servir de base legal a régimen de poder personal de Mao Tse-tung.

La convocatoria del IX Congreso del PCCh, celebrado en abril de 1969, fue un exponente de flagrantes infracciones de la democracia interna del partido: 1.512 delegados a este congreso no fueron elegidos por las organizaciones partidarias, sino de entre los incondicionales a Mao. Entre los delegados estaba ausente la mayoría de los miembros del CC, elegido en el VIII Congreso del PCCh. No se comunicaron los nombres de los que intervinieron en los debates sobre el informe ni se publicaron sus discursos.

* * *

Después del IX Congreso se producen modificaciones cardinales en los principios ideológicos y de organización del Partido Comunista de China, en el carácter y contenido de su actividad.

Es sabido que las "ideas de Mao Tse-tung" fueron declaradas fundamento teórico del PCCh. En la parte programática de los Estatutos del partido fue incluido el enunciado de que Mao Tse-tung es el jefe del partido y su presidente vitalicio. El estudio de las "ideas de Mao Tse-tung" fue proclamado primordialísima obligación de todas las organizaciones del partido y de cada uno de sus miembros.

Con ello se hace deber de los comunistas mantener constantemente en el país la atmósfera del culto a la personalidad de Mao Tse-tung.

El partido, prácticamente, se transforma en una organización semimilitar: el método de trabajo fundamental con los afiliados al partido no es el esclarecimiento y la persuasión en la justeza de las decisiones de los dirigentes, sino la orden y la coerción. Se arroja por la borda el principio de elegibilidad de los dirigentes del partido. Además, es sintomático que estos dirigentes no se elijan por los miembros de la base del partido, sino que se escojan de entre las personas que convienen a los líderes de Pekín. Cierto que para elegir a los dirigentes se efectúan, de manera formal, "consultas democráticas". Pero, ¿puede un miembro de la base del partido objetar contra la candidatura que le proponen desde arriba? Se aplasta toda crítica verdadera. Sólo se permite "abrir el fuego" sobre los enemigos de Mao Tse-tung.

En las reuniones del partido no se discuten las cuestiones palpitantes de la situación política y económica del país ni los problemas de la política exterior de China. La cuestión principal a debatirse en las asambleas del partido es la de comprobar hasta qué punto este u otro miembro del partido dominó las "ideas de Mao Tse-tung". El resultado de tal enfoque por los maoístas del papel de las organizaciones partidarias es que éstas, de hecho, se vean privadas de poder influir decisivamente en el trabajo de las fábricas, comunas, instituciones, institutos, etc.

En la actualidad, el papel rector en la sociedad china ha pasado al ejército, que es precisamente quien dirige la economía, política, cultura, ciencia e ideología. La actividad de los comités del partido se encuentra bajo el riguroso control del ejército. Después del IX Congreso del PCCh comenzó la "regulación" de las organizaciones partidarias, en el proceso de la cual se crearon comités del partido a distintos niveles. Para asegurar el cumplimiento estricto de los planteamientos de Mao por las organizaciones partidarias, los militares entraron a formar parte directa de los comités del partido. Es más, ellos son, como regla, quienes los encabezan. Incluso en el CC y en el Buró Político del mismo la mayoría de sus miembros son militares. El papel decisivo de los militares en el aparato estatal conduce a que aumente la influencia de los

elementos belicistas en la política del Partido Comunista de China.

Por consiguiente, el papel del Partido Comunista en el sistema de la superestructura política de la sociedad cambia cardinalmente. Deja de ser la forma superior de organización sociopolítica de la sociedad para convertirse en un apéndice del ejército, en un instrumento del régimen de poder personal, en un medio para la reeducación ideológica de las masas en el espíritu que necesitan los dirigentes de Pekín.

Así pues, uno de los rasgos esenciales de la ideología maoísta es la apología de la violencia, el cifrar la esperanza en el ejército y en los órganos represivos como los medios principales para aplicar su política. Todo esto discrepa en principio con el marxismo, el cual sitúa los métodos de coerción en los marcos estrictamente delimitados por las leyes. Mao Tse-tung abandona premeditadamente la función creadora de la dictadura del proletariado y se "olvida" de que ella está indisolublemente ligada con la democracia socialista, que de por sí es el tipo superior de democracia, puesto que representa los intereses de la mayoría aplastante de los ciudadanos, y no de un estrecho grupo de personas.

La ideología maoísta es la ideología del aventurerismo político, de la demagogia, de la violencia y del terror en masa. Es natural que no se conciba sin el culto a la personalidad. Con su ayuda, los partidarios de Mao lograron usurpar durante la "revolución cultural" el poder en el partido y en el Estado. Sin embargo, como prueba la experiencia de la historia universal el poder logrado por tales procedimientos es inseguro y fracasará.

Capítulo quinto

LA CONCEPCION MAOISTA DEL DESARROLLO DE LA ESTRUCTURA SOCIAL Y DE LA LUCHA DE CLASES

1. EVOLUCION DE LAS RELACIONES SOCIALES EN CHINA EN LOS AÑOS 1949—1957

El análisis de los puntos de vista y de la línea política práctica de los líderes chinos en las cuestiones de las clases, de la lucha de clases y de las relaciones de clase no deja la menor duda de que ellos falsean los principios más importantes de la estructuración de las nuevas relaciones sociales en el período de transición del capitalismo al socialismo, principios que fueron formulados por el marxismo-leninismo.

La experiencia de los países socialistas, sintetizada en los documentos de las Conferencias de los Partidos Comunistas y Obreros en los años 1957, 1960 y 1969, confirmó exhaustivamente la tesis de la teoría marxista-leninista de que los procesos de la revolución socialista y de la edificación socialista se basan en una serie de leyes principales, inherentes a todos los países que emprenden la vía del socialismo. Estas leyes se manifiestan por doquier con la existencia de gran diversidad de peculiaridades y tradiciones nacionales histó-

ricamente formadas, las cuales se deben tener obligatoriamente en cuenta.

Estas leyes generales son: la dirección de las masas trabajadoras por la clase obrera, el núcleo de la cual constituye el partido marxista-leninista, en la realización de la revolución proletaria en una u otra forma y en el establecimiento de la dictadura del proletariado en una u otra forma; la alianza de la clase obrera con la masa fundamental del campesinado y con otras capas de trabajadores; la liquidación de la propiedad capitalista y el establecimiento de la propiedad social sobre los medios fundamentales de producción; la transformación socialista gradual del agro, el desarrollo planificado de la economía nacional, orientado a la edificación del socialismo y el comunismo y al aumento del nivel de vida de los trabajadores; la realización de transformaciones socialistas en el dominio de la ideología y la cultura y la creación de una intelectualidad numerosa, adicta a la clase obrera, al pueblo trabajador y a la causa del socialismo; la liquidación del yugo nacional y el establecimiento de la igualdad de derechos y amistad fraterna entre los pueblos; la defensa de las conquistas del socialismo contra los atentados de los enemigos exteriores e internos; la solidaridad de la clase obrera de un país dado con la clase obrera de otros países, o sea, el internacionalismo proletario.

Los partícipes de la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros en 1969, al hablar de que en la edificación del socialismo deben tenerse rigurosamente en cuenta las condiciones históricas concretas y las particularidades nacionales, subrayaron al mismo tiempo la necesidad de observar las leyes generales. Si de estas leyes principales de la revolución socialista y de la edificación socialista destacáramos sólo las leyes relacionadas con el desarrollo de las clases y de las relaciones clasistas, se reducirían a las siguientes:

1. Dirección por la clase obrera de las masas trabajadoras en la revolución proletaria y, después de haberse implantado la dictadura del proletariado, el ejercicio del papel dirigente en la sociedad. El apoyo de la clase obrera en la alianza con la masa fundamental del campesinado y con otras capas de trabajadores.

2. Liquidación de las clases explotadoras mediante la su-

presión de la propiedad privada sobre los medios de producción.

3. Reeducación socialista de los campesinos y de los intelectuales; creación de una intelectualidad numerosa leal a la causa del socialismo.

Estas leyes del desarrollo de la estructura social y de las relaciones de clase son obligatorias para cada país que emprenda la vía del socialismo.

Son de trascendencia particular para China si se toma en consideración el nivel de su desarrollo socioeconómico a finales de 1949, es decir, en el momento en que el pueblo chino dirigido por el Partido Comunista tomó el poder en sus manos. En dicho período, China era un país agrario, de pequeñas economías campesinas, atrasado en el sentido económico, social y cultural. El paso al socialismo se realizaba en China no al nivel de un capitalismo desarrollado, sino al nivel del régimen social feudal-capitalista, en el que los explotadores estaban representados por los terratenientes y la burguesía burocrática y nacional.

En 1949, la mayoría aplastante de la población de China (más del 80%), la constituían los campesinos. Las contradicciones fundamentales antagónicas de la sociedad china eran las contradicciones entre los terratenientes y los campesinos. Los primeros no explotaban ellos mismos sus haciendas, sino que arrendaban sus campos a los campesinos que carecían totalmente de tierra o que poseían pequeñas parcelas, cobrando por ello una elevada renta feudal que sobrepasaba la mitad de la cosecha recogida por los arrendatarios. Las trabas feudales frenaban el desarrollo de las relaciones capitalistas en el campo chino, por eso los kulaks eran muy débiles, en el sentido económico, y utilizaban, como regla, las formas precapitalistas de explotación de los campesinos: una parte considerable de sus terrenos la arrendaban a braceros y a campesinos medios y practicaban la usura. Terratenientes y kulaks, que constituían menos del 10% de la población rural, poseían del 70 al 80% de la tierra laborable, mientras que a los braceros y campesinos medios, que eran el 90% de la población rural, sólo les correspondía del 20 al 30% de la tierra*.

---

* Véase *Preceptos fundamentales de la ley agraria de China*, Harbin, 1948, pág. 3.

Todo esto motivó amplias acciones de los campesinos chinos contra el régimen social perdurante. La existencia de un movimiento campesino antifeudal es un hecho positivo para la lucha revolucionaria de la clase obrera, por cuanto el campesinado, en su masa, interviene como aliado del proletariado. Sin embargo, el espíritu pequeñoburgués de las capas campesinas, que eran la mayoría de la población, creaba al partido de la clase obrera determinadas dificultades en el período de transición.

Estas dificultades se agravaban, además, porque el porcentaje de los obreros industriales, en el momento de triunfar la revolución popular, era en China el 0,5%, aproximadamente, del número global de la población del país*. Obreros y empleados no eran más que 8 millones de personas, o lo que es igual, el 1,5% respecto a la población total del país (con sus familias, el porcentaje de los obreros y empleados llegaba a cerca del 5-6%). Todo esto planteaba con particular agudeza el problema de acrecer en el país el contingente de la clase obrera, asegurarle el papel de vanguardia en la ciudad y en el campo, en todas las ramas de la economía nacional. Igualmente aguda era la cuestión de cambiar la naturaleza social del campesinado, de hacerle virar hacia el camino socialista de desarrollo y de formar una intelectualidad socialista numerosa.

Durante los primeros 7-8 años del período de transición (1949-1957), el Partido Comunista de China tuvo en cuenta la experiencia de la evolución de las clases y de las relaciones clasistas en otros países socialistas, se apoyó en las leyes generales de la edificación socialista y, partiendo de ellas, orientó su política en la esfera del desenvolvimiento de la estructura social. A la sazón, influían mucho en la elaboración del rumbo político del PCCh los dirigentes del partido que tenían clara noción de las ingentes dificultades que debería superar el pueblo chino para garantizar el paso al socialismo, para afianzar completa y definitivamente el modo socialista de producción. El atraso económico y cultural de China, se decía en las resoluciones del II Pleno del CC del PCCh de la séptima legislatura (marzo de 1949), exige un período más o menos largo para crear las premisas econó-

* Véase *La economía mundial y las relaciones internacionales*, 1967, N°6, pág. 31.

micas y culturales, necesarias para asegurar la victoria completa del socialismo.

Después de formarse la RPCh, el primer acto de su gobierno fue expropiar la propiedad de los imperialistas y de la burguesía compradora. El Estado nacionalizó casi todos los ferrocarriles, la inmensa mayoría de las empresas de la industria pesada y algunas ramas de importancia de la industria ligera, lo que permitió crear en el país el sector socialista de economía.

A la expropiación de la propiedad de la burguesía burocrática en 1950-1952 en China, le siguió la reforma agraria, llamada a liquidar las relaciones de producción feudales y la clase de los terratenientes y la tierra confiscada a estos últimos entregársela gratis a los campesinos que carecían o poseían poca tierra. A los terratenientes se les confiscaron 47 millones de hectáreas de campos, entregadas posteriormente a 300 millones de campesinos que tenían poca tierra o que carecían por completo de ella. La propiedad feudal sobre la tierra cedió el paso a la propiedad individual de los campesinos. Con la terminación de la reforma agraria, en el campesinado chino se formaron los siguientes grupos sociales: pobres y medios, que a su vez se dividían en campesinos medios modestos (con pocos posibles) y en campesinos medios pudientes (adinerados), así como en kulaks. Por su situación económica, los campesinos medios modestos del campo chino lindaban con los campesinos pobres. Y junto con estos últimos constituían el 60-70% de toda la población rural*.

La realización de la reforma agraria, como resultado de la cual fue liquidada la propiedad feudal de la tierra, contribuyó a que se ampliara considerablemente el mercado interior, lo que a su vez coadyuvó a que la industria y el comercio capitalistas comenzaran a desarrollarse con rapidez.

El Estado utilizaba la economía capitalista para el restablecimiento de la economía nacional, destruida por la intervención extranjera y la guerra civil. Sin embargo, la burguesía nacional ofrecía una resistencia encarnizada a las medidas del gobierno popular, orientadas a sanear la vida económica del país. En primer lugar, trataba mediante el soborno de descomponer y debilitar desde dentro el aparato estatal. Con este motivo, a finales de 1951 y comienzos de

* Véase *Chingchi yenchiu*, 1956, N° 5, pág. 88.

1952 el PCCh emprendió dos campañas: primero, contra los "tres abusos" (malversaciones, derroche y burocratismo) y, luego, contra los "cinco abusos" (soborno, negación a pagar impuestos, robos de medios estatales, mal cumplimiento de los encargos gubernamentales y robo de datos económicos secretos en las instituciones gubernamentales)*.

La trascendencia de estas campañas residió en que coadyuvaron a restringir y poner coto a la actividad subversiva de la burguesía contra el poder popular en los aspectos económico y político, a depurar el aparato estatal y de partido de personas que hacían concesiones a la burguesía, de sus agentes directos.

En 1952, después de terminar, en lo fundamental, el proceso de restablecimiento de la economía nacional, destruida por la guerra civil y la intervención extranjera, el CC del PCCh elaboró la línea general del partido para el período de transición, la cual planteaba al pueblo chino las tareas siguientes: realizar gradualmente la industrialización socialista del país y efectuar transformaciones socialistas en la agricultura y en la industria artesana, así como en la industria y el comercio capitalistas. Para llevar a cabo estas tareas se destinaron tres quinquenios, aproximadamente, es decir, 15 años, de 1953 a 1967. Se suponía que durante este lapso China se convertiría en un "gran Estado socialista"**.

Con motivo de la promulgación de la línea general del partido para el período de transición, el CC del PCCh aprobó unas tesis especiales para su estudio y propaganda. De acuerdo con éstas, para la completa victoria del socialismo en China, se exigía: desarrollar simultáneamente las fuerzas productivas y modificar las relaciones de producción; crear, en primer lugar, una potente industria socialista y, sobre su base, transformar la agricultura individual: transformar los tipos no socialistas de economía en régimen económico socialista; hacer de la industria socialista la fuerza rectora y orientadora de toda la economía nacional.

De acuerdo con la línea general del PCCh, a partir de 1953, comenzaron a efectuarse importantes transformaciones

*Véase *Esbozos de la historia de China en la época moderna*, M., 1959, pág. 511.

** Véase *Luchar por movilizar todas las fuerzas para hacer de nuestro país un gran Estado socialista. Tesis para el estudio y propaganda de la línea general del partido en el período de transición*. M., 1953.

socioeconómicas. Todos los campesinos (incluidos los kulaks) fueron integrados en cooperativas de producción agropecuarias. La propiedad individual de los campesinos y artesanos fue transformada en propiedad colectiva. Todas las empresas industriales y comerciales privadas pasaron a ser empresas estatal-privadas. Los capitalistas fueron desposeídos de medios de producción, empezando a percibir de sus anteriores capitales el 5% de interés anual, así como sueldos elevados por su trabajo, ahora como empleados estatales.

El VIII Congreso del PCCh, celebrado en septiembre de 1956, constató los siguientes cambios sociales y de clase, operados en China para aquellas fechas a consecuencia de la aplicación de la línea general:

1. Dejó de existir, en lo fundamental, la explotación del hombre por el hombre, así como las raíces que la engendraban; fueron resueltas a favor del socialismo las contradicciones de clase entre el proletariado y la burguesía, de forma, que en la lucha entre socialismo y capitalismo fue resuelto el problema de "quién vencerá a quién".

2. Las contradicciones principales de la sociedad china ya no eran contradicciones de clase, sino contradicciones "entre el régimen socialista avanzado y las atrasadas fuerzas sociales productivas", esto es, la atención central del pueblo chino la ocupó la tarea de desarrollar la producción material*.

Sin embargo, las transformaciones sociales que se llevaban a cabo en el país no significaban aún el pleno afianzamiento de las relaciones socialistas de producción. Las últimas eran aún muy inmaturas e imperfectas y se apoyaban en una base material y técnica en extremo atrasada. El país sólo acababa de iniciar la industrialización multilateral. El paso de la sociedad china al socialismo no era todavía completo ni definitivo. Esta transición debía afianzarse mediante el sucesivo avance de las fuerzas productivas de la sociedad, de toda la economía nacional.

La clase obrera estaba aún en franca minoría y se concentraba, principalmente, en las ciudades. El porcentaje ínfimo de obreros de pura cepa correspondía a las capas calificadas de la clase obrera. La burguesía nacional conservaba todavía, en un determinado grado, su influencia económica

* Véase V. Sidijménov. *Los maoístas revisan la línea general del PCCh, "Kommunist"*, 1969, N°3.

e ideológica. Un número considerable de artesanos no fue incorporado a las cooperativas. Se dejaba sentir agudamente la falta de cuadros intelectuales, pues la intelectualidad nueva, socialista, de hecho, sólo comenzaba a crearse. Estas dificultades objetivas se agravaban por una serie de errores subjetivos, cometidos en el transcurso de las transformaciones socialistas por culpa de Mao Tse-tung.

Debemos remarcar que ya en el período de 1955-1956 entre los maoístas y sus enemigos surgieron serias divergencias sobre los métodos y ritmo de la edificación socialista. Mao y sus partidarios querían imponer al país un ritmo absolutamente irreal de transformaciones socialistas, empujaban a los campesinos a que forzaran la transformación de la propiedad individual sin haber preparado como es debido la base material y técnica. Los adversarios de Mao Tse-tung proponían que las transformaciones socialistas se realizaran en los plazos, determinados por la línea general del partido, insistiendo en que se coordinaran los cambios en la naturaleza social del campesinado con los progresos en su vida económica y en su mentalidad.

Sin embargo, Mao Tse-tung logró imponer al partido su rumbo aventurero, expresado, en primer lugar, en la culminación acelerada, sin realizar para esto ninguna clase de medidas económicas, de la cooperación del agro: en lugar de los supuestos 15-18 años para la colectivización de la agricultura, ésta terminó, formalmente, en algo más de dos años. Se violó la proporción de los procesos económicos, sociales y espirituales de la vida, se menospreció la necesidad del desarrollo planificado de la sociedad. Tal ritmo forzado de cooperación de la economía agropecuaria y el rápido paso de las cooperativas de tipo inferior a las de tipo superior disgustaron a una parte de los campesinos y, naturalmente, no contribuyeron a consolidar la base social del poder popular.

En oposición a Mao Tse-tung, los dirigentes del PCCh que mantenían criterios correctos en los problemas de la edificación socialista estimaban que el partido debería concentrar los esfuerzos fundamentales de todo el pueblo en crear una base material y técnica moderna para las nuevas relaciones de producción. "Actualmente —se decía en el Informe del CC del PCCh a su VIII Congreso (septiembre de 1956)—, cuando ya pasó el período de las tormentas revolucionarias y cuando ya se formaron nuevas relaciones de

producción, la tarea de la lucha consiste en asegurar el desarrollo exitoso de las fuerzas productivas de la sociedad"*.

En las resoluciones del VIII Congreso del PCCh fue trazado un programa real y concreto para transformar a China en una potencia socialista de vanguardia. Su realización debería llevar en el plano social a un aumento considerable del contingente de la clase obrera, a la mejora de su preparación profesional, a la elevación de su nivel ideológico y político, lo que debía confirmar y consolidar su posición dirigente en la sociedad china. En el período de transición del capitalismo al socialismo, la introducción de la técnica y la ciencia en la economía agropecuaria debería cambiar inexorablemente la fisonomía del campo chino, ejercer una influencia positiva en la conciencia y mentalidad de los campesinos chinos, embrolladas por las representaciones tradicionales, y transformarlos en verdaderos aliados del proletariado en la lucha por la transformación social de China. El fomento de la ciencia y la cultura, la revolución cultural, deberían contribuir a la creación de una intelectualidad numerosa, estrechamente vinculada con el pueblo.

Sin embargo, tales cambios en las clases y en las relaciones clasistas, dimanantes de las resoluciones del VIII Congreso del PCCh y lógicos para el período de transición, no pudieron llevarse a cabo porque Mao impuso al partido y al país el rumbo voluntarista de desarrollo social.

2. RUMBO A LA "DESESTIMACION" DE LAS LEYES OBJETIVAS

A mediados de 1958, los maoístas declararon que en China había culminado totalmente el período de transición, que el socialismo se había edificado y que se podía emprender la estructuración de relaciones comunistas. Se planteó la aventurera idea del paso acelerado de China al comunismo mediante un "gran salto". Basta con dar este "gran salto", demostraban los maoístas, para que la sociedad china que, de hecho carece de las correspondientes premisas materiales, sociales y culturales para un socialismo desarrollado, pase al comunismo.

---

* *Documentos del VIII Congreso del Partido Comunista de China*, pág. 56.

El planteamiento por Mao Tse-tung y sus partidarios de la idea del "gran salto" testimoniaba que habían perdido la capacidad de apreciar serenamente la situación y partir del nivel de desarrollo que en realidad existía y en el que la sociedad china se encontraba en aquel período. Esto, sin duda, estuvo condicionado por las aspiraciones hegemónicas de Mao y sus partidarios. Para hacerse con el puesto rector en el movimiento revolucionario mundial se precisaba "superar" a la Unión Soviética. Para lograr este fin se lanzó la consigna sobre "el paso acelerado al comunismo". Este eslogan subjetivista y antimarxista fue acogido y "teóricamente" comentado por la prensa china. "Hasta hace poco —decía la revista *Hsin chianshe*— eran muchos los que consideraban que, posteriormente, durante un período bastante largo los cambios en las relaciones de producción de nuestro país se realizarían en el marco del socialismo, es decir, que esto sería la culminación de la revolución socialista en el frente económico, cuando las fuerzas fundamentales fuesen lanzadas a la realización de la revolución cultural y técnica". Esta opinión, absolutamente justa, la revista la declaró errónea, planteando la afirmación siguiente: "Bajo la dirección del CC del PCCh y del camarada Mao Tse-tung y simultáneamente con la culminación de la revolución socialista, en condiciones del crecimiento extraordinariamente rápido de las fuerzas productivas, ya hemos creado las condiciones para el paso gradual al comunismo"*. Por consiguiente, la culminación del paso al socialismo, el desarrollo en todos los dominios del socialismo se proclamó como etapa superada.

En los numerosos materiales, publicados en la prensa china en 1958-1960 resalta la idea de que China se encuentra en los umbrales del paso al comunismo. Queriendo argumentar teóricamente este paso, los teóricos chinos utilizaron las conocidas palabras de C. Marx acerca de que entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media un período de transformación revolucionaria de la primera en la segunda y que a este período le corresponde un período político de transición. De aquí, ellos sacaban la conclusión de que la sociedad socialista no puede conceptuarse como un grado independiente del desarrollo social, por cuanto,

* *Hsin chianshe*, 1958, N° 11.

decían, reviste un carácter transitorio. Los maoístas comenzaron a incluir en el período de transición al socialismo, la primera fase de la formación comunista. Necesitaban todo esto para retirar del orden del día la tarea de la culminación del socialismo en China y orientar al pueblo chino hacia el paso directo a la sociedad comunista. "De todas formas, el socialismo no es para nosotros el ideal supremo —decía el periódico *Renmin Ribao*—. Nuestro ideal supremo es la sociedad comunista... Edificamos el socialismo para pasar a la sociedad comunista y no para afianzar el establecimiento de la sociedad socialista, para conceptuarlo como período histórico de estabilidad y ausencia de cambios o de cambios cuantitativos, pero no cualitativos"*.

La sociedad comunista, su fase superior, es, en realidad, el ideal de la clase obrera. Mas para alcanzarla se precisa crear un socialismo plenamente desarrollado, que constituye toda una fase de la formación comunista, hay que asegurar su buen funcionamiento y progreso. Pero en ningún discurso de Mao Tse-tung podemos encontrar el programa desplegado de la culminación y desarrollo ulterior del socialismo, en el que se hable sobre el perfeccionamiento de su base material y técnica, sobre el desenvolvimiento impetuoso de las fuerzas productivas que corresponden a las relaciones de producción socialistas.

La consolidación y perfeccionamiento sucesivo de los fundamentos del régimen social socialista, los maoístas comenzaron a entenderlo como un estancamiento, como la falta de deseo de pasar del socialismo al comunismo. La revista *Chingchi yenchiu,* criticando a los partidarios del "socialismo petrificado", decía: "La exigencia de afianzar en un punto muerto las relaciones socialistas de producción, así como la propiedad colectiva y la distribución según el trabajo realizado, es la expresión del punto de vista de los que desean congelar la sociedad socialista. Tales criterios son equivocados"**.

Así pues, si antes de comenzar el "gran salto" el período de transición se conceptuaba por los maoístas como el paso del capitalismo al socialismo, después de proclamarse en 1958 el "gran salto", en sus puntos de vista se produjo un

* *Renmin Ribao*, 24 de abril de 1960,
** *Chingchi yenchiu*, 1960, N° 5.

cambio cardinal, carente de base: de una parte, cesaron de establecer toda clase de diferencias entre el período de transición y el propio socialismo y, de otra, extendieron los límites del período de transición hasta la edificación completa de la sociedad comunista. O para decirlo con otras palabras, el socialismo fue borrado por ellos como estado socioeconómico lógico de la sociedad en su camino hacia el comunismo.

El rumbo de las "tres banderas rojas" (la línea general, el "gran salto" y las comunas populares), planteado por Mao en 1958, lejos de acelerar el desarrollo social de clase de la sociedad china, lo frenó, puesto que entró en contradicción con las tendencias del progreso social, que objetivamente exigía el socialismo. Esto se expresó en lo siguiente:

Primero, se hizo más lento el crecimiento cuantitativo y, especialmente, cualitativo de la clase obrera, al cual acompaña, por lo común, el proceso de industrialización del país, puesto que se había hecho hincapié en la creación de empresas primitivas, de tipo artesano.

Segundo, la implantación en el campo de las comunas populares desvió prácticamente a los campesinos del camino natural del desarrollo socialista para llevarlos a la vía del igualitarismo artificial, de la estructuración social cuartelera.

Tercero, la línea del paso acelerado al comunismo condujo a que se menospreciara la necesidad de un período relativamente largo para que las empresas estatal-privadas se transformaran en empresas socialistas y a los representantes de la burguesía en trabajadores de la sociedad socialista.

Todo esto tuvo como resultado que el paso hacia el comunismo, prácticamente, se hiciera con más lentitud y se frenara el proceso de las transformaciones socialistas en el país en el dominio de las clases y sus relaciones. El daño mayor lo sufrió el desarrollo cuantitativo de la clase obrera, de por sí poco numerosa.

3. MENOSCABO DEL PAPEL DE VANGUARDIA DE LA CLASE OBRERA

Vladímir Ilich Lenin analizó minuciosamente en más de una ocasión la distribución de las fuerzas de clase en China e hizo conclusiones de importancia sobre las dificultades y los problemas fundamentales del movimiento revolucionario en este país. En abril de 1913, refiriéndose a los complicados

problemas con que tropezaba Sun Yat-sen, dijo: "¿En qué consiste la debilidad de este partido? En que no ha podido aún incorporar *en grado suficiente* a la revolución a las *vastas masas* del pueblo chino. El proletariado de China es todavía muy débil; por eso no existe una clase avanzada, capaz de luchar resuelta y conscientemente para llevar hasta el fin la revolución democrática. Los campesinos faltos de un dirigente personificado por el proletariado, están terriblemente oprimidos, son pasivos, ignorantes, indiferentes en política... Cuán *débilmente* han sido incorporadas aún las masas populares verdaderamente amplias al apoyo activo a la República China. Y sin ese apoyo de las *masas*, sin una clase de vanguardia organizada y firme, la República *no puede ser estable*"*.

Se violó burdamente la indicación de V. I. Lenin de que para asegurar el éxito de la revolución en China se necesitaba que la clase obrera fuese mayor en número y elevar su papel de vanguardia, consciente y organizador en todas las esferas del desarrollo social.

Mao Tse-tung nunca comprendió la tesis básica del marxismo-leninismo sobre la hegemonía del proletariado en las revoluciones democrático-burguesa y socialista. De hecho, siempre se apoyó en los elementos pequeñoburgueses a los que conceptuaba como dirigente tanto de la revolución democrático-burguesa como de la revolución socialista. Por aquí empezó su camino en la política y esta misma línea la sigue aplicando hoy.

Del 10 al 19 de junio de 1923 se celebró en Cantón el III Congreso del PCCh, en cuyas labores también participó Mao Tse-tung. ¿Qué posición mantenía en aquella época en este problema decisivo de la revolución? Apoyaba la línea capituladora de Chen Tu-hsiu, que negaba la hegemonía del proletariado en la revolución democrático-burguesa y que cifraba sus esperanzas en la burguesía nacional, en la pequeña burguesía urbana y en los campesinos. Tres semanas después del III Congreso, Mao Tse-tung escribió en la revista semanal *Hsianglao* del CC del PCCh el artículo *Revolución en Pekín y los comerciantes*, dedicado al papel de los comerciantes en la revolución china. "El problema político actual de China —decía Mao— no es otro que el problema

* V. I. Lenin. *Obras Completas*, ed. en ruso, t. 23, págs. 139-140.

de la revolución nacional. Utilizar la fuerza del pueblo para derribar al militarismo y a los imperialistas extranjeros... tal es la misión histórica del pueblo chino. Esta revolución es tarea que concierne a todo el pueblo y a todos cuantos integran el pueblo —comerciantes, obreros, campesinos, estudiantes y maestros—, cada uno de ellos debe asumir una parte del trabajo revolucionario. Sin embargo, debido a la necesidad histórica y a las tendencias de la situación contemporánea, los comerciantes son quienes deben asumir la parte esencial e importante del trabajo en aras de la revolución nacional, más que el resto del pueblo"*.

Está claro que Mao Tse-tung no consideraba a los obreros y a los campesinos la parte integrante principal del pueblo chino, sino a los comerciantes, es decir, a los elementos pequeñoburgueses y burgueses, a quienes reservaba el papel decisivo en la revolución china. "Ahora —decía— ha llegado el momento de cohesionar a todo el pueblo al objeto de desplegar el movimiento revolucionario, y menos aún se debe permitir la escisión entre los comerciantes... Cuanto más amplia sea la unidad de los comerciantes y cuanto mayor sea su influencia, tanto más poderosa será la fuerza que dirige a todo el pueblo y con mayor rapidez vencerá la revolución"**.

El análisis de los trabajos tempranos de Mao Tse-tung muestra que él no toma como base para definir a las clases las relaciones socioeconómicas entre los hombres, que suelen ser de distintos tipos, sino su posición material, independientemente de la propia forma de las relaciones de producción (feudal, capitalista, etc.). Menospreciando el enfoque histórico, divide a todas las personas en cinco categorías: gran burguesía, burguesía media, pequeña burguesía, semiproletariado y proletariado. Este enfoque, que no puede ser más embrollado y anticientífico, para definir las clases se manifestó con especial relieve en el artículo *Análisis de las clases de la sociedad china,* escrito en 1926*** en el que los distintos grupos sociales, que representan los diversos tipos de relaciones de producción, están unificados en una sola clase. Así, a la gran burguesía, además de los compradores, se les agregó también los grandes terratenientes feudales, los militaristas y altos funcionarios y los altos empleados del

* *Hsiangtao,* 11 de julio de 1923, Nos 31-32, pág. 233.
** Ibídem, pág. 234.
*** *Chungkuo nungmin,* 1926, N° 2.

aparato estatal, de la banca, de las empresas industriales y de comercio, las capas superiores de los intelectuales: grandes abogados, el profesorado de las instituciones superiores de enseñanza y una parte del estudiantado. Entre la burguesía media, además de los propietarios de diversas empresas, se encuadran también los pequeños terratenientes, a los que, a su vez, se les agregan los empleados de empresas bancarias, industriales y comerciales, parte del profesorado y estudiantado de los centros superiores de instrucción, pequeños abogados, etc.

Por consiguiente, entre la burguesía grande y media se catalogan, en general, las capas de la población adineradas, pudientes y que cuentan con recursos. Incluyendo a los terratenientes en la clase de la burguesía china, Mao Tse-tung menospreciaba el predominio de las relaciones semifeudales en el país y velaba la agudez de la revolución agraria en China.

En el artículo se da una determinación enredada y confusa de la pequeña burguesía. "A la pequeña burguesía se refieren —decía Mao— el campesinado trabajador, los pequeños comerciantes, los dueños de empresas artesanas, los intelectuales modestos: funcionarios públicos inferiores, alumnos de las escuelas medias, pequeños abogados, etc"*. La pequeña burguesía está dividida en tres grupos, en dependencia de las proporciones del ingreso percibido. Se incluyen en el primer grupo a las personas que "tienen sobrantes de arroz y dinero"; en el segundo, a quienes sus "ingresos anuales permiten ir tirando" y, en el tercero, a las personas "cuyas condiciones de vida son cada año peores"**.

Al proletariado, además de los obreros fabriles, mineros, ferroviarios, marinos y portuarios, se le agregan también todas las capas desposeídas, más pobres y desheredadas de la población: los coolíes urbanos, braceros agrícolas y el lumpemproletariado. Entre los elementos desclasados, incluidos en la composición del proletariado revolucionario, figuraban: bandidos, soldados mercenarios, mendigos, golfos y prostitutas. "Esta categoría de personas —decía Mao— pueden luchar con heroísmo. Bajo una dirección hábil pueden transformarse en una fuerza revolucionaria"***.

* *Chungkuo nungmin*, 1926, N°2, pág. 3.
** Ibídem.
*** Ibídem, pág. 11.

El papel del proletariado industrial Mao Tse-tung lo caracterizaba así: "A pesar de su poca numerosidad, el proletariado industrial es la fuerza principal del movimiento revolucionario nacional"*. Pero la actividad revolucionaria del proletariado la explicaba porque "su situación económica era baja. Privado de instrumentos de producción, no le quedaron más que sus manos, sin ninguna esperanza de poder enriquecerse". Podría pensarse que los obreros se guían en la revolución no por propia autoconciencia de clase, sino por el afán de enriquecerse. Por lo tanto, Mao determinó las clases no por el lugar que ocupan las personas en la producción social, sino por su situación material, por la magnitud del ingreso percibido, es decir, por las relaciones de distribución.

La actitud de las personas para con la revolución y el grado de actividad revolucionaria de unos u otros grupos sociales Mao los deduce de la situación que ocupan las personas en el sistema de distribución social. Resulta, pues, que las fuerzas más revolucionarias son las capas inferiores de la sociedad, y no las que están relacionadas con la gran producción moderna, de vanguardia; que cuanto más pobre sea el pueblo tanto mejor, puesto que "la pobreza empuja a las personas hacia la revolución". Y por cuanto la parte más pobre de la población de China eran los campesinos, de ahí se hace la conclusión de que el campesinado debe desempeñar el papel rector en la revolución china. Semejante posición antimarxista en el problema de las clases —acentuando la importancia del campesinado— fue la que condicionó el rumbo aventurero de acciones en la esfera de la política.

Ningún marxista-leninista niega el papel importante de los campesinos en el movimiento revolucionario, particularmente en países como China. Al mismo tiempo que remarcaba el papel dirigente de la clase obrera en la revolución china, V. I. Lenin no menoscababa en modo alguno la gran trascendencia del campesinado en el progreso social. "Al incorporar al movimiento y a la política a masas cada vez más amplias del campesinado chino —decía—, el partido de Sun Yat-sen se convierte con ello (y en la misma medida en que se produce esa incorporación) en un gran factor de progreso de Asia y de la humanidad. La labor de este

* *Chunghuo nungmin*, 1926, N° 2, pág. 10.

partido no se perderá nunca, cualesquiera que sean las posibles derrotas que le inflijan los rufianes políticos, aventureros y dictadores que se apoyan en las fuerzas reaccionarias del país"*. Lenin estimaba que el hecho de tener en consideración los intereses del campesinado daba un carácter combativo al programa democrático de Sun Yat-sen.

Es sabido que después de la Gran Revolución Socialista de Octubre V. I. Lenin concedía gran importancia a la lucha emancipadora de las masas campesinas, viendo en ellas a los aliados naturales y principales del proletariado en las revoluciones nacionales y coloniales. Partiendo de estas indicaciones de V. I. Lenin, la Internacional Comunista remarcó reiteradamente el enorme papel que desempeña el campesinado en los países atrasados de Oriente. En el IV Congreso de la IC (1922), por ejemplo, en las *Tesis generales sobre el problema oriental* se subrayaba, que el "movimiento revolucionario de los países atrasados de Oriente no podrá tener éxito si no se basa en las acciones de las vastas masas campesinas"**. El VI Congreso de la IC (1928), en sus tesis sobre el movimiento revolucionario en los países coloniales y semicoloniales, escribió que "el *campesinado* junto con el proletariado y como aliado suyo es la fuerza motriz de la revolución"***. En la directriz del Comité Ejecutivo de la IC al III Congreso del PCCh (mayo de 1923) se llamaba la atención de los comunistas chinos a que la "cuestión central de toda la política es, precisamente la *cuestión campesina*"****. En la resolución del VI Pleno Ampliado del CE de la IC (marzo de 1926) se señalaba que el "problema fundamental del movimiento de liberación nacional chino es el problema campesino"*****. En la carta del CE de la IC al PCCh (diciembre de 1929) se remarcaba que la "particularidad distintiva de la crisis nacional y del auge revolucionario en China es la guerra campesina"*).

Como se ve, en esos documentos se recalcaba que la cuestión campesina en los países del tipo de China, era la

---

* V. I. Lenin. *Obras Completas,* ed. en ruso, t. 23, pág. 140.

** *Estrategia y táctica de la Internacional Comunista en la revolución colonial-nacional, en el ejemplo de China,* M., 1934, pág. 47.

*** Ibídem, pág. 72

**** Ibídem, pág. 114.

***** Ibídem, pág. 125.

*) Ibídem, pág. 255.

central, la fundamental; que el campesinado es el aliado del proletariado; que la guerra campesina es una particularidad distintiva de la crisis nacional y del auge revolucionario. Todo esto, indudablemente, es así. Pero, sin embargo, aquí no se decía nada de que el campesinado es la fuerza hegemónica, la fuerza dirigente de la revolución en China y, en general, en los países económicamente atrasados de Oriente.

Ya el II Congreso de la Internacional Comunista acentuó la idea de la hegemonía del proletariado en las revoluciones de liberación nacional en Oriente. Idea que fue posteriormente desarrollada en las *Tesis generales sobre la cuestión oriental,* aprobadas por el IV Congreso de la IC. Reconociendo el enorme papel que juega el campesinado en Oriente, particularmente en China, la IC indicaba la necesidad de subordinar el problema campesino al objetivo estratégico del proletariado. Subrayando el papel decisivo de la pequeña burguesía y del campesinado en la revolución. Mao Tse-tung descarta la idea de la hegemonía del proletariado y rompe así con la línea revolucionaria de todo e movimiento comunista internacional.

Ya en 1923, el delegado de la Internacional Comunista en China llamó la atención al menosprecio por Mao del papel de la clase obrera de China. En su nota al CE de la IC del 20 de junio de 1923 sobre el III Congreso del PCCh, se señalaba que "Mao Tse-tung, delegado de Hunan, ahora secretario del partido, había declarado que por el momento era imposible crear un partido nacional ni un partido comunista de masas". En el *Informe acerca del análisis del movimiento campesino en la provincia de Hunan,* publicado en marzo de 1927, Mao expresó en forma general su criterio respecto al campesinado como la fuerza única y decisiva del movimiento revolucionario en China*. De forma más concreta analizó este problema en el trabajo *Cuestiones estratégicas de la guerra revolucionaria en China***, en el que hacía el balance de la labor del partido en el período de los años 1927-1936. Como fundamento teórico de la revolución china, Mao Tse-tung plantea de nuevo el papel decisivo del campesinado, repitiendo la fórmula: el campesinado es el sostén estratégico; la guerra, el medio

* Véase Mao Tse-tung. *Obras Escogidas,* t. 1, págs. 33-94.
** Ibídem, págs. 305-430.

táctico principal de la revolución china. A finales de 1939, en el trabajo *La revolución china y el Partido Comunista de China,* Mao declaraba que "el ejército fundamental de la revolución" es el campesinado y, la aldea, el sostén de la revolución, que la revolución debe triunfar, primero, en las regiones rurales y, después, en las ciudades*.

En el trabajo *Sobre la nueva democracia* (enero de 1940), Mao hace una conclusión sintetizadora diciendo que "la revolución china es, de hecho, una revolución campesina y que la lucha actual contra los ocupantes japoneses, es, en realidad, una lucha campesina. El régimen político de la nueva democracia es, en esencia, la concesión del poder al campesinado... Todo cuanto necesitamos para luchar contra los ocupantes nipones, todo lo que precisamos para nuestra vida, de hecho, lo dan los campesinos... La fuerza del campesinado es la fuerza fundamental de la revolución china"**.

Ya en 1931, Wang Ming, que había pasado a formar parte de la dirección del PCCh y, posteriormente, también de la dirección del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, y sus partidarios, aplicando la línea de la IC intentaron oponerse al rumbo de Mao Tse-tung, le contrapusieron la orientación hacia el proletariado. Remarcaban que incluso en las condiciones particulares en las que se desenvolvía la revolución en China, no se podía hacer caso omiso del papel histórico de la clase obrera, olvidarse de su misión histórica en la revolución y poner en primer plano a los campesinos. Con toda la especificidad de la revolución china y con toda la importancia que tiene la cuestión agrario-campesina en China no se puede dar de lado al rumbo estratégico del partido, el cual ve precisamente en el proletariado a la fuerza dirigente y orientadora de la revolución. Wang Ming y sus partidarios calificaron la línea seguida por Mao de expresión de un "revolucionarismo específicamente campesino", de "capitalismo campesino" y de "línea kulak".

Mao Tse-tung luchó contra Wang Ming, acusándole de mantener una línea "desviacionista de izquierda" en la di-

---

* Véase Mao Tse-tung. *Obras Escogidas,* t. 3, M., 1953, págs. 156-157.

** Ibídem, págs. 246-247.

rección del PCCh. Valiéndose de la demagogia y manipulando con frases acerca de la lucha contra el subjetivismo y de la mejora y corrección del estilo de trabajo del PCCh, Mao logró que el VII Pleno del CC del PCCh aprobara la *Resolución acerca de algunas cuestiones de la historia de nuestro partido**, que expresaba el criterio de Mao Tse-tung y censuraba a los portavoces de la línea "desviacionista de izquierda", ante todo, porque se oponían al rumbo hacia la revolución campesina, hacia la supeditación del trabajo en la ciudad al trabajo en el campo.

Estos puntos de vista anticientíficos y oportunistas de Mao Tse-tung, ya hacía mucho formados, se manifestaron con especial fuerza después de 1960 en su franca línea oportunista de derecha, enfilada a aminorar el papel vanguardista de la clase obrera en la sociedad china. Si en 1939-1940 Mao Tse-tung planteaba las consignas "la aldea es el sostén de la revolución" y "el campesinado es la fuerza fundamental de la revolución china", ya después de 1960 proclamó el llamado rumbo general de desarrollo de la economía nacional: "La agricultura es la base de la economía nacional, la industria es su fuerza rectora". Mao no pudo por completo eludir la mención de la industria, en la que está ocupada la clase obrera, pero proclamó inequívocamente que el agro es la base de la vida de la sociedad. Esto fue como una plasmación de su pensamiento, expresado en 1940 en el artículo *Sobre la nueva democracia*, la idea de que "todo lo que precisamos para nuestra vida, de hecho, lo dan los campesinos"**.

Tal viraje en redondo del "gran salto" en la industria hacia el apoyo en la economía agropecuaria no se puede entender más que como una reacción pequeñoburguesa oportunista de derecha, originada por el fracaso de la política izquierdista en la solución precipitada de las tareas de la edificación del socialismo y el comunismo. En este aspecto, tropezamos constantemente con transiciones mutuas del oportunismo de "izquierda" al oportunismo de derecha, y viceversa, pues tal es la "lógica" de los apóstatas del marxismo: las desviaciones de izquierda y su fracaso los impelen a retroceder a la derecha lo que, a su vez, se sustituye por aventuras "izquierdistas".

* Véase Mao Tse-tung. *Obras Escogidas*, t. 4, págs. 321-405.
** Ibídem, t. 3, pág. 247.

El rumbo hacia la demora de la industrialización del país, aplicado por Mao Tse-tung, provocó inevitablemente una disminución del ritmo de desarrollo de la clase obrera y la minoración de su papel rector, de vanguardia, en el país. Esto tuvo como consecuencia que se hiciera también mucho más lento el crecimiento cuantitativo y cualitativo de la clase obrera en China. Mientras que en el período de los años 1949-1957 el contingente de obreros y empleados se triplicó (de 8 millones a 24 millones y medio de personas), aumentando en 16 millones y medio de personas, entre 1957 y 1964 sólo acreció, aproximadamente, en 10 millones de personas (de 24 millones y medio a 34 ó 35 millones). Entre 1949 y 1957 el número de obreros industriales pasó de 3 millones a 9 millones, mientras que en el período de 1957-1965 el número de obreros industriales sólo aumentó en 2 millones (un crecimiento tres veces menor en el mismo período de tiempo), alcanzando un total de 11 millones de personas (con una población de 735 millones de habitantes en China en 1965).

Como se ve, el porcentaje de la clase obrera en la estructura social y de clase de la sociedad actual china sigue siendo muy bajo.

4. AGUDIZACION ARTIFICIAL DE LA LUCHA DE CLASES

Plantados en la posición del subjetivismo y renunciando a tomar en consideración los procesos reales y objetivos del desarrollo social, Mao y sus partidarios condujeron al país hacia graves dificultades económicas, que se reflejaron duramente en los destinos de centenares de millones de personas. La orientación de Mao hacia la edificación rápida del comunismo en China fracasó ya a finales de 1960. Se redujo a la mitad el volumen de la producción industrial y decayó la economía agropecuaria. Las dificultades económicas se vieron agravadas por las grandes calamidades que asolaron el país en los años 1959 y 1960. Comenzó el hambre. Murieron millones de personas. Las dificultades económicas, originadas por los experimentos en el período del "gran salto", llevaron a que descendiera el nivel de vida de casi todas las capas de la población de la RPCh. Esto,

a su vez, no podía por menos de suscitar un serio descontento en el país con la política interior del PCCh, como lo evidencian los numerosos disturbios que abarcaron a muchas regiones de China entre 1958 y 1960*.

Sin embargo, las consecuencias del rumbo aventurero izquierdista, funestas para China, no movieron a Mao y a sus acólitos a seguir la vía, por la que marchan otros países socialistas. Es más, los partidarios de Mao fueron perdiendo gradualmente fe en la posibilidad de edificar el socialismo en China en un plazo histórico breve. Mientras que en 1958, en el período del "gran salto", la prensa china afirmaba que el comunismo es el futuro más próximo del pueblo chino, después del fracaso del "gran salto" la edificación del socialismo se conceptúa ya como una perspectiva lejana y difusa. "El triunfo definitivo del socialismo, se afirmaba en el editorial publicado en *Renmin Ribao* y en *Hung chi* del 14 de junio de 1964, no se podrá lograr en vida de una o dos generaciones. Se podrá conseguirlo plenamente en el transcurso de cinco a diez generaciones o quizá en un período más largo de tiempo"**. De conformidad con esta conclusión teórica, a partir de los años sesenta, los maoístas aplicaron la línea de repliegue de la edificación del socialismo en China.

Al mismo tiempo, comenzaron a caldear artificialmente la situación política en el país. La línea que Mao Tse-tung aplicaba desde 1960-1961 se enfiló no a fortalecer y desarrollar en la sociedad china las relaciones de colaboración,

---

* Por ejemplo, 40 hombres, armados con fusiles, escopetas y cuchillos, organizaron el 18 de noviembre de 1958 una original manifestación en la aldea Taiping (subdistrito Wuhsing, distrito Yuchin, provincia de Szechwan). Recorrieron la aldea portando banderas rojas hexagonales en las que se leía "Abajo el Presidente Mao Tse-tung" y gritando las consignas de "Vivimos medio hambrientos", "Fundimos hierro en las montañas y no vemos a nuestros hijos y mujeres". O este otro ejemplo: el 18 de abril de 1959 en siete subdistritos del distrito de Hsünhua (provincia de Tsinghai), donde viven cuatro nacionalidades, salos, tibetanos, uigures y chinos, estalló una gran insurrección. Durante tres días los insurgentes asediaron el centro distrital Hsünhua, contaban con 4.000 hombres y se apoderaron de gran parte del distrito. El 25 de abril las tropas chinas lograron aplastar esta insurrección, mataron a más de 400 insurrectos y apresaron a unos 2.500. Acciones análogas tuvieron lugar en otras regiones del país.

** La prensa china asegura que este artículo lo escribió Mao Tse-tung.

de alianza entre las distintas clases y los grupos de trabajadores de la sociedad china ni poner fin a la lucha de clases contra los restos de la burguesía nacional y otras clases explotadoras. Dicha línea perseguía fines diametralmente opuestos, es decir, atizar artificialmente las contradicciones sociales, enfrentar y azuzar unas clases y grupos sociales contra otros: a los campesinos contra los obreros, a los obreros y los campesinos contra la intelectualidad, a los estudiantes y escolares contra los cuadros del partido y del Estado, etc.

Se produce una evolución sucesiva de las concepciones teóricas de Mao Tse-tung en cuanto al problema de las relaciones de clase en China. Mientras que en 1958-1959 se hacía hincapié en la posibilidad de superar rápidamente todas las contradicciones y antagonismos entre las clases e incluso en la viabilidad de resolverlos por vía pacífica, ahora, se acentúa la apología de la lucha de clases. Los maoístas comenzaron a hacer caballo de batalla de su política interior no el desarrollo de la producción, el perfeccionamiento de las nuevas relaciones de producción ni la elevación del nivel de vida del pueblo, sino el desenmascaramiento de nuevos y nuevos enemigos de clase. La prensa china difunde en gran escala el postulado de Mao Tse-tung: "La lucha de clases, la lucha en la producción y la experimentación científica son tres grandes movimientos revolucionarios en la construcción de la potencia socialista". Por cierto que la lucha de clases se coloca en primer lugar y se conceptúa como la "palanca de estos tres grandes movimientos revolucionarios". "La lucha de clases es la esencia de todas las cuestiones". "La época del socialismo, desde el comienzo hasta el fin, es la época de la lucha de clases"* —decía el periódico *Renmin Ribao*.

La tesis de que la lucha de clases continuará hasta el mismo momento en que se haya dado fin a la edificación de la sociedad comunista, fue oficialmente expuesta por primera vez en el comunicado del X Pleno del CC del PCCh (septiembre de 1962), donde se decía: "El X Pleno del CC de la octava legislatura señala que a lo largo de todo el período histórico de la revolución proletaria y de la dictadura del proletariado, a lo largo de todo el período histó-

* *Renmin Ribao*, 29 de noviembre de 1963.

rico de transición del capitalismo al comunismo (período que comprende decenas de años e incluso un plazo de tiempo aún mayor), se lleva una lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, una lucha entre las vías socialista y capitalista"*. El X Pleno del CC del PCCh proclamó la línea del agudizamiento de la lucha de clases dentro del país. La revista *Shihchien* explicaba así las resoluciones del X Pleno del CC del PCCh: "En el período del socialismo, las clases y la lucha de clases no sólo siguen existiendo, sino que sus dificultades y complejidades superan en mucho a los períodos anteriores, no pueden ser comparadas con ningún período revolucionario"**.

En el X Pleno del CC del PCCh, Mao se dirigió a todo el partido y a todo el pueblo llamándoles "a no olvidarse nunca de las clases y de la lucha de clases"***. Posteriormente dijo: "A lo largo de toda la etapa del socialismo no puede cesar la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía en los terrenos político, económico, ideológico, cultural y educativo. Es una lucha larga y complicada, que se desenvuelve por un camino sinuoso y que se repite reiteradamente. Esta lucha semeja a una ola, que ora se encrespa, ora se amansa; unas veces se debilita un poco, otras se agudiza bruscamente. Esta lucha determina la suerte del socialismo. De esta larga lucha depende el rumbo que siga la sociedad socialista: hacia el comunismo o hacia la restauración del capitalismo"****.

Debemos remarcar que la representación de la lucha de clases en forma de ola, que "ora se encrespa, ora se amansa", independientemente de los cambios concretos políticos, económicos y sociales que se producen en la sociedad que construye el socialismo, huele a anarquismo y a demagogia. Por consiguiente, el proceso de la lucha de clases lo rebajan hasta el nivel del capricho de las fuerzas espontáneas de la naturaleza, mientras que se descarta la posibilidad de utilizar conscientemente las leyes del desarrollo social, descubiertas por C. Marx y V. I. Lenin y dominando las

---

* Comunicación de la agencia Hsinhua del 28 de septiembre de 1962.

** *Shihchien*, 1 de noviembre de 1964.

*** *Jiefangjun Bao*, 18 de abril de 1967.

**** Editorial publicado en *Renmin Ribao* y *Hung chi* del 14 de junio de 1964.

cuales los partidos comunistas pueden prever con exactitud cuándo se agudizará y cuándo atenuará la lucha de clases.

En el IX Congreso del PCCh se declaró que la tesis de Mao Tse-tung sobre la existencia de la lucha de clases en la sociedad socialista enriquece el marxismo y es un aporte a la teoría marxista. En el informe de Lin Piao se dice: "El Presidente Mao Tse-tung recalcó especialmente que... "la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, la lucha de clases entre fuerzas políticas diferentes, la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía en el terreno de la ideología seguirá existiendo durante mucho tiempo, tiene un desarrollo zigzagueante y, de vez en cuando, adquiere, incluso, un carácter muy enconado". Así pues, en la teoría y en la práctica del movimiento revolucionario internacional el Presidente Mao ha sido quien por primera vez planteó con toda precisión lo doctrina de que aún después de que se haya dado fin, en lo fundamental, a la transformación socialista de la propiedad sobre los medios de producción, todavía existirán las clases y la lucha de clases y el proletariado deberá continuar la revolución".

La afirmación del informe sobre el "desarrollo" por Mao Tse-tung de la teoría de la lucha de clases, aplicada a la sociedad socialista, está en pugna con los hechos históricos por todos conocidos. Ningún marxista afirmó jamás ni afirma que la lucha de clases desaparece automáticamente en cuanto se desposee a los expropiadores. Las clases explotadoras derrocadas siguen alimentando durante mucho tiempo un odio cerval hacia el nuevo régimen social y utilizan cualquiera ocasión para restablecer su pasado dominio. De esto habló reiteradamente V. I. Lenin, exigiendo de los comunistas que estuvieran alerta respecto a las maquinaciones del enemigo de clase. La experiencia de la edificación socialista en la Unión Soviética y en otros países socialistas, incluida la propia China, confirmó la justeza de las indicaciones leninistas. Así lo demuestran con diafanidad meridiana los últimos ejemplos: el motín contrarrevolucionario en Hungría en 1956 y los disturbios contrarrevolucionarios en Checoslovaquia en 1968. En la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros de 1969 se señaló que "los enemigos del socialismo no cejan en sus intentos de minar las bases del poder estatal

socialista, frustrar la transformación socialista de la sociedad y restablecer su dominio"*.

A Mao Tse-tung le es ajeno el enfoque histórico del análisis de los fenómenos sociales. No quiere ver las diferencias que existen entre la etapa inicial de la edificación socialista y la etapa del socialismo maduro, avanzado, entre las leyes que rigen el período de transición del capitalismo al socialismo y las leyes de la sociedad socialista. Identifica las contradicciones clasistas entre clases antagónicas con las contradicciones y relaciones clasistas entre clases amigas no antagónicas en la sociedad socialista. Por eso, de hecho, propone métodos idénticos para solucionar estas contradicciones. Por último, Mao no quiere tener en cuenta el que a medida que va edificándose el socialismo la lucha de clases adquiera un carácter menos cruento, que el filo de la lucha de clases se traslade gradualmente al exterior, debido a que a los restos de las clases explotadoras les quedan cada vez menos posibilidades de recuperar su dominio sin el apoyo directo armado del imperialismo.

De hacer caso a Mao Tse-tung, resulta que el dominio económico, el poder político y la presión ideológica de la burguesía no sólo se conservan en el período de transición del capitalismo al socialismo, sino también en la sociedad socialista desarrollada. Cabe preguntar: ¿qué sociedad socialista plenamente formada y madura es ésta?

La liquidación de la burguesía, los terratenientes y otros explotadores como clases sociales, Mao la plantea sólo en dependencia de que entre los ciudadanos de la sociedad socialista se supere la ideología feudal-burguesa. Puesto que existe la ideología burguesa, esto quiere decir que también existe la burguesía, que la lucha de clases es necesaria. Así discurren, aproximadamente, los maoístas.

Citaremos algunos extractos de la prensa china. "Hay quienes consideran que después de haber dado remate, en lo fundamental, a las transformaciones socialistas la economía capitalista, como base de la burguesía, ya se liquida, en lo fundamental, que la burguesía ya no posee medios de producción y por eso ya deja de existir". "Mediante la demolición, las gentes pueden liquidar la máquina estatal

* *Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros. Moscú, 1969*, ed. en español, Praga, 1969, pág. 19.

reaccionaria, mientras que los criterios políticos y la ideología reaccionarios no se pueden destruir, sólo pueden liquidarse mediante la reeducación durante un largo período de tiempo. Por eso, aunque el privar a la clase de su base económica y de las condiciones fundamentales de su existencia económica tiene importancia decisiva para liquidar esta clase, esto no significa en modo alguno su aniquilamiento inmediato. Mientras los representantes de esta clase no hayan sido reeducados, mientras exista la influencia ideológica y política de esta clase no se podrá hablar de su liquidación definitiva"*. "La solución del problema de la propiedad sobre los medios de producción, indudablemente es el primer paso de importancia decisiva en el proceso de aniquilamiento de las clases. Sin embargo, sería una equivocación reducir la tarea del aniquilamiento de las clases sólo a este enunciado. Sería erróneo suponer que basta con solucionar el problema de la propiedad, para que las clases desaparezcan a renglón seguido y se haya cumplido la misión histórica del aniquilamiento de las clases. Las clases explotadoras, después de ser derrocadas en el aspecto económico como clases, continúan existiendo como tales. Sus criterios políticos, ideología y concepción del mundo, así como toda clase de actividad, subsisten y actúan como sus rasgos clasistas. Esta es una fuente objetiva de importancia para la existencia prolongada de las clases, de las contradicciones de clase y de la lucha clasista en el período de transición"**. "No podemos imaginarnos que después de entregar los medios de producción las clases explotadoras se convierten de la noche a la mañana en trabajadores y que en la esfera de la ideología las concepciones del mundo burguesas se hacen de golpe y porrazo proletarias. Después de establecer el sistema socialista de propiedad, continúa, como antes, la lucha entre las dos caminos, la lucha de clases sigue siendo la fuerza motriz fundamental del desarrollo de la producción"***.

En los textos que hemos reproducido se contiene una serie de preceptos justos, extraídos de la teoría marxista, con los que tenemos que estar de acuerdo. Nos referimos, por

---

* *Chungkuo chingmien*, 1962, Nos 20, 21.
** *Hsin chianshe*, 1967, N° 11.
*** *Chienhsien*, 1964, N° 12.

ejemplo, al de que "mediante la demolición, las gentes pueden liquidar la máquina estatal reaccionaria, mientras que los criterios políticos y la ideología reaccionarios no se pueden destruir, sólo pueden liquidarse mediante la reeducación durante un largo período de tiempo". O este otro: "No podemos imaginarnos que después de entregar los medios de producción las clases explotadoras se convierten de la noche a la mañana en trabajadores y que en la esfera de la ideología las concepciones del mundo burguesas se hacen de golpe y porrazo proletarias"*.

Sin embargo, estos planteamientos marxistas justos se emplean para argumentar la tesis incorrecta y antimarxista de que la condición decisiva para acabar con las clases explotadoras no es la expropiación de su propiedad, sino la reeducación ideológica. El que al capitalista le hayan desposeído de su propiedad privada, le hayan privado de la plusvalía y le obliguen con su trabajo a ganarse los medios de subsistencia, todo esto, resulta, no es la condición cardinal para liquidar al capitalista como representante de las clases explotadoras. Con otras palabras, Mao Tse-tung y sus partidarios abordan la definición de la estructura social y de las relaciones de clase en la sociedad china, partiendo no de criterios objetivos, sino, preferentemente, de criterios subjetivos, que se refieren a la esfera de la ideología y la política.

Los verdaderos revolucionarios no desechan en modo alguno los criterios subjetivos al analizar la estructura de clase de la sociedad socialista, particularmente en el período inicial de su edificación. Comprenden diáfanamente que la expropiación de los expropiadores, aún significando su liquidación en el plano social y de clase, el fin de su dominio económico y de su poder político, no significa, al mismo tiempo, toda desaparición de la ideología burguesa. La tesis acerca de que la conciencia social marcha a la zaga del ser social es el axioma del marxismo. Por eso, para los partidos revolucionarios que dirigen la edificación del socialismo es indudable que la lucha contra la influencia de la ideología burguesa exige un considerable período de tiempo, y más aún si se tiene en cuenta la presión constante de la propaganda imperialista sobre los países socialistas. Sin embargo, todas

* *Chienhsien*, 1964, N° 12.

estas circunstancias no pueden suprimir la tesis cardinal del marxismo-leninismo acerca de que la condición decisiva para liquidar a las clases explotadoras es la expropiación de su propiedad privada capitalista. Esta tesis tiene vigencia en cualesquiera condiciones de la lucha de clases.

Debemos subrayar que también la propia lucha contra la ideología burguesa se entiende por Mao tergiversadamente: cualquier polémica, cualquier discusión sobre problemas políticos e ideológicos la incluye en la lucha de clases, mientras que a los funcionarios del partido que sustentan criterios opuestos, los cataloga entre los enemigos de clase.

Mas la cosa no se limita solamente al falseamiento de la teoría marxista de las clases y de la lucha de clases. Los planteamientos teóricos antimarxistas de Mao Tse-tung sobre la lucha de clases los aplica con insistencia en la práctica. Le sirven, ante todo, para exacerbar artificialmente el ambiente de encarnizada lucha clasista en el país y utilizar esa atmósfera para someter a un control policíaco la conducta de todas las capas de la población de China. En las ciudades, so pretexto de "reeducación socialista", los maoístas realizan intensas depuraciones entre los funcionarios del partido y públicos y entre los intelectuales, descubriendo y represaliando a los descontentos con su política.

Una de las medidas más refinadas de "reeducación" de personas indeseables, especialmente entre los funcionarios y los intelectuales, es su destierro a la aldea para su "temple" y "reeducación por el trabajo". Los maoístas emplean profusamente este método para ajustar las cuentas a los descontentos que no pueden ser juzgados por procedimiento criminal. *Renmin Ribao* y otros periódicos caracterizan el "temple por el trabajo" en la aldea como una "medida radical e importantísima" para el sistema socialista que ayuda a superar el burocratismo y a evitar el revisionismo. Los periódicos exigen que se apliquen sin miramientos las indicaciones de Mao sobre el "temple por el trabajo", como procedimiento para "conjurar la restauración del capitalismo". Las evasivas de los funcionarios para cumplir las directrices sobre el "temple por el trabajo" y para marchar al campo, se conceptúan como una degeneración burguesa.

La política de Mao Tse-tung y sus partidarios en la aldea está orientada a exacerbar los choques sociales y de clase.

En el período en que se daba fin a la cooperación (1956-

1957), la división del campesinado chino en capas clasistas de pobres, medios y kulaks se determinaba, en primer lugar, por los medios de producción que poseían. La diferencia entre los campesinos medios acomodados y los kulaks residía en que los ingresos de la explotación que percibía el campesino medio acomodado no sobrepasaban el 25% del ingreso anual global de toda la familia, mientras que los de los kulaks superaban ese mismo porcentaje. La cooperación trajo como resultado que los medios fundamentales de producción de los campesinos (incluidos los de los kulaks) fueron socializados. Los terratenientes (nos referimos a los pequeños propietarios de tierra, ya que los grandes habían sido represaliados durante la reforma agraria) también fueron admitidos en las cooperativas con determinadas condiciones.

Se comprende que, una vez terminada la cooperación, no haya podido desaparecer de golpe la diferencia clasista en el campo chino, y no obstante, el quid fundamental de la diferenciación de clase entre los campesinos —la propiedad privada sobre los medios de producción— dejó de existir. En cambio, ahora, en condiciones de la agudización artificial de la lucha de clases, Mao y sus acólitos utilizan nuevamente la tesis sobre la diferenciación clasista de los campesinos, la cual no se basa en las relaciones de propiedad, sino en la actitud que se tenga hacia las "ideas de Mao Tse-tung". En el campo, los correligionarios de Mao no sólo incluyen entre las clases enemigas a los antiguos terratenientes y kulaks, sino, prácticamente, a todos los campesinos medios acomodados.

La exacerbación artificial de la lucha de clases por los maoístas en el campo chino y sus esperanzas en los campesinos pobres y modestos se deben a las causas siguientes. La creación de las comunas populares acarreó la demolición de las formas, aún inseguras, de economía colectiva. El campesinado, especialmente el medio, descontento con esta situación aspira a mejorar su vida. De conformidad con las concepciones de Mao, el afán de los campesinos chinos por mejorar su vida (incluso a costa de la venta de los productos de su trabajo en el mercado libre) la prensa oficial lo presenta como "tendencias capitalistas espontáneas". La "línea clasista" de Mao Tse-tung en el campo tiene por objeto, en primer lugar, desviar la atención del campesinado de sus

intereses apremiantes, conectarlo a la lucha contra los "enemigos de clase" y aplacar así el disgusto de los campesinos, creando artificiosamente una situación tensa.

5. LUCHA DE CLASES SIN LUCHA... CONTRA LA BURGUESIA

Si la contradicción fundamental de clase en China en el período de transición del capitalismo al socialismo, según afirma Mao Tse-tung, sigue siendo la contradicción entre proletariado y burguesía, todo haría suponer que la atención de las fuerzas revolucionarias debía estar orientada a la lucha contra la burguesía china. En la práctica, esto está muy lejos de serlo así. En la prensa china no figuran sueltos sobre la lucha de clases contra los elementos burgueses ni se hacen llamamientos al pueblo que intensifique la lucha contra ellos ni se dice una palabra acerca de la actividad subversiva de la burguesía nacional.

En 1956, después de que todas las empresas privadas pasaron a ser estatal-privadas, el Estado valoró la parte del capital particular en estas empresas en la suma de 2.200 millones de yuanes. A los antiguos propietarios de las empresas, transformadas en estatal-privadas, se les abona anualmente el 5% de interés por el capital invertido, recibiendo cada año de 110 a 120 millones de yuanes. Al principio, se suponía que el sistema de intereses, implantado en 1956, regiría hasta finales del segundo quinquenio, es decir, hasta 1962. Durante dicho período, el Estado debería satisfacer cerca del 35% del valor del capital privado, esto es, 770 millones de yuanes*. Pero el pago de intereses continúa y no se sabe cuándo cesará.

Otra forma importante de compensación al capital privado en China, además del tanto por ciento fijado, son los sueldos sumamente elevados que perciben los capitalistas que trabajan. En Shanghai, por ejemplo, el sueldo medio de los antiguos capitalistas, ocupados en las instituciones de comercio exterior, es de 223 yuanes, mientras que el salario medio del obrero chino no es más que de 50 a 60 yuanes.

* Véase *Tesis de la Federación de Sindicatos de toda China sobre la política de rescate por el Estado de la parte de capital particular en las empresas estatal-privadas*, Pekín, 1957.

El director-capitalista de la fábrica textil de Shanghai "Shenhsin" N° 9 recibía 400 yuanes mensuales, en tanto que el director de esa misma fábrica, nombrado por el Estado, sólo percibía 160 yuanes. Existen varios capitalistas en Shanghai cuyas pagas mensuales pasan de los 1.000 yuanes. Si a las sumas ya sufragadas por el rescate de las empresas se añade la parte de los emolumentos de los capitalistas, que sobrepasa los sueldos estatales de los correspondientes funcionarios públicos (las elevadas pagas de los capitalistas, y no el tanto por ciento fijado, son el capítulo fundamental de ingresos de los capitalistas), se puede considerar con pleno fundamento que la burguesía china ha percibido por completo el valor de los medios de producción que le fueron nacionalizados.

A pesar de que el rescate de los medios de producción a la burguesía en condiciones de la dictadura del proletariado no son relaciones de compra-venta (cosa que tampoco negaron en sus artículos los teóricos chinos), los dirigentes pekineses, que se desviven con su "revolucionarismo" especial y que exhortan a intensificar la lucha de clases, después de 20 años de existencia del poder popular, aún siguen pagando "indemnizaciones" a la burguesía.

De la actitud que los maoístas tienen para con la burguesía, puede juzgarse por el hecho siguiente. En Shanghai vive el capitalista Liu Ne-i, el padre del cual poseía muchas empresas, valoradas en 1956 por la suma de 90 millones de yuanes. Su fortuna, después de la muerte del padre, fue dividida en partes iguales entre sus diez hijos. Liu Ne-i heredó los bienes de varias fábricas de cerillas. Anualmente recibe del Estado como indemnización el 5% del interés de su capital, que equivale a la suma de 450.000 yuanes. Liu Ne-i preside la federación de industriales y comerciantes de Shanghai, trabaja de director de su antigua fábrica y recibe un sueldo mensual de 250 yuanes. Tampoco viven mal sus otros nueve hermanos, que también perciben 450.000 yuanes anuales cada uno más un elevado sueldo. Uno de ellos, por ejemplo, que es director de una fábrica de cemento, tiene un sueldo de 690 yuanes.

Liu Ne-i dice sin rodeos que en China la "dictadura del proletariado no está enfilada contra la burguesía", que él ya se considera un trabajador profesional corriente. Así pues, las frases altisonantes sobre la lucha de clases y el aumento

de la vigilancia de clase no impiden a Mao y a quienes le rodean olvidarse de dichos eslóganes, cuando esto atañe a la burguesía china.

En el IX Congreso del PCCh se habló mucho acerca de la lucha contra los "enemigos de clase" y de la "depuración de las filas clasistas", pero no se analizó en absoluto la cuestión de la burguesía nacional, como última clase explotadora de la sociedad china. La actitud ante la burguesía nacional por parte de Mao Tse-tung está muy lejos de coincidir con las frases revolucionarias de los maoístas, sino que, por el contrario, lleva implícita el sello del compromiso, del flirteo oportunista de derecha, de las concesiones a la burguesía nacional y el afán de neutralizarla e incluso atraerla a su lado para luchar contra las conquistas socialistas del pueblo chino. La frase "izquierdista", por consiguiente, vive en buena armonía con los hechos oportunistas de derecha.

6. REPRESION CONTRA LOS HETERODOXOS, ENCUBIERTA CON LA LUCHA DE CLASES

Esclareciendo la finalidad de la "revolución cultural", Mao Tse-tung dijo que ésta "es absolutamente necesaria y muy oportuna para fortalecer la dictadura del proletariado, conjurar la restauración del capitalismo y edificar el socialismo". Queriendo demostrar que la "revolución cultural" tiene un carácter "lógico" y que "corresponde a la doctrina marxista", los maoístas recurren al prestigio de los clásicos del marxismo-leninismo.

Para argumentar la afirmación acerca del peligro de restauración del capitalismo en la sociedad socialista desarrollada, Mao cita las siguientes palabras de V. I. Lenin: "El paso del capitalismo al comunismo llena toda una época histórica. Mientras esta época histórica no finalice, los explotadores siguen inevitablemente abrigando esperanzas de restauración, *esperanzas* que se convierten en *tentativas* de restauración"*. Con estas palabras de Lenin, Mao intenta

* Esta cita del trabajo de V. I. Lenin *La revolución proletaria y el renegado Kautsky (Obras Escogidas* en tres tomos, ed. en español, t. 3, pág. 84) fue inserta en el editorial de *Renmin Ribao* y *Hung chi* del 14 de junio de 1964. Nuevamente se utilizó en el informe al IX Congreso del PCCh.

afianzar su idea de que por cuanto el peligro de restauración subsiste hasta que se haya edificado la sociedad comunista completa, esta circunstancia presupone también una encarnizada lucha de clases en la sociedad socialista avanzada. Mao hace caso omiso de la observación leninista de que el socialismo es también comunismo, pero en su primera fase, o inferior. El paso al comunismo se entiende por V. I. Lenin como el paso a su primera fase, al socialismo. He aquí lo que dijo Lenin sobre esto en el trabajo *El Estado y la revolución:* "A lo que se acostumbra a denominar socialismo, Marx lo llamaba "primera" fase o fase inferior de la sociedad comunista. Por cuanto los medios de producción se convierten en propiedad *común* puede aplicarse también a esta fase la palabra "comunismo", siempre y cuando que no se pierda de vista que esto *no* es el comunismo completo"*.

Cuando decía que los explotadores seguían abrigando esperanzas de restauración, V. I. Lenin se refería al período de transición del capitalismo al socialismo, cuando se decide la cuestión de "quién vencerá a quién". Mao intenta ampliar este período, incluyendo también en él a la sociedad socialista, cuando la cuestión de "quién vencerá a quién" ya está resuelta. Los dirigentes chinos aplican con insistencia la idea de la inevitabilidad de la restauración del capitalismo en los países socialistas. Declaran mendazmente que este proceso ya tiene lugar en la Unión Soviética y en otra serie de países socialistas del Este de Europa. Partiendo de esto, "recomiendan" a los pueblos de dichos países, incluido al soviético, que hagan "revoluciones culturales" del tipo de la china.

Si tenemos en cuenta a China, no se puede negar la posibilidad de restauración del capitalismo en dicho país, por cuanto atraviesa, precisamente, el período de transición. Hasta hoy, en la sociedad china subsisten la burguesía nacional e infinidad de restos de las antiguas clases explotadoras, los cuales sueñan con el retorno a los pasados órdenes sociales. Tampoco puede negarse que sus esperanzas en esto acrecieran considerablemente como resultado del descrédito sufrido por las ideas del socialismo entre ciertas capas sociales del pueblo chino, lo que está condicionado por la política subjetivista de los dirigentes maoístas.

---

* V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, ed. en español, t. 2, pág. 371.

La "gran revolución cultural proletaria" en China no está enfilada de ningún modo directamente contra la burguesía nacional y los restos de otras clases explotadoras. Ni uno solo de los enemigos "desenmascarados" de las "ideas de Mao Tse-tung" era capitalista ni percibía ingresos que no fueran producto de su trabajo. Así lo reconoce la propia prensa china. "La gran revolución cultural proletaria en nuestro país —se decía en el número 8 de la revista *Hung chi*, de 1966— apunta contra un puñado de miserables, que bajo el rótulo del comunismo vende su mercancía anticomunista. Está dirigida contra un puñado de intelectuales burgueses antipartido, antisocialistas y contrarrevolucionarios".

En la *Disposición del CC del PCCh sobre la gran revolución cultural proletaria* (aprobada el 8 de agosto de 1966) se decía lo siguiente: "Siendo una revolución, la revolución cultural encuentra inevitablemente resistencia. Las fuentes de esta resistencia son, principalmente, los que dotados de autoridad se infiltraron en el partido y siguen el camino del capitalismo". Y prosigue: "El centro de gravedad del movimiento actual es la lucha contra quienes investidos de poder se encuentran en las filas del partido y siguen el camino capitalista"*.

¿Quiénes son, pues, esas personas "investidas de autoridad y que marchan por el camino capitalista"? Resulta que partidarios de la línea contrarrevolucionaria y de la restauración del capitalismo en China, partidarios de la lucha contra el partido y el socialismo son... los cuadros del partido. Espectáculo bastante sospechoso, pues no son los elementos burgueses quienes piensan en que se restaure el capitalismo en China, sino... los cuadros del partido (?).

La impúdica especulación de Mao Tse-tung con la amenaza de la restauración del capitalismo en China y el carácter demagógico de la afirmación sobre "la lucha mortal entre la restauración burguesa y la contrarrestauración proletaria"**, en definitiva, descubren las causas verdaderas que

---

* *China*, 1966, Nº 9, págs. 6-7. Para designar a "los que se encuentran en el poder y siguen el camino capitalista", en el IX Congreso del PCCh se puso en circulación el nuevo término de "capputistas" (contracción de dos términos: capitalista-cap y camino-put).

** *Hung chi*, 1966, Nº 8.

engendraron la tan cacareada "gran revolución cultural proletaria", que, en opinión nuestra, son las siguientes.

Los experimentos aventureros de los maoístas para acelerar la entrada de China en el comunismo con ayuda del rumbo de las "tres banderas rojas", fracasaron. Estos ensayos causaron a la economía china un daño enorme, del que aún no ha podido recuperarse. Por su producción industrial y agropecuaria China se encuentra, prácticamente, al nivel de los años 1957-1959. Una parte considerable de la renta nacional se invierte en gastos militares y, en primer lugar, en la fabricación del arma nuclear. A pesar de una cierta estabilización de la situación económica y política después del fracaso del "gran salto", el rumbo político erróneo interior y exterior de Mao Tse-tung, de hecho, llevó al país a un callejón sin salida. El año 1966 fue proclamado año del tercer quinquenio, mas hasta ahora no se han hecho públicas ningunas cifras de control del plan quinquenal. Sería injusto considerar que los errores crasos, cometidos por Mao y sus partidarios durante el período del "gran salto", pasaron ya a la historia y se borraron de la memoria del pueblo chino.

Muchos trabajadores del aparato del partido y estatal conocían quién era el verdadero culpable de la situación catastrófica de China. A los maoístas no les pudo pasar desapercibido que los fracasos en política interior y exterior habían socavado considerablemente la influencia de las "ideas de Mao Tse-tung" dentro y fuera del país. Para mantener el poder en sus manos, Mao y sus seguidores desencadenaron la "revolución cultural". So pretexto de luchar contra el peligro de la restauración capitalista se lanzan sobre los cuadros del partido y elementos patrióticos que censuran los planteamientos aventureros de Mao Tse-tung en la esfera de la política económica y exigen que se restablezcan los métodos socialistas de administración; que proponen desembarazarse del culto a la personalidad de Mao Tse-tung, que ata todo lo vivo y creador en el partido; que insisten en que se restablezcan las relaciones de amistad y colaboración entre China y la Unión Soviética; que exhortan a que se utilicen los adelantos de la ciencia, la técnica y la cultura extranjeras; que exigen que los intelectuales disfruten de independencia creadora y libertad de iniciativa. Estas exigencias de los marxistas internacionalistas chinos, y simplemente de gentes sensatas, se tildan por la propaganda china co-

mo intento de "restaurar el capitalismo", como lucha "contra el partido y el socialismo" y como "línea contrarrevolucionaria".

Semejantes afirmaciones de los maoístas no son otra cosa que un espantapájaros para atemorizar y asustar al pueblo chino, medio pérfido que se emplea para justificar las represiones políticas y desacreditar a los adversarios de los maoístas*. A pesar de todos los zigzags de la vida política y económica de China, condicionados por el rumbo de los maoístas, en el país existe buen número de partidarios del socialismo. Es natural que, con la falta de información sobre las verdaderas causas y los auténticos culpables de las dificultades, por las que atraviesa China, la especulación en torno al eslogan de la "restauración del capitalismo" favorece mejor que nada a los intereses de Mao y de sus correligionarios, ya que les permite conservar en cierto grado su influencia política e ideológica.

En el período de la "revolución cultural", centenares y millares de funcionarios del partido, que dirigían las cuestiones de la ideología y la cultura, personalidades de la ciencia, el arte y la cultura, se los destituyó de sus cargos, haciéndoles objeto de ultrajes, humillaciones y persecuciones políticas. Destacados líderes del Partido Comunista de China fueron víctimas de la política ambiciosa y pérfida de Mao Tse-tung: Liu Shao-chi y Teng Hsiao-ping, miembros del Comité Permanente del Buró Político del CC del PCCh; Peng Chen, miembro del Buró Político del CC del PCCh; Lu Tin-i, miembro suplente del mismo y jefe de la Sección de Propaganda del CC del PCCh; Lo Jui-ching, miembro del CC del PCCh y jefe del Estado Mayor Central del Ejército Popular de Liberación de China, y otros muchos.

---

* A Chou Yang, por ejemplo, ex subjefe de la sección de propaganda del CC del PCCh, le tildaron de "elemento contrarrevolucionario revisionista", basándose en que había declarado lo siguiente: "La línea general, el gran salto y las comunas populares tropezaron con grandes dificultades", y también por estas palabras: "Al fin y al cabo, si estamos o no en lo cierto, esto se podrá decir dentro de 50 ó 100 años". Esto se conceptúa por la propaganda china como calumnia contra Mao Tse-tung porque, según el periódico *Renmin Ribao*, "la línea general del partido —tensando todas sus fuerzas y tratando de llevar adelante el socialismo por el principio: "más, más rápido, mejor y más económico: es la gran creación de las ideas de Mao Tse-tung" (*Renmin Ribao*, 7 de agosto de 1966).

El carácter pragmático, en armonía con los intereses estrechos de grupo de los maoístas, del eslogan sobre la "restauración del capitalismo" se revela diáfanamente al analizar las acusaciones que se hacen contra Liu Shao-chi. En el informe al IX Congreso del PCCh, Liu Shao-chi fue llamado "provocador", "esquirol" y "perro de presa del imperialismo". Le acusan de "haber amañado la línea política de restauración del capitalismo" en China y de "transformación de China en colonia del imperialismo y del revisionismo", de haber preparado a la opinión pública para el "derrocamiento de la dictadura del proletariado". Lo más asombroso, no obstante, consiste en que el informe no aporta ningunos hechos concretos que prueben estas acusaciones. No encontramos en el informe ni la exposición del programa de Liu Shao-chi ni datos sobre sus contactos con la burguesía. Una serie de hechos sobre la "línea negra" de Liu Shao-chi, que se aportan en el informe y que se refieren, principalmente, al período anterior a 1949, sólo evidencian que Liu Shao-chi no compartió algunos planteamientos tácticos de Mao Tse-tung. En el informe tampoco se citaban hechos que confirmaran la absurda afirmación sobre el afán de Liu Shao-chi de restaurar el capitalismo, por la sencilla razón de que no existen. La realidad es que Liu Shao-chi (y otros dirigentes sensatos del partido), a partir de mediados de los años cincuenta, cada vez discrepaba más con Mao Tse-tung y sus seguidores en las cuestiones sobre el contenido y ritmo del desarrollo sociopolítico y económico de China.

Así lo prueban las "acusaciones" hechas en su tiempo contra Liu Shao-chi en la prensa hungweipina. Liu Shao-chi fue objeto de ataques especialmente duros porque en los años cincuenta exhortó con insistencia a que se estudiara la experiencia de la edificación socialista de la Unión Soviética, "propugnó activamente que se aprendiera de la Unión Soviética", "abogó por la amistad chino-soviética" y "elogió mucho la ayuda soviética a China". La prensa hungweipina acusó también a Liu Shao-chi de haber admitido la posibilidad de aliarse con la Unión Soviética en la lucha contra el imperialismo norteamericano.

En una de las proclamas hungweipinas se apreció así el informe político hecho por Liu Shao-chi al VIII Congreso del PCCh: "En 1956, en el informe al VIII Congreso, él, que-

riendo hacer ver que intervenía contra el culto a la personalidad, habló contra el Presidente Mao Tse-tung; encubriéndose con la bandera de la lucha contra el dogmatismo se manifestó contra Mao Tse-tung". En otra octavilla se acusa a Liu Shao-chi de "revisar" los Estatutos del partido, aprobados en el VII Congreso del PCCh. Dicha "revisión" se expresaba en lo siguiente. En los Estatutos del partido, aprobados en el VII Congreso del PCCh, se decía que la fusión del marxismo-leninismo con la práctica de la revolución china, plasmada en las ideas de Mao Tse-tung, es la brújula en todo el trabajo, mientras que en los Estatutos del partido aprobados en el VIII Congreso del PCCh se dice que el miembro del partido debe estudiar a fondo el marxismo-leninismo, mas no se dice nada sobre el estudio de las "ideas de Mao Tse-tung". Esta octavilla afirma que Liu Shao-chi es el "principal responsable por la modificación de los Estatutos del partido en el VIII Congreso". Acusaciones análogas fueron hechas contra Teng Hsiao-ping, ex secretario general del PCCh*.

El carácter de las acusaciones hechas contra Liu Shao-chi testimonia una vez más que Mao falsea conscientemente la doctrina marxista-leninista sobre las clases y la lucha de clases, pues identifica la lucha de opiniones en el partido con la lucha de clases, y a todos los comunistas, disconformes con sus enunciados aventureros, los incluye en el campo de los enemigos de clase, de los partidarios del "Estado Mayor burgués". Por eso en el informe al Congreso la lucha entre Mao Tse-tung y Liu Shao-chi no se conceptúa como lucha interna de partido sobre las vías de la edificación del socialismo en China, sino como una lucha clasista entre proletariado y burguesía. Los hechos prueban asimismo que Mao

* De Teng Hsiao-ping la prensa hungweipina decía lo siguiente: "Ya en 1956, en el VIII Congreso del PCCh, en el informe sobre las modificaciones a los Estatutos del partido, él glorificó en todo al XX Congreso del PCUS y se manifestó contra el llamado culto a la personalidad". Por eso se comprende que ahora, en condiciones de una exaltación inaudita del culto a la personalidad de Mao Tse-tung, tal intervención se aprecie como un acto contrarrevolucionario, como una manifestación contra las "ideas de Mao Tse-tung". A Teng Hsiao-ping, igual que a Liu Shao-chi, le acusaron de propagar la teoría del "amortiguamiento de la lucha de clases" y de afirmar la tesis de que a medida que va dándose fin a las transformaciones socialistas, la lucha de clases en China se irá debilitando.

se venga de muchos de sus antiguos compañeros de armas, precisamente, porque se pronuncian contra sus concepciones seudorrevolucionarias y contra su línea en el problema de las clases y de las relaciones entre las mismas.

7. SOBRE LA ACTITUD DE MAO TSE-TUNG HACIA LA CLASE OBRERA

Ya dijimos en el apartado tercero del presente capítulo que en los años veinte y treinta Mao Tse-tung, de hecho, despreciaba el papel rector de la clase obrera en la revolución china. Un punto de vista análogo mantuvo también más tarde. Sin embargo, tratando de dar un carácter marxista a sus concepciones y de argumentar teóricamente su derecho a ocupar la posición dirigente en el PCCh, "pertrecha" sus trabajos (incluidos los que escribió antes, en los años veinte) con declaraciones sobre el papel dirigente de la clase obrera en la sociedad china. Por eso en sus trabajos figuran no pocas reverencias para con la clase obrera. "Toda la historia del movimiento revolucionario —dice— prueba que sin la dirección por parte de la clase obrera, la revolución está condenada a la derrota, mientras que bajo la dirección de la clase obrera la revolución triunfa. En la época del imperialismo ninguna otra clase en país alguno puede encabezar y llevar a la victoria cualquier revolución auténtica"*. Esto fue dicho hace más de 20 años, el 30 de junio de 1949 en el artículo *Sobre la dictadura democrática del pueblo*. Ideas semejantes las expresó Mao posteriormente.

Así, por ejemplo, en agosto de 1968 declaró: "Nuestro país tiene una población de 700 millones de almas. La clase obrera es la clase dirigente. Se necesita desarrollar en plena medida el papel rector de la clase obrera en la gran revolución cultural proletaria y en todas las demás cuestiones"**. Otra "indicación novísima" de Mao se citó en el informe al IX Congreso del PCCh: "El proletariado es la clase más grande en la historia de la humanidad. Ideológica y políticamente, así como por sus fuerzas, es la clase revolucionaria más poderosa..." En los Estatutos del PCCh figura

---

* Mao Tse-tung. *Sobre la nueva democracia*, Rec., págs. 105-106.
** *Hung chi*, 1968, N° 2.

el postulado de que el "Partido Comunista de China es el partido político del proletariado".

Sin embargo, todas estas declaraciones, en las que se reconoce de palabra el papel rector de la clase obrera, revisten un carácter estrictamente declaratorio, puesto que en la práctica no se respaldan con ninguna clase de medidas político-organizativas e ideológicas.

Y aunque la "revolución cultural" se denomina "proletaria" y, dicen, se realiza en interés del proletariado, los obreros chinos están prácticamente apartados de su participación en ella (la existencia en los destacamentos de tsaofanes de una parte de jóvenes obreros no cambia esta regla general). Es más, en una de las etapas de la "revolución cultural" el filo de la lucha fue apuntado directamente contra los obreros. Nos referimos a la campaña contra el "economismo contrarrevolucionario". Las justas reivindicaciones de los obreros por la mejora de sus condiciones de vida se tildan como manifestaciones de "egoísmo", de "economismo", de "ideología burguesa", de "revisionismo", etc. "Tal economismo —se decía en *Renmin Ribao*— se reduce a tolerar mediante el soborno las exigencias de masas atrasadas, poco numerosas, descomponer la voluntad revolucionaria de las masas, desviar la lucha política de las masas hacia el falso camino del economismo para que éstas dejen de considerar los intereses del Estado, de la colectividad y los intereses en perspectiva y persigan exclusivamente egoísmos personales temporales. El economismo tiene por objetivo ahogar la revolución cultural proletaria y socavar la dictadura del proletariado y el régimen socialista"*.

Según el maoísmo, el papel dirigente de la clase obrera sólo puede ser asegurado en el caso de que ésta cumpla incondicionalmente las indicaciones de Mao Tse-tung. La revista *Hung chi* aclaraba esto así: "Para mantener la dirección por parte de la clase obrera se precisa, en primer lugar, garantizar el cumplimiento de cada indicación del Presidente Mao, el gran jefe de la clase obrera"**. Al fin y al cabo, el papel rector de la clase obrera queda reducido al papel dirigente de las "ideas de Mao Tse-tung". "La clase obrera debe dirigirlo todo —escribe *Kwang ming jihpao*—.

---

* *Renmin Ribao*, 12 de enero de 1967.
** *Hung chi*, 1968, N° 2.

Esto significa que las ideas maotsedunianas deben dirigirlo todo"*. Por consiguiente, de palabra, se reconoce el papel rector de la clase obrera, en la práctica, observamos la dispersión del Partido Comunista, vanguardia de la clase obrera, la liquidación de los sindicatos, organización de la clase obrera, y la ofensiva contra los derechos vitales de los obreros chinos so pretexto de lucha contra el "economismo contrarrevolucionario".

No es casual, por eso, que la totalidad de la clase obrera de China sienta adversidad hacia la "revolución cultural". En muchas fábricas hubo disturbios y huelgas. Para aplastarlos y, al mismo tiempo, montar la producción desorganizada por la "revolución cultural", los maoístas recurrieron al ejército.

El acentuamiento en los últimos tiempos del flirteo verbal de Mao Tse-tung con la clase obrera expresado, en parte, en sus "novísimas" indicaciones no sólo se explica por el deseo de dar a sus ideas y actos un matiz científico, sino también por consideraciones de orden puramente utilitario Los maoístas no pueden por menos de comprender que el desarrollo de una gran industria (militar) conduce ineluctablemente al aumento del contingente y de la influencia de la clase obrera. De no tener en cuenta estas circunstancias, piensan ellos, en el futuro podríamos tropezar con grandes disturbios políticos.

* * *

Así pues, la sociedad china está sumida por los maoístas en una situación de enconada lucha. Es natural que las relaciones de amistad, colaboración y ayuda mutua, engendradas por el socialismo, entre los grupos de trabajadores hayan sido violadas y reemplazadas por la enemistad, el acecho, la sospecha y la felonía; la dictadura militar-burocrática, implantada por Mao Tse-tung, golpea a todos los grupos sociales de los trabajadores.

La "línea clasista", aplicada abiertamente por Mao y que encontró su plasmación en la llamada gran revolución cultural proletaria, de hecho, entorpece la posibilidad de que actúe en China la tendencia a borrar las divisorias sociales entre los grupos de trabajadores, inevitable por causas ob-

* *Kwang ming jihpao*, 26 de julio de 1969.

jetivas en el socialismo, sobre la base del auge exhaustivo de su nivel ideológico-político, cultural, cualificativo e intelectual. El proceso del progreso normal de la clase obrera, de los campesinos y de los intelectuales ha sido burdamente infringido. Los intelectuales chinos —creadores activos de los tesoros espirituales del pueblo— fueron objeto de pogromos en masa y de toda clase de represiones.

La estructura social de la China contemporánea ha sido sustancialmente deformada. Como estructura socialista ni funciona normalmente ni progresa. En la sociedad china no se opera un desarrollo socialista, recíprocamente condicionado, de la clase obrera, del campesinado y de la intelectualidad socialistas, ya que cada uno de estos grupos sociales de trabajadores ha sido deformado y privado de la posibilidad de un desenvolvimiento normal.

El socialismo se caracteriza en que, a medida de su florecimiento, entre los grupos de trabajadores se produce una especie de intercambio mutuo de los rasgos más progresistas. Cada uno de estos grupos trata de apropiarse los rasgos más progresivos de otros grupos, lo que tiene como resultado su aproximación recíproca a un nivel más elevado. Los campesinos, intelectuales y los empleados adquieren de la clase obrera los rasgos que le caracterizan como la fuerza más avanzada en los aspectos económico y político, o sea, la ideología, conciencia y espíritu de organización elevados. A su vez, los obreros y los campesinos procuran ponerse al nivel elevado de instrucción general y cultural de los intelectuales. No son pocos los excelentes rasgos inherentes al campesinado que se funden con los mejores rasgos de otros trabajadores. Este proceso se activa especialmente cuando muchos oriundos del medio campesino pasan a formar parte de la clase obrera y de los intelectuales. Este proceso regular y lógico ha sido violado en China.

Es sabido que la piedra de toque en la que se prueba la actitud respecto al marxismo-leninismo es la que se adopta referente a las cuestiones de las clases, de la lucha de clases, de la dictadura y del papel dirigente del proletariado. Precisamente en estos problemas se revela con toda fuerza la naturaleza anticientífica, aventurera y subjetivo-idealista de la concepción y la línea de los maoístas.

Con sus actos, los dirigentes chinos han causado gran daño a la causa del socialismo en China y a su pueblo.

Capítulo sexto

CORRELACION DE LA POLITICA Y LA ECONOMIA EN LA TEORIA Y PRACTICA DEL MAOISMO

1. MENOSPRECIO DEL PAPEL DE LA ECONOMIA EN EL DESARROLLO DE LA SOCIEDAD

Criterio importantísimo del contenido científico de la teoría social y de la práctica social, que en ella se apoya, es la comprensión correcta de la correlación entre la política y la economía. El punto de partida de la teoría marxista-leninista del desarrollo social, de la comprensión materialista del proceso histórico reside en que reconoce el papel determinante del progreso de la producción en este proceso, en que reconoce el hecho de que sobre la base de los cambios que se operan en la superestructura social, en parte en la esfera de la vida política de la sociedad, se asientan los cambios en el modo de producción, que se determinan por el desarrollo de las fuerzas productivas. Esto distingue cardinalmente al marxismo-leninismo como teoría de la clase obrera revolucionaria de las teorías sociales que presentan los ideólogos reaccionarios, no sólo de la gran burguesía, sino también de la pequeña burguesía.

La dualidad de la posición y de la sicología de las masas pequeñoburguesas, y, en primer lugar, de las campesinas,

se expresa en la existencia de tradiciones ideológicas opuestas: la tradición progresista del democratismo revolucionario, por la que sienten profundo respeto los verdaderos revolucionarios, las tradiciones reaccionarias, contra las que éstos sostienen una lucha irreconciliable, y, en parte, las tradiciones del aventurerismo seudorrevolucionario y del anarquismo.

Los anarquistas, por ejemplo, los partidarios de Bakunin, negaban la necesidad de tener un partido proletario de masas, la hegemonía del proletariado en la revolución socialista y de su dictadura, conceptuaban la revolución como un motín espontáneo de las masas pequeñoburguesas y las capas desclasadas. V. I. Lenin, a continuación de C. Marx y F. Engeles, condenó enérgicamente los puntos de vista de Bakunin, caracterizándolos como la concepción del mundo del "pequeño burgués que desconfía de su salvación" y pronunciándose consecuentemente contra las manifestaciones de la teoría y la táctica anarquistas en el movimiento revolucionario. En el trabajo *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo* y en otras obras, Lenin puso de relieve la esencia reaccionaria de las concepciones anarquistas y su incompatibilidad con la teoría marxista y con la estrategia y la táctica del movimiento comunista.

Los ideólogos del proletariado veían el anarquismo como una corriente contrarrevolucionaria, por su esencia, que llevaba la escisión al movimiento emancipador de las masas populares, que impedía que se consolidara la unidad de las fuerzas revolucionarias y que se desarrollara la alianza entre la clase obrera y las masas no proletarias explotadas y, en primer lugar, del campesinado trabajador. C. Marx, F. Engels y V. I. Lenin, por el contrario, conceptuaban el democratismo revolucionario como una tendencia que expresa las aspiraciones auténticamente revolucionarias de las masas no proletarias y que coadyuva a elevar la conciencia de éstas hasta el nivel de la ideología proletaria. En su evolución ideológica, Marx y Engels recorrieron ellos mismos el camino que va desde el democratismo revolucionario hacia el comunismo científico.

El marxismo fue la continuación de la tradición democrático-revolucionaria que, en parte, se manifestaba en comprender que la política depende de la economía. En oposición a este criterio, el anarquismo veía la fuerza principal

del proceso histórico en la política, no centrando sus esfuerzos en las premisas económicas objetivas de la revolución y en el movimiento de las masas populares que ellas engendraban, sino en los putsches desencadenados fortuitamente y realizados por un estrecho grupo de políticos, elementos desclasados, etc. Los anarquistas concentraban su atención en las tareas demoledoras de la revolución y pasaban por alto sus misiones creadoras.

Hablamos de esto porque la plataforma ideológico-teórica de Mao Tse-tung, que sirve de base al actual rumbo político de su grupo, es un abandono no sólo de la ideología proletaria, del marxismo-leninismo, sino también de las tradiciones de vanguardia del campesinado revolucionario.

El maoísmo no expresa una ideología pequeñoburguesa en su conjunto, sino una tradición reaccionaria en esta ideología y, en particular, una tradición anarquista, cuyos elementos de contenido ideológico Mao y su grupo utilizan para especular con la inmaturez ideológico-política de grandes capas de la población, condicionada por el atraso económico del país.

Las tendencias anarquistas en las concepciones de Mao Tse-tung se fueron manifestando de manera distinta y en grado diferente en las diversas etapas de su evolución ideológica. Cierto que en los años de la guerra civil y de lucha contra el régimen kuomintanista, Mao Tse-tung reconoció formalmente el peligro que encerraban las manifestaciones de anarquismo en las organizaciones del partido y del Ejército Rojo de China, tales como la "sicología de la camarilla militarista", ligada a la desconfianza en la fuerza de las masas, el putschismo, la formación de grupitos, el espíritu de "bandolerismo", las exigencias de distribución igualitaria, etc. En dicho período, Mao condenaba de palabra los elementos de la sicología y táctica anarquistas, que hoy él mismo abierta y tesoneramente implanta*.

Sin embargo, las tendencias anarquistas se expresaron de forma determinada en las concepciones de Mao Tse-tung también en aquellos años, reflejándose en su pasión unilateral por los medios políticos de la lucha de clases y

---

* Véase Mao Tse-tung. *Obras Escogidas*, t. 1, págs. 171-190.

en el menosprecio de su contenido económico y de sus tareas*.

Es sabido el lugar tan importante que ocupaba el análisis de los fenómenos económicos en el pensamiento creador de los clásicos del marxismo-leninismo. Parte integrante de gran valor en la doctrina de C. Marx era la economía política científica, por él elaborada en trabajos fundamentales, de los que es el más grandioso e inmortal *El Capital.* V. I. Lenin impulsó de manera creadora el marxismo, dedicó enorme atención al estudio de los procesos económicos y consagró especialmente a este dominio trabajos como *El desarrollo del capitalismo en Rusia, El imperialismo, fase superior del capitalismo* y gran número de artículos.

Un abandono de esta tradición, que caracteriza el progreso de una ciencia social auténtica, fueron los trabajos de Mao Tse-tung, la particularidad de los cuales es el evidente desprecio para con los problemas de la teoría económica.

En cierta medida, esto puede explicarse en que durante muchos años la actividad de Mao Tse-tung transcurrió en condiciones de la lucha armada, que exigían prestar atención primordial a las cuestiones de la estrategia y táctica militares y que relegaban a segundo plano las cuestiones del desarrollo de la producción. Por eso Mao Tse-tung conceptuaba los problemas económicos no desde el punto de vista de las perspectivas de las transformaciones socialistas, sino sólo como cuestiones administrativas diarias, supeditadas directamente a las tareas políticas de la guerra civil. Careciendo de suficiente madurez teórica, Mao absolutizó el siguiente enfoque: se le formó la idea de que la política desempeña un papel determinante en la vida social. "La política es el alma, la fuerza que manda". Esta tesis, formulada por Mao, expresaba diáfanamente su criterio respecto a la correlación de la economía y la política, incompatible con el marxismo-leninismo.

"Nosotros apreciamos el comunismo únicamente cuando está económicamente argumentado . . .hemos partido siempre

---

* Debe tenerse en cuenta que las ideas del anarquismo eran populares en China en los años en que se formaba la concepción del mundo de Mao Tse-tung. En los años diez y veinte, una gran parte de los intelectuales chinos sentía pasión por el anarquismo.

y ante todo del análisis económico exacto"* —dijo V. I. Lenin, caracterizando el enfoque científico del partido comunista en la elaboración de su política. Forzosamente hay que citar aquí las palabras de Lenin, que no sólo recalcan el papel determinante de la economía, sino que también caracterizan la esencia de las posiciones de quienes intentan despreciar este papel. "...Las raíces más profundas de la política interior y exterior de nuestro Estado —dijo Lenin en 1918— se determinan por los intereses económicos, por la situación económica de las clases dominantes de nuestro Estado. Estos postulados, que son el fundamento de toda la concepción marxista y que los revolucionarios rusos hemos visto ratificados por la gran experiencia de las dos revoluciones rusas, estos postulados no hay que perderlos de vista en ningún momento para no extraviarse en la intrincada maraña y en el laberinto de las estratagemas diplomáticas, en el laberinto que, a veces, es incluso creado y complicado artificialmente por hombres, clases, partidos y grupos aficionados o que se ven obligados a pescar en río revuelto"**.

La base, precisamente, de la concepción marxista del mundo, a la que se refería V. I. Lenin, es la que falsea Mao puesto que al conceptuar la correlación entre la economía y la política, suplanta la dialéctica por un mecanicismo y, de hecho, presenta la política como fuerza que no depende de la economía.

La economía y la política están orgánicamente intervinculadas. Revelando esta interconexión, V. I. Lenin decía que "la política es la expresión concentrada de la economía..."*** y que, precisamete por eso, "la política no puede menos de tener supremacía sobre la economía"****. En el trabajo *Insistiendo sobre los sindicatos*, V. I. Lenin mostró que no se puede separar el "enfoque político" del "enfoque económico" e intentar mecánicamente unirlos, como si se tratara de ciertos principios, aislados uno del otro. La manera política de

---

* V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, ed. en español, t. 3, págs. 186, 187.

** V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, ed. en español, t. 3, pág. 544.

*** V. I. Lenin. *Obras Completas*, ed. en ruso, t. 36, págs. 327-328.

**** Ibídem.

abordar las cuestiones de la edificación económica desde las posiciones de la clase obrera exige que los intereses de la conveniencia económica cotidiana no oculten los intereses económicos cardinales de los trabajadores, para que se consideren como las tareas principales económicas de la clase obrera las tareas de la creación y desarrollo de la economía socialista.

La política tiene supremacía sobre la economía, precisamente, porque en la esfera de la lucha política, de clases, se decide la cuestión de si la clase obrera será capaz de mantener su dominio económico; porque precisamente de la solución feliz de la tarea política del fortalecimiento de la alianza de la clase obrera con el campesinado trabajador depende la realización de las transformaciones socialistas en la economía. Con la particularidad de que la primacía sobre la economía no la tiene cualquier política, sino una política *adecuada,* una política que refleje realmente los intereses económicos de la clase obrera, que señale las vías científicamente argumentadas para realizar esos intereses y que tenga en cuenta las exigencias de las leyes económicas objetivas. "...Sin un enfoque político adecuado de la cuestión la clase dada no mantendrá su dominación y, *por consiguiente,* tampoco podrá cumplir *su tarea de producción*"*, remarcaba V. I. Lenin, señalando al mismo tiempo que para la clase obrera, que tomó el poder, para su partido y para el Estado de la dictadura del proletariado se hace contenido importantísimo de su política la solución de esta "tarea de producción": organización de la edificación económica sobre bases científicas, unificación de los esfuerzos de todos los trabajadores y dirección de su actividad en la creación y desarrollo de la economía socialista.

El desprecio por la interconexión dialéctica de la economía y la política y la incapacidad de analizar los procesos económicos y apoyarse en dicho análisis al elaborar la política, comenzaron a descubrirse con más nitidez en Mao Tsetung cuando desaparecieron las condiciones específicas de la guerra civil y China entró en el período de la construcción pacífica, que colocó en el lugar central las cuestiones económicas.

---

* V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, ed. en español, t. 3, pág. 545.

En los primeros momentos, Mao no intentó oponer abiertamente su enfoque especial de estos problemas al rumbo de la política económica, que había sido elaborado por el talento colectivo del Partido Comunista de China, basándose en la experiencia de la Unión Soviética. La fundamentación de este rumbo, expresado en la línea general del PCCh, que, después de ser discutida por todo el pueblo, fue aprobada por la Asamblea de Representantes Populares de toda China en septiembre de 1954, lo confirmaron los éxitos alcanzados en el cumplimiento del primer plan quinquenal de fomento de la economía nacional de la RPCh (1953-1957).

Dicho plan preveía crear la base primaria de la industria socialista y la transformación socialista de la economía agropecuaria, concentrar las fuerzas principales en la construcción de 694 grandes obras industriales, de las que 156 eran empresas y talleres básicos que se construían con el concurso de la Unión Soviética. Las tareas del plan de construcciones básicas se sobrecumplieron en un 10%. Con una superación del 15% se cumplieron las tareas del rendimiento global de la industria y también se sobrepasó un poco la producción de los cultivos cerealistas más importantes e industriales.

Sin embargo, Mao Tse-tung no comprendió estos éxito como un argumento a favor de la línea general aprobada por el partido, sino ...como un pretexto para su revisión. A partir de 1955, aguijoneado por las aspiraciones y pretensiones hegemónicas a su dirección personal del movimiento revolucionario mundial, Mao procura que se cambie la línea general por un nuevo rumbo, calculado para que China se adelante de un salto a todos los países socialistas. Imponiendo al partido su rumbo aventurero, intenta argumentarlo teóricamente de algún modo. A tales tentativas, que son declaraciones sueltas, dispersas en una serie de artículos y discursos, queda, propiamente dicho, reducida la actividad "creadora" de Mao en la esfera de la teoría económica. Sería inútil querer encontrar en dichas manifestaciones aunque sólo fuera una insinuación al análisis científico de los procesos económicos. Y no obstante, en ellas se perfila con diafanidad plena una determinada concepción del desarrollo económico. Y por cuanto ésta se ve plasmada en la política económica de los dirigentes chinos, merece la pena investigar el contenido de dicha concepción.

2. COMO ENTIENDE MAO TSE-TUNG EL DESARROLLO DE LA ECONOMIA SOCIALISTA

Es sabido que los partidarios de Mao le proclamaron como "el marxista-leninista más genial de nuestra época"*. Hasta qué punto, en realidad, está Mao alejado del marxismo-leninismo lo muestran con toda claridad sus concepciones sobre la esencia y desarrollo del modo socialista de producción.

En la teoría marxista-leninista el modo de producción se conceptúa como la unidad dialéctica de sus partes: de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción. Estas partes no pueden apartarse una de otra, pues en la realidad están vinculadas orgánicamente y se supeditan en su desarrollo a la ley objetiva de la correspondencia recíproca. A esta ley se subordina también el modo socialista de producción; y el considerar de manera consciente las exigencias de dicha ley significa, por consiguiente, apoyar planificadamente la correspondencia de las fuerzas productivas y las relaciones de producción y perfeccionarlas simultáneamente. La clase obrera, después de tomar en sus manos el poder político, puede y debe utilizarlo para afianzar y desarrollar de forma sistemática las relaciones socialistas de producción sobre la base del progreso de las fuerzas productivas. Intentar crear nuevas relaciones de producción sin apoyarse en el avance de las fuerzas productivas, equivale a confirmar dichas relaciones de producción de manera puramente formal, privándolas de la base, sin la cual no pueden afianzarse ni evolucionar.

La victoria del socialismo en la URSS estuvo garantizada porque V. I. Lenin y el Partido Comunista de la Unión Soviética se guiaron por el postulado del perfeccionamiento simultáneo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción y del mantenimiento consciente y sistemático de su armonía. El Programa del partido, aprobado en el VIII Congreso del PCR(b), indicaba que lo principal, lo que determina toda la política económica del poder soviético, debería ser el "aumento exhaustivo de las fuerzas productivas

---

* Lin Piao. Prefacio a la segunda edición: *Mao Tse-tung.* Extractos de obras, pág. 1.

del país"*. V. I. Lenin consideraba necesario completar el plan desplegado de transformaciones sociales —y ante todo en el dominio de las relaciones de producción—, inserto en el Programa del partido, con un plan concreto del fomento de las fuerzas productivas del país, y, en primer lugar, de su base material y técnica. Este plan fue el plan GOELRO, elaborado por iniciativa de V. I. Lenin.

Vladímir Ilich Lenin se opuso enérgicamente a los intentos de identificar el desarrollo de las fuerzas productivas con el aumento cuantitativo de la producción, realizado sin apoyarse en el progreso técnico. Conceptuaba el auge de las fuerzas productivas como el perfeccionamiento de la técnica y de la organización técnica de la producción, conjugado con el progreso de los propios trabajadores sobre la base de la modificación del contenido de su trabajo, la sustitución del trabajo manual por el mecanizado, ligado a una técnica cada día más perfecta, la mejora de sus condiciones de vida y la elevación general de su nivel de instrucción y profesional.

Para llegar al afianzamiento de la propiedad social en toda la economía nacional, enseñaba V. I. Lenin, hay que seguir el camino de la industrialización socialista, de la creación de una gran industria maquinizada, capaz de asegurar con medios modernos de producción todas las ramas de la economía y crear una base técnica para el desarrollo de la economía agropecuaria. "...Sin una gran industria de alto nivel no cabe ni hablar siquiera en general del socialismo —dijo Lenin— con tanta mayor razón en un país campesino..."**

Por estas indicaciones leninistas se guió en su política económica el Partido Comunista de la Unión Soviética, rechazando los planteamientos de los oportunistas, quienes proponían aplazar la creación de la industria pesada y centrar la atención en el aumento de la productividad en las ramas de las industrias ligera y artesana, que disponían de una base técnica atrasada. Simultáneamente, el PCUS desechó también los enunciados trotskistas para desarrollar la producción, sobre la base de presionar sobre los obreros y

---

* *El PCUS en resoluciones y decisiones de congresos, conferencias y plenos del CC*, I parte, pág. 421.

** V. I. Lenin. *Obras Completas*, ed. en ruso, t. 43, págs. 305-306.

los campesinos y rebajar su nivel de vida. Siguiendo los preceptos de Lenin, el PCUS puso como base de su política económica, junto a la garantía del perfeccionamiento técnico de la producción, la creación de condiciones que contribuyeran al invariable auge del bienestar material y del nivel cultural y técnico de los trabajadores, como la fuerza productora principal.

La concepción de Mao Tse-tung no tiene nada de común con la doctrina marxista-leninista sobre la esencia y desarrollo del modo socialista de produción, probada y confirmada por la práctica de la edificación socialista en la URSS y en otros países socialistas.

Si la teoría marxista-leninista conceptúa el modo de producción como la unidad dialéctica de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, en la concepción de Mao estos aspectos del modo de producción resultan mecanicísticamente separados uno de otro. Mao supone que se pueden afianzar las relaciones socialistas de producción e incluso transformarlas en comunistas, sin necesidad de apoyarse en el correspondiente desarrollo de las fuerzas productivas. Desde el punto de vista de Mao, la base para la evolución de las relaciones socialistas de producción no es la creación de las condiciones materiales para esto necesarias, ni el desarrollo de la base material y técnica de la sociedad y el cambio del contenido de la función laboral de los trabajadores, sino los decretos y las indicaciones del dirigente político y los medios políticos que obliguen a que las masas cumplan sumisas estas directrices.

La actitud despreciativa respecto al perfeccionamiento de la base material y técnica de la sociedad, se descubre cada vez con más claridad en las manifestaciones de Mao Tse-tung a medida que va formulando su nuevo rumbo económico. En 1955, en el informe consagrado a las cuestiones de la cooperación de la economía agropecuaria, dijo: "En la actualidad, no sólo hacemos una revolución en el régimen social, es decir, el paso de la forma privada de propiedad a la forma social de propiedad, sino también una revolución en la técnica, esto es, el paso de la producción industrial artesana a la producción maquinizada moderna en gran escala. . . .No debemos conceptuar la industria y la agricultura, la industrialización socialista y la transformación socialista del agro separadas una de otra, aisladamente, centrar la

atención en una y perder de vista la otra"*. Parece que en estas palabras no sólo se afirma el planteamiento para el desarrollo simultáneo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, contenido en la línea general del PCCh en dicho período, sino que también se remarca la necesidad de dicho enfoque, la necesidad de perfeccionar técnicamente la producción (en particular, la agropecuaria) como condición de su traslado a los cauces socialistas. Sin embargo, el reconocimiento de la necesidad de cumplir las exigencias de la ley de la concordancia fue puramente formal y demagógico en este discurso. Las palabras arriba citadas contradecían al contenido fundamental del informe, del que fueron extraídas: en dicho informe, Mao exhortaba a forzar la colectivización del agro, sin asegurarle posibilidades reales para su pertrechamiento técnico.

Como es sabido, la línea general, elaborada por el Comité Central del PCCh, preveía la realización gradual de las transformaciones socialistas en el país durante 15 años, aproximadamente. En 1956, Mao Tse-tung propuso reducir los plazos del paso al socialismo... en tres veces. Interviniendo en la sesión de la Asamblea Suprema Nacional, declaró "Desde el verano del año pasado se desplegaron en escala exclusivamente grande las transformaciones socialistas, es decir, la revolución socialista. Dentro de tres años, aproximadamente, la revolución socialista habrá sido terminada, en lo fundamental, en escala de todo el país"**.

El planteamiento de consolidar en un santiamén las relaciones socialistas de producción en toda la economía nacional, sin asegurar la base técnica necesaria para esto, contravenía claramente al principio del desarrollo de las relaciones de producción sobre la base del perfeccionamiento de las fuerzas productivas. Y si en 1955 Mao aún quería hacer ver que tenía en cuenta este principio, declarando que "la revolución en el régimen social" debe realizarse a la par que la "revolución en la técnica"***, en 1956 desecha abiertamente este principio, lo que encuentra su reflejo en el falseamiento de la interpretación de la acción de la ley de la concordancia de las fuerzas productivas y las relaciones de pro-

* Mao Tse-tung. *Extractos de obras*, págs. 27-28.
** Cita de *Pravda*, 27 de enero de 1956.
*** Véase Mao Tse-tung. *Extractos de obras*, pág. 27.

ducción en condiciones de la construcción socialista. "La finalidad de la revolución socialista —declaró Mao Tse-tung en 1956— consiste en la *liberación* de las fuerzas productivas. La sustitución de la propiedad privada en la economía agropecuaria y en la industria artesana por la propiedad socialista colectiva y el cambio de la propiedad capitalista en la industria y el comercio privados por la propiedad socialista conducirán inevitablemente a una *liberación* colosal de las fuerzas productivas, creando así las condiciones sociales para un progreso poderoso de la producción industrial y agropecuaria"*.

No es casual que aquí el postulado sobre el desarrollo de las fuerzas productivas sea suplantado por la tesis acerca de su "liberación". La esencia del nuevo rumbo, propuesto por Mao, consistía precisamente en postergar para un futuro indefinido el fomento de las fuerzas productivas y el equipamiento técnico del agro, limitándose sólo al provecho que reportaría la simple cooperación del trabajo no mecanizado de los campesinos. Sobre esta base, que impide a las fuerzas productivas extralimitarse de su nivel sumamente reducido, Mao no sólo calculaba entronizar las relaciones socialistas de producción en su forma inmatura, sino también desarrollarlas hasta su grado superior de madurez, transformar en comunistas las formas de organización de la producción. La falta de la base material y técnica necesaria para esto no turbó a Mao, quien decidió que la fuerza política del Estado podía ser el factor que la reemplazara.

Así pues, el nuevo rumbo orientaba la política económica del PCCh no a tener en cuenta las exigencias objetivas de la ley de la concordancia de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, sino al desprecio consciente de estas exigencias: dicho rumbo no incitaba a solucionar sistemáticamente las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, sino a exacerbar artificialmente dichas contradicciones. Es fácil observar que la tesis de que a la solución de las contradicciones en condiciones del socialismo conduce su agudización artificial, que, como ya dijimos, fue planteada en este período por Mao Tse-tung, no sólo servía de "argumentación" del agudizamiento

* Véase Mao Tse-tung. *Extractos de obras*, pág. 27 (la cursiva es nuestra. — *A. F.*).

de la lucha de clases en el seno de la sociedad socialista, sino también como justificación del nuevo rumbo en la política económica de los dirigentes del PCCh.

En su interpretación de las contradicciones del socialismo, Mao llegó hasta el cinismo: guiándose por el principio de "que cuanto peor, tanto mejor", proclamó como factor beneficioso de la edificación socialista... la miseria y el atraso de las masas. "Además de otras particularidades, la población de seiscientos millones de China se destaca claramente por su pobreza y atraso —declaró—. A primera vista, esto es malo, pero, en realidad, esto es bueno. La pobreza incita a cambios, a acciones, a la revolución"*.

Ya hablamos anteriormente sobre el voluntarismo de Mao, de su actitud despreciativa hacia el pueblo, expresada, en parte, en la conocida máxima que compara al pueblo con una "hoja de papel en blanco", en la que pueden escribirse "los jeroglíficos más nuevos y más bonitos y en la que pueden crearse los dibujos más nuevos y más bellos". Este voluntarismo descarado y este desprecio hacia los trabajadores, la fuerza productora principal, se manifestaron con claridad meridiana en el terreno de la economía. En las palabras más arriba citadas se percibe la altanera seguridad de Mao de que a la masa pobre y atrasada se la puede obligar a que haga todo lo que se quiera, que se la puede convertir en instrumento sumiso del político aventurero, que se cree un semidiós, capaz de cambiar el régimen social a su libre albedrío.

La "hoja de papel", en la que Mao Tse-tung se proponía escribir los "jeroglíficos más nuevos y más bonitos", calculando crear el comunismo mediante un milagro, era efectivamente "blanca", en el sentido de que faltaban las condiciones objetivas para llevar a cabo un tal proyecto. El campesinado, que constituía el 80% de la población de China, estaba ocupado en una economía de tipo natural o seminatural. Se carecía hasta de los aperos más primitivos, que exigen un durísimo trabajo manual, mientras que arados y carros, por falta de motores y de ganado de tiro, en muchos lugares los propios campesinos eran quienes tiraban de ellos. La inmensa mayoría de los obreros de la industria estaba ocupada en la producción artesana o en las empresas peque-

* Mao Tse-tung. *Extractos de obras*, pág. 37.

ñas y medianas del país, con maquinaria extremadamente anticuada y donde predominaba el trabajo manual. La productividad laboral de estos obreros era 10 veces menor que en las grandes fábricas, que disponían de maquinaria, el número de las cuales era muy reducido.

En estas condiciones adquirió especial agudez la necesidad de concentrar las fuerzas en el desarrollo de la gran industria maquinizada, como base única para equipar la producción, sustituir el trabajo manual por el maquinizado y, por consiguiente, elevar su rendimiento. Pero Mao Tse-tung pensaba de manera distinta. Suponía que los problemas económicos podían resolverse sin el perfeccionamiento técnico de la producción, si se incorporaba a ésta toda la población del país apta para el trabajo, que la miseria y el atraso de los trabajadores permitirían explotarlos al máximo, mediante la prolongación de la jornada laboral y el descenso de su nivel de vida, pudiéndose compensar así la baja productividad de su trabajo. En lugar de luchar por el desarrollo de la técnica y la elevación del bienestar y del nivel cultural y técnico de las masas populares, Mao Tse-tung planteó aumentar la producción y la suma de las acumulaciones a costa de empeorar la situación de los trabajadores.

La aplicación de este postulado, como es sabido, se efectuó en 1958. Las empresas pasaron a la jornada laboral de 10 y 12 horas con dos días de descanso al mes, mientras que en el campo, al objeto de utilizar más intensamente la mano de obra, a los campesinos se les responsabilizó no sólo de ocuparse de las labores agrícolas, sino también de asumir las funciones de trabajadores de la industria, ampliando para ello la produción artesana rural. El nivel de consumo de la población rural descendió en flecha y, por lo que a los obreros y empleados se refiere, para rebajar su nivel de vida, en el III Pleno del CC del PCCh, celebrado a puertas cerradas en 1957, se elaboró la política especial de "salario bajo y racional". La esencia de dicha política la formuló así Liu Tzû-chiu, viceministro de Trabajo: "En la actualidad, la política fundamental en la esfera del trabajo y de los salarios en nuestro país está orientada a que los alimentos, calculados para 3 personas, los consuman cinco personas"*. La aspiración por el aumento de salarios y mejora de las

* *Gongren Ribao*, 1 de marzo de 1957.

condiciones de vida, Mao la tildó como manifestación de un "estilo insano", como sicología burguesa, proclamando el eslogan: "La pobreza es una buena cosa".

Conformarse con el atraso técnico de la producción, basada en el trabajo manual, incorporar a esta producción atrasada a todas las reservas de mano de obra mediante la formación de ejércitos de trabajo y la creación de infinidad de empresas artesanas, colocar a millones de personas en condiciones de un trabajo de forzados, no volcarse en elevar su productividad, imposible sin un progreso técnico, sino en agotar las fuerzas físicas de la gente y rebajar al mínimo su nivel de vida, tal era, en esencia, el contenido del nuevo rumbo económico propuesto por Mao Tse-tung y los de su grupo. Se trataba de un programa orientado al bárbaro empleo de las fuerzas productivas existentes, que excluía la posibilidad de su desarrollo. La realización de dicho programa sólo podía conducir a la destrucción de las fuerzas productivas.

Explicando la "liberación" de las fuerzas productivas, Mao la vinculaba con el triunfo de las relaciones socialistas de producción y con la propiedad socialista. En sus discursos, los términos "propiedad socialista" y "propiedad social" se mencionan incesantemente. Mas también aquí, tras la terminología marxista, se oculta la tergiversación del contenido de las nociones de la ciencia marxista-leninista.

El marxismo-leninismo conceptúa las relaciones socialistas de producción no como el resultado de la socialización formal de los medios de producción, decretada por un órgano político, sino como la realización práctica de las relaciones de propiedad social sobre los medios de producción, cuyo significado es la superación de la dispersión económica de las ramas y de las numerosas células de la economía nacional y la subordinación de su actividad a un plan único. El afianzamiento real de la propiedad social significa un desarrollo de la colaboración y ayuda mutua camaraderiles en las relaciones de cambio de la actividad laboral y un tal sistema estimulador de esta actividad, que garantice conjugar los intereses personales de los trabajadores, los intereses de grupo de las colectividades laborales y los intereses de la sociedad, en su conjunto. El progreso de todos estos aspectos de las relaciones socialistas de producción y su transformación en formas comunistas de organización socioeconómica

de la producción social, sólo pueden llevarse a cabo, desde el punto de vista del marxismo-leninismo, a condición de que se despliegue la democracia socialista.

Es fácil persuadirse de que los medios políticos, en los cuales decidió apoyarse Mao Tse-tung, no tienen nada de común con la democracia socialista, lo mismo que el sistema de organización socioeconómica, que él trata tesoneramente de implantar con ayuda de dichos medios, tampoco tiene nada que ver con las relaciones socialistas de producción.

La idea que tiene Mao Tse-tung sobre el carácter de los medios políticos para entronizar las nuevas relaciones de producción, está expresada en el llamamiento a "militarizar la organización, actuar a lo militar y observar un modo de vida colectivo", formulado en la resolución del CC del PCCh del 29 de agosto de 1958. Medios de implantar el "modo de vida colectivo", utilizados por Mao y sus acólitos, son la decretación de las formas de organización que se imponen al pueblo, apoyadas por la captación ideológica de las masas y la aplicación de estas formas mediante la presión administrativo-militar sobre aquéllas. El tal llamado modo de vida colectivo, afianzado por tales procedimientos, no es más que un sistema de coerción no económica de los trabajadores, puestos en una situación semicuartelera y obligados a cumplir el papel de tornillitos impersonales, obedientes a lo que les manden los jefes. Las comunas populares, que Mao proclamó como la mejor forma organizativa para pasar al comunismo, desde su mismo comienzo fueron un instrumento de coerción no económica, por el que se obligaba a que las masas se resignaran con cualesquiera privaciones y entregaran al Estado sin rechistar los frutos de su trabajo.

Como forma de organización económica, las comunas, en la interpretación de Mao Tse-tung, no son, de hecho, la plasmación de la propiedad social, sino de la propiedad de grupo. Esto quiere decir que los orígenes de las concepciones de Mao sobre la organización económica ideal de la sociedad no hay que buscarlos en el marxismo, sino en las concepciones de sentido anarquista, en las ideas que proceden de Proudhon. En vez de comprender la necesidad de crear una economía nacional única y acabada con vínculos económicos desarrollados y una especialización racional de los eslabones y su cooperación, Mao Tse-tung idealizó la economía seminatu-

ral de China, presentando en calidad de sistema comunista las células económicas, aisladas unas de otras. Cada una de estas células, en primer lugar, debe ella misma autoasegurarse con todo lo necesario sin contar con la colaboración de otras células, y, segundo, está obligada a asignar medios para el fondo de acumulaciones del Estado, pero sin pretender por ello a ninguna clase de ayuda por el último.

En los últimos años, estas concepciones encuentran su expresión en el principio "apoyarse en las fuerzas propias", planteado por Mao Tse-tung, que, aplicado al desarrollo económico interno de China, se reduce a la exigencia del autoaseguramiento de las células y complejos económicos. Como ejemplo de la utilización de este principio, se proclamó la práctica de las explotaciones petrolíferas de Takin y de la brigada de producción de Tachai. Unas 80.000 familias, que constituyen la población de Takin, zona petrolífera en el nordeste de China, viven en aldeas y poblados, dislocados de forma que los hombres puedan trabajar en los pozos de petróleo y las mujeres se ocupen de las labores agrícolas en los campos adyacentes. El "espíritu de Takin", que durante varios años glorifica la prensa china, significa para sus habitantes bajas normas de consumo y míseras condiciones de vida en barracones y chabolas, tenerse que procurar ellos mismos los víveres y renunciar "voluntariamente" a la ayuda del Estado. A lo mismo se reduce el "espíritu de Tachai", con la sola diferencia de que esta vez no se trata de una gran empresa industrial, sino de una pequeña célula agropecuaria, que agrupa a 83 familias. El mérito de los tachaisianos reside en que no sólo aseguran ellos mismos su hacienda con semillas, piensos, fertilizantes y materiales de construcción, sino que incluso renunciaron a la tinta y al papel, a fin de no adquirir nada para su oficina. En Tachai se aplica el siguiente principio: la parte mayor de la cosecha entregársela al Estado y el resto, utilizarlo para las necesidades de la hacienda y la alimentación de los campesinos. Uno de los eslóganes de los tachaisianos es "No pedir tres" (no pedir al Estado grano, dinero y materiales).

El principio "apoyarse en las fuerzas propias" sirve de "argumentación" de la tesis acerca de que la dispersión de los distritos, de las comunas y de las colectividades productoras no es un defecto de la economía de China, sino un grandioso bien. Al mismo tiempo, este principio se utiliza

por los maoístas para justificar el rumbo hacia el aislamiento económico de China de otros países socialistas, rumbo contrario a la necesidad objetiva de la división internacional del trabajo en el sistema socialista mundial y enfilado a minar la unidad económica de los países socialistas.

La suplantación de la propiedad social por la de grupo y de las relaciones de colaboración y de ayuda mutua por las relaciones de dispersión económica tenía forzosamente que reflejarse en las concepciones de Mao Tse-tung sobre el mecanismo de economía nacional y sobre las leyes económicas de su funcionamiento y evolución. Mao conceptúa las relaciones mercantil-monetarias como algo ajeno al socialismo, solamente ligado exteriormente con las relaciones socialistas de producción, que existe paralelo a éstas. Podría parecer que tal posición implica reconocer la necesidad de una centralización rigurosa de la economía nacional y de una planificación global. Pero, de hecho, Mao Tse-tung niega también la regulación de la economía nacional sobre la base de la ley objetiva del desarrollo proporcional y armónico.

En 1957, en su discurso en la Asamblea Nacional Suprema Estatal limitó los cereales al círculo de objetos que debían ser sometidos a la planificación única, declarando que la obtención de otros tipos de producción industrial y del agro debería determinarse por "las organizaciones sociales locales o directamente por las masas". En esta conclusión no hay nada de paradójico, puesto que la idealización de la dispersión económica de las células de la economía conduce lógicamente a negar la centralización de la producción social y su dirección por un plan único. Lo paradójico es que Mao no ve que la dispersión económica de las células de la economía conduce inevitablemente a la anarquía en la producción y a la acción espontánea de la ley del valor, que el tener conciencia de las exigencias objetivas de esta ley es condición inexcusable para dirigir planificadamente la economía socialista. Mao, en esencia, conceptúa la producción socialista como el reino de la espontaneidad, en el que no existen ningunos reguladores objetivos.

La única "ley", a la que, según Mao, se subordina la producción socialista, es la ley del desarrollo "ondiforme". La producción social, dice, oscila espontáneamente entre el "estado de equilibrio" y el "estado de desequilibrio", a los

reflujos les suceden los flujos, a las depresiones los auges. Es imposible cambiar esta situación y hacer que el proceso de fomento de la economía sea invariable; lo único posible es la acción de los factores subjetivos sobre la economía, la cual permite estimular el auge espontáneo y paliar la depresión espontánea, cuando le llega su hora. Sólo en estos marcos, opina Mao, son posibles la planificación y la regulación conscientes del fomento de la producción socialista.

En cuanto a los medios de estimular los auges y aminorar los decrementos, según Mao Tse-tung, aquí no cabe el interés personal material de los trabajadores. Desde su punto de vista, es preciso estimular su trabajo mediante la influencia ideológica y la presión administrativa, distribuyendo los resultados del trabajo de manera que aseguren el máximo de acumulaciones y reduzcan el consumo personal al nivel mínimo, con el cual debe conciliar a los trabajadores el principio del igualitarismo.

Por consiguiente, en la interpretación de las relaciones socialistas de producción y de su desarrollo, Mao Tse-tung está tan lejos del marxismo-leninismo como en la comprensión de la esencia y lugar de las fuerzas productivas en el modo socialista de producción y el significado de su perfeccionamiento. La concepción de Mao es una mezcolanza ecléctica, donde las nociones de la ciencia marxista-leninista están involucradas y embrolladas con nociones e ideas sacada de teorías de sentido anarquista, cuyas raíces arrancan de las concepciones de Proudhon, de la "teoría del equilibrio" mecanicística, utilizada en su tiempo por los oportunistas de derecha, y de otras fuentes por el estilo.

3. EL CRAC DEL "GRAN SALTO" Y SUS CONSECUENCIAS

La puesta en práctica de la concepción económica de Mao Tse-tung empezó por la demolición de los "viejos marcos" del primer plan quinquenal. Mao decidió atizar el auge, con el que se destacaron los primeros años del quinquenio, que tuvo por resultado el aumento vertical de las tareas del plan para 1956 en cuanto al volumen de las construcciones básicas y de la producción industrial. Los gastos de las inversiones de capitales acrecieron en 1956 en el 62%. Al

mismo tiempo sufrió un aumento brusco el ritmo de colectivización de las economías campesinas. Mientras que para 1955 sólo el 14% de las haciendas campesinas de China se habían agrupado en cooperativas, a finales de 1956 el sector cooperativista comprendía ya más del 90% de las mismas. En el transcurso de varios meses se incluyó en la cooperación a la mayoría aplastante de la producción agropecuaria y de la industria artesana, y se realizó la transformación de las empresas industriales y comerciales privadas en empresas mixtas estatal-privadas.

Sin embago, no existe fundamento alguno para considerar las empresas estatal-privadas, que, de hecho, representan el régimen económico estatal-capitalista, como formas de propiedad social socialista de los medios de producción En lo que al sector cooperativista se refiere, creado con urgencia en casi toda la producción agropecuaria y artesana, para asegurar su consolidación y el desarrollo en él de las relaciones socialistas de producción, se precisó sentar la correspondiente base material para las formas colectivas de administración de la economía, sin la cual éstas no podrían ser estables. Esto no fue posible hacerlo manteniendo un nivel extraordinariamente bajo de mecanización del trabajo agrícola, sin crear condiciones que asegurasen el pertrechamiento técnico de la economía agropecuaria.

Mao Tse-tung, por lo visto, calculó que las condiciones climáticas favorables del año 1955 proseguirían en años sucesivos y, asegurando elevadas cosechas, permitirían percibir ingresos más o menos suficientes a la economía colectiva y predisponer a los campesinos a su favor. Mas estos cálculos no se justificaron. Los últimos años del quinquenio —1956 y 1957— fueron de mala cosecha. Los ingresos de una gran parte de los campesinos, después de ingresar en las cooperativas, lejos de aumentar, incluso se redujeron. Se complicó la situación en la economía social de las cooperativas.

Tampoco se justificó el intento de forzar el crecimiento de la producción industrial: las inversiones de capitales, diseminadas por un número excesivamente grande de nuevas obras, quedaron congeladas en una parte muy considerable, se puso de manifiesto la insuficiencia de los tipos necesarios de materia prima y materiales. En la economía nacional aparecieron serias desproporciones. Surgieron interrupciones

en el abastecimiento de la población urbana con algunas mercancías de amplio consumo y con comestibles. Esto suscitó el descontento y en varias regiones del país estallaron huelgas de obreros y estudiantes.

Así pues, el experimento, que, como mostraron los acontecimientos posteriores, fue un ensayo sui generis del "gran salto", acabó lastimosamente. En aquella situación hubiera sido razonable volver al cumplimiento consecuente de la línea general, trazada en 1953, y enderezar la situación creada en la economía agropecuaria, empleando para ello los resortes económicos de que dispone la producción socialista, reforzando el interés material de los campesinos en el desarrollo de la economía social e intensificando la ayuda estatal a las cooperativas.

A la sazón existían posibilidades para esto, aunque muy limitadas, pues el ritmo medio anual de crecimiento de la producción global de la industria en el quinquenio fue del 12,8% (en vez del 9,9% previsto por el plan). Prosiguiendo la línea del desarrollo primordial de la gran industria con el empleo racional de la producción artesana para la fabricación de aperos agrícolas sencillos, de mercancías de amplio consumo y para trabajos de reparación y servicios a la población, la República Popular China habría podido intensificar a ritmo relativamente alto su potencia industrial y asignar cada vez más medios y maquinaria a la economía agropecuaria. A esto tendían las propuestas del VIII Congreso del PCCh para el segundo plan quinquenal (1958-1962), las cuales preveían aumentar para 1962 la producción global industrial aproximadamente al doble, y la producción global del agro en un 35%, aproximadamente, en comparación con las tareas del plan de 1957*.

Sin embargo, las aspiraciones hegemónicas de Mao le empujaron a menospreciar los esbozos realistas del congreso y, sin tener en cuenta las enseñanzas del fracasado experimento de 1956, a plantear un programa desplegado, aún más forzado, del desarrollo económico. En septiembre de 1957, en el III Pleno del CC del PCCh, dicho programa fue aprobado, y en mayo de 1958, en la segunda sesión del VIII Congreso del PCCh fue refrendado como nueva línea general del partido. En 1958 se desplegó la realización práctica

* Véase *Documentos del VIII Congreso del Partido Comunista de China*, pág. 487.

del nuevo rumbo propuesto por Mao Tse-tung, el rumbo de las "tres banderas rojas", es decir, de la nueva línea general, de las comunas populares y del "gran salto".

Este rumbo no obtuvo en el partido apoyo unánime, oponiéndose a él los partidarios de una política económica realista. En la lucha contra ellos, Mao y sus partidarios recurrieron a medidas extremas. Si ya en 1955 Mao acusó de "cobardía" a los que no estaban de acuerdo con el enunciado de forzar el ritmo de cooperación de la economía agropecuaría, la realización del nuevo rumbo comenzó por una campaña política, enfilada a destrozar a los descontentos con Mao. Durante la discusión "sobre el derecho y la distribución burgueses" fueron declarados portavoces de la "descomposición burguesa" personas que defendían el principio del pago según el trabajo realizado, ensalzándose el principio del igualitarismo; a la población se le proponía resignarse con las dificultades, según ellos, inevitables porque el país debía permanecer dispuesto para la movilización; para atizar el "entusiasmo" nacionalista se empleó el conflicto armado en la frontera con la India.

En esta atmósfera política se emprendió la formación de las comunas populares, mediante las cuales Mao Tse-tung se proponía llevar al pueblo chino de golpe al comunismo, soslayando la fase socialista. Cada comuna se creaba agrupando a todas las cooperativas de uno o varios subdistritos y comprendía un territorio con una población desde 25.000 hasta 100.000 personas. El reemplazamiento de más de 700.000 cooperativas por unas cuantas decenas de miles de comunas debía, pensaban los partidarios de Mao Tse-tung, asegurar al Estado la posibilidad de, en escala aún más amplia y en un orden único, distribuir y maniobrar con la mano de obra y los medios de producción... Los órganos locales de poder fueron fusionados con las directivas de las comunas y se les confirieron atribuciones para disponer de la propiedad, el trabajo y los resultados del trabajo de los campesinos. El trabajo y los ratos de ocio de cada trabajador cayeron bajo un severo control administrativo. Se requisó a los campesinos sus parcelas individuales, que en 1957 aseguraban, como término medio, el 27% de los ingresos de una familia.

Esto condujo a un descenso del nivel de vida de la población rural. El trabajo en los campos o en las empresas ar-

tesanas, que formaban parte de la economía social de la comuna, proporcionaba a sus miembros exiguos ingresos; primero, porque el nivel de desarrollo de la hacienda seguía siendo bajo y, segundo, porque los órganos dirigentes de las comunas estaban obligados a incrementar al máximo las acumulaciones. En 1958, las acumulaciones del Estado y de las comunas populares constituyeron el 30% de la producción líquida de la economía agropecuaria, esto es, aumentaron, comparadas con el nivel medio de 1953-1957, al doble, aproximadamente. Esto se logró a costa de reducir la parte de la producción destinada al consumo personal de los trabajadores y que, en lo fundamental, se distribuía en las comunas por el principio igualitario.

El régimen cuartelero y el control administrativo en las comunas no pudieron compensar la pérdida del interés material individual de los campesinos por el progreso de la economía agropecuaria. Además, una gran parte de la mano de obra fue retirada de la producción agropecuaria: decenas de millones de campesinos, a través de los "ejércitos de trabajo", creados a la par de las comunas, y mediante contratos que se concertaban entre las comunas y las empresas industriales, pasaron a trabajar en las fábricas y en la construcción. La producción agropecuaria, desangrada, empezó a decaer. Y si en 1958 las buenas condiciones climatológicas salvaron la situación, los años de malas cosechas de 1959 y 1960 mostraron que el agro se encontraba en una situación en extremo difícil y que al país le amenazaba un hambre general. La aguda escasez de comestibles, cada vez más tangible debido al rápido crecimiento de la población, obligó a que el Gobierno de la RPCh tuviera que importar cereales*.

Mao Tse-tung calculaba que el "gran salto" se expresaría en un auge de la economía agropecuaria, trasladada al sistema de comunas, y en un insólito crecimiento de la producción industrial, al que debería servir de base una "industrialización" de tipo especial. La esencia de esta "industrialización" inusitada consistía en que el rumbo al desarrollo primordial de la gran industria maquinizada, realizado en el

* Según datos de los observadores de otros países, China comenzó a comprar anualmente en el extranjero hasta 6 millones de toneladas de trigo, al objeto de poder mantener la norma de consumo de comestibles al nivel de 1.900-2.000 calorías diarias por persona (es decir, menos del nivel medio mínimo, que es de 2.300 calorías).

primer quinquenio, sería la bandera del rumbo "andar sobre dos piernas", en el que se prestaba igual atención a la gran industria y a la producción artesana. En realidad, precisamente la última fue la que ocupó la posición de fuente principal de la producción industrial. Para ampliar esta fuente, en los años del "gran salto" (1958-1960) se crearon 7 millones y medio de empresas pequeñas y medianas, débilmente equipadas con maquinaria de la más rudimentaria, a las que pasaron a trabajar decenas de millones de campesinos y habitantes de las ciudades, que carecían de los hábitos y conocimientos de los obreros industriales.

A esta producción artesana, desorbitada hasta lo indecible, se le planteó la tarea de no limitarse a la producción de mercancías de amplio consumo, a trabajos de reparación, etc. sino de asumir en gran escala las funciones de la industria pesada: extracción de hulla, fundición de metales, fabricación de maquinaria y mecanismos para todas las ramas de la economía nacional. Según el plan para 1958 (el cual fue posteriormente calificado por los maoístas de "conservador", insuficientemente orientado a la producción de medios de producción), la industria artesana debería rendir más de un millón de Tm de arrabio condicional, 200.000 Tm de acero, 18.000 máquinas-herramienta, más de 21.000 máquinas eléctricas y 8.300 motores diferentes*.

Los partidarios de Mao Tse-tung prometieron al pueblo chino que la apertura en plazos cortos de una extensa red de empresas pequeñas y medianas, que comprendiera a toda China, "reportaría indudablemente: 1) aceleramiento del proceso de industrialización del país; 2) aceleramiento del proceso de mecanización de la economía agropecuaria"**. El ritmo establecido para dicho aceleramiento, que, según los maoístas, garantizaba el despliegue de la producción artesana, era fantástico. Se suponía en cinco años (1958-1962) aumentar el rendimiento de la producción industrial... en seis veces y media.

La inconsistencia de estos cálculos no tardó en ponerse de relieve. El nivel extremadamente bajo del pertrecha-

---

*Véase Hsiao Tsiun. *Poner en pie a la metalurgia y a la construcción de maquinaria*, Pekín, 1958, págs. 13-14.

** *Segunda sesión del VIII Congreso del Partido Comunista de China*, Pekín, 1958, pág. 50.

miento técnico de las nuevas empresas artesanas y el paso de muchas viejas empresas de este tipo a la producción impropia para ellas, que privaba a los obreros de poder utilizar sus anteriores hábitos laborales y borraba la diferencia entre éstos y los trabajadores no calificados recién incorporados a la producción artesana, la desorganización de la actividad productora, de suministro y de realización de la industria artesana y la dirección de las empresas de ésta como resultado de su transformación apresurada de empresas cooperativistas en empresas de la industria local estatal y de comunas populares, todo esto tuvo consecuencias catastróficas. Se redujo verticalmente la producción de artículos de amplio consumo, en tanto que los medios de producción, a la fabricación de los cuales se incorporó a la mayoría de las empresas artesanas, resultaron ser inservibles para su utilización. De hecho, se dilapidaron sin provecho enormes recursos financieros y materiales y el trabajo de decenas de millones de personas. Sólo de la metalurgia artesana, que fundía arrabio y acero de baja calidad, la RPCh tuvo pérdidas por una suma mayor de 4.000 millones de yuanes. La inmensa mayoría de las empresas artesanas, creadas en los años del "gran salto", hubo que cerrarlas debido a que eran a todas luces desventajosas y a la baja calidad de su producción y sólo una pequeña parte de ellas fueron posteriormente modernizadas.

La "industrialización artesana" dañó también a la economía agropecuaria, ya que, primero, sacó de ella gran número de trabajadores (desde 1/4 hasta la 1/2 del número global de la población activa rural) y, segundo, porque fue un obstáculo para el desarrollo de las obras de regadío. Mientras que en los años del primer quinquenio el Estado asignó medios para construir grandes obras de riego, el año 1958 fue señalado también en la esfera de las obras de irrigación, de extraordinaria importancia para el agro de China, por su paso a la artesanía. También aquí se emprendió el rumbo a la construcción de pequeñas obras, que los campesinos debían levantar ellos mismos y con los medios locales. El periódico *Renmin Ribao* comunicó el 1 de febrero de 1958 que en el movimiento de masas pro construcción de obras hidráulicas para la economía participaron 100.000 000 de personas. Según datos, insertos en la prensa china, el área de regadío en 1958 se había aumentado en 32 millones de

Ha (contra el promedio de crecimiento anual de millón y medio de Ha en los años 1950-1955) y constituyó a finales de año el 62% de toda la tierra cultivable*.

Sin embargo, en 1963 *Renmin Ribao* comunicó que sólo se regaba un tercio de la superficie laborable, con la particularidad de que gran parte del sistema de irrigación no funcionaba o lo hacía malamente**. Esto significaba que las obras de riego, levantadas a toda prisa y en magnitud enorme en los años del "gran salto", eran inservibles, a semejanza de las empresas artesanas puestas en servicio en aquellos mismos años.

Por consiguiente, la realización del rumbo aventurero de las "tres banderas rojas" causó un daño colosal a la economía nacional de China y provocó su desorganización. Las comunas populares resultaron ser un estorbo para el progreso de la producción y el "gran salto" no propició su avance, sino que lo hizo retroceder. El aumento de la producción de hulla, arrabio y acero en los años 1959 y 1960 fue ficticio, puesto que una parte considerable de esta producción, proporcionada por la industria artesana, era inutilizable. Los años 1961-1962 se señalaron por un descenso directo del 20 al 50% del rendimiento en los diferentes tipos de la producción fundamental industrial. En lugar de acelerar el desarrollo de las fuerzas productivas, el nuevo rumbo retardó visiblemente el ritmo de industrialización del país, golpeó a su economía agropecuaria y empeoró la situación material y la capacidad de trabajo de los obreros y los campesinos, la fuerza productora principal.

La difícil situación, creada en la economía del país, obligó a que Mao Tse-tung desistiera parcialmente del programa del nuevo rumbo económico. Ya en 1959, en el apogeo del "gran salto", el VIII Pleno del CC del PCCh tuvo que rebajar las tareas del plan para el año en curso (en los cereales lo fueron de 525 millones a 275 millones de Tm y, en acero, de 18 millones a 12 millones de Tm). El pleno propuso reforzar en las comunas la autonomía de las brigadas de producción (por sus dimensiones, aproximadamente, iguales a las anteriores cooperativas) y restablecer el pago según el trabajo

* Véase *El gran decenio*, Pekín, 1960.

** Véase *Renmin Ribao*, 30 de noviembre de 1963.

realizado. Aún más categóricas fueron las resoluciones de los Plenos IX (enero de 1961) y X (septiembre de 1962) del CC del PCCh, que trazaron una línea, declarada temporal, para la "regulación, fortalecimiento, completación y aumento, acentuándose la regulación"*.

Esta línea preveía, en primer lugar, desistir de la prioridad de la industria en el fomento de la economía nacional y concentrar los esfuerzos en el auge de la economía agropecuaria. Fueron liquidados los hornos de fundición artesanos y otras muchas pequeñas empresas de tipo semejante y se cesó la construcción de tales empresas. A las que seguían funcionando se les planteó la tarea de atender principalmente al campo y producir objetos de amplio consumo.

El descenso de la producción en el período del "gran salto" repercutió duramente en la situación financiera del país. Los ingresos presupuestarios comenzaron a ser insuficientes para asegurar, además del pago de las deudas por los créditos anteriores, las compras de cereales y fertilizantes minerales que se hacían en el extrajero y la importación en gran escala de equipos industriales. La insuficiencia de recursos la agravaban las consecuencias de la posición chovinista de gran potencia que mantenían los dirigentes del PCCh, quienes emprendieron un brusco empeoramiento de las relaciones comerciales con la URSS y con otros países socialistas, privando a China de poder utilizar la extensa ayuda que antes recibía de estos países; al mismo tiempo, los líderes del PCCh echaron sobre el país la carga de los gastos para la creación del arma nuclear, superior a sus fuerzas y que estaba dictada por consideraciones de orden hegemónico. Todo esto condujo a la reducción vertical de las inversiones de capitales en la gran industria (a excepción de las ramas militares).

A costa de reducir las asignaciones para el progreso de la industria se aumentaron un tanto las inversiones de capitales en la economía agropecuaria. Al mismo tiempo, Mao y sus adeptos tuvieron que acceder a un cierto restablecimiento del principio del interés material de los trabajadores, dejar el igualitarismo y volver a la distribución según el trabajo realizado, así como activar las relaciones mercantil-moneta-

*Véase *Tercera Sesión de la Asamblea de Representantes Populares de toda China*. "*Pravda*", 18 de abril de 1962.

rias. Las comunas fueron descentralizadas (su número aumentó desde 24.000 en 1958 hasta 73.000 en 1965). Siguieron conservando las funciones de órganos de poder locales, mediante los cuales el Estado continuaba determinando los planes de producción y las proporciones de las entregas de producción agropecuaria, las normas de consumo de productos por los campesinos, etc. Mas el papel de unidad de producción fundamental en el campo comenzaron a desempeñarlo las pequeñas brigadas de producción, las células económicas, parecidas por su número (comprenden, de ordinario, de 20 a 40 hogares campesinos) a las cooperativas de producción del período del primer quinquenio. Se devolvió a los campesinos sus parcelas particulares y se les permitió vender los productos de su hacienda personal auxiliar en los mercados rurales.

Estas medidas permitieron estabilizar, relativamente, la situación en la economía de China. Su aplicación fue una concesión forzosa de los dirigentes chinos a los cuadros del partido y a los trabajadores administrativos, a quienes la vida había convencido de la necesidad de llevar una política económica realista. Sus esfuerzos estaban dirigidos a restablecer la economía desorganizada en los años del "gran salto" y, mediante el perfeccionamiento de la dirección de la industria, a preparar las condiciones para encauzar de nuevo la economía por la vía del desarrollo planificado. En 1965, en la conferencia de la Comisión Económica Estatal se discutió una instrucción, preparada por Liu Shao-chi, acerca de las medidas económicas orientadas a mejorar la dirección de la industria. En 1964 y 1965 la prensa china publicó artículos que hablaban sobre la necesidad de establecer una coordinación estable de las empresas industriales, tanto en los límites de ramas aisladas como entre ramas, y sobre el fomento de la especialización y de la cooperación en el marco de un plan estatal único.

Estas tendencias se manifestaron diáfanamente durante la discusión de las tareas de producción para 1965 en la Conferencia general estatal consagrada a la industria y el transporte. En la resolución de esta conferencia se señalaba, por ejemplo, lo siguiente: "Es preciso desembarazarse de los prejuicios, y no de la ciencia. Hay que actuar en correspondencia con la realidad objetiva, y no sobre la base de deseos subjetivos. El aumento de la producción hay que procurarlo

allí donde esto sea posible, y no apresurarse allí donde no existen posibilidades para ello. El auge de la producción debe estar basado en el crecimiento de la productividad del trabajo, en la mejora de la dirección de la producción, en el empleo de la técnica de vanguardia, en el logro y superación de los "standard" internacionales y en el perfeccionamiento de la cooperación entre las empresas"*.

Pero semejante línea no era del agrado de Mao Tse-tung y menos aún le convenía que acreciera la influencia de las fuerzas partidarias de dicha línea. Fortaleciendo sus posiciones a través de los representantes del ejército, destinados a las secciones políticas, creadas para controlar las organizaciones del partido de los órganos de economía, y enfrentando en la prensa los artículos que abogaban por una administración sensata de la economía con los llamamientos a "destruir los marcos" y a emprender nuevos "saltos", los maoístas se preparaban para la ofensiva decisiva contra los partidarios de la política económica realista. Ofensiva que empezó en 1966 bajo la bandera de la "gran revolución cultural proletaria".

En esta ocasión, la cruzada política contra los que voluntaria o involuntariamente atentaban contra la dictadura de los maoístas, adquirió una envergadura sin precedentes. Las personas que se atrevían a censurar las enseñanzas lastimosas del pasado y que procuraban que se aplicaran métodos racionales de dirección de la economía, eran declaradas enemigos de clase, revisionistas y cómplices del imperialismo. Comenzando por el descrédito de los funcionarios del partido, del Estado y trabajadores de la economía, disconformes o sospechosos de no estar de acuerdo con el rumbo de Mao Tse-tung, después, los maoístas pasaron a destituirlos de sus cargos y, en muchos casos, a su aniquilamiento físico. Especulando con la inmadurez política de la juventud e implantando en su medio la adoración ciega a Mao, sus secuaces organizaron destacamentos de hungweipings y tsaofanes que utilizaron para desmantelar las organizaciones partidarias y otras de tipo social.

Esta campaña política, llevada a cabo en una situación de exacerbamiento del chovinismo y de la sicosis bélica, de-

---

* *Renmin Ribao*, 25 de febrero de 1956.

jó libres las manos a Mao Tse-tung y a sus partidarios para preparar el "salto" de turno, el cual anunció el XI Pleno del CC del PCCh en agosto de 1966. Comenzó esta preparación por un nuevo ataque al nivel de vida de las masas trabajadoras. Desde finales de 1966 comenzó a adquirir cada vez más envergadura, desplegándose bajo los eslóganes de lucha contra el "economismo" y contra el principio del interés material, declarado "burgués".

Arreció de nuevo la explotación de las masas campesinas. Se obligó a que las brigadas de producción aumentaran las proporciones de las entregas al Estado y disminuyeran las normas de consumo personal establecidas para sus miembros. En 1966, el nivel medio de consumo de víveres por los campesinos (mucho menor que el de los habitantes de las ciudades) era en cereales (incluidas la batata y la patata, evaluadas en grano), aproximadamente, de 200 kg por persona al año (contra 229 kg en 1957) y en aceite, 900 gr (contra 1,25 kg en 1957). En años sucesivos, el nivel de consumo en el campo de estos y otros productos se redujo aún más. Los fondos de consumo personal en las brigadas de producción disminuyeron y en su parte fundamental (en un 70-80%) comenzaron a distribuirse por el principio igualitario, por las llamadas normas garantizadas. Por cierto que fueron muchos los campesinos que no podían adquirir incluso estas normas de hambre debido a sus ingresos extremadamente bajos, dos veces, aproximadamente, menores que el nivel medio de los ingresos de un obrero chino.

También empeoró a ojos vistas la situación de los trabajadores urbanos. Se redujeron la construcción residencial y las obras de servicios y en muchas regiones de China se declaró oficialmente su cese completo. Entró en plena fuerza la política del "salario bajo y racional"; el sistema salarial, de pluses, parcialmente restablecido en las empresas en 1960, fue de nuevo abolido en los años 1966-1967, lo que tuvo como consecuencia que el salario nominal de los obreros y de los ingenieros y personal técnico se redujera de un 10 a un 15%, aproximadamente. Amenguó aún más el salario real por la subida de los precios del arroz y otros comestibles. Se amplió considerablemente la nomenclatura de mercancías despachadas por norma (en 1968, por ejemplo, se implantaron talones incluso para el jabón de lavar). Desde 1968 se desplegó la campaña para que la financiación de las escuelas y la sanidad,

antes a cargo del Estado, pasara a depender de las empresas, barriadas urbanas y comunas, lo que fue una nueva carga para la población.

La acometida contra el nivel de vida de los trabajadores tropezó en esta ocasión con una resistencia más activa por parte de éstos que lo fue en los años 1958-1960. Obreros y empleados respondieron al descenso del nivel de vida con huelgas masivas.

En muchas regiones del país los campesinos asaltaron los depósitos de víveres y se repartieron los fondos sociales. El carácter masivo de estas acciones lo probaron las numerosas noticias aparecidas en los periódicos provinciales. Entre las tareas impostergables, formuladas por las llamadas organizaciones revolucionarias de las instituciones centrales agrícolas y forestales, se señalaba, especialmente: "No se permite en modo alguno repartirse las semillas, el forraje, los fondos de acumulación social y los fondos comunales... Las semillas, forrajes, los cereales de reserva, los medios de los fondos de acumulación social, los fondos de las comunas y los fondos de producción, ya repartidos, deben ser restituidos..."* En las aldeas comenzó el sabotaje de las labores agrícolas, obligando a que los maoístas tuvieran que enviar a las localidades rurales unidades militares regulares.

No deteniéndose ante el aplastamiento por las armas de la protesta de las masas, Mao y sus partidarios comenzaron a utilizar el ejército como la fuerza principal, llamada a garantizar la aplicación de su política interior. A la llamada política revolucionadora de las empresas e instituciones le siguió la creación de un sistema de secciones políticas, destinadas a ejercer el control político de la conducta de obreros y empleados, cuyas funciones comenzaron a pasar directamente al ejército. Intensificando el régimen cuartelero, destinando a las fábricas a los licenciados del ejército y empleando a los hungweipings y tsaofanes, controlados por el ejército, para represaliar a los trabajadores descontentos, los maoístas calculaban mediante estas medidas preservar la producción social de la desorganización. Pero estos cálculos fallaron. La "revolución cultural" provocó el desenfreno de la espontaneidad y la anarquía, los choques de grupos hostiles en las

---

* *Renmin Ribao*, 12 de febrero de 1967.

empresas, la distracción del personal de sus ocupaciones laborales para participar en diferentes actos políticos, lo que originó que se debilitara la dirección de la producción. Todo esto tuvo forzosamente que reflejarse en el estado de la economía nacional de China. Si los maoístas consiguieron preservar de la influencia de la "revolución cultural" a la industria militar y, en cierta medida, también a las industrias química y petrolera, su efecto destructor se reflejó sensiblemente en el estado de otras ramas de la industria, incluida la metalúrgica y la de construcción de maquinaria. La producción de acero bajó de 13 millones de Tm en 1966 hasta 12 millones de Tm en 1969; la extracción de hulla, respectivamente, de 245 millones de Tm hasta 210 millones de Tm. La falta de carbón afectó también a la generación de fluido eléctrico. En 1969 se produjeron 60.000 millones de kWh (contra 70.000 millones en 1966). El suministro de energía eléctrica a las empresas y a la población se interrumpía incesantemente en Wuhan, Kunming, Tsinan, Chungking y en otras ciudades. A comienzos de 1968, el nivel de producción en Pekín y en otros muchos centros industriales sólo constituía del 40 al 50% del nivel de 1966.

La violación del funcionamiento normal de las empresas industriales se agravaba por la desorganización del transporte. El traslado de unas regiones a otras de los hungweipings y otros "representantes de las masas revolucionarias" (sólo desde el otoño de 1966 hasta febrero de 1967, los ferrocarriles atendieron a más de 20 millones de estos pasajeros gratis), los disturbios, los choques armados y las huelgas condujeron a que se vulneraran los horarios de movimiento, sin contar con que muchas cargas esperaban durante meses su transporte a los destinatarios. También los puertos marítimos de China funcionaban con grandes interrupciones.

La desorganización del funcionamiento del transporte no sólo afectó a la industria, sino también a la economía agropecuaria, puesto que una parte considerable de los fertilizantes químicos no se logró suministrarlos oportunamente para su empleo. Este factor se sumó a la desorganización del agro, al sabotaje, etc., engendrados por la "revolución cultural". La utilización del ejército en las faenas agrícolas permitió lograr que la producción cerealista no decayera verticalmente, manteniéndose al nivel aproximado de los años 1965 y 1966, pero, calculada por habitante, descendió,

empeorando la ya de por sí difícil situación con los productos.

Del daño que la "revolución cultural" causó a la economía nacional de China puede juzgarse por los siguientes datos que caracterizan la fluctuación de los índices económicos fundamentales de la RPCh en el período de 1957-1969.

Indices	Unidad de medida	año 1957	año 1959	año 1965	año 1966	año 1968*	año 1969*
Renta nacional	en miles de millones de yuanes	83,7	150,9	125,0	137,0	125,0	131,0
Producción global de la industria	„	70,4	163,0	122,0	135,0	120,0	130,0
Producción global de la agricultura	„	53,7	60,0	55,0	55,0	55,0	60,0
Volumen general de inversiones de capitales presupuestarias	„	13,8	26,7	13,5	13,0	8,0	— —
Volumen de inversiones de capitales en la industria	„	7,2	20,2	6,5	6,5	4,0	— —
Gastos militares (directos)	„	5,5	5,8	12,5	13,0	17,0	18—19

* Los índices para 1968-1969 se dan por apreciación previa.

Estos datos muestran que la gradual aproximación al nivel de 1959, expresada en los índices 1965-1966, fue interrumpida por la "revolución cultural", acompañada por la renuncia a la "línea de regulación" y el retorno al rumbo económico maotseduniano que provocó un descenso vertical en la economía de China en los años del "gran salto" y que en los años 1967-1968 descubrió de nuevo su inconsistencia y condujo a una nueva depresión.

"La actual revolución cultural nos costó muy caro", se vio obligado a reconocer Mao Tse-tung en uno de sus discursos en agosto de 1967. Asustados por las pérdidas económicas, los dirigentes maoístas, a partir de finales de 1967,

emprendieron medidas enfiladas a poner coto a los hungweipings y tsaofanes y a intensificar el control del ejército en los organismos económicos y en las empresas. Las funciones administrativo-organizativas, que antes realizaba el aparato estatal y del partido, ahora, después de su desmantelamiento, les fueron encomendadas a los "comités revolucionarios", en los que desempeñan el papel decisivo los representantes del ejército y con ayuda de los cuales los maoístas esperan subsanar las consecuencias económicas de la "revolución cultural".

Mencionando en su discurso en el Comité Revolucionario de Pekín en septiembre de 1967 la cuestión de las pérdidas económicas, provocadas por la "revolución cultural", Chou En-lai prometió: "Si la revolución triunfa, en medio año recuperaremos lo perdido". Desde que fueron dichas estas palabras ha corrido mucha agua, pero "recuperar lo perdido" no se consigue. Con ayuda del ejército los maoístas contuvieron el descenso de la producción, pero los métodos militares no pueden ayudar a resolver las tareas palpitantes del progreso económico del país. En su ritmo repercuten perniciosamente la pausa real en las construcciones básicas, suscitada por la "revolución cultural", el relajamiento de los servicios administrativos y técnicos en las empresas como resultado de la reducción en masa de especialistas, el aumento de los gastos de guerra que impiden que se desarrolle la base energética, el transporte y otros eslabones de la economía nacional de China, que frenan su auge.

La vida muestra que la implantación de un "orden" aparente mediante el fortalecimiento del régimen militar-burocrático no condujo al saneamiento de la economía de China. La militarización del país, a despecho de los cálculos de los maoístas, no contribuye ni puede contribuir al auge de la actividad productiva de los trabajadores. Tampoco puede coadyuvar a ello el sistema de obligaciones laborales, que compele a millones de campesinos a desempeñar un trabajo temporero, duro y míseramente retribuido en la industria y a centenares de miles de intelectuales a trasladarse al campo para ejecutar trabajos agrícolas. No pueden sanear la economía las medidas orientadas a obligar a que los muchos millones de habitantes de China, en condiciones de células económicas seminaturales y dispersas, aumenten la producción simplemente con sus brazos, sobre la base de un trabajo

manual y no calificado, al que "estimula" no el interés moral y material de los trabajadores en sus resultados, sino la demagogia política, los comandos de vigilantes y las amenazas de represiones. Tampoco puede contribuir a sanear la economía la dilapidación en gastos militares de los recursos exprimidos a costa de rebajar el nivel de vida del pueblo.

El IX Congreso no elaboró recomendaciones prácticas, sino que se limitó a repetir los enunciados destinados a servir de "argumentación teórica" al rumbo maotseduniano. En el informe al congreso se repitió la tesis de la política como la fuerza de mando, del estímulo de la producción mediante la "revolución en la esfera de la superestructura", la crítica de la "línea revisionista" y, de nuevo, como es tradicional en la propaganda maoísta, las palabras de V. I. Lenin sobre la primacía de la política sobre la economía, interpretadas como justificación de la arbitrariedad en la política. Se proclamó de nuevo la fórmula: "el agro es la base de la economía nacional, en tanto que la industria es su fuerza dirigente", fórmula radicalmente contraria a la idea leninista sobre el desarrollo de la industria como base de la transformación socialista de la economía nacional. Se confirmó una vez más que el grupo que rodea a Mao continúa con el propósito de llevar adelante el rumbo de "apoyarse en las fuerzas propias", que consolida la dispersión económica de las células económicas y que las coloca en situación de tributarias del Estado, obligadas a asegurar con sus propios medios las acumulaciones estatales, sin pretender a ninguna ayuda material por parte de éste.

El IX Congreso no cambió en nada la política que tanto mal hace a la economía nacional de China y que ha frenado para mucho tiempo su progreso económico. Sólo podrá retirar los obstáculos en el camino de este desarrollo la renuncia resuelta a la política antipopular de los maoístas, la renuncia al rumbo que contradice las exigencias de las leyes objetivas del socialismo. Mientras se mantenga ese rumbo seguirá existiendo terreno abonado para la "táctica de la desesperación" en la vida económica de China, para preparar "saltos" aventureros que no reportan al pueblo chino otra cosa que la intensificación de la coerción no económica y la falta de derechos políticos, nuevas calamidades y privaciones.

4. ACERCA DE ALGUNOS ASPECTOS DE LA POLITICA EXTERIOR DE CHINA

El planteamiento de intensificar el régimen cuartelero y la militarización del país, condicionado por la aspiración de Mao Tse-tung a mantener el sistema de coerción no económica, es una de las causas cardinales que determinan el carácter del rumbo de política exterior, impuesto por los maoístas a China, igualmente ajeno a los principios marxistas-leninistas como su rumbo de política interior. La experiencia histórica mostró que el comunismo de guerra, como sistema de organización de la producción y distribución, se justificó para un país que, por la falta de un potencial económico, se veía constreñido a sostener una larga guerra contra las fuerzas contrarrevolucionarias de la burguesía derrocada y contra los intervencionistas. Pero tal sistema es inservible en condiciones de la edificación pacífica. Tratando también en estas condiciones de aplicar los métodos del comunismo de guerra, los maoístas los falsearon y los transformaron en medio para la militarización del país, ligada a la creación de un clima ideológico que hace creer a la población que sobre el país se cierne una amenaza de guerra. El atizamiento de la histeria bélica en China durante muchos años contribuyó a crear tal ambiente, valiéndose de la concepción que afirma la fatal inevitabilidad de una nueva guerra mundial y lo imposible de que la revolución socialista mundial progrese sin el choque directo armado de sus fuerzas con las fuerzas del imperialismo internacional. En los últimos años coadyuva a estos fines la sicosis de guerra que se infla mediante "la amenaza del Norte", es decir, de parte de la Unión Soviética, pura invención de los maoístas.

Desde finales de los años cincuenta, en las manifestaciones de Mao Tse-tung y sus partidarios sobre problemas de tanta importancia como el contenido de la época contemporánea, la correlación de las fuerzas en lucha y el lugar de los distintos torrentes revolucionarios en el proceso revolucionario mundial único, se advierte cada día más la negación de la necesidad de las premisas económicas de la revolución socialista y del papel del sistema socialista como sostén económico para el despliegue de la revolución socialista mundial.

En el discurso de Mao Tse-tung en la Conferencia de Moscú de los partidos hermanos en 1957 y en los artículos

Acerca de la experiencia histórica de la dictadura del proletariado e *Insistiendo en la experiencia histórica de la dictadura del proletariado*, su idea de la guerra como medio único para hacer la revolución se conjugaba aún con el reconocimiento del papel decisivo del sistema socialista en el avance del proceso revolucionario mundial. Sin embargo, durante la polémica, desplegada por Mao Tse-tung contra la posición del PCUS y los principios escritos en la Declaración de 1957 y en la Declaración de 1960, éste llegó a negar el papel decisivo del sistema socialista en el proceso revolucionario mundial, a contraponer el movimiento de liberación nacional a las fuerzas del socialismo.

Los partidarios de Mao no toman en consideración la verdad de que el carácter del movimiento de liberación nacional lo determina su contenido económico; que los destinos de la revolución democrático-nacional dependen de las tareas económicas que resuelve, tareas que expresen los intereses de la burguesía, que quiere encauzar el desarrollo del país, que obtuvo la independencia nacional, por la vía capitalista, o tareas que expresen los intereses del proletariado, el cual procura que la revolución no se detenga en la etapa democrático-burguesa, sino que se impregne de contenido socialista.

Las revoluciones democrático-nacionales en los países que no disponen de premisas económicas interiores para la victoria del socialismo, quedarían limitadas inevitablemente a solucionar las tareas democrático-burguesas si los trabajadores de estos países no pudieran contar con el apoyo del sistema socialista mundial y con la ayuda y la experiencia de los países socialistas. El planteamiento maoísta de la negación del sistema socialista como factor decisivo del proceso revolucionario mundial se expresó en la política económica exterior de la RPCh, en la que después de 1960 se produjo un viraje en redondo. Rompiendo los vínculos económicos con la Unión Soviética y con otros Estados socialistas, que condicionaron los éxitos de la edificación económica en China en los años del primer quinquenio, los maoístas impusieron al país el rumbo hacia la autarquía, hacia el aislamiento del fomento de la economía nacional, rumbo que de hecho se transformó en política de orientación hacia el mercado capitalista internacional y hacia la ampliación de las relaciones económicas con los países capitalistas.

La denuncia, por iniciativa de la RPCh, de los convenios firmados anteriormente con los países socialistas lleva a una reducción vertical de la circulación mercantil de China con este grupo de países, que en 1968 disminuyó en más de tres veces, comparada con el año 1959, en el que alcanzó su nivel máximo. Durante este mismo período, la circulación mercantil de China con los países capitalistas aumentó en 2,2 veces. En 1968-1969, la parte que correspondía a los países no socialistas en el comercio exterior de China acreció hasta un 75% (siendo la de los países capitalistas el 50%, aproximadamente, del total de la circulación mercantil), mientras que el porcentaje de los países socialistas fue menor del 25% de la circulación comercial exterior.

Empleando para justificar la línea de ruptura de los vínculos económicos con los países socialistas la tesis de "apoyarse en las fuerzas propias", los maoístas interpretan ésta como un principio que en escala de todo el Estado equivale a no querer participar en la división internacional del trabajo, al pleno autoaseguramiento de la economía nacional con todos los tipos de producción que necesite, independientemente de que la producción propia de estos u otros objetos corresponda o no a las exigencias de la eficacia económica. Las alegaciones que se hacen al principio de "apoyarse en las fuerzas propias" no sólo carecen de fundamento en el aspecto teórico, sino que son tan hipócritas como las declaraciones de los maoístas sobre su irreconciliabilidad con el imperialismo. Esto lo prueba con claridad meridiana la orientación cada día más clara de la RPCh hacia el sistema de la división capitalista internacional del trabajo. Los maoístas amplían los vínculos comerciales directos con los países capitalistas desarrollados (y, en primer lugar, con el Japón y con la RFA), recurriendo cada día menos a la utilización de intermediarios (Hong Kong y otros), que encubren estas relaciones, y que las completan cada vez más activamente con la colaboración científico-técnica, invitando a especialistas extranjeros y firmando convenios crediticios, etc. También son francos los intentos de Mao Tse-tung y sus partidarios para entablar relaciones económicas con los Estados Unidos.

Queriendo justificar el viraje en la política de economía exterior, impuesto al país, los maoístas intentaron culpar del fracaso del "gran salto" a la Unión Soviética y a

otros países socialistas, pusieron en juego infundios calumniosos de que la colaboración con estos países impedía el desarrollo económico y que la ayuda económica a China por parte de otros países socialistas era insignificante e ineficaz, etc.

La absurdidad de tales patrañas salta a la vista. De las proporciones de la ayuda económica prestada a China por los países socialistas puede juzgarse por el hecho de que, con la sola participación de la Unión Soviética, en la RPCh se construyeron de nueva planta y se modernizaron empresas que aseguran la producción de 8.700.000 Tm de arrabio, del 25 al 30% del total de generación de fluido eléctrico en el país, el 80% de la fabricación de camiones y tractores, etc. La Unión Soviética suministró a China equipo complejo para 90 fábricas, de las 211 que se construían en China en los años del primer quinquenio. Con la particularidad de que estos suministros se hacían con el cálculo de que acelerarían el fomento en la RPCh de las ramas principales de la industria pesada y la creación de una base propia para la realización del progreso técnico. En 1957, la industria de China ya aseguraba con su equipo el 50% de las obras industriales, que se erigían con el concurso de la Unión Soviética. Una metalurgia desarrollada, la maquinaria pesada y de precisión, la industria de automóviles y tractores, la industria de aviación, la producción de equipo energético, la industria radiotécnica y atómica, todas estas ramas pudieron ser creadas en un plazo corto en China gracias a la enorme ayuda económica, financiera y técnica de la Unión Soviética y de otros países socialistas.

La colaboración con los países socialistas hubiera permitido a China fortalecer con rapidez la base de su independencia económica. Su orientación hacia el mercado capitalista internacional conducirá a resultados opuestos, por cuanto los países imperialistas no están interesados en suministrar a China, en gran escala, los medios de producción que precisa para desarrollar su economía.

Su viraje en la política económica exterior ocasiona a China grandes pérdidas, ya que, de una parte, condujo a reducir las posibilidades exportadoras del país y a la necesidad de tener que vender a bajo precio la producción china que interesa a los países capitalistas (materia prima agropecuaria y algunos tipos de minerales, en primer lugar, de me-

tales no ferrosos); de otra parte, China tiene ahora que pagar a precios elevados las mercancías que adquiere en dichos países. A esto pueden añadirse las pérdidas originadas por la necesidad de tener que satisfacer elevados intereses por los créditos que le conceden los países capitalistas y pagar muy caro por los distintos aspectos de ayuda científico-técnica, que los países socialistas, de hecho, le prestaban a China gratis.

El hecho de que los maoístas se hayan decidido a cambiar su orientación económica exterior, a pesar del enorme perjuicio que causa a China, muestra con suficiente claridad que dicho paso no estuvo dictado en modo alguno por el desvelo de fomentar la economía nacional, sino que se debió a consideraciones políticas de los dirigentes chinos, engendradas por sus ambiciones hegemónicas, a su afán egoísta de aprovecharse de las contradicciones entre capitalismo y socialismo. Un politiqueo falto de principios, tal es la esencia del rumbo que Mao y sus acólitos realizan tanto dentro de China como en las relaciones con otros países. En esto reside el tan cacareado principio de la "política es la fuerza de mando", por ellos encumbrado, principio que justifica la política que expresa los intereses de gran potencia de los maoístas y no los intereses económicos cardinales de los trabajadores. En esta política no hay ni un grano de contenido socialista económico, pues en todas sus manifestaciones se opone a las necesidades objetivas de la edificación socialista en China y al progreso de la revolución socialista mundial.

La historia mostró la profunda razón que tenía V. I. Lenin, que remarcaba con insistencia que los destinos de la revolución socialista mundial dependerían de manera decisiva de los éxitos de la edificación económica en los países donde la clase obrera tomó el poder en sus manos. Señalando que lo principal y fundamental para la joven República de los Soviets, el primer país de la dictadura del proletariado, es el frente económico, V. I. Lenin afirmaba que sin la victoria en este frente, sin la creación de una poderosa economía socialista, "cualesquiera que sean las victorias que alcancemos en cuanto al derrocamiento de los explotadores y en la resistencia militar frente a los imperialistas internacionales no darán resultado alguno y será inevitable el retorno al viejo estado de cosas"*.

* V. I. Lenin. *Obras Completas*, ed. en ruso, t. 42, pág. 28.

Poniendo de relieve la interconexión dialéctica entre la economía y la política, V. I. Lenin demostró que el progreso de la economía socialista no es sólo la premisa fundamental para la victoria completa y definitiva del socialismo en la Rusia Soviética, sino también la condición necesaria de la victoria política de la clase obrera, que encabeza a las amplias masas de explotados en su lucha emancipadora, sobre la burguesía en escala mundial. "...Como más influimos en la revolución mundial es con nuestra política económica... —dijo Lenin—. En este terreno la lucha se lleva ya en escala mundial. Si cumplimos esta tarea, ganaremos en escala internacional de seguro y definitivamente"*.

Los últimos cincuenta años de la historia mundial mostraron palmariamente que el movimiento de liberación nacional pudo convertirse en poderosa fuerza de la contemporaneidad cuando el mundo se escindió en dos campos, el campo del socialismo y el campo del imperialismo, cuando la primera potencia socialista, apoyándose en su ingente potencial económico, por ella misma creado, derrotó a las fuerzas más reaccionarias del imperialismo, cuando el socialismo se hizo sistema mundial que agrupa a una serie de países y que logra nuevas y nuevas victorias en la emulación económica con el capitalismo.

En el ejemplo de China, la historia proporcionó también una triste enseñanza que muestra que la actitud despreciativa hacia las exigencias objetivas del desarrollo económico, que atañen, según expresión de Lenin, "...a las bases más hondas de la vida cotidiana del hombre..."**, se toma ella misma cumplida venganza cuando se da a la política el carácter de aventurerismo falto de base.

"La política —decía Mao Tse-tung en 1948— sirve como punto de partida para todas las acciones prácticas del partido revolucionario y se descubre a sí misma en el proceso y en los resultados de estas acciones... Lo que nosotros denominamos experiencia, es el proceso y el resultado de la aplicación de la política. Sólo en la práctica del pueblo, o para decirlo con otras palabras, en la experiencia, se puede

---

* V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en un tomo, ed. en ruso, Moscú, 1969, págs. 662, 663.

** V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, ed. en español, t. 2, pág. 759.

demostrar lo correcto o lo erróneo de la política..."* Formulando estos enunciados, Mao se "olvidó" de que la práctica social de las masas no es simplemente la realización de la política, sino que es la base sobre la que sólo puede elaborarse una política justa, que no es la política el punto de partida, puesto que no puede ser correcta, si es el fruto de una fantasía arbitraria, sino el análisis científico de la práctica social de las masas, de las condiciones concretas y la sintetización científica de la experiencia histórica. Esta "falta de memoria" de Mao Tse-tung le cuesta cara al pueblo chino. La divinización de la política de tipo aventurero, infundada económicamente y subjetivista, llevó al fracaso catastrófico del progreso económico de la RPCh, obligó a Mao y a los que le siguen a huir como almas que lleva el diablo de las ilusiones sobre la posibilidad de entronizar el comunismo en China, antes que en cualesquiera otros países, a imaginarse presas del pánico que ningún país podrá llegar al comunismo ni en cientos de años, los empujó a las acciones antisocialistas, que condicionaron su aislamiento creciente en el movimiento internacional de liberación.

* Mao Tse-tung. *Obras Escogidas*, ed. en chino, t. 4, Pekín, 1964, pág. 247.

Capítulo séptimo

LA "GRAN REVOLUCION CULTURAL PROLETARIA" O LA CRUZADA CONTRA LA CULTURA MUNDIAL

El aforismo de Marx de que "las revoluciones son las locomotoras de la historia", no sólo atañe a la vida material de la sociedad, sino también a su vida espiritual.

La revolución socialista no es solamente una transformación cardinal, cualitativa, de todo el sistema de relaciones políticas y económicas, existentes en el capitalismo, sino que es también un viraje muy hondo en la vida espiritual de la sociedad. A este viraje V. I. Lenin lo llamó revolución cultural.

¿Qué contenido daban los fundadores del marxismo-leninismo a esta noción? C. Marx dijo que el comunismo "es el retorno completo del hombre a sí mismo, como hombre *social*, es decir, humano, retorno que se opera conscientemente y conservando todo el tesoro del desarrollo alcanzado"*.

* C. Marx y F. Engels. *De sus obras tempranas*, ed. en ruso, M., 1956, pág. 588.

Es imposible sobreestimar el significado de este pensamiento de Marx. En él se capta la propia esencia de la revolución cultural: excluir las formas extrañas de existencia de la actividad humana; aquí se indica lo principal que caracteriza el proceso de la creación comunista: la acción consciente de la humanidad; aquí, por último, está determinada con precisión extraordinaria la actitud de la revolución socialista respecto a la cultura del pasado: "conservar todo el tesoro del desarrollo alcanzado".

El comunismo es una sociedad compuesta por hombres que estructuran libremente sus propias relaciones sociales. Un régimen de esta naturaleza sólo puede crearse como resultado de la actividad consciente y orientada a un fin de millones de trabajadores, actividad que se basa en el conocimiento y en la utilización creadora de las leyes objetivas de la sociedad. Esto presupone, ante todo, la necesidad de que todo el tesoro cultural, creado por la humanidad, sea patrimonio de las masas. Pero, al mismo tiempo, V. I. Lenin, preparando el plan de la revolución cultural en la URSS, remarcaba incansable que este proceso no tenía un carácter ilustrador, sino material-transformador y creador. Cada paso del hombre para asimilar la riqueza espiritual de la humanidad lo ligaba a la solución de unas u otras tareas del proceso creador socialista. Sobre esta base, enseñaba Lenin, la cultura se transformará en necesidad interna de cada miembro de la sociedad.

Precisamente, en el transcurso del proceso de la creación histórica del nuevo mundo se opera el proceso de formación del individuo armónicamente desarrollado, se hace posible el progreso multilateral de sus potencias creadoras, aptitudes y talento, que es el fin principal de la revolución cultural. En el comunismo, este desarrollo libre y armónico de cada persona se hará condición para el desarrollo libre y armónico de la sociedad, para el crecimiento ilimitado de las fuerzas creadoras del pueblo. La revolución cultural, que comienza un pueblo que edifica el socialismo, tiene, por consiguiente, como finalidad suprema el progreso exhaustivo de las fuerzas espirituales creadoras del hombre, la desaparición de las formas extrañas de actividad humana, característica para todas las formaciones antagónicas, y la transformación de cada individuo en creador consciente de la historia.

¿Qué tienen de común con la noción marxista-leninista de la esencia de la revolución cultural, los acontecimientos que, bajo el nombre de "revolución cultural", ocurren actualmente en China?

El marxismo-leninismo parte de que la revolución cultural es imposible llevarla a cabo sin dominar toda la reserva de conocimientos, valores materiales y espirituales, atesorados por la humanidad. Mao Tse-tung y sus afines, en cambio, comenzaron la "gran revolución cultural proletaria" en China proclamando toda la cultura de los siglos pasados, ajena y hostil al proletariado, y desencadenando la cruzada de los hungweipings contra lo más sagrado de la civilización mundial.

El marxismo-leninismo arranca de que la revolución cultural, penetrando en todos los aspectos de la vida de la sociedad, supera la división de ésta en creadores y consumidores de la cultura, abre horizontes para la iniciativa consciente y la actividad social de las masas, mientras que Mao y sus correligionarios implantan el culto a la personalidad, que significa la transformación de las masas en muchedumbres amorfas que deben cumplir ciegamente las disposiciones del "jefe".

¿Qué tiene de común el "revolucionarismo" de los hungweipings y los tsaofanes, que suplantan el dominio de la cultura por el saber de memoria citas de los artículos de Mao Tse-tung, con la auténtica actividad cultural de las masas trabajadoras?

El rumbo a la realización de la "gran revolución cultural proletaria", proclamado por los líderes del PCCh ya a finales de 1965 y comienzos de 1966, y después oficialmente refrendado en las resoluciones del XI Pleno del CC del PCCh (1966), es una revisión descarada desde posiciones "izquierdistas" de la doctrina marxista-leninista sobre la cultura y la revolución cultural. Esta revisión, que atañe literalmente a todas las tesis fundamentales de la teoría marxista-leninista de la revolución cultural, encontró, quizás, su expresión más diáfana en la solución por los dirigentes del PCCh de problemas cardinales de la revolución cultural como 1) la actitud hacia la herencia cultural; 2) la actitud para con la cultura de la sociedad burguesa contemporánea; 3) la actitud respecto a los intelectuales.

1. LA REVOLUCION CULTURAL Y LA HERENCIA CULTURAL

El problema de la continuidad siempre fue un problema actual para la humanidad. Si intentáramos imaginarnos en el aspecto más general la dialéctica del desarrollo de la sociedad, descubriríamos la unidad contradictoria de dos momentos ligados mutuamente. De una parte, cada nueva generación nunca empieza de la nada, sino que asimila aquellos valores culturales (materiales y espirituales) que fueron atesorados por generaciones anteriores. Extrayendo de los valores culturales de épocas pretéritas la energía creadora del pensamiento y el trabajo humano, en ellos concentrada, las personas tienen posibilidad de transformarla en su patrimonio de hoy. Por otro lado, los valores materiales y espirituales de épocas pasadas asimilados, son para quienes los dominan sólo un "material en bruto para la nueva producción" (Marx), para la producción de nuevos valores y, por consiguiente, para nuevos arranques en el futuro.

Por esta causa, la cultura de cada formación nueva se encuentra necesariamente en ligazón hereditaria con todo el conjunto de relaciones de la producción espiritual, distribución, cambio y consumo, anteriormente surgidas. Sirve de base objetiva para este vínculo hereditario el desarrollo de la producción material, ya que, en definitiva, los cambios de la producción espiritual se determinan por los cambios que se operan en la esfera del modo de vida social. Mas siendo determinada por la producción y reproducción de la vida real, la cultura espiritual, al mismo tiempo, siempre depende en su desarrollo tanto de las relaciones anteriormente surgidas de la misma producción espiritual como de los resultados ya existentes de la actividad espiritual anterior de la humanidad, que subsisten bajo el aspecto de un complejo determinado de valores culturales.

La cuestión acerca de la actitud del comunismo para con la herencia cultural adquirió en los últimos tiempos una agudeza especial práctica, política y teórica debido a una serie de circunstancias accesorias. La salida del socialismo de los límites de un país, la creación de la comunidad mundial de países socialistas y el crac del sistema colonial del imperialismo determinaron la aparición de nuevos aspectos teóricos y políticos de la continuidad. Surgió el problema de la

actitud de la cultura de unos países socialistas hacia la experiencia cultural, acumulada por otros países socialistas; el problema de la interrelación de la cultura de la sociedad socialista y la cultura de la sociedad burguesa en condiciones de la coexistencia pacífica de sistemas sociales contrarios y de la intensificación de la lucha ideológica, etc.

Cuanto más se ensancha el círculo de países, que siguen el camino de las transformaciones socialistas, cuanta mayor es la rapidez con la que se despliega el progreso cultural-histórico de la sociedad, tanto más actual se hace la cuestión de la actitud que se debe adoptar respecto a la herencia cultural de las generaciones pasadas, qué se debe tomar, precisamente, del tesoro de la cultura mundial, de qué modo los pueblos de los países socialistas y los de los países que siguen la vía del desarrollo no capitalista, pueden utilizar no sólo los valores culturales, creados en lejanas épocas históricas, sino también las realizaciones de la cultura, que existen en la sociedad capitalista contemporánea.

El problema de la asimilación de la herencia cultural adquiere objetivamente hoy gran trascendencia debido al crecimiento rápido, incesante e inusitado del volumen de información, acumulado por la humanidad durante la impetuosa revolución científico-técnica del siglo XX. Al mismo tiempo, hay también causas de orden subjetivo que exigen proseguir investigando profundamente los problemas de la continuidad en el desarrollo de la cultura de la sociedad socialista. Señalaremos sólo dos de ellas: a) los intentos de los revisionistas actuales de derecha y de "izquierda" de someter a revisión los principios marxistas fundamentales respecto a la herencia cultural; b) el nuevo torrente de acusaciones en la negación nihilista de la cultura de épocas pasadas que parte del campo del anticomunismo contra los marxistas-leninistas (con la particularidad de que la activación de la labor de los anticomunistas en esta dirección está ligada en gran medida, precisamente, a la actitud antileninista respecto a la herencia cultural por parte de los maoístas).

En los decenios de la edificación del socialismo en la URSS y en los países de democracia popular se acumuló una colosal experiencia práctica en la construcción cultural, experiencia que tiene trascendencia internacional. Una de las enseñanzas más importantes que dimanan del análisis de la actuación de los partidos comunistas en la puesta en práctica

del plan leninista de la revolución cultural, reside en que la realización de este plan hubiera sido imposible sin la lucha en dos frentes de los marxistas-leninistas: tanto contra las tentativas de la percepción total e incondicional de toda la cultura anterior como contra los intentos de su negación global.

Vladímir Ilich Lenin remarcaba incesantemente que en la sociedad burguesa, desgarrada por los antagonismos de clase, ni existe ni puede existir ninguna ideología al margen de las clases y, por consiguiente, tampoco puede haber una cultura por encima de las clases, criticó a los "filósofos acéfalos" que negaban el partidismo de la filosofía, estigmatizó a los "sabios recaderos de la clase capitalista", defendió la tesis sobre el partidismo de la literatura y del arte, etc. Lenin enseñó que el proletariado no puede aceptar incondicionalmente la vieja cultura, que adoptar semejante posición equivaldría a perder el criterio clasista en la apreciación le la herencia cultural. Estos pensamientos leninistas tienen in significado directo también hoy para la lucha contra el evisionismo moderno, que exhorta a la "desideologización de la cultura" y a la "síntesis pacífica" de las culturas socialista y burguesa (H. Lefebvre, E. Fischer y otros). Pero, al mismo tiempo que luchaban contra la actitud *oportunista de derecha* respecto a la herencia cultural, los marxistas-leninistas hicieron siempre frente a cualesquiera manifestaciones de actitud *oportunista de izquierda* o anarquista hacia la herencia cultural.

La revolución cultural no tiene nada de común con la actitud nihilista hacia las conquistas de la cultura mundial, con la negación primitiva de la herencia cultural tanto de su propio pueblo como de los pueblos de otros países.

En sus trabajos y numerosos discursos, V. I. Lenin no dejó piedra sobre piedra de los enjuiciamientos ultraizquierdistas sobre la "ciencia burguesa, hostil por su carácter clasista al proletariado", y que "todo el arte burgués es un producto del régimen explotador, ajeno al proletariado", etc. La cultura socialista, enseñaba el jefe del proletariado, no puede surgir de "la nada", "no ha caído del cielo", sino que su aparición fue preparada por toda la historia de muchos siglos de la sociedad humana. De ahí que Lenin llegara a la conclusión de que "hay que tomar toda la cultura que dejó el

capitalismo y construir el socialismo a base de ella"*. "Sin la herencia de la cultura capitalista no construiremos el socialismo"** —dijo.

Estas indicaciones de Lenin tienen trascendencia particular para la apreciación de principios de la "plataforma" ideológica y la práctica nihilista de la llamada gran revolución cultural proletaria en China.

Los ideólogos de la "revolución cultural" en China declaran que el proletariado debe acabar con toda la "vieja cultura", como cultura "feudal" y "burguesa". En el editorial del periódico *Jiefangjun Bao*, órgano del Ejército Popular de Liberación de China, del 13 de abril de 1966, titulado *Mantener en alto la gran bandera roja de las ideas de Mao Tse-tung, participar activamente en la gran revolución cultural socialista*, artículo que marcó la pauta en la campaña ideológica y que fue reproducido por todos los periódicos centrales de China, incluida la revista *Hung chi*, se aportaba la "base teórica" a estos llamamientos nihilistas: "La revolución socialista lleva implícitas la destrucción y la creación *Sin la destrucción completa* no puede haber tampoco creación completa". Este eslogan se hizo uno de los centrales en el desencadenamiento de la cruzada contra la cultura. Así, por ejemplo, en el comunicado de la agencia Hsinhua del 11 de junio de 1966 se afirmaba que la "revolución proletaria exige el desmantelamiento definitivo de la podrida y vieja cultura burguesa y feudal y la creación de otra cultura totalmente nueva, socialista", planteando la exigencia de "luchar por la extensa liquidación de la vieja cultura".

¿De qué forma los líderes de la "revolución cultural" en China llegaron a estas monstruosas ideas, que no sólo no tienen nada de común con el marxismo-leninismo, sino que son directamente opuestas a las concepciones de Marx, Engels y Lenin? A esta pregunta es imposible responder si no se exponen antes todos los vínculos existentes entre algunas concepciones teóricas de Mao Tse-tung y la práctica de la "gran revolución cultural proletaria".

Ya antes de la victoria de la revolución en China, en toda una serie de discursos, particularmente, en sus intervenciones en la conferencia sobre problemas de la literatura y

---

* V. I. Lenin. *Obras Completas*, ed. en ruso, t. 38, pág. 55.
** Ibídem, pág. 142.

el arte en Yenan (mayo de 1942), Mao Tse-tung afirmó que la "tarea fundamental de las personalidades de la literatura y el arte revolucionarios" consiste en "desenmascarar a todas las fuerzas tenebrosas que hacen daño a las masas populares..."* y subrayó que la revolución sólo necesita "obras que glorifiquen los lados luminosos del proletariado" y que "dibujen... los lados oscuros" de la burguesía**. De ahí se hacía la conclusión: "La vida, reflejada en las obras de la literatura y el arte, puede y debe mostrarse con un aspecto más elevado, diáfano, concentrado, típico e ideal... que la realidad cotidiana"***.

Al determinar de manera tan utilitaria el contenido del arte socialista, las tareas que tiene planteadas y la línea del partido respecto a él, Mao Tse-tung llegó a una solución tan estrecha del problema sobre la forma artística de las obras de la literatura y el arte, subrayando que los obreros y los campesinos sólo precisan el arte que "comprenden con facilidad"****. Precisamente esta interpretación primitiva, en esencia idealista, de las cuestiones cardinales estéticas que, en realidad, no es otra cosa que la vulgarización y revisión de los principios fundamentales de la estética marxista-leninista, encontró su expresión práctica en la línea política de los dirigentes del PCCh como "base teórica" de la "gran revolución cultural". Consecuencia directa de este planteamiento teórico fue, en parte, la actitud para con toda la herencia artística del pueblo chino, como hacia algo antipopular, característico para su élite explotadora y, por ende, ajeno a la revolución por su contenido y forma.

Mao Tse-tung afirmó que toda la cultura en la China prerrevolucionaria constaba de dos partes: de la cultura china semifeudal, propiamente dicha, de un lado, y de la cultura aportada de fuera, de la cultura "imperialista", de otro*****. "Por esta causa, el pueblo chino tuvo que sentir odio tanto respecto a la tradicional "cultura de los mandarines" como a la "cultura imperialista" como "cuerpo extraño". "Todo esto es una inmundicia, decía, que se debe limpiar por com-

---

* Mao Tse-tung. *Obras Escogidas*, t. 4, pág. 161.
** Ibídem, pág. 168.
*** *La gran revolución cultural socialista en China*, ed. I, Pekín, pág. 15.
**** Mao Tse-tung. *Obras Escogidas*, t. 4, pág. 140.
***** Véase Mao Tse-tung. *Obras Escogidas*, t. 3, pág. 251.

pleto"*. De estos enunciados dimanaba directamente la conclusión sobre la necesidad de *liquidar toda la cultura precedente,* como cultura "explotadora". Esta misma conclusión la hicieron los líderes de la "gran revolución cultural proletaria": "Debemos desarraigar con energía la vieja ideología, la vieja cultura, los viejos hábitos y las viejas costumbres de todas las clases explotadoras"**.

De cómo deben entenderse estos planteamientos nihilistas aplicados a la cultura lo explicaron de forma muy inequívoca Chou En-lai, Chen Yi y Lin Piao. El 17 de junio de 1966, Chou En-lai declaró que la tradicional cultura china, creada en los últimos millares de años, "envenena la conciencia de las personas", mientras que Chen Yi en el mitin del 21 de junio del mismo año afirmó que la "cultura (¡toda la cultura! — *E. B.*) y los tradicionales hábitos atrofian el talento del pueblo y por eso hay que rechazarlos (¡!) por completo y aniquilar su influencia"***. Hablando en nombre de Mao Tse-tung en el mitin de los escolares y maestros revolucionarios el 31 de agosto de 1966, Lin Piao llamó a "... barrer la vieja cultura".

No viendo en la actividad creadora de las personalidades destacadas de la cultura de épocas pasadas nada, excepto una "esencia explotadora", los líderes chinos emprendieron la cruzada también contra las culturas nacional y mundial. El primer golpe fue descargado sobre los clásicos de la literatura y el arte chinos: Li Po, Tu Fu, Tao Yuan-ming, Kuang Hanching, Pu Sung-ling y otros. He aquí, por ejemplo, cómo apreciaba el periódico *Guangming Ribao* la novela clásica (siglo XVIII) *Sueño en el térem rojo, de* Ts'ao Hsiue-ch'in: "A decir verdad, lo que Ts'ao Hsiue-ch'in consideraba bello, es lo que desde nuestro punto de vista contemporáneo ya hace mucho caducó... Los métodos de lucha contra la moral feudal de Chia Pao-Yü y Lin Tai-Yü (los protagonistas principales de la novela. —*E. B.*), sus ideales de vida, la

---

* Mao Tse-tung. *Obras Escogidas,* t. 3, pág. 253. Hay que prestar atención a que estas manifestaciones del "gran timonel" no concuerdan en modo alguno con su afición a las imágenes y citas extraídas de los clásicos chinos.

** *Llevar hasta el fin la gran revolución cultural proletaria,* Pekín, 1966, pág. 33.

*** Véase el artículo de J. E. Vidal *¿A dónde va China?,* publicado en el diario *L'Humanité* el 26 de septiembre de 1966.

esencia de su amor, etc., todo eso lo cubre una gruesa capa de barniz explotador, de clase. . ."

Ultimamente desaparecieron de las páginas de los periódicos y revistas literarios chinos los comentarios positivos sobre las obras clásicas del tradicional arte: de las óperas pekinesa, Shaohsing, Kunming y otras óperas nacionales del país. Acusando de "parcialidad para con el arte antiguo" a muchos dramaturgos, compositores modernos, etc., los dirigentes del PCCh exhortan a desistir totalmente de la ópera clásica, declarando que "si la ópera pekinesa no se extingue dentro de 40 años, desaparecerá forzosamente dentro de 60 años". Si tal es la actitud de los maoístas respecto a la propia cultura tradicional china, no debe extrañar lo más mínimo el que la herencia clásica cultural de otros pueblos sea anatematizada.

De hecho, todos los clásicos de la literatura y el arte mundiales fueron censurados. Por ejemplo, los críticos oficiales chinos tacharon prácticamente la creación de Shakespeare, declarando que sus obras "pertenecen a la ideología de las clases explotadoras, que son antagónicas a la ideología del proletariado, razón por la que si se las permite difundirse libremente sin someterlas a una rigurosa crítica, pueden ejercer una influencia dañina extrema sobre el lector contemporáneo". "Si examinamos las piezas teatrales de Shakespeare desde el punto de vista del día de hoy, veremos que son radicalmente contrarias al colectivismo socialista" —leemos en *Guangming Ribao.*

"El ensalzaba la teoría reaccionaria del humanismo. . ." —dice el mismo *Guangming Ribao,* acerca de Balzac. O este otro juicio del periódico: "Edificando una vida hermosa no debemos inspirarnos por las obras de Stendhal. . . El y nosotros, prácticamente, seguimos caminos diferentes,. . . no podemos por menos que apartarnos ideológicamente de él". En la categoría de "hierbas venenosas", algunos órganos de la prensa china incluyeron también la *Divina Comedia,* de Dante; *Las desventuras del joven Werther,* de Goethe, y las obras de Rabelais, Hugo y Maupassant.

En China afirman, con toda seriedad, que las obras de Mozart, Beethoven, Schumann, Schubert, Chopin, Glinka y Chaikovski "sólo reflejan sufrimientos y romanticismo de intelectuales solitarios"*. *Guangming Ribao* opina que la

* *Wenyi Pao,* 9 de enero de 1963

ópera *Carmen,* de Bizet, no es más que "una reventa entre los espectadores de mercancías como la emancipación burguesa de la personalidad, el culto al sexo y al individualismo"*. ¿Qué valor tiene la opinión de ese mismo periódico sobre el ballet clásico? Este ballet, dice, "predica la reconciliación de las clases, la teoría burguesa del humanismo y corrompe a la juventud"**. Vean cómo apreció la revista *Hung chi* (febrero de 1970) la nueva presentación de *El lago de los cisnes* en el Teatro Bolshói: "El genio maligno salta por el escenario, lo aplasta todo. ¡Los diablos son los protagonistas principales! ...¡He aquí un verdadero cuadro siniestro de restauración del capitalismo en el escenario!"

Cayeron bajo el fuego de la crítica todos los clásicos de la literatura rusa, comenzando por A. Pushkin, M. Lérmontov y N. Gógol y terminando por L. Tolstói y A. Chéjov. En las obras *El maestro de postas,* de Pushkin; *Bela,* de Lérmontov; *La víspera,* de Turguénev, y *Oblómov,* de Goncharov, los críticos chinos no encontraron nada, excepto "un saboreo del modo de vida en descomposición de los terratenientes y aristócratas". En las novelas *Resurrección* y *Ana Karénina,* de L. Tolstói y en *Memorias de un cazador,* de I. Turguénev, advirtieron... "una concepción revisionista del mundo". Denunciando al destacado escritor chino Shao Ch'ûan-lin de "degradación política", la revista *Wenyi Pao* le acusó de "prosternación ante Occidente", expresada en que dicho escritor había traducido al chino la novela *Humillados y ofendidos,* de F. Dostoievski***. Fue vilipendiado por "prosternarse ante Chéjov", Ouyang Shan, otro conocido literato chino. En toda una serie de periódicos chinos se publicaron artículos difamatorios, enfilados contra los "críticos literarios burgueses rusos" Belinski, Dobroliúbov y Chernyshevski.

Intentando "argumentar teóricamente" de alguna manera su posición nihilista respecto a los clásicos de la literatura mundial, los críticos literarios chinos hicieron la risible afir-

* *Guangming Ribao,* 29 de junio de 1966.

** Ibídem, 8 de agosto de 1966.

*** Es curioso que hasta 1965, la prensa china aún hablaba con respeto de la obra literaria de Dostoievski. Sin embargo, la propaganda oficial china comienza a ver ahora en las obras de Dostoievski elementos "perniciosos para el régimen existente", lo que sirvió de pretexto para estigmatizar a su traductor Shao Ch'ûan-lin como "cómplice del revisionismo contemporáneo".

mación de que el reconocimiento del vínculo de la continuidad entre la obra literaria socialista y la literatura y el arte del realismo crítico es "la negación del espíritu innovador de la literatura y el arte socialistas". Para convencer a sus lectores de que esta afirmación, a todas luces opuesta al punto de vista leninista, armoniza con los principios del marxismo-leninismo, a los "teóricos" chinos les importó un bledo falsificar las concepciones de M. Gorki, el fundador de la literatura del realismo socialista. Así vemos que en un artículo publicado en *Renmin Ribao* se afirmaba lo siguiente: "Gorki denominaba al realismo crítico realismo de los ociosos burgueses"*. Esto no es más que un falseamiento flagrante del punto de vista de Gorki y solamente posible cuando el lector conoce insuficientemente el original del artículo de Gorki, al que se hace referencia. Es del dominio general que este último siempre sintió gran respeto para con los literatos del realismo crítico, a quienes llamó "hijos pródigos" de su clase, es decir, subrayaba que, dominando sus simpatías y antipatías de clase, se elevaban por encima de éstas y expresaban en gran medida el ánimo de las masas trabajadoras.

Menos concretamente, pero, de todas formas, con un fin bastante determinado aprecia la prensa oficial china la herencia científica, negando el contenido *objetivo* de la ciencia y declarando todos los logros científicos de épocas pasadas "extraños por su carácter clasista" al proletariado y a la revolución. Por ejemplo, en el artículo *Refutación de la consigna "ante la verdad todos son iguales"*, el periódico *Guangming Ribao* decía: "¿Pueden acaso ser "todos iguales" ante la verdad? Nosotros contestamos así: ¡No pueden serlo! ¡No pueden serlo! No pueden serlo! La verdad tiene una esencia de clase"**.

El periódico *Renmin Ribao* publicó una carta de siete estudiantes de la Universidad Popular China, dirigida al CC y al Presidente Mao, exigiendo "destruir con decisión, definitivamente y con rapidez todo el antiguo sistema de instrucción y abrir un fuego cerrado contra los señores "prestigios" burgueses***. En esta carta, de la que se hicieron eco los estudiantes y profesores de otros muchos centros de en-

* *Renmin Ribao*, 28 de octubre de 1958.
** *Guangming Ribao*, 13 de junio de 1966.
*** *Renmin Ribao*, 12 de julio de 1966.

señanza superior chinos, se ridiculizaba el antiguo sistema de enseñanza, que hacía "hincapié en los llamados conocimientos sistemáticos", se afirmaba que "cuanto más estudien los alumnos, tanto más confusas serán sus ideas" y se presuponía abolir los "viejos títulos y grados burgueses" y el "sistema burgués de matrícula y preparación de posgraduados", etc.

El periódico *Renmin Ribao* caracterizó esta carta como un "ejemplo de audacia y de atrevimiento"...

Después de prohibir por una directriz del CC del PCCh y del Consejo Estatal los exámenes de ingreso en los institutos de enseñanza superior y de declarar que la preocupación del profesorado por la buena asimilación de las disciplinas es "una línea negra burguesa revisionista", los dirigentes del PCCh exhortaron a "enterrar todos los antiguos (es decir, los publicados hasta 1966) manuales de estudio y asegurar la realización del nuevo plan docente, según el cual las escuelas primarias completas "estudian las citas de los trabajos de' Presidente Mao y tres de sus artículos", las escuelas medias la compilación de obras escogidas de Mao Tse-tung y otro artículos suyos, y los centros de enseñanza superior, las *Obra. Escogidas* de Mao Tse-tung.

Los enunciados teóricos de los ideólogos de la "revolución cultural", que levantan una nueva muralla china entre la cultura nacional y la "cultura extranjera", enunciados en extremo nefastos, están en franca contradicción con toda la línea ideológica y la práctica revolucionaria del marxismo-leninismo y, por cierto, con los acuerdos del VIII Congreso del PCCh, en la resolución del cual, sobre la gestión del CC, se decía: "... es preciso heredar y aceptar todo lo que hay de útil en la antigua cultura nacional y en la cultura de otros países; además, con ayuda de las conquistas de la ciencia y la cultura contemporáneas, debemos poner orden en todo lo mejor que existe en la herencia cultural de nuestro país y hacer esfuerzos para crear una cultura nacional nueva, socialista".

A las digresiones primitivas e izquierdistas acerca de la inadmisibilidad de la cultura espiritual de épocas pretéritas para la revolución proletaria triunfante, el marxismo-leninismo contrapone un enfoque auténticamente clasista y rigurosamente científico respecto a la herencia cultural, enfoque que presupone, en primer lugar, hacer un ánalisis

histórico concreto de los valores culturales de las épocas anteriores. Por cuanto en determinadas fases del desarrollo histórico, precisamente en los primeros tiempos de la existencia de tal o cual formación antagónica, las relaciones de producción a ella inherentes desempeñan un papel progresivo, la clase, que "rige" estas relaciones de producción, la clase dominante, actúa como fuerza progresista del proceso cultural histórico. Por esta misma causa, la cultura de la clase dominante no es siempre del todo reaccionaria. La historia de las sociedades explotadoras evidencia que muchas ideas, expuestas por personalidades de la cultura, representantes de la clase dominante, pueden contener una verdad objetiva, reflejar acertadamente las necesidades objetivas del progreso social y tener trascendencia imperecedera.

Reflejando el mundo desde determinadas posiciones de clase, cualquier ideología reviste un carácter clasista, pero toda la cuestión reside hasta qué punto, en el momento histórico dado, expresa fielmente la realidad. V. I. Lenin previno en más de una ocasión contra el serio peligro que tiene la vulgarización, que surge, por ejemplo, allí donde se valen de nociones no históricas como "burgués", "ideología burguesa", "cultura burguesa", etc. A este respecto dijo: "Entre nosotros, a menudo, y en forma absolutamente incorrecta, estrecha y antihistórica, se entiende esta palabra (los burgueses.— *E. B.*) vinculándola (*sin distinción de épocas históricas*) con la defensa egoísta de los intereses de una minoría"*.

Es notorio que las personalidades de la cultura burguesa, que luchaban contra la ideología reaccionario-religiosa del feudalismo, hicieron un gran aporte al acervo de la cultura mundial y que el proletariado actúa como el heredero y continuador de lo mejor que legó el capitalismo en la esfera de la cultura.

La cultura espiritual en la sociedad de clases reviste un carácter clasista. Este es un axioma del marxismo-leninismo. Pero, ¿qué quiere decir esto? Esto significa, en primer lugar, que en la cultura espiritual de la sociedad clasista existe siempre un determinado contenido ideológico de clase. Esto quiere decir también que a la cultura espiritual de la sociedad de clases le son inherentes correspondientes funciones sociales y una finalidad práctica clasista. Pero, al mismo

* V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, ed. en español, t. 1, pág. 85.

tiempo, se debe tener en cuenta que no todos los componentes de la cultura espiritual tienen un carácter clasista. La ciencia, por ejemplo, es parte importantísima integrante de la cultura. Estigmatizando implacable a nuestros adversarios ideológicos como "sabios recaderos de la clase capitalista", V. I. Lenin decía al mismo tiempo: "...no darán ustedes, por ejemplo, ni un paso en el estudio de los nuevos fenómenos económicos sin tener que recurrir a los trabajos de estos recaderos..."* Con mayor motivo estas palabras de Lenin atañen a las ciencias naturales y técnicas, las cuales, aunque lleven implícitos determinados momentos ideológico-filosóficos clasistas, no pueden quedar resumidos a éstos, pues siempre se asientan en un determinado material efectivo, generalizan dicho material y, además, son imposibles sin los métodos de investigación inherentes a una u otra ciencia.

Vladímir Ilich Lenin enseñaba que a los científicos burgueses, capaces de "realizar los trabajos más valiosos en los campos especiales de la química, de la historia y de la física *no les puede ser creída ni una sola palabra...*"** cuando se trata de sintetizar concepciones teóricas de carácter general. Pero, al mismo tiempo, indicaba la necesidad de utilizar en provecho del socialismo sus descubrimientos, separar el contenido objetivo de la ciencia (que se hereda y desarrolla) de las estratificaciones ideológicas de orden clasista (que se separan y se desechan).

A este respecto tenemos forzosamente que recordar la actitud de V. I. Lenin para con el sistema de Taylor. Según Lenin, dicho sistema unía la ferocidad refinada de la explotación burguesa y una serie de riquísimas conquistas científicas al analizar los movimientos mecánicos en el proceso laboral, al excluir movimientos superfluos e inhábiles, al elaborar los métodos de trabajo más convenientes y aplicar los mejores sistemas de contabilidad y control. Apreciando el papel del sistema de Taylor para la organización científica del trabajo, V. I. Lenin dijo: "La República Soviética debe adoptar, a toda costa, las conquistas más valiosas de la ciencia y de la técnica en este dominio"***.

El socialismo tampoco puede mantener una actitud

* V. I. Lenin. *Obras Completas*, ed, en ruso, t. 18, pág. 364.
** Ibídem, pág. 363.
*** V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, ed. en español, t. 2, pág. 695.

nihilista respecto a las conquistas del arte de épocas pasadas. El nacimiento, por ejemplo, del arte humanista está ligado con la época del afianzamiento de las relaciones burguesas. Mas esto no presupone que el humanismo es una ideología exclusivamente "burguesa", puesto que desde su mismo comienzo era una expresión de protesta contra el carácter inhumano de las propias relaciones burguesas. El arte de la sociedad socialista hereda, asimilando de forma crítica, estas ideas humanistas y evoluciona apoyándose en las concepciones artístico-estéticas progresivas y en las tradiciones creadoras realistas, utiliza los medios y procedimientos técnicos de creación artística y, lo que es particularmente sustancial, la cultura artística socialista hereda las propias obras artísticas como modelos inigualables de valor estético y monumentos de la cultura de siglos anteriores.

Lo dicho nos lleva a otra cuestión de mucha importancia, cuestión acerca de la actitud que debe adoptar la revolución cultural para con la cultura de otros países.

2. LA ACTITUD DE LOS MAOISTAS RESPECTO A LA CULTURA DE OTROS PAISES

El capitalismo como formación y correspondientemente la cultura de la sociedad burguesa son, en cierto sentido, algo que desaparece ya, mientras que el socialismo y correspondientemente la cultura socialista representan el futuro de la humanidad, su grado de desarrollo más elevado y cualitativamente nuevo. Mas en el período dado, las culturas de las sociedades socialista y burguesa existen simultáneamente, juntas y por esta causa no pueden por menos de influenciar una sobre otra. De ahí que en las relaciones mutuas de la cultura socialista y la cultura de la sociedad burguesa contemporánea pueda y deba verse otro de los aspectos esenciales del problema de la sucesión: por decirlo así su aspecto "horizontal" (a diferencia del "vertical" o histórico).

El examen excepcionalmente restrospectivo de la relación mutua de la cultura socialista con la cultura de la sociedad burguesa actual carece de fundamento en el plano teórico y práctico, puesto que, excluyendo de esta relación mutua el momento de la sucesión, llegaríamos así a la negación de la necesidad de utilizar críticamente todo lo progresivo que existe en la cultura de la sociedad burguesa mo-

derna. El presente es siempre el punto donde el futuro, entrando en contacto con el pasado, debe tomar de éste todo lo que tiene de valioso.

Está claro a todas luces que en la situación de lucha irreconciliable de clases, que tiene lugar en el ámbito mundial, no puede haber ninguna "integración" de ideología, por la que abogan los revisionistas de derecha. Las ideologías socialista y burguesa son antípodas, irreconciliables. En su discurso en la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros, L. Brézhnev dijo: "La coexistencia pacífica no se hace extensiva a la lucha entre las ideologías. Esto hay que subrayarlo con toda decisión"*. Correspondientemente, tampoco puede existir ninguna "convergencia" de dos culturas: de la cultura socialista y de la cultura burguesa.

Pero sería injusto reducir sólo a la lucha de ideologías el problema de la interacción dialéctica de las dos culturas. La lucha de ideologías no excluye, sino que presupone, la necesidad de "aprovechar al máximo las conquistas de la técnica y la cultura alcanzadas por el gran capitalismo..."** Este pensamiento leninista no sólo atañe al capitalismo, existente hasta los años veinte del siglo actual, sino que también es aplicable en plena medida al capitalismo y a su cultura actuales.

Los ideólogos de la "revolución cultural" en China, llamando a la lucha contra toda la "antigua cultura", como cultura "feudal" y "burguesa", al mismo tiempo plantearon el eslogan de lucha contra la cultura extranjera actual, a la que consideran, bien "imperialista" o bien "revisionista". "Una cultura tan podrida como la imperialista y como la actual revisionista, no sólo debemos asfixiarla, sino también exterminarla"*** —declaran. Hoy es difícil encontrar entre las figuras de la cultura europeo-occidental y americana un solo nombre que los periódicos y revistas chinos no hayan excomulgado. Entre estas personalidades figuran J. Aldridge, E. Hemingway, L. Feuchtwanger. F. Joliot-Curie y J. Bernal...

Los "teóricos" de la "gran revolución cultural proleta-

---

* *Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros. Moscú, 1969*, ed. en español, Praga, 1969, pág. 181.

** V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, ed. en español, t. 2, pág. 737.

*** Comunicado de la agencia Hsinhua del 11 de julio de 1966.

ria" en China identifican los conceptos "cultura de la sociedad burguesa" y "cultura burguesa", mientras que en cada cultura nacional se debe diferenciar la cultura de la clase dominante y la de las clases oprimidas, los elementos más o menos desarrollados de las culturas democrática y socialista.

Es un hecho indiscutible que en los países del capitalismo avanzado ya hace mucho que surgió y progresa exitosamente la literatura proletaria, nueva, que alcanzó alturas insospechadas en el aspecto ideológico y artístico. En dichos países son muchas las relevantes personalidades del teatro y del cine, toda una serie de excelentes músicos y pintores que ligaron sus destinos con el comunismo.

Además, muchas figuras de la cultura del mundo capitalista contemporáneo se encuentran actualmente en una encrucijada. Rechazando la política que conduce al desencadenamiento de una nueva guerra mundial, comienzan a comprender que esta política la engendran determinados órdenes sociales. En su trabajo creador, estas personalidades de la cultura —a veces con timidez y a medias tintas— reflejan el afán de sus pueblos por la paz y el progreso social. Algunos de ellos están aún muy lejos del comunismo. Mas por muy diferentes que sean sus concepciones y el carácter de su actividad, todos ellos son como un chorro democrático en la vida espiritual de la actual sociedad burguesa. Por eso no debe incluírseles entre los "recaderos" de la burguesía. Algunos de este nutrido grupo, es posible que más tarde vuelvan hacia la derecha, como ocurrió en otro tiempo con Jules Romains o en nuestros días con John Steinbeck. Pero muchos de ellos seguirán adelante por el difícil y peligroso camino de lucha. Recordemos cómo en su tiempo Anatole France ingresó en el Partido Comunista, comenzó a colaborar activamente con los comunistas Romain Rolland y se hizo en nuestros días comunista el genial artista Pablo Picasso.

Desplegando la lucha contra la "cultura burguesa", los líderes chinos tiran por la borda el criterio marxista-leninista de la apreciación dialéctica, histórico-concreta, de los valores culturales; someten a una revisión clara de "izquierda" la tesis leninista acerca de las dos culturas en cada cultura nacional de la sociedad burguesa; dan de lado totalmente a la cultura de la sociedad burguesa, incluidos sus elementos

democráticos, así como los elementos de cultura socialista que maduran en el seno de la sociedad capitalista; tildan de cultura "burguesa" a la nueva cultura de los países del socialismo.

En este sentido, es demostrativo el folleto *Algunos problemas que atañen a la literatura del revisionismo soviético actual*, publicado el verano de 1966 en Pekín. Los autores de los artículos que integran este folleto, editado para ser distribuido entre los partícipes de la llamada conferencia extraordinaria de escritores de Asia y Africa (julio de 1966), se abalanzaron sobre el artículo *El arte de la época heroica**, en el que se afirmaba que la línea general del progreso de la literatura del siglo XX consiste en dominar y enriquecer las tradiciones del realismo crítico y socialista, las tradiciones de M. Gorki, M. Nexö, R. Rolland, T. Dreiser, T. y H. Mann, P. Neruda, B. Brecht, M. Shólojov, L. Kruczkowski, H. Barbusse,V. Mayakovski, V. Nezvál, M. Sadoveanu y J. Becher. Hsiang Hung y Wei Ning, autores del artículo *Extractos de declaraciones de Shólojov, autor renegado* decían: "Los actuales revisionistas soviéticos mediante su "línea general de progreso de la literatura del siglo XX", que es una mezcla de escritores revolucionarios, no revolucionarios y contrarrevolucionarios y que no hace diferencias entre enemigos y amigos... aspiran, de hecho, a evitar el desarrollo de la auténtica literatura del siglo XX, socialista y revolucionaria"**.

Actualmente, en China se catalogan de "revisionistas" a todas las mejores obras de los escritores proletarios de los EE. UU., Inglaterra e Italia. En nuestros días ha sido falseado en la práctica el enunciado de "heredar y aceptar todo lo que hay de útil en la cultura nacional y en la cultura de otros países...", proclamado por el VIII Congreso del PCCh.

Otro error de principio, que cometen los vulgarizadores del marxismo cuando dan de lado a toda la cultura extranjera contemporánea como cultura "imperialista", reside en que ellos identifican los conceptos "cultura" e "ideología". La identificación de estas dos nociones, en manera alguna análogas, la encontramos, en primer lugar, en el artículo

---

* Véase *El arte de la época heroica*, "*Kommunist*", 1964, Nº 10.

** *Algunos problemas que atañen a la literatura del revisionismo soviético actual*, Pekín, 1966, pág. 82.

de Mao Tse-tung *Sobre la nueva democracia,* en el que se afirma que "cada cultura dada es el reflejo de la política y la economía de una sociedad dada en la ideología"*. Pero, en realidad, aunque la ideología es el contenido de la cultura espiritual en la sociedad de clases y por esta causa determina y orienta el desarrollo de todas las formas de la producción espiritual, no es, ni por lo más remoto, una noción idéntica a la noción "cultura espiritual".

Cuando V. Pletniov, presidente del CC del Proletcult, en el artículo *En el frente ideológico,* publicado en el periódico *Pravda* en 1922, decía que las "cuestiones de la ideología son más amplias que las cuestiones de la cultura", V. I. Lenin apuntó al margen la palabra "amplias". Al cabo de algún tiempo *Pravda* publicó el artículo de Y. Yákovlev *Sobre la cultura proletaria y el Proletcult,* escrito de acuerdo con las anotaciones leninistas y, es más, revisado y redactado por el propio V. I. Lenin**. En el artículo, motivado por la afirmación de que "la ideología es más amplia que la cultura", se decía: "El absurdo de esto salta a la vista, ya que la *cultura* —el conjunto de una serie de fenómenos sociales (desde la moral y el derecho hasta la ciencia, el arte y la filosofía)— es, naturalmente, una noción más amplia que la ideología *social*"***. El concepto "ideología", por consiguiente, no es más amplio, sino más estrecho, que el concepto "cultura",

Partiendo de las indicaciones leninistas, el XX Congreso del PCUS hizo una crítica demoledora de las teorías vulgarizadoras, según las cuales la tendencia general de podredumbre del capitalismo excluye cualquier progreso en el dominio de la cultura en la época del imperialismo. Los que cierran los ojos a los logros de la cultura extranjera, en la práctica —voluntaria o involuntariamente— frenan el progreso de la cultura en la sociedad socialista. V. I. Lenin indicó como tarea de mucha importancia histórico-mundial, que se le planteaba al proletariado después de la toma del poder, la de "transformar toda la suma de riquísimas reservas de cultura, de conocimientos y de técnica acumuladas por

---

* Mao Tse-tung. *Obras Escogidas,* t. 3, pág. 251.

** Véase *Problemas de la cultura con la dictadura del proletariado,* M.-L., 1925, pág. 3.

*** Ibídem, pág. 22.

el capitalismo e históricamente necesarias, indispensables, para nosotros, de transformar todo eso de un instrumento del capitalismo en un instrumento del socialismo"*.

En China no sólo rechazan todo lo progresivo en la cultura de la sociedad burguesa contemporánea, incluidos los elementos de cultura democrática y socialista, que ella encierra, sino que exhortan también a no emplear las conquistas de la cultura de los países del socialismo.

A las personalidades de la cultura soviética, los partidarios de Mao Tse-tung los acusan de "revisionismo", "apostasía burguesa". Tildan de "revisionistas" y "renegados burgueses", en primer lugar, a los que se pronuncian contra el militarismo y por la conjuración de una guerra nuclear catastrófica: M. Shólojov, K. Símonov, A. Tvardovski. I. Ehrenburg y otros.

Según declaraciones de los maoístas, obras como *El destino de un hombre,* de M. Shólojov**, *De los vivos y de los muertos* y *Días y noches,* de K. Símonov, están impregnadas por la "ideología de la supervivencia". Apostrofan a los literatos soviéticos Ch. Aitmátov, E. Mieželaitis y R. Rozhdéstvenski de ser "escritores revisionistas", que constituyen un "destacamento especial del imperialismo norteamericano y que minan las guerras revolucionarias de los pueblos asiáticos y africanos". Hsieh Shui-fu, en el artículo *Bajo la máscara de la veracidad,* calumnia a todos los escritores soviéticos que escriben obras sobre la Gran Guerra Patria, declarando que "emprendieron el camino de la traición a las tradiciones revolucionarias de la literatura soviética", que son "portavoces de ideas que sólo afirman la necesidad de conservar la vida y de no hacer la revolución, heraldos de las ideas que afirman la dicha de la persona aislada y la indiferencia por la prosperidad del país. Estas obras —se dice en el artículo— sólo pueden paralizar y quebrantar la moral combativa de los pueblos que luchan en defensa de la paz contra el imperialismo y, prácticamente, desempeñan el pa-

---

* V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, ed. en español, t. 2, pág. 762.

** Sobre el relato de M. Shólojov *El destino de un hombre,* en el artículo de Ch'i Hsiue-tung y Cheng Chieh-ping, decía: "El relato *El destino de un hombre* es la bandera negra del revisionismo contemporáneo en la literatura y el arte" (véase *Renmin Ribao,* 13 de mayo de 1966).

pel de cómplices del imperialismo en la preparación de una nueva guerra"*.

Una apreciación semejante "merecieron" en la prensa china los mejores filmes soviéticos: *Cielo despejado, Balada del soldado, A los siete vientos, La infancia de Iván, Vuelan las cigüeñas, Nueve días de un año y otros.* "Algunos revisionistas... —escribe el crítico de cine Fang Liang—... falsearon tácitamente la faz verdadera de la guerra, creando varias películas reaccionarias". "En estos filmes se ensalza por todo lo alto el pacifismo, el espíritu capitulador y se predica la filosofía de la supervivencia"**. Entre las películas "revisionistas" los críticos de cine chinos se las ingeniaron para incluir hasta *Hamlet, Romeo y Julieta, Don Quijote, El idiota, Evgueni Oneguin, La hija del capitán, La dama pique* y *Resurrección.*

Particular indignación despiertan en China la lucha consecuente por la coexistencia pacífica, por la conjuración de una nueva guerra mundial y, ligada a ella, la política del fortalecimiento de los contactos culturales con los países del mundo capitalista, lucha que bajo la dirección de su Partido Comunista lleva el pueblo soviético y en la cual, como es natural, toman la parte más activa personalidades de la cultural soviética. Los maoístas condenan el intercambio cultural entre la URSS y los EE.UU. y la publicación de obras de escritores extranjeros en la Unión Soviética, so pretexto de que contribuyen, dicen, a la "infiltración" de la ideología burguesa.

Los ataques al arte y a la literatura soviéticos y contra las personalidades destacadas de la cultura soviética son uno de los aspectos de la extensa cruzada de propaganda antisoviética, que, encubriéndose con el rótulo de la "revolución cultural", ya hace mucho que realizan sus organizadores. Hoy está claro para todo el mundo que esta campaña persigue fines políticos de mucho alcance. No suscita la menor duda de que uno de estos fines consiste en aprovechar la divinización de Mao Tse-tung para ahogar el pensamiento creador e intentar liquidar toda oposición a la política aven-

---

* Hsieh Shui-fu. *Bajo la máscara del espíritu de partido. (Wenhsiue p'inglun,* 1965, Nº 5); véase también el artículo de Kuang Chun *El trovador del grupo revisionista (Chiefangchiun pao,* 9 de julio de 1966).

** *Wenyi pao,* 1965, Nº 5.

turera y chovinista, realizada en aras del logro de los planes hegemónicos, que maquinan los actuales dirigentes del PCCh.

3. LA "REVOLUCION CULTURAL" EN CHINA Y LOS INTELECTUALES

La experiencia de la URSS y de otros países del socialismo muestra que en el período de la edificación del socialismo y el comunismo el papel de los intelectuales en la sociedad acrece particularmente. Esto no está solamente ligado a la impetuosa revolución científico-técnica, que hoy tiene lugar en todos los países altamente desarrollados, sino que a diferencia de las formaciones antagónicas clasistas el socialismo no surge y se desarrolla de forma espontánea, sino sobre la base del empleo consciente de las leyes objetivas concebidas del desarrollo social. En estas condiciones, la actividad de las personas de trabajo intelectual es un factor importantísimo sin el cual es imposible el funcionamiento normal de la sociedad.

Una de las particularidades principales del surgimiento de la intelectualidad socialista reside en que, en lo fundamental, se forma ya después de la revolución socialista. Mientras que la burguesía, según van apareciendo nuevas fuerzas productivas, puede, mucho antes de la toma del poder, crear su intelectualidad numerosa, el proletariado, antes de la victoria de la revolución socialista, dispone de muy pocos cuadros intelectuales y, en primer lugar, entre los revolucionarios profesionales.

Después de abatir el poder de la burguesía y de establecer la dictadura del proletariado se plantean, grandiosas por su envergadura y por su carácter, las tareas de crear un régimen social nuevo, socialista. Para llevar a cabo estas tareas, se sobrentiende, no basta ni con mucho la existencia de un pequeño grupo de intelectuales proletarios, formado antes de la revolución o que se puso al lado del pueblo en las primeras jornadas revolucionarias. Por eso una de las tareas más importantes de la revolución cultural es la de formar una intelectualidad socialista, nueva. Pero crearla en un breve plazo es imposible. Por eso se precisa emplear los cuadros de especialistas burgueses. V. I. Lenin enseñó al partido en los primeros años de Poder soviético cómo se

debe, sin dejar de combatir a los elementos contrarrevolucionarios, crear en torno a los especialistas honrados y leales al Estado soviético un ambiente de colaboración camaraderil, efectuar un trabajo paciente y sistemático para hacerlos seguir el cauce de actividad del Poder soviético, no escatimar medios para pagar con largueza su trabajo, utilizar con más audacia sus conocimientos y experiencias, aprender de ellos a dirigir y, al mismo tiempo, educarlos ideológicamente. "No podemos construir el poder —decía— sin utilizar una herencia de la cultura capitalista como son los intelectuales"*.

Al mismo tiempo habría sido imposible construir una sociedad nueva sin crear nuestra propia intelectualidad. Pero ésta es una tarea incomparablemente más complicada y difícil que la de ganarse para la revolución a los especialistas burgueses. Para solucionar esta tarea se precisó, en primer lugar, elevar el nivel cultural general del pueblo para, con el tiempo, poder formar de su medio los intelectuales socialistas.

De por sí se sobrentiende que la solución de estas tareas es tanto más difícil cuanto más atrasado sea económica y culturalmente el país que emprende el camino de la revolución socialista.

En los primeros años de existencia del poder popular, en China se hizo mucho para superar el atraso multisecular del pueblo: para liquidar el analfabetismo, elevar el nivel cultural de los trabajadores y crear sus propios cuadros intelectuales. Al séptimo año de la revolución, en China ya trabajaban 3.840.000 especialistas de los que, aproximadamente, 100.000, eran de calificación superior**. En su informe a la conferencia sobre el problema de la intelectualidad, convocada por el CC del PCCh el 14 de enero de 1956, Chou En-lai llamó a los intelectuales "gran fuerza de la edificación socialista" en las cinco principales esferas: científico-investigadora, de la enseñanza, ingeniería, la sanidad, la cultura y el arte. Los pueblos de otros países socialistas, y, en primer lugar, la Unión Soviética, prestaron una colaboración inapreciable a la República Popular China. Miles de especialistas soviéticos ayudaron al pueblo chino a realizar

* V. I. Lenin. *Obras Completas*, ed. en ruso, t. 37, pág. 223.

** Véase Chou En-lai. *Acerca de los intelectuales*, Pekín, 1956, págs. 14-15.

los planes de fomento de la economía nacional; paralelamente, miles de jóvenes chinos de ambos sexos estudiaban en los institutos soviéticos, preparándose para hacerse especialistas altamente calificados.

Sin embargo, posteriormente, contraviniendo a las resoluciones aprobadas en el VIII Congreso del PCCh y en oposición a la línea general del partido, Mao Tse-tung y sus partidarios llevaron las cosas hasta el punto de obligarnos a retirar a los especialistas soviéticos de China y a los estudiantes chinos abandonar la URSS. Simultáneamente, en China, se desencadenó una campaña contra el "revisionismo soviético" y sus "agentes" entre los intelectuales chinos, en el transcurso de la cual se lanzó toda una serie de medidas draconianas contra las personalidades de la cultura china (de por sí todavía pocas) que fueron el "preludio" de la "gran revolución cultural" en China.

En 1945, Mao declaró que a los intelectuales se les debe "conceptuar como un grandioso valor para el Estado y para la sociedad"*. En 1948 decía: "Apreciamos a nuestros intelectuales, cosa completamente justa, ya que sin intelectualidad revolucionaria la revolución no puede triunfar"**. Pero ya en 1964-1966, esto es, en vísperas de la resolución del XI Pleno del CC del PCCh sobre el comienzo de la "gran revolución cultural proletaria", los actuales dirigentes del Partido Comunista de China, después de revisar de raíz su anterior línea, organizaron toda una serie de ataques contra los intelectuales y, en primer lugar, contra las figuras del arte y los representantes de las humanidades, es decir, contra la mayoría aplastante de los intelectuales de labor creadora. En cuanto a la intelectualidad científico-técnica, que en China constituye una considerable minoría entre los intelectuales, como regla, trataron de no tocarla, llegando hasta prohibir oficialmente a los hungweipings que no molestaran lo más mínimo a esta parte de los intelectuales; esta restricción, por lo visto, estuvo determinada, en primer lugar, por el rumbo militarista de los maoístas y no era casual que se ligara en las instrucciones correspondientes para llevar a cabo la "gran revolución cultural" al éxito del ensayo de la primera bomba atómica china.

---

* Mao Tse-tung. *Obras Escogidas*, t. 4, pág. 548.
** Ibídem, pág. 65.

A la ofensiva contra los intelectuales, emprendida en toda la línea a finales de 1964, le precedieron otros ataques, ya en los años 1951-1964: la crítica del filme *La vida de Wu Hsün*, la campaña en torno al estudio de la novela clásica *Sueño en el térem rojo*, la batalla contra Hu Feng y su "camarilla contrarrevolucionaria", la lucha en 1957 contra los "derechistas burgueses", etc. Pero lo que sucedió en China en 1964-1966, tanto por su envergadura como por sus resultados, sobrepasa con mucho todos estos ataques y "campañas críticas", tomados en su conjunto.

En el transcurso de esta represalia, sin precedentes por su magnitud, contra los cuadros de la intelectualidad creadora en China tuvo lugar otra "revisión de valores": se echaron por tierra también todas las tradiciones de la cultura revolucionaria china de los años veinte y treinta, cultura que hasta no hace mucho se consideraba en China el "orgullo de la literatura y el arte nacionales".

En reñida "discusión" fue enterrado el filme *Primavera temprana, en febrero*, obra del conocido cineasta Hsieh T'ieh-li, según la novela del escritor comunista Jou Shih (Chao P'ing-fu), fusilado en 1931. Se dio al olvido también el arte de los literatos Yin Fu, Hu Yeh-p'in, Li Wei-hsiehn y Feng K'ong, compañeros de armas de Jou Shih, que sucumbieron con éste a manos de los verdugos kuomintanistas y que, según palabras de Lu Hsin, "escribieron con su sangre la primera página de la literatura proletaria china." Los críticos maoístas rompieron el fuego contra las obras literarias de Mao Tun (con motivo de la filmación de su novela *La tienda de Lin)* y contra la actividad creadora de todo el grupo de escritores que se habían agrupado en los años treinta en torno a Lu Hsin. El descrédito de "los llamados literatura y arte nacionales de los años treinta" culminó con el editorial de *Chiefangchiun pao* del 18 de abril de 1966, reproducido por todos los periódicos y la revista *Hung chi.* El periódico invitaba a "terminar con la fe ciega en los llamados literatura y arte nacionales del decenio del 30", a los que se caracterizaba como "línea negra, antipartido y antisocialista, contraria a las ideas de Mao Tse-tung"*.

En 1965-1966 la prensa china fue invadida literalmente por un torrente de materiales "demoledores", enfilados con-

* *Hung chi*, N°6, 1966.

tra los intelectuales progresistas chinos y, ante todo, contra los historiadores, filósofos y economistas, trabajadores de las instituciones de cultura e ideológicas, contra todas las personas que directa o indirectamente dudaron de la justeza de la política de Mao. Es sumamente significativo que los golpes más cruentos se descargaran, en primer lugar, sobre las personalidades de la generación adulta, sobre miembros activos del partido como el dramaturgo T'ien Han, el vicepresidente de la Asociación de Trabajadores de la Literatura y el Arte de toda China y guionista cinematográfico Hsia Yen, el viceministro de Cultura Lin Mo-han, el prorrector de la Escuela Superior del partido del CC del PCCh Yang Hsiang chen y otros. Fue destituido del cargo de ministro de Cultura que ocupaba desde 1949 Mao Tun, escritor de fama mundial.

Estas persecuciones tenían su "lógica": entre las personas que habían pasado por la gran escuela de la actividad revolucionaria, estaban especialmente arraigadas las idea del marxismo-leninismo y el espíritu del internacionalismc Todas ellas fueron, de una u otra manera, declaradas políticamente sospechosas y sometidas a diversas represiones. "críticas" humillantes, destitución de cargos y deportaciones a regiones rurales lejanas.

Renmin Ribao reconoce que sólo en año y medio (1965-1966) 160.000 intelectuales fueron desterrados al campo para su "reeducación física". Más tarde, en el apogeo de la "revolución cultural", fueron confinados en apartadas zonas rurales no menos de 400.000 "elementos hostiles" más y sus familias. Claro está que no todos pertenecían a la intelectualidad, pero sí todas eran personas de trabajo creador. Como resultado, la inmensa mayoría de los mejores intelectuales chinos, de hecho, fueron represaliados.

La cruzada contra los intelectuales, desplegada en los años 1964-1966, que fue una especie de etapa preparatoria para la "gran revolución cultural proletaria", igual que la misma "revolución cultural" proclamada en el XI Pleno del CC del PCCh, no puede comprenderse si no se liga a la política económica interior y a la línea de política exterior de los maoístas.

Al intentar encubrir el crac de la política del "gran salto", los desaciertos de las comunas populares y las dificultades económicas en el país, relacionadas con la aventurera

política interior, así como los fracasos políticos exteriores, los actuales dirigentes del PCCh, encubriéndose con la bandera de la "revolución cultural", golpearon a los cuadros del partido y a los intelectuales de actividad creadora que criticaban la línea de Mao Tse-tung. "La lucha contra el revisionismo contemporáneo" en la literatura china durante la "revolución cultural proletaria", en la práctica, fue, ante todo, una venganza política contra todas las personalidades progresistas de la cultura china, contra los cuadros internacionalistas del partido, contra la parte más revolucionaria de la juventud china, contra todas las personas avanzadas del pueblo chino que defendían la fidelidad a las ideas del marxismo-leninismo.

Las resoluciones del XI Pleno del CC del PCCh y la práctica de la "revolución cultural" en la República Popular China mostró al mundo entero que Mao Tse-tung y quienes le rodean habían abandonado el marxismo-leninismo y el campo del socialismo. No es casual que, precisamente, después de este pleno arreciara con nueva fuerza en China la campaña antisoviética. Los líderes chinos hicieron cuanto pudieron para empeorar aún más las relaciones entre la Unión Soviética y China. A realizar estos torvos designios debía, pensaban sus organizadores, ayudar, como una cortina de humo, la "revolución cultural".

En su tiempo, ya en 1964, en la revista *Kommunist* del CC del PCUS, se daba la apreciación a la política nihilista de los dirigentes del PCCh respecto a los valores culturales. En su editorial se decía: "Actualmente, es hasta difícil hacerse una idea del colosal daño que en el terreno de la cultura causa al pueblo chino esta política de aislamiento nacional, la aspiración de separarse de la vida cultural del mundo, especialmente de los países del socialismo"*.

Al cabo de tres años, con la bendición del "gran timonel", empezaron a cometer desmanes en China los hung-weipings, aniquilando a los "demonios y monstruos de las antiguas clases dominantes" —los tesoros griegos, romanos y chinos del Museo de Pekín y de la Academia Central de Bellas Artes—, destruyendo el monumento a Pushkin en Shanghai y desmantelando las librerías y comercios que

---

* *Contra el dogmatismo y la vulgarización en la literatura y el arte, "Kommunist"*, 1964, N° 9, pág. 14.

vendían obras artísticas "feudales" y "revisionistas" de los corifeos de la cultura universal. Hoy, en China no sale la mayoría de revistas y periódicos y, de hecho, no se imprimen libros científicos y literarios, pues todo el papel se dedica a la edición de los libritos, de citas de Mao Tse-tung y a su ensalzamiento. En los cines, sólo se proyectan documentales, no hay largometrajes. Repiten hasta la saciedad unas mismas películas: *El Presidente Mao es el sol rojo en nuestros corazones, El Presidente Mao pasa revista por quinta y sexta vez al desfile del gran ejército de la revolución cultural* y otras cintas por el estilo.

No da señales de vida el drama moderno, o como le llaman, el drama hablado. En el Teatro Musical de Pekín, ahora "revolucionado", ya hace varios años que se ponen en escena las mismas piezas, preparadas "con la participación personal" de Chiang Ching y que glorifican las "radiantes ideas" de su consorte. El ballet se considera un arte "contrarrevolucionario", aunque dos ballets, *La compañía roja femenina* y *La jovencita canosa,* con todo y eso, se presentan, puesto que los "revolucionaron" introduciendo en ellos un coro que entona incesantemente loas a Mao Tse-tung.

En la Universidad de Pekín, los estudiantes aprenden de memoria las máximas de Mao. Como resultado de la "reorganización" del sistema de instrucción, en el Instituto Técnico de Selvicultura de Pekín se suprimieron las cátedras y todo el profesorado y los alumnos fueron encuadrados en "compañías". En el país, donde siguen habiendo centenares de millones de analfabetos, todas las escuelas se cerraron por mucho tiempo, y hasta ahora, siguen siendo muchas las regiones del país en las que el estudio no se ha reanudado. Fueron declarados "campo de combate" los centros científicos, las instituciones de investigación y los laboratorios. Por doquier "obligan a salir de sus oscuros rincones" a los "prestigios reaccionarios burgueses", es decir, a los científicos que no están de acuerdo con las "ideas de Mao Tse-tung". Por ejemplo, fue asesinado el profesor Lu Ping, rector de la Universidad de Pekín que se había atrevido, en lugar de estudiar las citas de Mao, a exponer a los estudiantes "ciertas fórmulas químicas"; fue represaliado el profesor Hua Lo-kêng, director del Instituto de Matemáticas de la Academia de Ciencias de la RPCh, etc.

Se hace todo lo posible para aislar al pueblo chino, no sólo de la civilización mundial y de la experiencia de vanguardia de la colaboración socialista, sino también de su propia herencia cultural. "Los libros antiguos es mejor que los lea un reducido grupo de personas. Y sólo al objeto de criticar semejante literatura y abonar el terreno para cultivar pensamientos correctos en las mentes de las nuevas generaciones de chinos". Así se expresó Chen Po-ta, el teórico de la "revolución cultural" y dirigente del grupo para asuntos de la "revolución cultural" adjunto al CC del PCCh. Esta "sabia expresión" hay que ligarla a la declaración de Mao Tse-tung: "Cuantos más libros leemos tanto más torpes nos hacemos. No hace falta para nada estudiar mucho".

De los 13.000 títulos de libros, editados en los últimos 50 años por la editorial "Chunghua", sólo se han permitido 500. Los restantes se aniquilan bárbaramente. Entre ellos obras filosóficas, literarias e históricas. Sólo las secciones central y meridional de la editorial "Hsinhua shutien" destruyeron últimamente cerca de 500.000 volúmenes de viejas ediciones. Se quemaron bibliotecas de familia, transmitidas de una a otra generación.

En los últimos años, en China no se editó ni una sola obra literaria, se cerraron bibliotecas y museos. Pero, en cambio, se cumplió con "brillantez y antelación" el plan de edición de las *Obras Escogidas,* de los compendios de citas y de poesías de Mao Tse-tung, con una tirada global de 3.000 millones de ejemplares en 1970. "Esta es una brillante realización —comunica la agencia Hsinhua—. Es una victoria sin precedentes de la revolución cultural". Hubo tiempos cuando cada nuevo año la agencia Hsinhua comunicaba que se habían sobrepasado los planes de economía nacional y hablaba de los éxitos de la instrucción y de sanidad públicas. Estas noticias alegraban a todos los amigos del pueblo chino. Pero desde que en China comenzó a realizarse el "rumbo especial" de Mao y comenzó la "revolución cultural", la agencia Hsinhua no dice una palabra acerca del plan quinquenal anterior ni publica ningunos datos concretos sobre su cumplimiento.

La "revolución cultural" mostró que los partidarios de Mao Tse-tung conceptúan a los intelectuales como una fuerza hostil al pueblo chino que, dicen, puede emprender fácilmente el camino del revisionismo y de la apostasía burguesa.

Resulta que para evitar la "apostasía" de los trabajadores intelectuales existe una sola salida: obligarles a ejercer el trabajo físico, ya que éste es la plasmación de todo lo verdaderamente revolucionario y popular. Precisamente el trabajo físico es la única y universal panacea contra la "apostasía" de los intelectuales chinos. "Teóricamente", esto se argumenta por Mao de la siguiente manera: "Para determinar qué es tal o cual representante de la intelectualidad, revolucionario, no revolucionario o contrarrevolucionario, existe un criterio decisivo: saber si él desea o no cerrar filas con las masas obreras y campesinas y si desea hacerlo realmente"*.

En la práctica esto quiere decir que al intelectual hay que obligarle a que haga trabajo físico, igual que un obrero y un campesino. Según las concepciones de Mao Tse-tung la tarea del intelectual reside no en transmitir sus conocimientos a los trabajadores, contribuir a elevar su nivel cultural y político, sino en descender hasta el nivel cultural de los campesinos, asimilar su modo de vida. He aquí, por ejemplo, como la agencia Hsinhua describió cómo se "despabiló" un trabajador profesional chino. Este intelectual, oriundo de una familia pobre, como hacía mucho tiempo que no trabajaba físicamente, los callos de sus manos se suavizaron y sus sentimientos para con los pobres y las gentes semipobres se hicieron superficiales. Ahora, después de incorporarse con toda su familia a una brigada de producción, donde va a trabajar y vivir permanentemente, se despojó de su ropa de funcionario público, se puso la de campesino, se calzó unas rústicas abarcas, que él mismo trenzó de paja, y comenzó a trabajar con los campesinos. Recapacitando profundamente, dijo así: "Cuanto más abultados son los callos en las palmas de las manos, tanto más profundo es el afecto que experimento para con los pobres y los semipobres y tanto mayores son mis fuerzas en la lucha contra el revisionismo y por su conjuración"**.

Con ayuda del trabajo físico, afirman los maoístas, se pueden "cambiar la ideología y los sentimientos de los intelectuales, revolucionar su conciencia***. La prensa china

---

* Comunicado de la agencia Hsinhua del 5 de noviembre de 1968.
** Comunicado de la agencia Hsinhua del 31 de octubre de 1968.
*** *Guangming Ribao*, 17 de enero de 1969.

insertaba, por ejemplo, estas afirmaciones de los funcionarios públicos que habían llegado a las zonas rurales a ejercer trabajo físico: "En esta ocasión, dejando nuestras familias, escuelas e instituciones y entrando por las puertas de los campesinos pobres y semipobres, hemos empezado de verdad a revolucionar nuestra conciencia"*.

A raíz de la "revolución cultural" en China se desplegó una campaña para enviar al campo a la juventud instruida, al objeto de que allí "se fundiera con los campesinos pobres y medio pobres". El periódico *Renmin Ribao* decía a propósito de esto: "Las extensiones inabarcables de las aldeas son universidades para reformar a la juventud culta"**. A los jóvenes instruidos, se remarcaba en la prensa china, se les envía al campo, a fin de que reciban una nueva educación por parte de los campesinos pobres y de los campesinos medios más modestos, ya que "aislados del trabajo físico pueden contaminarse de ideología revisionista"***.

Tales son algunos resultados, verdaderamente trágicos, de lo que hoy llaman en China "gran revolución cultural proletaria"... Es difícil sobreestimar el daño que causan al movimiento comunista mundial la ideología y la práctica de la "revolución cultural" en China. Falseando la doctrina del marxismo-leninismo y pisoteando la experiencia de las revoluciones culturales socialistas en otros países, los dirigentes chinos presentan bajo un aspecto caricaturesco y deformado los nobles ideales del socialismo y minan el prestigio del movimiento revolucionario mundial.

Denunciando la línea antimarxista y antileninista de los líderes de Pekín en el dominio de la cultura, los comunistas tienen la posibilidad de mostrar a los trabajadores del mundo qué es la verdadera revolución cultural, cuál debe ser en realidad la actitud de la revolución socialista respecto a la cultura y la herencia cultural. El ejemplo de la Unión Soviética y el de los pueblos de otros países, que siguen el camino leninista, muestran persuasivamente al mundo entero que el socialismo proporciona a la humanidad una nueva cultura, pero que la cultura del nuevo mundo no surge ni se desarrolla al margen del camino real de la civilización

---

* Comunicado de la agencia Hsinhua del 31 de octubre de 1968.
** *Renmin Ribao*, 17 de enero de 1969.
*** Comunicado de la agencia Hsinhua del 5 de enero de 1969.

universal, sino como sucesor legítimo de todo lo mejor que creó la sociedad en las formaciones presocialistas.

El paso al comunismo es imposible sin utilizar la herencia cultural acumulada por la humanidad durante siglos. El dominio de esta herencia, no por individuos aislados, sino por todos, es condición necesaria para crear la abundancia de cultura espiritual, importantísima premisa para formar un individuo armónicamente desarrollado. Sin esta asimilación creadora, sin el fomento exhaustivo por el pueblo de las realizaciones culturales, tanto de épocas pasadas como de la sociedad burguesa contemporánea, y sin la actitud leninista para con los intelectuales no existe ni puede existir ninguna revolución cultural. El verdadero fin de la revolución cultural es el de crear la cultura del comunismo, la cual, como dice el Programa del PCUS, "...al hacer suyo y desarrollar todo lo mejor de cuanto ha creado la cultura mundial, será un peldaño nuevo, superior, en el desarrollo cultural de la humanidad"*.

* *Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética*, M., 1969, pág. 130.

CONCLUSION

Hemos examinado algunos aspectos del maoísmo y hemos intentado mostrar cómo es en la teoría y en la práctica. Resumiendo todo lo dicho, al maoísmo se le puede definir como una especial corriente seudorrevolucionaria y chovinista en el movimiento revolucionario mundial.

Como ya se ha mostrado en este libro, el maoísmo comprende concepciones e ideas, características para los grupos sociales no proletarios de la sociedad china: intelectuales pequeñoburgueses, capas pequeñoburguesas de la ciudad y la parte más pobre de los campesinos. Estas concepciones e ideas están condicionadas en grado considerable por el lugar que ocupan sus portavoces en la estructura sociohistórica del país y por sus tradiciones de orden cultural e ideológico. Contienen enunciados extraídos del pensamiento extranjero no socialista. Además, el maoísmo incluye también una serie de postulados marxistas formales, los cuales, sin embargo, debido a su comprensión o utilización incorrectas perdieron su sentido real.

No sería justo deducir al maoísmo directamente de las corrientes ideológicas no marxistas. El maoísmo surgió en determinadas condiciones históricas y tiene sus propios rasgos específicos Sin embargo, el tipo único de estructura so-

cioeconómica, de la cual creció el maoísmo, le emparenta con otras corrientes ideológicas seudorrevolucionarias.

Así, por ejemplo, los maoístas, como los trotskistas, no creen en las fuerzas de la clase obrera, en su capacidad de llevar tras ella al campesinado por el camino socialista, aunque esta desconfianza se manifiesta de maneras distintas. Trotski veía al campesinado como una masa pequeñoburguesa hostil al socialismo que en la Rusia Soviética debería tarde o temprano chocar con la clase obrera por razón de que ésta, aducía él, no está en condiciones de establecer una firme alianza con los campesinos. Mao Tse-tung, al contrario, considera al campesinado como la fuerza más consecuente, revolucionaria y creadora, capaz de llevar a China por la vía del socialismo y del comunismo. Mas ésta es una divergencia aparente entre trotskistas y maoístas, puesto que en fin de cuentas a unos y a otros les importa un bledo la misión histórica de la clase obrera y menoscaban su papel dirigente en la sociedad.

También hay mucho de común entre trotskistas y maoís tas en lo que se refiere a los métodos de la edificación so cialista, a los que sirven de base el subjetivismo y el voluntarismo, la falta de comprensión científica de las leyes del desarrollo de la economía socialista.

Los trotskistas procuraban implantar las formas y los métodos militares en la organización de la producción. Estimaban que el trabajo forzoso debía ser la base de una tal producción. Además, opinaban, que debía continuar rigiendo el método de reglamentación y distribución rigurosas del producto global social, manteniéndose a un bajo nivel el consumo, método que se había empleado en el período de la guerra civil. Trotski exigía el igualitarismo en el consumo para los trabajadores, pero sin que desapareciera el sistema de trabajo de choque, es decir, la movilización máxima de los esfuerzos de obreros y campesinos en la producción. Como es sabido, V. I. Lenin rechazó categóricamente estos planteamientos de Trotski. "Esto es totalmente erróneo —decía—. El sistema de trabajo de choque implica una preferencia, pero la preferencia sin consumo es una entelequia. . . .La preferencia en el sistema de trabajo de choque es también preferencia en el consumo"*.

* V. I. Lenin. *Obras Completas*, ed. en ruso, t. 42, pág. 212.

Los maoístas reproducen estos enunciados de Trotski: se orientan al trabajo forzoso, a la creación de ejércitos de trabajo y al empleo en la economía nacional de métodos militares.

El método de ordeno y mando y de coerción encontró su expresión en la tesis de Trotski y de sus partidarios de que se debía "apretar las tuercas" y "sacudir a los sindicatos". Los trotskistas proponían transformar este método en base de la política interior de nuestro partido en sus relaciones con los trabajadores del país. Los dirigentes chinos reproducen este método en escala aún mayor.

La liquidación de las organizaciones sindicales, la supresión de los principios democráticos en la vida y el "revolucionar" las empresas industriales con ayuda de las unidades militares y las campanas incesantes para depurar los cuadros, no es ni con mucho la enumeración completa de los métodos maoístas puestos en práctica. Trotski intentaba acelerar artificialmente el proceso revolucionario mundial, esto es, mediante el desencadenamiento de una guerra mundial. Mao persigue el mismo objetivo, pero con ayuda de una "guerra popular".

El maoísmo y el anarquismo tienen muchas afinidades. El anarquismo, como es sabido, representaba la forma de expresión más acabada del revolucionarismo pequeñoburgués en los albores del movimiento proletario, cuando la lucha del proletariado no estaba aún desarrollada y en ella predominaban las formas inherentes a las etapas iniciales del movimiento proletario. "...El anarquismo —decía V. I. Lenin— es fruto de la *desesperación*. Es la sicología del intelectual o del vagabundo descarriado, y no del proletario..."*.

La exigencia de hacer inmediatamente la revolución, la sublevación impostergable y la fe ciega en la fuerza milagrera de cualquier actividad son rasgos característicos del anarquismo. El que comprendan la revolución, ante todo, como un acto de destrucción universal se compagina con una idea bastante nebulosa acerca de la actividad creadora después de la revolución. Esto emparenta al maoísmo con el anarquismo, el cual sólo ve destrucción en la revolución y en el período que la sigue.

---

* V. I. Lenin. *Obras Completas*, ed. en ruso, t. 5, pág. 378.

A los maoístas los unifica con los blanquistas el que unos y otros arrancan de la suposición de que el ímpetu audaz revolucionario de conspiradores (insurrección armada y motines) será el estímulo, el empujón, la chispa que provoque un gran incendio: la insurrección masiva en aras de la victoria de la revolución social. V. I. Lenin llamaba a la táctica de los blanquistas "aventura blanquista" y "juego a la toma del poder". Igual que para el blanquismo, también es característica para el maoísmo la táctica conspiradora, que se asienta en la acción de la élite dirigente, sin tener en cuenta las condiciones objetivas.

Asimismo hay mucho de común entre los maoístas y los populistas. La afirmación de que el campesinado posee "instintos socialistas", que la comunidad rural es el embrión del socialismo y de que los motines campesinos salvarán a la humanidad del capitalismo y de la explotación, todos estos enunciados populistas se repiten ahora por los maoístas, quienes sueñan con edificar el comunismo en China, primero, en el campo, y que conceptúan a los campesinos como la mayor fuerza creadora. El anhelo de la parte más pobre de campesinado chino hacia la distribución igualitaria se entiende por los maoístas como un elevado nivel de conciencia comunista de los campesinos.

En el maoísmo se descubren también rasgos de bonapartismo: apoyarse en la fuerza militar y maniobrar entre las clases y los grupos sociales. Los maoístas copiaron mucho de Confucio y de sus continuadores. Confucio veía en el perfeccionamiento moral del individuo el medio fundamental para terminar con la injusticia social en la sociedad. Este dogma confuciano se lo apropió también Mao, quien considera que si los chinos llegan a aprenderse sus tres capítulos —*Servir al pueblo, En memoria de N. Bethune* y *Yü Kung movió montañas*—, todos los problemas vitales del pueblo chino serán solucionados. Igual que Confucio, Mao sueña con crear una "sociedad de la justicia" en China, no a base de resolver los problemas económicos, sino educando al pueblo chino en un espíritu de ascetismo y privaciones.

Estimamos que los rasgos característicos del maoísmo son los siguientes:

Primero, el eclecticismo. Cosa natural, porque, como ya señalamos, el maoísmo consta de concepciones y postulados diversos que a menudo se excluyen unos a otros.

Segundo, un primitivismo y simplificación que llegan hasta la tergiversación de las tesis de la teoría científica.

Tercero, un utilitarismo y pragmatismo demagógicos en el enfoque de las tesis teóricas. La filosofía no se entiende como base metodológica para la elaboración de una estrategia y una táctica correctas, de una política y consignas justas, sino con estrechez utilitaria, como medio para el logro de determinados fines, como "instrumento".

Cuando hablamos del eclecticismo, el primitivismo y el utilitarismo maoístas, se debe tener en cuenta lo siguiente. Existen, como si dijéramos, dos "niveles" de maoísmo: uno, para las amplias masas y, otro, para un grupo más estrecho de personas, para la élite militar-burocrática; dos verdades: una, para su utilización amplia, para los miembros de la base del partido, para las masas obreras y campesinas y, otra, para el séquito de Mao Tse-tung. La segunda "verdad" representa un sistema bastante armónico de concepciones sobre el mecanismo funcional y la estructura del poder social, sobre los principios de la política económica, sobre la norma de relaciones mutuas en la sociedad y en el partido, etc.

Cuarto, el chovinismo gran chino. Muchos enunciados del maoísmo revisten un matiz a todas luces chovinista y tienen por objeto fundamentar el carácter universal de la experiencia china y, como consecuencia, el papel mesiánico de China en el proceso revolucionario mundial y en toda la historia universal, están llamados a justificar la práctica política de los actuales dirigentes chinos. Teóricamente, el chovinismo se argumenta, como intentan demostrar los maoístas, con el desplazamiento a China del centro del movimiento revolucionario mundial. "...China es el centro de la revolución mundial —decía un periódico chino—. El centro de la historia, en su conjunto, se encontraba antes en Occidente, pero en la actualidad se ha desplazado a China. China, no sólo se ha convertido en un centro político y económico, sino también en un centro cultural que, en todo el mundo, es único en su género. En el futuro, el centro de la ciencia y de la técnica también se trasladará a China... La China popular, pertrechada con las ideas de Mao Tse-tung, se convertirá inexorablemente en el centro político, económico, cultural, científico y técnico"*.

---

* *Hunghieh haiyuan*, 24 de enero de 1968.

En el discurso de L. Brézhnev en la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros, celebrada en junio de 1969 en Moscú, se dedicó atención particular a la relación que existe entre los planteamientos hegemónicos de los actuales dirigentes chinos y sus aspiraciones de gran potencia.

El chovinismo gran chino está indisolublemente ligado con el antisovietismo. Se manifiesta, en primer lugar, en sus furibundos ataques al partido de Lenin, el cual, por convicción del grupo de Mao, es un obstáculo en el camino de sus aspiraciones hegemónicas. La lógica de los maoístas es aproximadamente ésta: para imponer al movimiento revolucionario internacional sus doctrinas y supeditar a su dictado político e ideológico a todos los países y pueblos hay que "destrozar" al PCUS. Con este fin se ponen en juego los infundios y las calumnias más increíbles acerca de la "agresividad" de la URSS, del "contubernio sovieto-yanqui" y otras patrañas por el estilo.

"Sólo a los enemigos del socialismo —se dice en el informe de L. Brézhnev, dedicado al centenario del natalicio de V. I. Lenin— sirve la rabiosa campaña antisoviética que hace ya varios años se lleva a cabo en China. En el último tiempo es realizada bajo la cobertura de afirmaciones sobre una pretendida amenaza por parte de la Unión Soviética. Con sus actos contra el país de Lenin y contra el movimiento comunista mundial, los iniciadores de esta campaña se desenmascaran ante las grandes masas populares como renegados de la causa revolucionaria de Lenin"*.

* * *

La aparición de una corriente ideológica como el maoísmo plantea inevitablemente la cuestión acerca de los destinos del marxismo en los países antes atrasados, incluida China. Ultimamente, los ideólogos de la burguesía tratan por todos los medios de embocar la tesis de que la teoría del marxismo no es aplicable en los países con estructura social precapitalista, remitiéndose a la experiencia de la revolución china, a la actividad de Mao y los que le siguen y a la presentación conceptual del maoísmo.

En opinión nuestra, estas afirmaciones carecen de fundamento. La ampliación de los marcos del proceso revolu-

* L. Brézhnev. *La causa de Lenin vive y triunfa*, M., 1970, págs. 49-50.

cionario mundial a costa de incorporar a él a las masas de muchos millones de trabajadores de los países atrasados de Asia, Africa y América Latina contribuye, naturalmente, a difundir las ideas del marxismo-leninismo por el mundo entero. Mas sería injusto suponer que este proceso evoluciona lisa y llanamente. La experiencia de los últimos decenios prueba que la propagación del marxismo en extensión no va siempre acompañada, ni mucho menos, de la comprensión correcta y del empleo justo de sus principios. "Una de las causas más profundas que engendran periódicamente divergencias en cuanto a la táctica —dijo V. I. Lenin— es el propio hecho del incremento del movimiento obrero. Si no lo medimos con el rasero de algún ideal fantástico, sino que lo consideramos como un movimiento práctico de hombres corrientes, evidenciaremos que el enrolamiento de nuevos "reclutas" y la incorporación de nuevas capas de las masas trabajadoras deben verse acompañados inevitablemente por las vacilaciones en el terreno de la teoría y de la táctica, por la repetición de viejos errores, la vuelta provisional a conceptos y métodos anticuados, etc. El movimiento obrero de cada país invierte periódicamente más o menos energía, atención y tiempo para la "instrucción" de los reclutas"*.

Esta indicación de V. I. Lenin tiene trascendencia particularmente importante para el movimiento obrero de los países emergentes. Es del conocimiento general que la estructura social de dichos países se caracteriza por una diferenciación clasista poco acusada, el predominio de población campesina y la debilidad de la clase obrera (y en algunos países por su ausencia casi completa). Todo esto, como es natural, plantea a los marxistas de estos países tareas inconmensurablemente más difíciles que las que tuvieron que solucionar y solucionan los marxistas de los países capitalistas desarrollados.

China es un ejemplo clarísimo de incultura, ignorancia y atraso de millones de personas en el pasado. Pero hay atrasos y atrasos. Rusia era también un país muy atrasado, lo que no fue óbice para que entre las capas avanzadas de los intelectuales rusos ya desde finales del siglo XVIII se comprendiera este atraso y la necesidad de efectuar cam-

* V. I. Lenin. *Obras Completas*, ed. en ruso, t. 20, pág. 65.

bios. En Rusia existía una tradición de pensamiento y movimiento sociales, históricamente formada y rica en contenido revolucionario. En China, esta tradición sólo comenzó a formarse en el siglo XX. El país no "padeció" seriamente las diferentes teorías del pensamiento revolucionario cuando le correspondió manifestar su actitud ante las corrientes del socialismo ya formadas, especialmente en lo que al marxismo se refiere.

En relación con esto, se plantea la cuestión metodológica de principios sobre la aplicación de las tesis generales marxistas a las condiciones (nacionales) concretas y, en particular, a las condiciones de los países atrasados, entre los que se encuentra China. Sería injusto negar la necesidad de tener en cuenta la especificidad nacional en el proceso de fusión del marxismo con el movimiento revolucionario en uno u otro país. El marxismo no se "asienta" en un organismo social abstracto, sino en un determinado terreno histórico-social. El marxismo no se funde con el movimiento obrero en general, sino con el movimiento político de la clase obrera y de otras capas explotadas de un país concreto dado. El marxismo no lo asimilan gentes abstractas, sino individuos plenamente reales, que tienen ideas, tradiciones y costumbres, determinadas y suficientemente firmes, formadas en ellos bajo la influencia del medio social.

Vladímir Ilich Lenin comprendía perfectamente esta circunstancia. Comprendía las enormes dificultades que se les planteaban a los marxistas en los países atrasados, exigiéndoles abordar con espíritu creador los complejos problemas de la realidad viva y tener en cuenta la especificidad nacional al trasladar el marxismo en condiciones de los países atrasados. Por consiguiente, el proceso de difusión y asimilación de las ideas marxistas en los países de atraso socioeconómico no puede ser absolutamente adecuado, por lo menos, en la primera etapa, a procesos análogos que se operan en los países desarrollados.

Lo expuesto anteriormente tiene la relación más directa con China. La adaptación del marxismo en las condiciones de China sólo puede tener éxito si las personas que dirigen este proceso toman en consideración también las condiciones socioeconómicas, el pasado histórico de China, el nivel de desarrollo de la ciencia y del pensamiento científico, incluida la filosofía, y las tradiciones nacionales del pueblo chino.

Sin embargo, el trasplante del marxismo al terreno nacional, en este caso, al chino, no debe ir acompañado del abandono de sus principios cardinales. Los marxistas se pronuncian enérgicamente contra el empleo estandardizado de las verdades universales y contra la imposición de esquemas abstractos sin tener en cuenta la especificidad de cada país. Sin embargo, el contar con el carácter específico nacional no puede ni debe llevar implícitas la renuncia a los principios universales del marxismo, su traición clara y la suplantación del marxismo por una ideología a él extraña. En este aspecto tiene trascendencia primordialísima el momento subjetivo: quién dirige el proceso unificador del marxismo con el movimiento revolucionario de las masas explotadas en cada país concreto. Por cuanto a mediados de los años treinta este proceso lo encabezaban en China, preferentemente, marxistas inconsecuentes o antimarxistas (Mao Tse-tung y los que le seguían) esto propició la aparición del maoísmo, corriente ideológica extraña al marxismo.

Los marxistas mantienen consecuentes el principio del fomento creador de la teoría del socialismo científico. En el Llamamiento de la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros ante *El centenario del nacimiento de Uladímir Ilich Lenin,* se decía que los comunistas consideran como misión suya la tenaz defensa de los principios revolucionarios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario frente a cualquier enemigo, es su deber hacerlos realidad, desarrollar constantemente la teoría del marxismo-leninismo y enriquecerla sobre la base de la experiencia actual de la lucha de clases, de la edificación de la sociedad socialista*.

Los maoístas entienden tergiversadamente el enfoque creador del desarrollo del marxismo-leninismo. Remitiéndose al carácter específico de la revolución china, Mao intenta crear su propia metodología, distinta de la ideología marxista-leninista, revistiéndola de una forma nacional "china". "El marxismo —dijo Mao Tse-tung— sólo puede ser aplicado a través de la forma nacional. No existe un marxismo abstracto, sólo hay un marxismo concreto. El marxismo concreto es el marxismo que encarna la forma nacional, es decir, el marxismo que se emplea en la lucha concre-

* Véase *Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros. Moscú. 1969,* ed. en español, Praga, 1969, pág. 38.

ta, en condiciones concretas de la realidad china, y no el marxismo que se utiliza de manera abstracta. Si los comunistas, que son parte de una gran nación, carne y hueso de esta nación, interpretan el marxismo al margen de las particularidades de China, éste será un marxismo huero y abstracto"*.

Es cierto que en cualquier país, incluida también China, el marxismo hay que aplicarlo teniendo en cuenta la situación concreta. Pero es errónea la afirmación de Mao Tse-tung de que sólo existe un "marxismo concreto". Semejante afirmación lleva a negar el carácter internacional del marxismo, a "irle desintegrando poco a poco" por "apartamentos nacionales".

De por sí, la contraposición del marxismo "abstracto" al marxismo "concreto" es incorrecta porque el marxismo representa una doctrina acabada de la clase obrera internacional.

La aplicación creadora del marxismo a tenor de las condiciones de cada país no significa su "nacionalización" y por lo mismo es ilícito hablar de unas pretendidas "rusificación", "germanización" o "chinización" del marxismo. No obstante, Mao Tse-tung entiende la aplicación del marxismo en las condiciones concretas de la realidad china como la "chinización" del marxismo, que, en la práctica, se transforma en su falseamiento y vulgarización, en su suplantación por las "ideas de Mao Tse-tung".

La aparición del maoísmo, y, más aún, su entronizamiento como doctrina oficial del PCCh, no era un fenómeno inevitable. La experiencia de la revolución y de la edificación socialista en los países vecinos de China, la historia del movimiento revolucionario en la propia China y, finalmente, la práctica de los diez primeros años de existencia del poder popular en China prueban que las ideas del marxismo-leninismo tienen vigencia universal tanto para los países de Occidente como para los países de Oriente.

Es indudable que las posiciones de principio del PCUS y de otros partidos hermanos respecto a los enunciados antileninistas y antisocialistas de los actuales líderes chinos y la crítica científica argumentada de sus concepciones teóricas contribuirán a reforzar la influencia de la ideología marxista entre el pueblo chino.

---

* Mao Tse-tung. *Obras Escogidas* (en chino), Harbin, 1946, pág. 928.

INDICE

PREFACIO 3

Capítulo primero

SOBRE LA ESENCIA DE LA FILOSOFIA MAOISTA 13

1. Acerca de las fuentes ideológicas de la filosofía maoísta . . 13
2. Significado de la fraseología marxista en los trabajos de Mao Tse-tung 26
3. Sobre el verdadero sentido de la dialéctica maoísta 33
4. Idealismo subjetivo en lugar de comprensión materialista de la historia 51

Capítulo segundo

EL CHOVINISMO Y LA HEGEMONIA GRAN CHINOS DISFRAZADOS CON EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO . 65

1. Raíces del chovinismo y hegemonía gran chinos en las concepciones de Mao Tse-tung y de sus partidarios 65
2. Chovinismo y hegemonía gran chinos encubiertos por el internacionalismo proletario 76

Capítulo tercero

ANTITESIS DE LAS CONCEPCIONES MARXISTA Y MAOISTA DE LOS PROBLEMAS DE LA REVOLUCION PROLETARIA, DE LA GUERRA Y LA PAZ 93

1. ¿Pueden escribirse leyes universales, basándose sólo en la experiencia china? 93
2. Sobre los dos caminos de la revolución socialista 99

3. La coexistencia pacífica de los dos sistemas y el movimiento revolucionario en los distintos países 105
4. La "revolución mundial" y la guerra termonuclear mundial . 110

Capítulo cuarto

COMO ENFOCAN EL MARXISMO Y EL MAOISMO LOS PROBLEMAS DEL ESTADO Y DE LA LEGALIDAD PROLETARIA 121
1. Cuando la "antitoxina" se convierte en toxina 121
2. El problema del "Estado y la revolución" a la luz de los acontecimientos en China 126
3. Acerca del culto a la personalidad de Mao Tse-tung . . . 136
4. Arbitrariedad política en lugar de legalidad y democracia socialistas 146
5. Justificación ideológico del régimen de arbitrariedad política en los trabajos de Mao Tse-tung 154
6. Sobre la verdadera esencia de la "revolución cultural" . . . 161

Capítulo quinto

LA CONCEPCION MAOISTA DEL DESARROLLO DE LA ESTRUCTURA SOCIAL Y DE LA LUCHA DE CLASES . . . 174
1. Evolución de las relaciones sociales en China en los años 1949-1957 174
2. Rumbo a la "desestimación" de las leyes objetivas 182
3. Menoscabo del papel de vanguardia de la clase obrera . . . 185
4. Agudización artificial de la lucha de clases 194
5. Lucha de clases sin lucha... contra la burguesía 204
6. Represión contra los heterodoxos, encubierta con la lucha de clases 206
7. Sobre la actitud de Mao Tse-tung hacia la clase obrera . . . 213

Capítulo sexto

CORRELACION DE LA POLITICA Y LA ECONOMIA EN LA TEORIA Y PRACTICA DEL MAOISMO 217
1. Menosprecio del papel de la economía en el desarrollo de la sociedad 217
2. Cómo entiende Mao Tse-tung el desarrollo de la economía socialista. 224
3. El crac del "gran salto" y sus consecuencias 235
4. Acerca de algunos aspectos de la política exterior de China . 252

Capítulo séptimo

LA "GRAN REVOLUCION CULTURAL PROLETARIA" O LA CRUZADA CONTRA LA CULTURA MUNDIAL 259
1. La revolución cultural y la herencia cultural 262
2. La actitud de los maoístas respecto a la cultura de otros países 274
3. La "revolución cultural" en China y los intelectuales 281
CONCLUSION 292

AL LECTOR

La Editorial le quedará muy reconocida si le da usted a conocer su opinión acerca del libro que le ofrecemos así como de la traducción, presentación e impresión del mismo. Le agradeceremos también cualquier otra sugerencia.

Nuestra dirección:
Editorial Progreso
Zúbovski bulvar, 21
Moscú, URSS

El libro se debe a un grupo de científicos soviéticos del Instituto de Filosofía y del Instituto del Lejano Oriente de la Academia de Ciencias de la URSS. Han redactado la publicación el académico F. Konstantínov y el profesor M. Sladkovski.

Los autores hacen un análisis detallado marxista de las "ideas maoístas" y de la práctica política de éstos, desenmascaran la esencia anticientífica, pequeñoburguesa y de gran potencia del maoísmo, toda la profundidad de la apostasía política, moral y teórica de Mao Tse-tung.

Como base del análisis fueron tomados los principales trabajos teóricos de Mao y los editoriales del periódico *Renmin Ribao* y de la revista *Hung chi* de los años 1963-1965.

En el libro se da una característica detallada de la esencia de la filosofía maoísta, se muestra su indigencia teórica y su daño político práctico, se destaca la antítesis de la comprensión marxista y la maoísta de los problemas de la revolución proletaria, de la guerra y la paz, se pone al descubierto el verdadero sentido de la concepción maoísta del desarrollo de la estructura social y de la lucha clasista de la "gran revolución cultural proletaria" y una serie de criterios teóricos y actos políticos del maoísmo.